

271
2 es.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

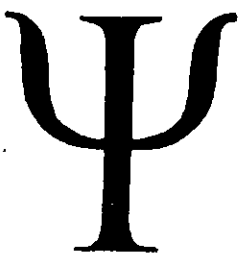
FACULTAD DE PSICOLOGIA

"EL PRONASOL COMO MECANISMO DE
LEGITIMACION DEL PODER POLITICO A TRAVES
DE LA ORGANIZACION Y PARTICIPACION SOCIAL"

UNA APROXIMACION DESDE LA PSICOLOGIA
DE MASAS

T E S I S
QUE PARA OPTAR POR EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A :
GERARDO SALVADOR VAZQUEZ VERA

DIRECTORA DE TESIS: LIC. PATRICIA DE BUEN R.



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

MEXICO, D. F.

266300

OCTUBRE DE 1998.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**"EL PRONASOL COMO MECANISMO DE LEGITIMACIÓN DEL
PODER POLÍTIICO A TRAVÉS DE LA ORGANIZACIÓN Y
PARTICIPACIÓN SOCIAL"**

UNA APROXIMACIÓN DESDE LA PSICOLOGÍA DE MASAS

T E S I S

**QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE :
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

P R E S E N T A :

GERARDO SALVADOR VÁZQUEZ VERA

DIRECTORA DE TESIS: LIC. PATRICIA DE BUEN R.

COMITÉ DE TESIS:

**LIC. JORGE MOLINA
LIC. LUZ MARÍA JAVIEDEZ
LIC. PATRICIA DE BUEN R.
DR. PABLO FERNÁNDEZ CH.
LIC. MARIO PÉREZ ZUVIRI**

MÉXICO, D.F.

OCTUBRE 1998.

PADRE PODER. . . .

Un tiempo creí que mi padre era el poder.
Cuánto le odiaba mi corazón de niño
por el pan, por la casa, por su paciencia,
por sus amantes,
por el odio revuelto de lujuria
que le dividía de mi madre;
pero sobre todo, cómo le odiaba
por su certidumbre, por el peso
de cada su palabra, por el gesto
definitivo de su mano robusta, por el
desprecio de su sonrisa difícil.

A veces, yo corriendo, él en bicicleta
le miraba alejarse, pie izquierdo pie
derecho
triunfando sobre el empedrado,
en perfecto equilibrio
de intenciones y fines
y yo quedaba cierto de que él era
el poder.

Más tarde, preocupado por lo que yo creía
política
pensé que el poder era mi casa y que
el Presidente, pie izquierdo pie derecho.
en perfecto equilibrio de reales medios y
ficticios fines,
era nuestro padre, glorioso ciclista
que se iba, mientras nosotros, yo,
quedábamos atrás, jadeantes, en el polvo del
fútil idealismo.

Cuánto le odié, entonces, al Presidente,
por el pan,
por la sal, por sus amantes,
por la paciente injusticia
con que podía matarnos en aras
de nuestro propio bien.

Cuántos años maduros quemé clamando
en poemas, artículos, acres vituperios,
por una más limpia convivencia con
el dador de la vida, el
principio del verbo, el pilar de la casa, él.

Hoy mi padre tiene ochenta y cinco años,

y casi ciego,
va por entre los muebles con las por
delante,
arrastrando los pies con pasitos
de títtere,
los pantalones, los mismos de hace
treinta años, flojos como de pulchinela
en torno a las zancas raquíticas, y
ya no más seguro, ni vencedor,
antes bien, temeroso de la muerte que
le hará tropezar con un palo de escoba
cuando voy a verte ahora dice ¡hijo,
qué bueno que llegaste, anoche soñe
que vendrías!,
y me explora la cara con sus dedos
de guante.

Y yo me conmuevo porque
ya estoy en la edad que él tenía
en ese entonces, y porque
hace mucho tiempo que le perdoné
como espero que algún día
me perdonen mis hijos
cuando ellos descubran, a su vez,
que no soy, que no he sido,
el poder.

Por que el poder es ese pétreo
mascarón que resurge
cada seis años
siempre igual a sí mismo, siempre
reiterativo, ambiguo, obtuso, laberíntico,
siempre equivocado
e incapaz, de enmendar y aprender,
que para eso es el poder,
y nada es posible perdonarle, como
tampoco, hay nada por qué odiarle.

No lo vivamos más, pacientes, como
pasión,
sino como un problema de virtud.

Neguémosle el prestigio que atribuye
a sus propias hazañas, echemosle de
la conciencia
como a una mala yerba,
pensemos que la historia, la de verdad,
es la mía o la tuya,
la de nuestra muerte, y no
esos embustes con que él
traza su legitimidad;
probemos que la república podría
ser la revulsión o el entusiasmo
con que leíste estas líneas,
y no, para acabar, todo eso que no es,
todo eso que no fue, todo eso que no
seguirá siendo, oh, el revés de ese
amor, de ese perdón tardío
ese silencio entre mi padre, yo,
mis hijos, los mis hijos
y este país, mi fiebre, mi pesadilla,
mi crimen cotidiano, mi
estupidez.

Jorge Hernández Campos. "La Experiencia". 1986

AGRADECIMIENTOS

Agradezco la valiosa revisión de mis sinodales Jorge Molina, Luz María Javiedez, Patricia de Buen, Pablo Fernández y Mario Pérez, pues con sus comentarios enriquecieron esta tesis.

Agradezco muy particularmente a mi directora de tesis Patricia de Buen, por su apoyo incondicional, su paciencia y su experiencia en sus comentarios en torno a la organización de la tesis y al seguimiento que hizo muy cercanamente en cuanto a los trámites administrativos que había que realizar.

Agradezco a mi familia todo su apoyo -cada cual a su manera-, a mis padres que me han apoyado desde el inicio hasta el fin de mis estudios; a mis hermanos David, Modesto y Manuel; a mi cuñada Elizabeth, por el apoyo material y moral en momentos tan importantes como este.

Agradezco también al profesor Horacio Quiroga la oportunidad que me ha brindado de aprender de él, el arte de fusionar tantos roles en una sola persona, un buen profesor, un buen amigo y un buen jefe de trabajo.

Agradezco el valioso apoyo que he recibido de amigos y compañeros, Luis, Elvia, Beatriz, Carmen, Boris y muy especialmente a Iliana que además de ser una novia excelente ha sido una gran amiga en momentos divertidos y difíciles.

En fin, agradezco a todas aquellas personas que me motivaron -de diferente manera- para que esta tesis llegara a buen término... Más, también agradezco a todas aquellas personas que se esforzaron por poner trabas y tratar de que este trabajo no fuera, pues con ello, me motivaron aún más para realizarlo y valorarlo todavía mucho más.

INDICE

Pág.

INTRODUCCIÓN

CAP. I ALGUNOS ASPECTOS BÁSICOS DE LA PSICOLOGÍA DE MASAS

1.1	La Psicología de Masas: Una Ciencia sobre Psicología y Política	1
1.2	La Psicología de Masas: Una nueva Ciencia	7
1.3	Algunos Principios Básico de la Psicología de Masas	14
1.3.1	La Noción de Masas	15
1.3.2	El Hombre Masa y la Sociedad de Masas	24
1.4	Algunas Características de las Masas	35
1.4.1	Del Individuo a la Masa	40
1.4.2	La Emotividad de las Masas	40
1.4.3	Apatía, Impulsividad, Irritabilidad y Movilidad en las Masas	42
1.4.4	Sugestibilidad, Creencias y Pensamiento en las Masas	44
1.4.5	Las Actitudes y las Opiniones en las Masas	46
1.4.6	La Moralidad y la Importancia de los Rituales en las Masas	50
1.4.7	Las Ideas y la Imaginación en las Masas	53
1.4.8	El Papel de las Promesas, las Ilusiones y la Experiencia en las Masas	55
1.4.9	La Organización y la Participación en las Masas	61
1.4.10	¿Por qué se forman las Masas?	73
1.5	¿Qué hacer cuando tenemos ahí a las Masas	78

CAP. II PODER Y LEGITIMACIÓN. MECANISMOS DE LEGITIMACIÓN DEL PODER EN MÉXICO: EL PRONASOL

2.1	Poder y Legitimidad	93
2.2	Legitimidad y Legitimación del Poder	109
2.3	El Pronasol: sus objetivos, recursos, funciones, programas, estrategias	117
2.4	Programas del Pronasol	132

**CAP. III A MANERA DE CONCLUSIÓN. EL PRONASOL COMO
MECANISMO DE LEGITIMACIÓN DEL PODER POLÍTICO
A TRAVÉS DE LA ORGANIZACIÓN Y PARTICIPACIÓN
SOCIAL. UN ANALISIS DESDE LA PSICOLOGÍA DE MASAS**

3.1 ¿Por qué Solidaridad?	139
3.2 La Institucionalización de la solidaridad en un programa de gobierno: la organización y la participación social como mecanismo de movilización	149
3.3 Lo Social como medio y/o forma y lo Político como fin y/o fondo en el Pronasol	156
3.4 El Pronasol: Un mecanismo de lagitimación del poder: un análisis desde la Psicología de Masas	171
BIBLIOGRAFÍA	182

INTRODUCCIÓN

Desde hace ya mucho tiempo, los gobiernos y los gobernantes, se han ido apartando poco a poco de las personas a las que gobiernan, de sus necesidades como individuos y como colectivos, traduciéndose esto, en una práctica política ajena a toda autoridad, democracia, derecho, libertad y justicia y cada vez más cercana al autoritarismo. Esto es, gobiernos cada vez más apolíticos que no benefician a las mayorías o que, simplemente, aparentan hacerlo. No obstante, parece ser que las mayorías también han ido perdiendo de manera conspicua, la disposición e interés para organizarse y participar libremente en las desiciones políticas que atañen a toda la población, delegando cada vez más, esta responsabilidad al gobierno y/o a los líderes e instituciones que lo representan.

Tal vez esto responda a la secuencia que han seguido los acontecimientos históricos, marcando cambios tanto materiales como ideológicos. De este modo, hemos visto el advenimiento de los avances tecnológicos, el desarrollo industrial y con ello, la implantación de unos medios masivos poderosos, de una institucionalización creciente y aplastante que busca desesperadamente, controlar todas las manifestaciones colectivas, ora espontáneas, ora deliberadas, y así, todo esto, como parte de una estrategia coyuntural con base en el establishment y que busca legitimar al poder, al poder político que debe tener cada gobierno y cada gobernante ante la sociedad.

Es curioso no obstante, percibir la manera en que las masas y las minorías se enfrascan en un juego sin salida en el que se asumen roles diversos ante la lucha por el poder, y sin embargo, es una lucha que da y que quita de su posición, que despoja de sus derechos y obligaciones, de su poder, al que lo juega; a veces a unos, a veces a otros, pero que, finalmente, tanto el gobierno como las mayorías, han jugado ambos su papel, en ese juego donde se gana, donde se pierde, pero donde todo es parte del simulacro que toma vida en esa representación teatral que tanto las masa como las minorías escenifican en la pugna por el poder.

De este modo, este trabajo está encauzado a describir, analizar y en la medida de lo posible explicar un fenómeno por más cotidiano y cercano a nosotros mismos, un fenómeno social que rige el ritmo incesante en sociedad, donde estamos todos inmersos, tanto gobierno como ciudadanos, tanto masas como minorías y donde la pugna por el poder se transforma en cada momento, en una necesidad, en la búsqueda por desear tener y poseer, los medios para utilizarlos aún en contra de los demás, soslayando incluso, valores y costumbres con tal de construir un consenso que legitime ese poder.

En este sentido, abordaremos al fenómeno del poder y la búsqueda por legitimarlo apoyándonos en la Psicología de Masas, en su teoría, confiando en que sus principios, sus premisas psicológicas, nos ayuden a describir y explicar aquellas condiciones materiales y aquellas variables y mecanismos psicológicos que influyen en el comportamiento colectivo antes y/o después de que éste se oriente hacia alguna dirección y que sustenta finalmente, la legitimidad del poder.

De este modo, el interés del autor por realizar este trabajo, radica sobre todo, en buscar explicitar la manera como la Psicología de Masas parte de premisas tanto de la Psicología como de la Política y busca conciliar algunas premisas y variables que al fusionarse nos permiten abordar de modo más completo y congruente, un fenómeno social.

En este sentido, buscaremos describir y analizar con base en la Psicología de Masas y siguiendo una secuencia lógica, la manera como un programa de gobierno, el Pronasol, utiliza como punto de partida un valor inherente entre los mexicanos (la solidaridad) y lo transforma en un recurso para organizar y hacer participar a la población en un programa en cuyas actividades se denotan varios objetivos: Por un lado, y como parte de su estrategia social, este programa busca brindar beneficios para la población en términos materiales y de organización; Por el otro lado, y como parte de la estrategia política, busca obtener el apoyo y la credibilidad de las mayorías traducidos en votos a favor del PRI y del gobierno de Carlos Salinas y así, obtener la legitimidad de su gobierno que por principio se erigió como un poder ilegítimo desde la elecciones presidenciales de 1988.

Ahora bien, desglosemos un poco más lo anterior. El problema que aquí nos ocupa se enmarca bajo condiciones que lo tiñen de un color muy especial: Por un lado, a partir de los acontecimientos de 1985 con los sismos que sacudieron a la ciudad de México, se puso en evidencia un comportamiento colectivo entre los mexicanos que, se organizaron y participaron solidariamente soslayando incluso al gobierno y a sus instituciones.

Por otro lado, para 1988 ante el triunfo de Carlos Salinas en las elecciones presidenciales, este necesitaba legitimar su poder ante la sociedad, por lo que, el planteamiento de su política social, del pronasol, suscita de antemano, ciertas dudas y resistencia de la población con respecto a su origen y a sus metas y objetivos. Así, la pregunta de investigación que se desprende es la siguiente:

¿El Pronasol surge efectivamente como una estrategia de gobierno que busca combatir la pobreza en México o es un mecanismo político que, argumentando su proceder en un beneficio social, organiza a los mexicanos en solidaridad y busca legitimar el poder?

En este sentido, es posible plantear algunas hipótesis que surgen ante el problema en cuestión:

- * El Pronasol surge como un mecanismo que busca recobrar la confianza y la credibilidad de la gente a favor del gobierno de CSG para construir su legitimidad.
- * El Pronasol surgió como una herramienta fundamental, como una política social encaminada a atacar y en la medida de lo posible resolver el problema de la pobreza en México.
- * El Pronasol surgió como una respuesta del gobierno ante la necesidad y demanda de los mexicanos por recobrar ese valor hacia la solidaridad, por demostrar que somos solidarios.

Considerando lo anterior, el presente trabajo contiene tres capítulos que incluyen lo siguiente:

En el primer capítulo, se aborda de manera general la Psicología de Masas, su teoría, sus premisas psicológicas, etc, se busca tener una recopilación teórica con base en las aportaciones de varios autores, describiendo y analizando la importancia de cada uno de ellos dentro de esta corriente psicológica.

Así, en este capítulo se busca, discernir la manera en que se conceptualiza a la masa, multitud, grupo, etc; las características de cada una y su importancia en la explicación práctica.

En el segundo capítulo se aborda el fenómeno del poder, la manera en que se busca legitimarlo y los medios que se utilizan para ello. Se retoman concepciones filosóficas, sociológicas, políticas y psicológicas sobre el poder, lo que enriquece aún más a este capítulo. Se busca describir y analizar lo que es el poder, los tipos de poder, las características de cada uno y la manera como de desliza éste en las relaciones sociales. Finalmente, como una parte de este capítulo se mencionan algunos mecanismos y/o políticas sociales que los gobiernos en México han propuesto para combatir el problema de la pobreza. Se describen las características del pronasol, sus objetivos, su filosofía, su método y su alcance y cobertura.

En el capítulo tres y a manera de conclusión, se aplican los principios de la Psicología de Masas y el análisis al pronasol; se busca describir y analizar, la manera como este programa logró, por un lado, dar "beneficios" a los mexicanos en términos (salud, alimentación, vivienda, etc); por otro lado logró obtener, votos a favor del PRI y del gobierno de CSG para legitimar sus poder.

En este sentido, en este último capítulo buscaremos responder a cuestiones tales como:

- * ¿Por qué solidaridad? , ¿Por qué un programa de gobierno se nombra solidaridad?
- * ¿Por qué fue necesario institucionalizar a la solidaridad?, ¿De qué manera la organización y la participación fungieron como el motor del pronasol y le dieran funcionalidad al programa y legitimidad al gobierno?
- * ¿Logró el pronasol -a través del INSOL- crear conciencia y cultura política, cultura solidaria, o fue solamente un mecanismo político que parte de lo social como medio o forma y que llega a lo político -legitimar el poder- como fin o fondo?
- * Finalmente, el pronasol logró generar cambios entre los pobres y entre la población en general o simplemente fungió como medio para un fin político?

Cuestiones éstas que, definitivamente requieren ser abordadas tanto desde la Psicología como desde la Política. De este modo, la Psicología de Masas como marco teórico nos puede ayudar a abordar el problema del poder y a emitir, virtuales respuestas ante estas cuestiones.

Así pues, la tarea de este trabajo es doble; por un lado, se busca aportar un trabajo documental, una recopilación teórica que proponga una teoría que pueda enriquecer la lectura sobre la Psicología de Masas.

Por otro lado, se plantea un análisis paralelo a la labor descriptiva, cuya importancia radica en la posibilidad que abre para ser aplicado a un fenómeno concreto, en este caso, el poder y la manera en que busca ser legitimado, desde una corriente psicológica: La Psicología de Masas.

CAPITULO I. ALGUNOS PRINCIPIOS BÁSICOS DE LA PSICOLOGÍA DE LAS MASAS

1.1 LA PSICOLOGÍA DE MASAS: UNA CIENCIA SOBRE PSICOLOGÍA Y POLÍTICA.

Desde la antigüedad hasta nuestros días, se ha considerado que entre la psicología y la política, existe una relación muy importante cuando se trata de entender y de explicar la dinámica en la que intervienen tanto los gobernantes como los gobernados, tanto las minorías como las mayorías, tanto el Estado como los ciudadanos, etc; y la relación entre estos dentro de una sociedad.

Entre los griegos por ejemplo -que son no solo fundadores de la filosofía, sino también de la ciencia política-, la virtual relación entre la psicología y la política queda de antemano explicada al concebir la relación entre ambas disciplinas como necesaria para entender y explicar la coexistencia entre los individuos -con su comportamiento, las leyes naturales que los gobiernan, etc- y la sociedad -con sus leyes, costumbres, valores, tradiciones, etc que dicta a los individuos para regular su vida dentro de ella-. De esta manera, la relación entre ambas disciplinas nos permitirá apreciar por qué los individuos sólo existen dentro de una sociedad y por qué ésta, no existiría sin la presencia de aquellos. Así, al concebir la relación entre la psicología y la política y por consecuencia, al analizar la relación entre el *modus vivendi* de los individuos y las leyes y normas que la sociedad les transmite, no podemos soslayar ni mucho menos prescindir de ambas disciplinas que se complementan entre sí.

Pero, cabe preguntar ¿Qué es la Psicología?, ¿Qué es la Política?, a la vez, ¿Qué función tiene una y otra? y finalmente ¿Cómo se pueden complementar?.

Por un lado, a la Psicología se le concibe según Abbagnano N. (1987.p.966) como:

"La disciplina que tiene por objeto el alma, la conciencia o los hechos característicos de la vida animal y humana, sea cual fuere la manera en que tales hechos se caractericen más tarde con la finalidad de determinar su naturaleza específica. En efecto, a veces tales hechos se consideran como <<puramente mentales>> o sea como <<hechos de conciencia>>, otras veces como hechos objetivos u objetivamente observables, esto es, como movimiento, comportamiento".

Encontramos incorporados de manera implícita en esta definición, elementos tanto cualitativos (subjetivos) como cuantitativos (objetivos) y que a su vez, tanto el individuo como los individuos al convivir en un sociedad, al compartir valores, costumbres, miedos, deseos, etc, que forman parte de una cultura, de una idiosincrasia, de una raza; tendrán de modo inherente, incorporado en sí mismos la idea del otro o de los otros. Por ejemplo, ya Freud (1989, P.67) señalaba que "En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social".

Cabe agregar que, si bien la Psicología formó parte de la Filosofía como una de sus ramas del conocimiento, no es sino hasta el siglo XIX, cuando la ciencia psicológica comienza a buscar su autonomía -fundamentada básicamente en la necesidad de elaborar sus propias técnicas, sus métodos de trabajo y delimitar su propio objeto de estudio- con lo cual, esta autonomía fuera cada vez más evidente, convirtiéndose la psicología en una disciplina más objetiva, apoyada por la investigación psicológica y respaldada por la experimentación. Es por eso, que:

"La Psicología a pesar de su juventud y de su incertidumbre, a pesar de los dramas internos que la desgarran -a pesar, o tal vez a causa de ellos-, se ha constituido en nuestra época en disciplina práctica, y esto, por su propia cuenta. Combatida por filósofos por los metafísicos, por los sociólogos, por los historiadores, incluso por el sentido común, que discuten sin descanso la solidez de sus cimientos, quiso, por su acción, demostrar que existía. Trató no sin empirismo, de utilizar los resultados que había adquirido por reflexión o por experiencia para formar individuos, para condicionarlos según sus propios medios. De su teoría -de su visión que quiere que sea científica- dedujo técnicas que permitiesen actuar sobre el hombre" (psicología gral. 1990, p.192)

Por otro lado, a la Política se le concibe según I. Blauberg (1985,p.240) como:

"La esfera de las relaciones entre las clases orientadas a la conquista o al mantenimiento del poder Estatal. Por consiguiente, la política existe allí donde hay clases; se halla estrechamente vinculada con el Estado y el Derecho. En sentido estricto, se entiende por política la dirección de los asuntos del Estado (o de los partidos políticos) en una u otra esfera de la vida social".

Para Abbagnano N. (1987) al tratar de definir a la política, es necesario abarcar algunas dimensiones en las cuales ésta disciplina tiene influencia: Así, a la Política se le concibe como:

- * La Doctrina del Derecho y de la Moral
- * La teoría del Estado
- * El arte o la Ciencia de Gobernar, y
- * El Estudio de los Comportamientos Intersubjetivos

De esta manera, para este autor, la Política tiene la tarea de realizar varias funciones considerando los puntos anteriormente descritos, a saber:

1. El primer punto considera que una de las primeras funciones de la Ciencia Política es, encontrar los medios para delimitar hasta qué punto cada ciudadano o individuo debe aprender y lo que pueden aprender.
2. Una segunda función de la Política es indagar cuál es la mejor constitución, el conjunto de leyes, cuál, más que otra, es adecuada para satisfacer nuestros ideales, cuando no existen impedimentos externos, y cuál se adapta a las diferentes condiciones para ser puesta en práctica.

En este punto, Abbagnano retoma algunas consideraciones que hace Aristóteles al señalar que la Política tiene dos tareas fundamentales:

- a) Describir la forma del Estado ideal
- b) Determinar la forma del mejor Estado posible en relación con determinadas circunstancias.

3. Una tercera función de la Política descrita por Abbagnano, es la que considera el modo en que ha surgido un gobierno y el modo en que, una vez surgido, puede ser conservado el mayor tiempo posible Finalmente;

4. La cuarta función de la Política es considerar que los fenómenos políticos están sujetos, tanto en su coexistencia como en su sucesión, a leyes invariables cuyo uso puede influir en los fenómenos mismos.

Para aclarar este punto, Abbagnano retoma una consideración que hace G. Mosca, al concebir a la Política como el estudio de las tendencias expresadas (osea, de las leyes o tendencias psicológicas constante, a las cuales obedecen los fenómenos sociales).

De este modo, podemos concluir que, la Ciencia Política tiene la tarea no solo de conocer el comportamiento de los individuos, sino también, la importante labor de buscar, crear y aplicar leyes y normas que rijan de la mejor manera posible, este comportamiento colectivo dentro de una sociedad. Así, la relación entre sociedad e individuos y viceversa, se evidencia aún más, tras haber descrito los conceptos y las funciones de la Psicología y de la Política, y es precisamente, en el ejercicio de la Política, en la praxis política, en donde se construye no sólo un orden y un equilibrio social, sino además, un bien ora real, ora aparente, para, en y con la sociedad.

No obstante lo anterior, el ejercicio de la Política como una disciplina que busca estrategias que ofrezcan alternativas de convivencia y de organización y participación social, depende sin duda del cómo se construye un gobierno y de los medios de que se vale para fundamentar o argüir su legitimidad, es decir, de los modos en que se mantiene sea a través de su autoridad o del poder que ejerza sobre la población a través del control de los medios con que cuenta el Estado o finalmente, a través del equilibrio entre autoridad y poder.

Por eso, también a la Política se le ha definido según Marcos P. (1990,p.28), como " La ciencia de la autoridad, llamada naturalmente a gobernar al conjunto de los conocimientos humanos".

La autoridad es según este autor, un fenómeno humano por excelencia, una relación entre lo que manda y lo que obedece, entre lo que gobierna y lo que es gobernado.

No obstante, ahí donde no existe una clara diferencia, un límite real entre el ejercicio de la política fundamentada en el reconocimiento, en el consenso, en la capacidad de gobernar, sólo puede hablarse de poder pero no de autoridad.

De ahí que es necesario no confundir a la autoridad con el afán de dominio o control, el poder y la fuerza con la capacidad de gobierno.

Una diferencia muy interesante entre un gobierno que se basa en la autoridad y otro que sólo lo hace en el poder que tiene para gobernar, se ejemplifica en la siguiente cita de Marcos P. (1990, p.32):

"Toda vez que cualquiera que sea el número de gobernantes, si uno, pocos o muchos, siempre podrá discernirse si el gobierno beneficia o no a los gobernados. Si los gobernados resultan beneficiados de modo accidental, entonces hay gobierno tiránico, apolítico, sin ninguna autoridad; si por el contrario los gobernantes resultan beneficiados de manera incidental o por accidente, entonces tenemos un gobierno activo, político, con autoridad, por que el gobierno, cuando existe, se ejerce con justicia -su suelo mínimo-, ora inclusive con virtud, ora de la mejor forma posible, amistosamente -su techo máximo- siempre para beneficio esencial de los gobernados y accidental de los propios gobernantes".

De lo anterior, entendemos que, cuando un gobierno busca sólo su beneficio propio antes que el de la sociedad en general, adolece por lo tanto de toda autoridad, pero puede, por consecuencia, tener poder y mando tiránico y es por ende, un gobierno apolítico cuya búsqueda por su legitimación será conspicua y arrasadora.

Por eso cuando se habla de Política, inevitablemente tendremos que considerar que el ejercicio de esta disciplina está íntimamente ligada con el ejercicio del poder, con las formas en que se manifiesta y los medios de que se vale para ello.

Bobbio N. (1988,p.1217) considera que el poder es "La capacidad o posibilidad de obrar, de producir efectos, y puede ser referida ya sea a individuos o grupos humanos como a objetos o fenómenos de la naturaleza".

Más adelante éste autor agrega:

"Entendido en sentido social, esto es, en relación con la vida del hombre en sociedad, el poder se precisa y se convierte, de genérica capacidad de obrar en capacidad del hombre para determinar la conducta del hombre. Así, el hombre no es sólo sujeto sino también objeto del poder social".

De este modo, para Bobbio, es poder social la de un gobierno de impartir órdenes a los ciudadanos, mientras que no lo es, la capacidad del hombre de controlar la naturaleza y servirse de sus recursos.

En este sentido, entendemos que el poder en tanto fenómeno social, surge necesariamente de la relación entre los gobernantes y los gobernados, entre las mayorías y las minorías, es decir, surge de una relación entre hombres -con sus comportamientos y las leyes naturales que lo regulan, sus ideas, actitudes, opiniones, etc- dentro de una sociedad -con las normas, valores, leyes, costumbres, etc-. Así, un individuo, grupo o nación puede ser sometido a varios tipos de poder relacionados con diversos campos , niveles o dimensiones en que se circunscribe la dinámica social.

Concibiendo así al poder y su ejercicio, se desprende que, éste se puede presentar en varios ámbitos de la dinámica social. Según una tipología de las formas de poder descritas por Bobbio, son a grandes rasgos:

- 1) El Poder Económico
- 2) El Poder Ideológico
- 3) El Poder Político

Esta tipología moderna de las formas de poder, consideraría -según este autor-, que el poder económico alude a una relación entre ricos y pobres; el poder ideológico, se refiere a una relación entre conocedores e ignorantes; mientras que en el poder político, se habla de una relación entre fuertes y débiles o entre superiores e inferiores. Así, según Bobbio (1988,p.1221) "Los modos específicos en que los recursos pueden ser usados para ejercer poder, esto es, los modos de ejercicio del poder son múltiples: desde la persuasión hasta la manipulación, desde la amenaza de castigo hasta la promesa de una recompensa".

Una vez que hemos descrito a grosso modo algunas definiciones y funciones de la Psicología y de la Política, consideremos ahora la virtual relación entre ambas disciplinas, la manera en que se complementan, el modo en que se delimitan y ofrecen elementos necesarios que permitieron el surgimiento de una ciencia nueva que tiende a analizar tanto las leyes del comportamiento humano como las leyes del Estado y la manera como se influyen mutuamente, dentro de un contexto social, político, etc.

Como vimos anteriormente, mientras que la Psicología busca entender y explicar por métodos cada vez más objetivos el por qué de los fenómenos psíquicos, las leyes que rigen el comportamiento humano -tanto individual como colectivo-; la Política por su parte, es una disciplina práctica que busca construir -con base en estrategias y técnicas adecuadas- un orden económico, social, institucional, cultural, político, etc, agrupando y organizando de la mejor manera posible a los miembros de una sociedad de modo que estos se sientan satisfechos y se identifiquen con sus tradiciones, símbolos, instituciones, etc, con la finalidad de mantener un orden y un equilibrio dentro de la sociedad.

Pero cabe preguntarnos ¿Qué aporta la Psicología a la Política? ¿Qué aporta la Política a la Psicología? al combinarse estas disciplinas ¿Brindan un bien a la sociedad? o ¿De su combinación también se producen efectos que sólo satisfacen a algunos mientras que a la mayoría se les soslaya?

La relación y el aporte entre ambas disciplinas se hace evidente al considerar que mientras:

"La Psicología proporciona el material, los datos de hecho, aportaría al político las informaciones que le permitirían trabajar de una manera legítima y eficaz; le guardaría de todo exceso, indicándole dónde empieza el fanatismo y la utopía, y lastraría la investigación política, siempre propensa a extraviarse en ilusiones y reivindicaciones abstractas con el aspecto serio de la vida. Por su parte, la Política ayudaría a la Psicología completándola, demostrando que es posible deducir normas y principios de un análisis realizado correctamente. La Psicología reforzaría la utilidad de la Política, y la Política probaría la utilidad de la Psicología" (Psicología gral. 1990., p. 192).

Ahora bien, si es cierto que ambas disciplinas se complementan entre sí y que, se apoyan en la práctica cotidiana para ofrecer resultados más eficaces y satisfactorios, también es cierto que, ambas, pueden utilizar el conocimiento de la otra, sus técnicas, sus principios y métodos con el fin de corromper y pervertir el curso de los resultados hacia alguna meta en específico. En este sentido Fingerman (1972, p. 180) señala que "el adelanto de la ciencia Psicológica, el descubrimiento de las fuerzas ocultas que yacen en el abismo del inconsciente suministró métodos más sistemáticos y proporcionó un instrumento, poderoso en manos de los demagogos, para controlar y manejar fácilmente las opiniones, las creencias y las acciones de las masas, que de este modo entregan ciegamente su destino a sus conductores". Así, por ejemplo, cuando en una sociedad se carece de una cultura política, de una tradición y de valores que tiendan a inculcar y educar a los individuos para que sean activos, políticos, críticos, para que se organicen libremente, para que ejerzan su libertad de elección, para que voten por algún partido político o candidato libremente y aunado a esto, que los ciudadanos carezcan de opciones, canales y medios para

una verdadera participación, etc, y no obstante, los gobiernos y los gobernantes argumentan y presumen que en este tipo de sociedad y bajo su gobierno, las personas tienen la "capacidad de elegir libremente a sus gobernantes", "tienen libertad política" y tienen "conciencia política"; es también tarea de la Psicología llevar a cabo un análisis de las condiciones existentes y desenmascarar las contradicciones entre lo que se dice y lo que se hace, poniendo en evidencia, si existe o no la manipulación de la información y de la población en función de las formas en que se organiza y se hace participar a esta, con el apoyo de mecanismos psicosociales que se activan y de símbolos y medios que se utilizan para ello. De este modo, el análisis psicológico nos permitirá evidenciar el interés que tiene un gobierno en particular.

De esta manera, si la población en su totalidad y/o los individuos de manera aislada, prefieren y defienden una u otra idea, actitud, ciertas opiniones y creencias, opciones políticas, etc, lo hacen en función de ciertas variables determinantes y motivaciones que solo la Psicología puede describir e interpretar. Por esto "La Psicología tiene por misión desenmascarar la política, mostrar que, bajo el manto de las reivindicaciones ideales del que <<cree>> en la política hay motivaciones de orden psicológico que se pueden descubrir experimentalmente y curar técnicamente". (Psicología gral. 1990, p.192).

En este sentido, esta parte de la Psicología -con sus técnicas y estrategias prácticas- que utilizan los políticos para controlar, manipular y condicionar a otros individuos y grupos, a la información, a las instituciones etc, se convierte en una Psicología anti-política, esto es; una praxis política orientada al control y manipulación de la población que basa su ejercicio con ayuda de la psicología, carecería por consecuencia de una autoridad, y sólo podría ejercer imponiendo el poder que tienen sobre los medios. En este caso, la relación entre ambas disciplinas anularía el lazo político esencial entre los individuos y los gobiernos, entre los gobernantes y los gobernados.

Por eso, la importancia de la relación entre ambas disciplinas es necesaria, por que allí donde la Política se muestra inoperante, la Psicología puede ayudar a establecer y seleccionar estrategias y técnicas que garanticen un ejercicio de poder más eficaz. De ahí también la importancia de que el que gobierna, el político, conozca y comprenda las contradicciones de la Psicología, para poder comprender las contradicciones del Estado y de sus instituciones en relación con el comportamiento colectivo y viceversa. De ahí que algunos escritores tales como Hermann Broch (en Moscovici, 1985, p.42) pronosticara que: "Las nuevas verdades políticas estarán fundadas sobre verdades psicológicas. La humanidad se dispone a abandonar la época económica de su evolución para entrar en la época psicológica"

1.2. LA PSICOLOGÍA DE MASAS: UNA NUEVA CIENCIA

Una vez que hemos intentado eslabonar a la Psicología y a la Política, hemos encontrado que, la virtual relación entre ambas disciplinas es necesaria cuando tratamos de describir y explicar los fenómenos sociales con base en los mecanismos psicológicos que motivan a un individuo, grupo o nación a adherirse a un partido político, a defender una ideología, a venerar un símbolo y a practicar ciertos rituales, etc. Ahora, intentaremos describir y explicar -con base en el análisis de varios autores- la manera como se vislumbra el nacimiento de una ciencia que pretende fusionar elementos de ambas disciplinas -Psicología y Política- con el fin de buscar posibles respuestas ante fenómenos que así lo demandan como es el advenimiento de las masas y su inmersión en el escenario social y en el juego político. Esta nueva ciencia la nombran algunos autores como Psicología de las masas, otros más, como psicología de las multitudes y/o colectiva. No obstante la diferencia en el título, todos los autores coinciden en la importancia de su nacimiento y contribuyen con su investigación -desde diferentes disciplinas y orientaciones- al desarrollo de la misma.

La Psicología de las masas "Nace con el siglo y coincide con el fin de la mística como explicación colectiva del mundo. Se sitúa por un lado, en el estudio de las influencias ancestrales que emergen con su aparición y por otro lado, apuestan a las formas revolucionarias que surgen en el seno de la sociedad y trastocan las formas de convivencia: busca el sentido de los movimientos que revolucionan las tradiciones en la vida colectiva de la sociedad (Bernal Arciga S. en Fernández Ch. 1989, p.19)

Para Fingerman (1972,p.93) la Psicología colectiva "trata de explicar la razón por la cual el individuo cae bajo el influjo de la masa y muchas de sus cualidades personales se borran. Se supone que ciertas disposiciones que yacen en el inconsciente y se hallan reprimidas por la educación y las normas sociales, encuentran en algunos momentos de gran excitación la oportunidad de surgir a plena luz. Esto puede observarse durante los grandes movimientos sociales y en los tumultos, en los que ciertos individuos ponen de manifiesta su verdadera personalidad, noble o perversa , sus cualidades y defectos, sus vicios y virtudes que no hubieran revelado en tiempos normales y en la vida común".

Por otro lado, autores como Reich (en Enriquez P.1985.p. 140) consideran que la Psicología de las masas tiene como función, llevar a cabo un "análisis caracterial de los factores psíquicos colectivos, análisis de los procesos inconscientes (negación, proyección, identificación, etc.) y de los <<fantasmas>> que operan en una sociedad determinada, y que son reavivados reproducidos por determinadas condiciones históricas".

Tratando de delimitar aún más, las dimensiones de una Psicología de las masas, Reich, propone que esta ciencia, también tiene su base en la práctica de una Psicología Política, la cual, deviene en Psicología de Masas, cuando trata de investigar cómo es el hombre de una cierta época, cómo piensa, y cómo actúa en función de su estructura caracterológica, cómo repercuten en él las contradicciones

de su existencia, y cómo intenta dominar su vida, sobre todo cuando se especializa -no en el análisis de los individuos aislados, sino- en la exploración de procesos psicológicos típicos y comunes a toda una capa, una clase o categoría profesional descartando toda diferenciación individual. De este modo, la Psicología Política se transforma en Psicología de Masas.

Si bien ciertamente las masas hacen su aparición en la escena social y política de manera violenta y cometiendo actos criminales, -tal como lo describe Moscovici-, éstos son también indicios de que es necesidad iniciar el estudio de estos fenómenos y crear una nueva ciencia.

No obstante, con el paso de los años, el advenimiento de las masas y su inmersión en la escena social y política, son el resultado de una incesante transformación no sólo en las concepciones y creencias de diversa índole: sociales, políticas, religiosas, etc; sino también, de la presencia de condiciones materiales que promovieron aún más y con mayor rapidez, la inmersión de las masas en lugares y ámbitos otrora reservados a unos cuantos.

Estos movimientos de masa y su irrupción en la dinámica social y en el juego político son pues, consecuencia de un proceso en donde varios elementos se fueron amalgamando, combinando y fueron gestando las condiciones necesarias para que hiciera su aparición el "hombre masa" y la "sociedad de masas".

Así, por ejemplo, para algunos autores, entre ellos LeBon (1986,p.19) considera que la época actual enmarca algunas condiciones y/o factores fundamentales que prepararon el camino a las masas. Entre estas condiciones o factores, este autor considera que son "La destrucción de las creencias religiosas, políticas y sociales de las que derivan todos los elementos de nuestra civilización y la creación de condiciones de existencia y de pensamiento completamente nuevas, engendradas por los modernos descubrimientos de las ciencias y de la industria".

Por otra parte, Moscovici (1985.p.33) describe y analiza algunas condiciones y acontecimientos que marcaron con mayor rapidez el advenimiento de las masas.

Este autor considera que:

"Es primeramente el hundimiento del antiguo régimen precapitalista, a los golpes repetidos del capital y de las revoluciones. Arrastra en su caída los marcos religiosos y políticos tradicionales, así como las instituciones espirituales. El mundo estable de las familias, de los grupos de vecindad, de los campos, se desportilla, se cuartea. Arrancados de sus tierras y de sus campanarios, los hombre son arrastrados en masa hacia el mundo inestable de las ciudades en formación".

Por su parte, para Ortega y Gasset (en Enrique Perez, 1985) también ocurren algunos cambios en todos los órdenes (materiales, civiles, morales, etc) que prepararon el terreno a las masas. Estas condiciones las describe Gasset como tres principios fundamentales: la democracia liberal, la experimentación científica y el industrialismo, los cuales han llevado a la implantación de un nuevo orden de existencia para el hombre.

Estas son en efecto, algunos de los cimientos sobre los cuales emergería un nuevo tipo de hombre: *el hombre masa*; una nueva sociedad, *la sociedad de masas*.

Ortega y Gasset, coincide con las observaciones que hace Le Bon, no obstante, el primero habla de una "educación progresista" -que incluye lo que el LeBon anunciaba como el cambio en las creencias religiosas, políticas y sociales y la virtual transmisión de técnicas modernas que matizaran el pensamiento del nuevo hombre -y por otro lado, el mejoramiento de condiciones materiales que han favorecido a las masas, ora económicamente, ora culturalmente,- lo que LeBon anunciaba como el cambio que traerían consigo los modernos descubrimientos de las ciencias y de la industria.

En este sentido, Ortega y Gasset menciona que son estas condiciones nuevas las que han favorecido la "Rebelión de las masas", las que han dado a este tipo de hombre la oportunidad de invadir lugares que antes eran reservados; de ocupar puestos públicos anteriormente requeridos para otro tipo de hombres, y en fin, las que han facilitado que las masas irrumpen en la sociedad alterando el orden social, político, etc, y consecuentemente, alterando el juego político y con ello, las categorías de poder y autoridad que ejercen los gobiernos y los gobernantes hacia los gobernados. A esto precisamente le llamó Gasset "la rebelión de las masas".

Así por ejemplo, si bien las masas se encontraban disueltas y por lo tanto, poco se sabía de su existencia, no obstante, al presentarse las condiciones favorables y los cambios que animaron a que éstas se manifestarán con vehemencia, "las muchedumbre de pronto se hace visible, se ha instalado en lugares preferentes de la sociedad. Antes si existía, pasaba inadvertida, ocupaba el fondo del escenario social, ahora se ha adelantado a las baterías, es ella el personaje principal" (Ortega y Gasset, 1993, pp.43-44).

Para Moscovici (1985,pp.36-37), la época moderna plantea la manifestación más constante por parte de las masas ya no solo de manera espontánea y ocupando sólo un papel secundario en el rumbo de los acontecimientos sociales y políticos, sino que ahora, hacen uso de nuevos recursos que las impele a manifestarse. Así, según este autor, "Desde el momento en que se convirtieron en moneda corriente, la situación cambió. Si hemos de creer a LeBon, el poder del peso de las multitudes sobre el curso de los acontecimientos y la política, por el voto o por la insurrección, es una novedad en la historia. Es señal de que la sociedad se transforma".

Varios autores coinciden en el hecho de que al analizar cómo surgen las masas y cómo van ganando cada vez más espacios y medios para expresarse, éstas van adquiriendo y reforzando su sentimiento de poder que antaño desconocían y que si ahora han podido vislumbrar con más vehemencia, ha sido gracias a que las condiciones que precedieron a la época moderna no solamente las dotó de ideas y creencias renovadas, sino también de formas nuevas de organización, las cuales, se manifestaron en épocas ulteriores. Así por ejemplo, LeBon (1986,p.20), preveía ya que la organización sería un factor decisivo y preponderante para que las masas adquirieran un poder devastador, al señalar que:

"ya desde ahora se puede prever que, en cuanto a su organización, tendrán que contar con una potencia nueva, última soberana de la edad moderna: la potencia de las masas".

Por su parte Moscovici (1985,p.34), señala que ante los cambios que trae consigo la época moderna que arrastra a la masa, "esta se arma de nuevos medios de acción, por ejemplo, la huelga, y se dota de formas inéditas de organización, los sindicatos, y los partidos, que canalizan el raudal humano, lo enmarcan y modifican el reparto de cartas del juego político".

En este sentido, las formas nuevas en que las masas se organizan, las dota de un sentimiento aún mayor de poder, y esto plantea consecuentemente, un reordenamiento en cuanto al reparto de funciones en la sociedad, en lo referente a lo político, lo cultural, lo económico, lo social, etc. Así, la irrupción que provocó el advenimiento de las masas en la sociedad, llegó a hacer eco en varios ámbitos y a trastocar el juego político y social que por mucho tiempo se mantuvo intacto e inalterable.

No obstante lo anterior, por muchos años los gobiernos en el poder habían subestimado y soslayado incluso la capacidad arrolladora de las masas, no sólo en el sentido peyorativo, sino también, por que los gobernantes y los gobiernos tenían que elaborar, diseñar y poner en práctica estrategias y medidas nuevas y/o adaptar las anteriores a las circunstancias y necesidades que se planteaban al modificarse el juego político. Estrategias y medidas que dieran a las masas una organización y una representación y que al parecer, ha empezado un poco tarde ya cuando el comportamiento de las masas y sus propias formas de manifestación ha sobrepasado en ocasiones, incluso, el control que el Estado y sus instituciones puede tener sobre ellas, y que además, a veces, este comportamiento trasciende aún, a las explicaciones mismas. Por ello, para Baudrillard (1978, p.26):

"pudo parecer durante mucho tiempo que la estrategia del poder se fundamentaba sobre la apatía de las masas. Pero esta lógica no es característica más que de la fase burocrática y centralista del poder. Y es ella la que se vuelve contra él: la inercia que fomentó se convierte en el signo de su propia muerte. Es por ello que se busca invertir las estrategias: de la pasividad a la participación, del silencio a la palabra".

De este modo, en la actualidad, por todas partes y por todos los medios, se busca hacer hablar a las masas, se las urge a existir socialmente, electotalmente, institucionalmente, etc; por eso se han creado sindicatos, corporaciones de todo tipo que quieren organizarlas y representarlas, y que buscan finalmente, hacerlas participar en las fiestas, en las tradiciones y costumbres, en la manifestación de sus expresiones y opiniones de manera libre, etc. Así por ejemplo,

"le fue suficiente al poder durante mucho tiempo con producir sentido (político, social, cultural, ideológico, sexual, etc), y la demanda le iba a la zaga, absorbía la oferta y la excedía además. Faltaba el sentido, y todos los revolucionarios se ofrecían para producir aún más. Hoy en día todo cambió: el sentido ya no está en falta, se produce en todas partes y siempre más. Es la demanda la que se hecha a faltar. Y es la producción de esa demanda de sentido la que ha llegado a ser crucial para el sistema, sin esa demanda, sin esa receptividad, sin esa participación mínima en el sentido, el poder no es más que simulacro vacío y efecto solitario de perspectiva" (Ibid, p.30).

En otro apartado Baudrillard (p.13) expresa que:

"sea cual fuere su contenido político, pedagógico, cultural, el propósito es siempre el de incluir algún sentido, de mantener a las masas bajo el sentido".

No obstante, después de tantos intentos por comprender el comportamiento de las masas, después de haber diseñado espacios y medidas equivocadas para su participación y organización, después de haber experimentado y presenciado varias acciones violentas y destructivas por parte de las masas, después de haber contemplado que su inmersión en lo social y lo político ha alterado el juego político y la instauración del poder, después de estar tanto tiempo sin fundamentos teóricos que explicaran el por qué de su irrupción, fue inminente plantear la necesidad de construir una ciencia que estudiara y ayudara a explicar el comportamiento de las masas.

Así, Moscovici (1985, p.33), considera que:

"para que nazca una ciencia, no basta con que exista un fenómeno; conócese éste desde hace millares de años. Ni que su rareza desconcierte a algunos sabios apasionados por la novedad. Es preciso además que, de episódico o inofensivo prolifere y polule hasta el punto de impedir a todo el mundo el sueño, convirtiéndose en un problema que hay que resolver".

Este mismo autor, considera que "la solución a la rebelión de las masas depende de la psicología de éstas, la cual deviene una vez más, según la frase de Nietzsche, el camino que conduce a los problemas fundamentales. Su sociología y su economía la explican únicamente por casualidad y en situaciones particulares" (Moscovici, 1985,p. 42).

Para algunos, la presencia de las masas en la escena social y política, sólo tuvo una connotación violenta y agresiva, apelando a su fuerza impulsiva e inconsciente; para otros, éstas también se han manifestado con acciones heroicas y altruistas, apelando a su capacidad solidaria y desinteresada; para unos terceros, las masas sólo han sido históricamente el medio del que se valen los líderes para lograr sus metas.

De este modo, la Psicología de las masas inició el estudio de éstas, en momentos en que se van multiplicando y van invadiendo escenarios otrora reservados. Así las manifestaciones violentas, organizadas, espontáneas, heroicas, etc, trascendieron las fronteras del conocimiento y de las estrategias para controlar y contrarrestar su impacto por parte del que ejerce el poder, recurriendo por mucho tiempo a medidas poco adecuadas o coercitivas.

Si bien, por mucho tiempo, los gobernantes habían orientado sus estrategias con el fin de modificar las actitudes, los comportamientos y las practicas masivas, estas medidas evidenciaron adolecer de una base sólida que se fundamentara sobre el conocimiento de las masas y de sus necesidades. Por eso la "Psicología de las masas ve los problemas allí donde la explicación socioeconómica directa se revela inoperante" (Reich, 1973, p.157).

Ahora bien, se desprende del análisis precedente que, si acaso la Psicología de las masas niega que estas tengan la capacidad y la intencionalidad para cambiar y gobernar el mundo, no podemos tampoco soslayar que su relación con la praxis política -y por consecuencia con el ejercicio del poder y las instancias por las que se ejerce- sea tan desinteresada e ingenua como plantean algunos autores. Tampoco afirmamos -por supuesto- que las masas busquen como fin y de manera deliberada llegar al poder y ejercerlo, pues esta premisa adolecería a toda costa de una fundamentación real, ya que por definición, las masas son incapaces de conducir siquiera su propio rumbo, mucho menos podrían conducir y gobernar a toda una nación. En este sentido Gasset considera que por definición las masas no deben ni pueden dirigir su propia existencia, y mucho menos de regentar la sociedad.

Más, si esto no permitiera replantearse ¿Cómo explicar que varios autores entre ellos LeBon propongan que el conocimiento de la Psicología de masas constituye el recurso del hombre de Estado que desee, no gobernarlas (ello, dice este autor, se ha convertido hoy en día en algo muy difícil), sino, al menos, no ser completamente gobernado por ellas? .

Ahora bien, tampoco debe descartarse que en la nueva sociedad se plantea un reacomodo en cuanto a las funciones que realizan las masas por un lado, y los gobiernos y los gobernantes por el otro, al tratarse del ejercicio del poder. De ahí que, también la Psicología de las masas como ciencia, ha descubierto la esencia de su objeto de estudio allí en donde se manifiestan las categorías y relaciones de poder, ahí donde se instaura la dominación del hombre sobre el hombre y se diversifican los medios de que se valen ambas partes -ora las masas, ora los gobernantes- para jugar y replantear el papel que cada uno tiene en el ejercicio del poder. De ahí que Moscovici (1985,p.20) señalara que la Psicología de las masas se constituye como "una ciencia que ha contemplado a nuestra época sin amabilidad , que ha tratado de la dominación del hombre por el hombre sin indulgencia, y ha descubierto las recetas de su ejercicio en las sociedades de masas". Por eso también, la rebelión de las masas de la cual habla Ortega y Gasset, plantea de modo consecuente, un replanteamiento de las categorías de poder y de autoridad y de los medios de que se valen para ejercerlos dentro de la sociedad moderna. Así: este mismo autor señala que: "los psicólogos de las multitudes creen decisiva esta rebelión puesto que pone el poder político a merced de las multitudes que podrían ejercerlo y experimentar su temor. Este temor ha bastado para suscitar el deseo de conocerlas, para exorcizarlas y gobernarlas, pero también para estudiarlas en el plano científico" (Ibíd, p.41).

La Psicología de Masas plantea no solo recurrir a la investigación psicológica y a su base teórica y práctica para explicar y describir el comportamiento de las masas, sino que además, ha buscado complementar esta parte, recurriendo al análisis de la praxis política, del ejercicio del poder, a las formas en que se basa para organizar y gobernar a las masas, a las mayorías, etc, por vías que posibiliten su participación y su adhesión a algún partido político, líder, ideal, creencia, símbolo, etc, que las motive a la acción y a la práctica de ciertos rituales

Esta ciencia nueva ha captado la esencia de las masas en la transformación de las sociedades, en el desarrollo de nuevas condiciones ideológicas y materiales y con ello, en el advenimiento de las masas y su inmersión en la escena social y política y, por eso, busca encontrar y analizar las causas y los efectos que trae consigo este fenómeno colectivo. Así, la Psicología busca responder de manera simultánea a dos preguntas que se plantean a grosso modo:

- 1) ¿Por qué se forman las masas, por qué las sociedades de masas, y por qué actúan de una manera y no de otra en determinadas circunstancias?
- 2) ¿Qué hay que hacer cuando tenemos ahí a las masas? y finalmente ¿A quién corresponde la tarea de organizar a las masas y qué fines se persiguen?

Preguntas éstas que, eminentemente tienen un interés tanto para la Psicología como para la Política.

Ante estas cuestiones, Moscovici (Ibid,p.45), señala que:

"la Psicología de Masas busca explicar el por qué de las sociedades de masas. Pero esto con el objeto de enseñar a las clases dirigentes qué hacer ante esas masas que trastornan el juego político, un juego del que ya no volverán a salir en un futuro previsible. En suma, trata de resolver el enigma de la formación de las masas para llegar a resolver el enigma más terrible aún de saber cómo gobernarlas".

De este modo, la Psicología de Masas llega a convertirse en lo que Moscovici llama "la ciencia de una nueva política". Ciencia que debe tomar en cuenta no sólo las realidades económicas, técnicas, sociales y políticas, sino también, las realidades psicológicas que subyacen en el comportamiento de las masas y que se manifiestan en el culto, en las tradiciones, los mitos, los símbolos, las preferencias políticas, las necesidades, deseos, expectativas y los ideales que las masas persiguen.

Si bien la Psicología de las Masas rechaza -como considera Moscovici- una política basada sobre el interés y la razón, y si además no cree que el hombre se adhiera a un partido, que vote por un candidato y, de manera general, se conduzca esencialmente con el fin de obtener las mayores ventajas personales, podemos plantear una vez más algunas cuestiones.

Con respecto a las masas ¿Qué es lo que las hace despertar y "participar en alguna (s) actividad (es) en donde estas tengan que realizar actividades que en condiciones normales y en su cotidianeidad no realizan? , más aún, ¿Pueden ser las masas manipuladas sólo con fines políticos? o ¿Pasa a caso como señala Baudrillard al considerar que el poder finalmente no manipula nada?. Pues si lo político -señala Baudrillard- busca captar a las masas en una cámara de eco y simulación social (a través de los medios masivos de comunicación y la información), son las masas en retorno las que se convierten en la cámara de eco y de simulación. No hubo jamás manipulación. Así, entre el poder y las masas y viceversa, "la partida se jugó por ambas partes, con las mismas armas, y nadie sabría decir quién ha ganado hoy en día: la simulación ejercida por el poder sobre las masas o la simulación inversa tendida por las masas al poder que se sume en ellas" (Baudrillard, 1978, p.32).

De este modo al abordar el estudio y análisis de los fenómenos de masa y los efectos en la sociedad por su inmersión en lo social, lo político, etc, desde la psicología de masas -que se ampara en la psicología y en la política-, podremos constatar tal y como lo anuncia Moscovici (1985,p.53) que: "en cuanto a lo esencial y desde siempre, **la política es la forma racional de explotar el fondo irracional de las masas**. Su psicología lo confirma. Todos los métodos que propone en materia de propaganda, todas las técnicas de sugestión de la multitud por el líder se inspiran en ella. Actúan sobre las emociones de los individuos para convertirlos en un material colectivo y uniforme. Y como sabemos, lo logran de maravilla".

En conclusión, tanto los precursores de la Psicología de Masas, como aquellos que han contribuido al estudio -desde diferentes perspectivas- de los fenómenos de masas, coinciden en señalar que es el análisis mismo de las masas y su inmersión en la dinámica social y el juego político, el que de alguna u otra manera abre un paréntesis para dejar ver, cómo se establecen las relaciones de poder, relaciones en las que están inmersos tanto gobernantes como gobernados; tanto minorías como mayorías, tanto Estado como ciudadanos, etc.

En el siguiente apartado, trataremos de estructurar -con base en el punto de vista de varios autores- una descripción y análisis de las masas y de su comportamiento, con el fin de dar respuesta a las cuestiones anteriormente planteadas.

1.3 ALGUNOS PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DE LA PSICOLOGÍA DE LAS MASAS.

"La idea de que los hombre nacen libres e iguales es a la vez cierta y equivocada: los hombre nacen distintos; pierden su libertad social y su autonomía individual en el intento por hacerse iguales los unos a los otros".

Riesman D. "La muchedumbre solitaria", 1981.

En el apartado anterior hemos descrito algunas condiciones y cambios que prepararon el advenimiento de las masas, condiciones tales como, el cambio en las ideas y creencias religiosas, políticas y sociales, los progresos de la industrialización, de la técnica y de la ciencia -y con ello el nacimiento de una poderosa prensa- la creciente migración de zonas rurales hacia la ciudad, el surgimiento de sindicatos y de corporaciones que organizaban a las masas, etc. Así, hacia 1890, los estudiosos del comportamiento humano, los gobernantes, etc, se sorprendieron al vislumbrar y presenciar el nacimiento de un nuevo tipo de hombre: "el hombre masa", una nueva forma de sociedad: "la sociedad de masas", y con ello; se da un replanteamiento en cuanto a las funciones que tiene cada sector y cada grupo en la vida política, social, económica, etc, dentro de la sociedad. Así "La Psicología de las Masas se desarrolla pues en palabras de Moscovici, para comprender este siglo y combatir la rebelión de las masas. Su objeto fue estudiar la metamorfosis de los individuos en una multitud, explicar las emociones, los modos de pensamiento y también la violencia de dicha multitud" (Enriquez Perez, 1985, p.16).

Ahora bien, este segundo apartado, buscaremos conjuntar la visión de varios autores con respecto a las masas, a su definición, a sus características, al modo en que ciertos mecanismos -biológicos, sociales y/o psicológicos- intervienen para que se formen éstas y para que actúen de tal o cual manera; intentaremos describir y analizar cómo interviene la política para decidir sobre lo que se ha de hacer cuando tenemos a las masas ahí, cuando estas reclaman implícita y explícitamente, que se les tome en cuenta, que se les satisfagan sus necesidades, etc.

De esta manera, trataremos de responder a las siguientes cuestiones: ¿Qué es una masa?, ¿Cómo surge el hombre masa y la sociedad de masas y cuáles son sus características?, ¿Cuáles son las características de las masas?, ¿Por qué se forman las masas? o mejor ¿Cuáles son los mecanismos -biológicos, sociales y/o psicológicos- que intervienen para su formación?.

Por otra parte, trataremos de responder a cuestiones tales como: ¿Qué hacer cuando tenemos ahí a las masas?, ¿A quién corresponde la tarea de organizar a las masas?, ¿Bajo qué principios se organiza a estas?, ¿Cuál es el papel que juegan las masas en la dinámica social y política?, ¿De qué manera se ha redefinido el papel que juegan las masas en cuanto a su participación y toma de decisiones por parte del Estado? o mejor ¿Qué papel toca jugar -ora a las masas, ora a los gobernantes- , tras la inmersión de las masas en asuntos otrora ajenos a ellas, en el reparto del poder y con qué medios juegan ambos?.

Empezaremos pues describiendo y analizando a las masas -en cuanto a su definición-, al surgimiento del hombre masa y la sociedad de masas y finalmente, revisaremos las características de éstas.

1.3.1 LA NOCIÓN DE MASAS

Si bien es cierto que ya se preveía el impacto que produce en diferentes ámbitos de la sociedad el comportamiento de las masas desde hace muchos años, y que también no en pocas ocasiones filósofos, poetas, escritores, hombres de ciencia, en fin, estudiosos del comportamiento humano, han intentado elaborar y construir una definición del concepto de masa, no obstante lo anterior, fue hacia finales del siglo XIX y principios del XX, -cuando se dio el surgimiento de los procesos colectivos en su mayoría de manera espontánea, y se hizo formal la investigación en torno a este fenómeno, que describiera, analizara y explicara el por que de los fenómenos de masa y de las condiciones que anteceden, median y sucedan a este tipo de comportamiento, cuando se empezó a definir con mayor claridad a la "masa", o "multitud", definición que para muchos autores tiene una importancia crucial en el estudio de los fenómenos colectivos- cuando por primera vez la "palabra multitud o mejor todavía, masa, aparece a menudo en el habla corriente desde la Revolución Francesa. Ha sido necesario sin embargo, esperar al siglo XX para precisar su sentido, para darle una acepción científica". (Moscovici, 1985, p. 13).

Sin embargo, la noción de masa puede ser abordada desde diferentes planos y dimensiones. Así por ejemplo, en el diccionario de Ciencias Sociales (1976), se define a la masa en varios términos:

1. Etimológicamente
2. En sus usos corrientes
3. En sus usos científicos.

1. Etimológicamente masa significa amontonamiento. En este sentido también en el Diccionario Enciclopédico Grijalbo (1990), se define a una masa como un conjunto, reunión, conglomerado, agrupación. Muchedumbre, mayoría de individuos en oposición a una minoría.

2. En sus usos corrientes el concepto de masa se aplica a diferentes manifestaciones y/o fenómenos sociales. También el término "masa" se orienta en función de la posición social o política del que lo aplica.

Por un lado, en su acepción más neutra, el término tiene una significación meramente descriptiva del fenómeno de la aglomeración.

De la misma manera, otro uso corriente del término masa, es cuando se alude con él a un público.

Por otro lado en sus acepciones valorativas, el término "masa" puede aplicarse al identificar este concepto con algún estrato y/o clase social, por ejemplo: las masas trabajadoras. Así, lo anterior puede indicar:

- a) O bien una actitud peyorativa, emitida por los estratos sociales superiores al identificar las manifestaciones públicas, generalmente políticas, de los estratos sociales inferiores.
- b) O bien una actitud de exaltación de lo colectivo, frente a estos mismos fenómenos, emitida por los movimientos políticos totalitarios.

En conclusión, podemos observar, cómo tanto en la acepción neutra como en la que tiene una connotación valorativa al referirse a las masas, se alude a grupos, conglomerados, conjuntos, etc, cuyas características principales son: ser numerosos, indiferenciados cuya apreciación depende sin duda del contexto social -en términos de espacio y tiempo - en que se aplica el término.

3. En cuanto a los usos científicos que aquí se exponen, el término masa no tiene un perfil conceptual bien definido. Así, con el mismo término masa -según el diccionario de Ciencias Sociales-, se alude a realidades diferentes; realidades, que no coinciden siempre con los límites convencionales de las diversas ramas de las ciencias sociales. Por otra parte, el término sirve para calificar cierto tipo de <<conducta>>, de movimientos políticos y de sociedades, la abundante literatura sobre estos temas no ha contribuido tampoco a esclarecer el contenido conceptual del término masa.

En este sentido es factible observar que el concepto masa es abordado desde diferentes posturas o corrientes de la Psicología , de la Filosofía, de la Ciencia Política, etc, en función del tipo de objeto de estudio, y metodología con que se analice. Es por eso que, el concepto de masa se aplica de maneras diversas y con connotaciones diferentes.

Por eso, nos podemos percatar de la manera como cada ciencia, disciplina y rama del conocimiento orientado hacia el estudio de las Ciencias Sociales, delimita y define el término masa en función del interés que tenga y su orientación Científica, Filosófica, Psicológica, etc.

Pasamos ahora a revisar la manera como diferentes autores, desde diferentes perspectivas, han tratado de construir una definición - cuando no de destruir- , con respecto al fenómeno de masa.

Una masa es según Moscovici (1985,p.13) "Un conjunto transitorio de individuos iguales, anónimos y semejantes, en el seno del cual, las ideas y las emociones de cada uno tienden a expresarse espontáneamente".

De este modo, Moscovici considera que, siempre que haya una reunión de individuos o que se junten para hacer alguna acción, de manera consecuente y natural, se verá surgir a una multitud, dentro de la cual, se mezclarán, se transformarán y asumirán nuevas características los individuos que la componen. De esta manera, los individuos que entran en contacto con las masas, experimentarán -según este autor- las siguientes emociones: un miedo instintivo, un estremecimiento ansioso seguido de una desposesión irresistible, y en fin, una inminente circulación de influencias misteriosas de tipo táctiles ya no visibles y esto, con un grado de realidad susceptible de experimentarse.

De esta manera, para Moscovici, las masas -por su naturaleza espontánea y por las condiciones y ritmos de vida inherentes a las sociedades "modernas"- tienden a aparecer y desaparecer con mayor rapidez y de manera súbita, lo cual, responde a necesidades colectivas tendientes a conseguir alguna meta específica y/o a satisfacer alguna necesidad vital sea física o ideal. Por eso "sin cesar, la ruptura de los lazos sociales, la rapidez de las comunicaciones, la continua mezcla de las poblaciones, el ritmo acelerado y enervante de la vida en las ciudades hacen y deshacen las colectividades. Atomizadas, se reconstituyen en forma de multitudes inestables y cada vez mayores. Este fenómeno se desarrolla a una escala desconocida antes; de ahí su novedad histórica absoluta". (ibid. p.13).

En la apreciación que este autor tiene con respecto de la masa, no queda claro si existe o no una diferencia real entre la masa y la multitud.

Enrique P. (1985,p.2) aplica de manera indiscriminada los conceptos de masa y de multitud. Vé más bien en las maneras en que se atribuyen estos conceptos a algún tipo de expresiones colectivas como los tumultos, las reuniones, etc, las dimensiones que delimitan ambos conceptos. De este modo:

"la masa, multitud, gentío o muchedumbre es un término genérico que se refiere a una gran diversidad de condiciones humanas: audiencias, tumultos, pánico, reunión y todos caen dentro de la definición de masas. Estos términos son comunes a la idea de que en los seres humanos el juntarse, aproximarse, viene a ser el factor de influencia en su comportamiento. Las multitudes ocurren con frecuencia en la vida social y bajo algunas circunstancias se convierten en la principal preocupación de la sociedad en su conjunto".

Heller A. (En Enriquez P.1985) por su parte define a la masa como la co-presencia de muchos hombres en una acción determinante que se puede expresar por una acción común, igual que en un común papel de coristas.

Este autor, al igual que el anterior, no deja clara una distinción entre la multitud y la masa no obstante, Heller, habla ya de una multitud como una entidad en donde el interés y el fin común no necesariamente aparecen y, no obstante; no descarta que en ciertas circunstancias, la muchedumbre caracterizar su accionar con base en intereses y objetivos y que por lo tanto, -dice el autor- será posible entenderlo como una entidad organizada y estructurada.

Por otro lado, LeBon (1986,p.27), quien es uno de los pilares dentro de los estudios de la Psicología de Masas en su libro "Psicología de Masas", realizara una de las descripciones y análisis más detallado con respecto al comportamiento colectivo, y a las características de la masa, a la cual define de la siguiente manera: "El vocablo masa, en el sentido de muchedumbre, representa un conjunto de individuos de cualquier clase, sean cuales fueren su nacionalidad, profesión o sexo, e independientemente de los motivos que los reúnen".

Para LeBon, sin embargo, la definición del término "masa" también la abordó desde el punto de vista psicológico. Así:

"La expresión <<masa>> asume una significación completamente distinta. En determinadas circunstancias, y tan solo en ellas, una aglomeración de seres humanos posee características nuevas y muy diferentes de las de cada uno de los individuos que la componen. La personalidad consciente se esfuma, los sentimientos y las ideas de todas las unidades se orientan en una misma dirección. Se forma un <<alma colectiva>>, indudablemente transitoria, pero que presenta características muy definidas" (p.27).

De esta manera LeBon a diferencia de los autores precedentes, aborda ya -si no de manera explícita, si de manera implícita- una diferencia entre una muchedumbre y una masa. Para él, la primera solo alude a la simple reunión, conglomeración, etc, de individuos con diferentes características, pero la segunda, la masa, implica ya un nivel más elevado en el sentido de que los individuos no solamente se juntan - siendo este factor necesario pero no indispensable - si no que además comparten ciertas características comunes, un interés por alguna meta u objeto concreto. A esto llama Le Bon una masa organizada o psicológica.

De este modo: "el hecho de que muchos individuos se encuentren accidentalmente unos junto a otros no les confiere las características de una masa organizada. Mil sujetos reunidos al azar en una plaza pública, sin ninguna finalidad determinada, no constituyen en absoluto una masa psicológica. Para adquirir las correspondientes características especiales, es precisa la influencia de determinados excitantes ". (Ibid. p.27).

Por otra parte Freud, no emite en su "Psicología de las masas y análisis del yo" una definición de masa, más bien retoma la definición que da Le Bon, pero a diferencia de este, Freud busca no una descripción de la masa, si no más bien, una explicación - con base en la teoría y principios psicoanalíticos - y con ello, busca encontrar el por que mecanismos psicológicos los individuos se fusionan para formar una masa. Freud se toma la libertad de hacer algunas observaciones a la definición que emite LeBon con respecto de una masa. De esta manera, "si los individuos dentro de la masa están ligados en una unidad, tiene que haber algo que los una, y este medio de unión podría ser justamente lo característico de la masa. Empero, LeBon no da respuesta a esta cuestión; entra a considerar directamente la alteración del individuo dentro de la masa, y la describe con expresiones que concuerdan bien con las premisas básicas de nuestra Psicología profunda". (Freud,1989, p.70).

No obstante, después de haber abordado el tema del "enamoramiento e hipnosis", y de haber analizado la constitución libidinosa de una masa, Freud hace un intento por dar una definición de ésta, no sin antes, delimitar las características que ha de abarcar dicha definición. Esta definición, vale decir, considera a una masa que tiene un conductor y que no ha podido adquirir secundariamente, por un exceso de <<organización>>, las propiedades de un individuo. En este sentido Freud (Ibid,pp.109-110) habla de una masa primaria y considera a esta como "una multitud de individuos que han puesto un objeto uno y el mismo, en el lugar de su ideal del yo , a consecuencia de lo cual, se han identificado entre si en su yo".

En esta definición que Freud emite, quedan más explicitados algunos mecanismos psicológicos - tales como la identificación - que permiten apreciar a una masa, como una entidad con una necesidad por identificarse con <<algo >> o <<alguien>>. Sin embargo, una vez más no queda claro si este autor hace una diferenciación entre una masa y una multitud, más bien, se traslada de uno a otro concepto sin delimitar claramente hasta dónde queda uno y en dónde empieza el otro.

Es menester observar que, mientras que para LeBon las características que tienen los individuos al fusionarse en la masa, son el resultado de esta adhesión, para Freud, estas características son inherentes al individuo, solo que, es necesario que se presenten ciertas condiciones para que se manifiestan como tales.

Otro autor que ve en los individuos que integran la masa como elementos que se metamorfosean y que adquieren o manifiestan nuevas características al adherirse a ella es Canneti. Para este autor, todos los que pertenecen a la masa quedan por este hecho, despojados de sus diferencias y consecuentemente, experimentan sentimientos de igualdad. De esta manera, Canneti (en Enriquez.1985,p.164) considera que "es ese instante feliz en que ninguno es más, ninguno es mejor que otro, los hombres se convierten en masa".

Pero Canneti considera importante además, -como lo indica Enriquez Perez- que este sentimiento de alivio, y la ilusión de igualdad llegan a su límite ante un peligro ora natural ora ficticio de manera inminente, lo cual provoca: la disolución de la masa.

Más, Canneti al igual que Moscovici, concibe a la masa no solo como un ente con movilidad, que se muda constantemente de lugar y cuya espontaneidad no parece ser finalmente tan espontánea. Y es que ¿A caso Canneti plantea que la masa finalmente sí manifiesta cierto grado de intencionalidad en sus acciones?, pues si así fuera, tendríamos que redefinir el concepto de masa y aún más, las atribuciones que se plantean con respecto a ella. Por eso también Canneti intenta dar una definición de la masa considerándola como "Una aparición tan enigmática como universal es la masa que de pronto aparece donde antes no había nada". (Ibíd, p.163).

Al igual que LeBon, Moscovici y otros autores que ya revisamos, Canneti considera también que la masa, todas las masas, están integradas por individuos tan heterogéneos en cuanto a su educación, posición social, etc; y no obstante, esto que caracteriza a cada individuo de manera aislada, se transforma de inmediato y por contagio en una masa homogénea. De esta manera para Canneti (Ibíd. p.180):

"La masa es igual a sí misma en todas partes, en épocas diversas, entre los hombres de toda procedencia, idioma y educación, su esencia es la misma. Allí donde aparece, se incrementa con mayor violencia. Pocos pueden resistir su contagio, no tiene límites prefijados de antemano. Puede constituirse en todas partes en donde haya hombres reunidos; su espontaneidad y prontitud es inquietante. Puede ser destructiva. Es amortiguada y domada; se apaga tan rápido como aparece, tiene vida propia".

Este autor plantea de manera muy importante, que las masas - independientemente del lugar y tiempo en que aparezcan-, son en esencia, siempre iguales. Más cabe preguntar ¿En qué son iguales las masas? ¿Qué características tienen los individuos de diferentes masas que los hacen parecidos? y finalmente ¿Cuál es la esencia que la hace ser única y diferente de lo que no es masa?.

Para responder a estas cuestiones, consideremos la manera como Ortega y Gasset concibe a la masa. Para él, la sociedad, toda sociedad característica de la época moderna, es siempre una unidad dinámica en donde discernimos dos factores influyéndose mutuamente: Las minorías y las masas. En este sentido, mientras que las minorías son individuos especialmente cualificados, la masa es el conjunto de personas no especialmente cualificadas. Así, la muchedumbre es para Gasset, un concepto más cuantitativo que cualitativo. Sin embargo; Gasset aclara que no podemos atribuir a la masa obrera esta característica solamente -para indicar una apreciación peyorativa o valorativa-, sino que, más bien, la masa es el hombre <<medio>>. Así, Gasset (1993,p.44) considera que "se convierte lo que era meramente cantidad -la muchedumbre- en una determinación cualitativa: es la cualidad común, es lo mostresco social, es el hombre en cuanto no se diferencia de otros hombres, sino que, repite en sí un tipo genérico".

Más aún, Gasset también plantea, al igual que LeBon, una definición de la masa como un fenómeno sujeto a leyes y mecanismos psicológicos que influyen para que esta se forme. Así, según Gasset (1993, p.45):

"La masa puede definirse como un hecho psicológico, sin necesidad de esperar que aparezcan los individuos en aglomeración".

Siguiendo aún con este autor, considera que <<masa>> es "todo aquel que no se valora a sí mismo -en bien o en mal-, por razones especiales, sino que se siente como todo el mundo, y sin embargo, no se angustia, se siente a sabor al sentirse idéntico a los demás".

Es menester señalar finalmente, que tampoco encontramos en Gasset una diferenciación clara con respecto a la masa y a la muchedumbre, no obstante, Gasset deja entrever que la masa puede derivar de la muchedumbre, pues la segunda, la define sólo en términos de cantidad y aglomeración, mientras que la masa, ya posee otros atributos psicológicos. Este autor plantea que una masa, puede delimitarse como un "hecho psicológico" sin necesidad de que los individuos estén presentes. Esto es, que existe "algo" -tal como lo indica LeBon y Freud- que une a los integrantes de la masa sin que para ello requieran estar juntos.

Al igual que Gasset, Konhauser Willian, considera que masa es un concepto que se puede aplicar no solamente a algún estrato social bajo, sino que más bien, no es una posición social -necesariamente- lo que determina que algún individuo, grupo o sociedad, sean llamados masa. Es más bien, lo que caracteriza a los individuos -en términos cualitativos- lo que nos indica si es o no masa. Así, para Konhauser (1969, p.12), solamente "Bajo ciertas condiciones, cualquiera de las clases o todas ellas pueden originar <<masas>>, en el sentido de grandes cantidades de sujetos no integrados en ningún amplio agrupamiento social, incluyendo las cuales". Así, la diferencia entre aquellos que tienden a ser masa y los que no consiste -según este autor- en el comportamiento de los individuos que participan ya sea de las características de una masa, o que se adhieren a grupos independientes.

De esta manera, Willian Konhauser considera que el comportamiento de masa puede caracterizar tanto a individuos que poseen un status elevado como a los de clases bajas. Los individuos que integran la masa -según este autor- manifiestan una falta de principios propios y de una capacidad de elección y decisión, -además de la búsqueda por ser diferente y buscar más y mejores condiciones- y por eso es que la gente que compone la masa, es mayormente proclive a ser movilizada por las minorías. Así, según Konhauser (1969,p.32) "la gente que compone la masa -vale decir, una colectividad indiferenciada y amorfa- resulta altamente susceptible a la movilización".

Es interesante observar que Konhauser, al dar una definición de la masa, va más allá que Heller -uno de los primeros autores que revisamos- pues si Heller todavía consideraba la posibilidad de que en la masa existan tanto el interés como la cooperación común -sólo bajo ciertas condiciones-, para Konhauser no es posible presenciar tales elementos en la masa.

Por otra parte, un autor que no podía faltar al describir y analizar a las masas y sus características, es Baudrillard. Este autor en su libro "A la sombra de las mayoría silenciosas", realiza un análisis del concepto de masa y de sus características que bien puede ayudar a redefinir esta noción dentro de la Psicología de las Masas, sobre todo porque, Baudrillard aborda el tema de las masas en dimensiones tanto psicológicas como políticas, que son esencialmente los cimientos

de la Psicología de Masas. Pero veamos pues, que nos dice este autor con respecto al concepto de "masa".

Para Baudrillard -al igual que para otros autores- la masa es una característica de la modernidad.

De esta manera, según este autor, el advenimiento de la época moderna ha implantado condiciones de vida totalmente opuestas a aquellas tendientes hacia la búsqueda de valores y condiciones más humanos. Así, la modernidad ha planteado un retroceso en lo social, lo cultural, lo político, etc; ha detenido la búsqueda por parte del individuo, del sentido de su existencia y con ello, se ha delimitado un nuevo tipo de hombre. Por eso, Baudrillard (1978,p.8), considera que "solo hacen masa los que están liberados de sus obligaciones simbólicas, rescindidos y destinados a no ser más la innumerable terminal de los mismos modelos que no llegan a integrarlos y que no los producen finalmente más que como desperdicios estadísticos".

También para este autor, el término masa no se aplica solamente a los trabajadores, ni a la de ningún otro sujeto u objeto social. Pues lo que ha dejado por ese hecho de pertenecer y manifestarse en una dimensión social. En este sentido Baudrillard considera que, la masa escapa a todo intento por definirla, cae en un contrasentido, es decir, sería como darle sentido a lo que no lo tiene.

Este autor considera que <<masa>> no es un concepto, es más bien el *Leit Motiv* de la demagogia política y no obstante, también se refiere a ella como un grupo innombrable y anónimo, cuyo poder viene de su destrucción y de su inercia mismas.

Pero Baudrillard agrega todavía más, al considerar que la masa es un vacío social, reunión en el vacío de partículas individuales, de desechos de lo social y de impulsos mediáticos. De esta manera, Baudrillard concibe a la masa como un desecho de la humanidad, como un ente que quisiera merecer ser analizada sino fuera por el impacto que produce en lo social, en lo político, etc, en tanto que la masa absorbe todo lo social y lo político, y sin embargo, no lo proyecta sino que lo neutralizan - neutro= ni lo uno, ni lo otro- como un poder ya desde ahora y por este mismo hecho, superior a todos los que ejercen sobre ellas. Así según Baudrillard (1978,p.5) las masas "no son ni buenas conductoras de lo político, ni buenas conductoras de lo social".

De lo anterior podemos entonces considerar que, si bien la masa es susceptible de poseer atributos que la ubican como un ente amorfo e inestable, también nos hemos percatado de que la masa no es tan pasiva como parece. Esta se pone en movimiento solamente en circunstancias y momentos en que -sea por instinto o por algún grado de intencionalidad, tal como considera Canneti-, persigue algún objetivo o meta.

En este sentido, nuestro último autor por revisar, Fingerman (1972,p.139), dice:

"No podemos concebir una masa humana, grande o pequeña que no esté en movimiento como un todo. Un grupo o una masa se desplaza y actúa; de lo contrario, sería una simple reunión de individuos sin ninguna influencia recíproca. Un grupo o una masa, no es un conjunto estático de personas. Su movimiento tiene un propósito y se dirige hacia un objetivo. Se propone una meta".

Encontramos finalmente, en Fingerman, la disposición por delimitar y aclarar las diferencias y semejanzas -ora explícitas, ora implícitas- con respecto a la masa y a la multitud que no habíamos encontrado en los autores precedentes.

De esta manera, habíamos visto que para algunos autores, el término masa es sinónimo de multitud, y no obstante, también encontramos que ya algunos autores -como Le Bon y Gasset- trataban de delimitar sus diferencias y semejanzas.

Según Fingerman, la masa no es la multitud y para demostrarlo, cita a algunos autores relevantes en el estudio de fenómenos colectivos.

Así, para Andre Joussain (1937, en Fingerman, 1972, pp.84-85), mientras que una multitud es:

"cierto número de individuos aislados, animados de un sentimiento o de un deseo común, que se reúnen accidentalmente, como ocurre con los que se aglomeran en la calle para presenciar algún evento, la masa es por otra parte, un gran número de individuos que aunque dispersos, se hayan en las mismas condiciones y están animados todos ellos de iguales sentimientos o idénticas aspiraciones".

Por otro lado, el sociólogo George Gurvitch (en Fingerman, 1972, p.85) concibe ésta diferencia de la siguiente manera: "la multitud es un grupo sumamente inestable y temporario, mientras que la masa es una forma de sociabilizar y una especie de fusión de las conciencias".

Con la idea de especificar aún más y dejar claramente diferenciados los límites tanto de la multitud como de la masa, Fingerman (1972, p.85) hace la siguiente aclaración:

"hay que considerar a la multitud como una simple reunión de personas físicamente cercanas que no constituyen propiamente una sociedad. Se trata de un grupo formado ocasionalmente como ocurre en los casos de pánico en que el miedo hace impacto en toda la muchedumbre y desaparecen los rasgos y las diferencias de clase de sus componentes".

Por otra parte, la masa es para este autor, un conjunto de personas no necesariamente próximas, más bien, dispersas, pero que, se identifican entre sí, bajo algún símbolo, característica, etc. Así, por consiguiente:

"podemos decir en conclusión, que tanto las masas como las multitudes son agrupaciones de individuos colocados en situaciones relativamente semejantes, que les permite reaccionar bajo las mismas influencias con la diferencia de que la multitud integra una reunión que se efectúa en un mismo lugar, mientras que entre los elementos de las masas, como suelen estar dispersas, no existe un contacto directo, sino que es un mismo pensamiento, un mismo sentimiento y un mismo propósito lo que los une" (Ibid, p.89).

Si bien ciertamente, este autor no ve en la masa a aquellos elementos poco cualificados, como desechos humanos, etc, que otros autores ya habían planteado, sí deja claro que entre la multitud y la masa existe una distancia notable, más,

también deja claro que entre ambas existe mucha analogía puesto que la masa, procede de la multitud. Así, la distancia que mencionamos se acorta en tanto que haya "algo" que permita que los individuos dispersos, se identifiquen entre sí y que compartan los mismos pensamientos y sentimientos por aquello que los une. También, este autor manifiesta que, tanto la multitud como las masa, se agrupan con un propósito, se caracterizan por su dinamismo y éste, lo orientan hacia una meta específica.

Ahora bien, ¿Qué podemos concluir con respecto al concepto de masa?, ¿Se ha aclarado nuestra visión con respecto a este concepto?, la respuesta a estas preguntas quedan aún pendientes, más lo que sí ha quedado claro es que, entre más autores se revisen, más se valida la apreciación que se hacía en el comienzo de este punto, a saber, que el término "masa" no tiene un perfil conceptual bien definido y que, con éste término se alude a realidades diferentes, realidades que no coinciden virtualmente con los límites convencionales de las diversas ramas de las ciencias sociales.

No obstante lo anterior, podemos aventurarnos y construir una definición de masa de la siguiente manera: "la masa es un conjunto numeroso o pequeño de individuos anónimos e indiferenciados, próximos en tanto multitud, pero cuando existe algún estímulo externo que excita el sentimiento y el pensamiento de estos individuos hacia una misma dirección, hacia un mismo "objeto", éstos, todos, experimentan una transformación tal que los hace sentirse y saberse idénticos e identificados entre sí. Así, la proximidad física como elemento necesario, desaparece, se impone la proximidad psicológica, la homogeneización se impone ante lo heterogéneo".

Finalmente, podemos considerar que, entre mayor variabilidad haya en la aplicación y apreciación del concepto de masa, es la Psicología de las Masas la ciencia que puede aprovechar y enriquecerse al conciliar una visión que permita apreciar una aproximación más completa y eficaz al estudiar el comportamiento colectivo y sus manifestaciones. Es ella y no otra ciencia, la que puede establecer un nexo, un puente entre lo político y lo social y entre estas y lo psicológico; y así, abarcar consecuentemente, las dimensiones para los que fue creada y virtualmente, para que apoye en la descripción, análisis y explicación de los fenómenos colectivos.

1.3.2 EL HOMBRE MASA Y LA SOCIEDAD DE MASAS.

Antes de hablar de las características de las masas, es ineludible considerar dos factores o condiciones que facilitaron el advenimiento de las masas. Por un lado: el hombre masa, que para algunos autores ya existía desde hace mucho tiempo y sólo se necesitaban las condiciones que le permitieran agruparse en "masa". Por otro lado: las sociedades de masas, es decir, las sociedades "modernas" que reúnen una serie de condiciones necesarias para la conformación y alojamiento de las masas, del hombre masa.

En este sentido, hablamos de tres momentos culminantes dentro de la Psicología de las Masas:

- 1) La existencia del hombre masa con sus características inherentes.
- 2) La conformación y manifestación de las masas y paralelo;
- 3) La instauración de las sociedades de masas con sus características.

Pero cabe responder a las siguientes cuestiones: ¿Qué es el hombre masa?, ¿Cuáles son sus características? y ¿Qué es una sociedad de masas y por qué se caracteriza?

Desde la antigüedad hasta nuestros días, se ha planteado que la especie humana es tan heterogénea que a veces es imposible hacer generalizaciones con respecto a ella. No obstante, fue también desde la antigüedad, cuando filósofos y estudiosos del comportamiento humano, elaboraron algunas divisiones y caracterizaciones de tipos de hombres que en función de su desarrollo -intelectual, político, pasional, creativo, etc- y adquisición de conocimientos y experiencias han sido clasificados.

De este modo, "Hesíodo hace una breve mención de las tres formas o géneros de vida a los cuales los griegos del período clásico catalogan a pueblos y hombres. En su obra "los trabajos y los días dice:

.....Con mucho, el hombre mejor es el que conoce todas las cosas sin ayuda de nadie. Es bueno quien oye y toma para sí el consejo del hombre de juicio. Pero aquel que no sabe y niquiera repara en la palabra prudente de otro, ése es un ser inútil y sin valía"
(en Patricio Marcos. "Lecciones de Política". 1990. p. 25).

En este sentido se habla de tres tipos de hombres que por su naturaleza y por su conocimiento y creatividad se clasifican como: el sabio, el hombre político; es decir, activo, y por último el hombre pasional quién, no cuenta ni con capacidad para decidir y elegir, ni busca ni se propone alcanzar un género de vida más noble.

También Aristóteles al elaborar una definición del Zoon Politikon, establece una distinción entre el tipo de hombre político que pone por sobre todas las cosas el poder de la inteligencia y la imaginación, es el hombre activo que busca, pide, decide, elige y asume sus responsabilidades; y en contraste, aquel tipo de vida pasivo, el tipo de hombre que delega la responsabilidad de elegir y decidir a sus sensaciones y que, subordina su inteligencia e imaginación a éstas.

En este sentido Marco P. (1990,p.31) señala que:

"sólo quienes eligen el género de vida activo o político eligen un modo de vida superior. De ellos puede decirse con justeza que son seres humanos, mientras que de los que sin ninguna deliberación y menos todavía de elección, viven bajo alguna de las especies o formas de vida pasiva o pasional, habrá que decir que son más animales que políticos, ya que a pesar de contar con inteligencia, se muestran incapaces de ejercerla viviendo la vigilia como un sueño, dormidos por más que tengan los ojos abiertos".

Este autor continua diciendo:

"La vida política o activa supone, ante todo, el gobierno de la imaginación sobre las sensaciones y el de la inteligencia sobre la imaginación cuya materia son los recuerdos y las expectativas. Sin tales requisitos -los cuales traducen la primacía de lo superior sobre lo inferior en las relaciones que guarda y cultiva el individuo para consigo mismo, y por consecuencia, del individuo ante sus congéneres- sólo puede hablarse de poder pero no de autoridad"...

Sin embargo, no fue sino hasta finales del siglo XIX y principios del XX cuando los movimientos y cambios tanto en la manera de pensar, en las ideas religiosas, políticas y sociales y en el desarrollo de la industria, la ciencia y la tecnología, y con el establecimiento de condiciones materiales nuevas que matizarían el advenimiento de la época "moderna", cuando haría su aparición un tipo de hombre que ya existía pero que, carecía de los escenarios propicios para su aparición. Y fue precisamente con la instauración de la época moderna cuando se generaron las condiciones de la nueva sociedad de masas, condiciones necesarias para la intervención de las masas en la dinámica social y política de la sociedad.

En este sentido, el hombre masa es concebido según Gasset (1993,p.17) como "un tipo de hombre hecho de prisa, montado nada más que sobre unas cuantas y pobres abstracciones y que por lo mismo es idéntico a los demás".

"Este hombre masa -continúa Gasset- es el hombre previamente vaciado de su propia historia, sin entrañas de pasado y por lo mismo, dócil a todas las disciplinas llamadas internacionales. Más que un hombre, es sólo un caparazón de hombre constituido por meros "idolafoni"; carece de un dentro, de una intimidad suya inexorable e inalienable, de un yo que no se puede revocar. De aquí que esté siempre en disponibilidad para fingir ser cualquier cosa. Tiene solo apetitos, cree que solo tiene derechos y no cree que tiene obligaciones; es el hombre sin la nobleza que obliga" (p.17).

En este sentido, Gasset habla del tipo de hombre medio, un tipo de hombre que quiere ser como todos, que no se exige nada especial, sino que más bien, para ellos vivir es ser a cada instante lo que ya son, sin esfuerzo de perfección sobre sí mismos. En contraste, Gasset habla del hombre selecto, que es aquel que se exige más que los demás aunque por lo regular, no logre cumplir todas sus exigencias.

Por otro lado, para Ruitenbeck (1967) también el advenimiento de la época moderna, ha plateado un cambio muy acelerado en las condiciones ideológicas y materiales y con ello, se han producido mayores problemas que afligen al hombre moderno. De ahí que este tipo de hombre, depende más de los otros para saber si tiene que aplaudir o abuchear.

En este sentido, el hombre moderno, "el hombre masa", tiene necesidad de identificarse con "algo" y/o alguien, pues las condiciones imperantes han acabado con su fé, con los valores en que confiaba y por ello se siente inseguro, desvinculado y carente de identificaciones. Por ello, según Ruitenbeck (1967) el hombre moderno pierde gradualmente toda sensación genuina de pertenencia, por que le resulta difícil identificarse con la multitud de roles sociales que debe desempeñar.

Riesman D. (1981), considera que este tipo de hombre, el hombre masa no representa otra cosa más que la aparición del hombre dirigido por los otros, que se manifiesta con más vehemencia, tras establecerse nuevas condiciones en la sociedad; las cuales implican -según este autor- un cambio en el carácter de los individuos en relación con los cambios tanto ideológicas como materiales que sucedieron a la época moderna.

Estos cambios, se manifiestan por ejemplo en el tipo de funciones que lleva a cabo el individuo en la sociedad pero además, en lo que demanda el individuo como prioritario en su cotidianidad. Por eso Riesman (1981,p.104), señala que "el tremendo flujo de energía de la persona dirigida por los otros se canaliza hacia las fronteras cada vez más amplias del consumo; tal como la energía de la persona con dirección interna se canalizaba inflexiblemente hacia la producción".

En este sentido, el hombre masa es el resultado de la modernidad, es un tipo de hombre que ha renunciado a su pasado, y ha privilegiado las mejoras materiales bajo el sello de la modernidad. Es un tipo de hombre que vive a un ritmo incesante y agotador, dentro de circunstancias que le plantean a cada rato tener que elegir y que, sin embargo, no lo hace, sino que delega esta responsabilidad a los otros y cuando no al azar y al Estado.

Podemos sin embargo, describir algunas características del hombre masa. Ortega y Gasset (en Enriquez P.,1985,p.158), ofrece una descripción de la estructura psicológica del hombre masa:

- 1) El hombre masa tiene la impresión de que la vida es fácil sobrada y sin limitaciones trágicas, por lo que cada individuo tiene la sensación de dominio y triunfo.
- 2) El hombre masa da por bueno y completo su haber moral e intelectual, lo que le lleva a cerrarse, a no escuchar y a no poner en tela de juicio sus opiniones y a no contar con los demás.
- 3) Este hombre masa interviene en todo, e impone su vulgar opinión, sin miramientos ni reservas, esto es, según la acción directa.

De esta manera, el hombre masa, al despojarse de su historia, al desconocer sus obligaciones y al reclamar solo el derecho a vulgarizarlo y homogeneizarlo todo, se transforma en el niño mimado, en el "primitivo rebelde", en el bárbaro en tanto que quiere de todo lo placentero, pero quiere evitar todo lo doloroso.

Es por eso, que la vida pasiva, la del hombre masa en tanto que subordina su accionar a las sensaciones, solamente tiene en cuenta dos de ellas, las cuales rigen -en demasía- su comportamiento. Estas son: sensaciones primarias sobre las que se elaboran las demás "de placer y de dolor". En este sentido Marcos P. (1990,p.41) considera que "si a las sensaciones se les asigna el gobierno del todo compuesto que es el alma, esta se verá regida por una ley en verdad simple: la persecución del placer y la huida del dolor".

Si siguiendo con este autor, llega a preguntarse lo siguiente: ¿A dónde conduce el imperio de las sensaciones en el alma individual? si se toma en cuenta que los placeres son placenteros y los dolores dolorosos debido a la educación y a la costumbre, no habiendo por lo mismo ni placeres ni dolores congénitos -siendo por el contrario siempre adquiridos de conformidad o no con la naturaleza humana-, podrá entenderse que existían placeres y dolores verdaderos y falsos.

En este sentido, plantearíamos lo siguiente:

¿A caso no hemos visto, cómo un individuo, un grupo, pueblo o nación prefiere arriesgar su vida, padecer hambres, sufrir dolores, humillaciones y acaso morir, antes de ser esclavizados?, o ¿No hemos contemplado también lo inverso, esto es, que se elige vivir siendo esclavo antes que buscar la libertad aunque en ello nos vaya la vida?.

Son estas cuestiones pues, las que delimitan diferencias entre tipos de hombres y pueblos; los que luchan y/o los conformistas, dos tipos de hombres que delimitan su preferencia entre la vida y la muerte.

No obstante, también desde la antigüedad, se ha confundido el placer con la ausencia del dolor y éste con la ausencia del primero, o acaso "¿No se cree hoy como ayer, que lo placentero es una liberación de lo doloroso? ¿a caso el mismo Freud, inventor de esa mántica que busca la salud de la atribulada alma moderna no llega a sostener en una de sus primeras concepciones sobre la psique humana, que el placer sexual es una descarga energética de tensión, una liberación del dolor?. Aquí, como en el caso socrático, las apreciaciones de lo placentero y lo doloroso confunden el alivio del dolor con el placer y hacen que esté sea idéntico a la ausencia de aquel". (Ibid.p. 42).

Más cabe agregar, que es pues la manera como se "educa", instruye y/o prepara a un individuo, grupo o nación para que reaccione de tal o cual manera ante uno u otro estímulo. En la sociedad moderna por ejemplo, se sigue conservando -en gran medida- la creencia errónea de que lo placentero es un alivio de lo doloroso. Pero ¿Por qué se afirma que esto es falso? Marcos (1990) propone que una respuesta a esta cuestión podría ser que al considerar que ni el placer ni el dolor provienen el uno del otro; y que ambas sensaciones, aparte de ser perfectamente separables, proceden de fuentes diferentes a la misma facultad de sentir que las experimenta. De este modo, proceden de las facultades superiores de la imaginación y la inteligencia.

Es por eso que, según Gasset, el hombre masa quiere ser igual a todos, espera los beneficios de la modernidad y se muestra indiferente ante sus tradiciones. Por eso es un hombre aparte de la tradición, cuyo mundo se sostiene por la promesa del progreso.

Ya Gasset había mencionado que el hombre masa: "es una persona cuya cualidad es ser igual a todos, su identidad es la carencia de un ideal colectivo superior, que lo separe de los demás. Un hombre igual independientemente de la cultura o la sociedad en donde aparece. La masa no designa una clase especial, sino

un modo de ser que representa a nuestro tiempo". (Gasset en Arciga Bernal, 1989, p.31).

Si bien el hombre masa en particular y las masas en general son -para muchos autores- el resultado de la modernidad y además coinciden en señalar que desde las épocas tanto moderna como contemporánea, las tendencias pasionales, instintivas de los individuos han alcanzado un predominio inusitado en las comunidades, que en la actualidad pocas veces conocemos su origen y motivaciones y aún más, desconocemos incluso un nombre que darle a éstas.

Ya desde hace varios años, filósofos, politólogos, psicólogos, etc; coincidieron en señalar que las condiciones que se estaban estableciendo a finales del siglo XIX y principios del XX, traerían consigo el inminente replanteamiento de las funciones que cada estrato realiza en la sociedad y los medios al alcance de unos y de otros, no así sucedería en lo referente al marco teórico bajo el cual se pretendía elaborar una explicación a dichos fenómenos. Poco a poco se fueron definiendo dos vertientes diametralmente opuestas: la aproximación que habla de la sociedad de clases y la aproximación que habla de la sociedad de masas.

Según Moscovici (1985, p.85), la primera recibió una forma teórica de Marx Weber poniendo a contribución el fondo común de la economía política. En este sentido "las multitudes son los indicios patentes de una nueva forma social que revelan precisamente esas multitudes dislocadas y depauperadas, movilizadas contra la opresión de la burocracia y del capital. Reuniendo a los hombres, concentrando las máquinas, este socializa las fuerzas productivas, transforma la sociedad en un inmenso mercado donde todo se compra y todo se vende, incluso el trabajo, crea así una clase desconocida hasta entonces, la de los proletarios".

La segunda concepción surge y se desarrolla con y en la Psicología de las masas. Algunas de las condiciones que preparan el advenimiento de las masas al terreno de lo social y lo político ya han sido tratadas con anterioridad -condiciones tanto ideológicas como materiales-. Así y solo así:

"las multitudes aligeradas de sus lazos, despojados de los privilegios del nacimiento y la gerarquía, desorientados por los cambios incesantes, los individuos aglutinados dan un extraordinario impulso a la eclosión de esas nebulosas humanas que son las multitudes. Indudablemente siempre ha habido multitudes, invisibles, inaudibles. Pero por una especie de aceleración de la historia, rompieron sus trabas, se revelaron, volviéndose visibles y audibles. Y hasta amenazadoras para la existencia de los individuos y de las clases, a causa de su tendencia a mezclarlo todo, a unificarlo todo" (ibid, p.38).

Esta concepción desde la Psicología de las Masas, ve más bien, en la manera como han cambiado las ideas, las condiciones materiales, los lazos entre los individuos, las familias, los grupos y las maneras en que se recrean, entretienen, comunican, informan, "educan", etc; a estos, como los elementos que predisponen a los individuos a experimentar una metamorfosis en cuanto a sus deseos, sus pasiones e intereses dependerán en gran medida -para sus realización- de un gran número de personas.

En este sentido; y a diferencia de la concepción de clases, el cambio no resulta de una proletarianización del hombre, ni de una socialización de la economía, sino más bien, de una masificación, es decir, a la mezcla de todos los sectores y capas de la sociedad con la finalidad de homogeneizar todo aquello que en esencia o apariencia se muestre y sea heterogéneo. En este sentido jugaran un papel preponderante, los Medios Masivos de Comunicación, pues son ellos y no otros medios los que llegan a todos los hombres, los que transmiten un tipo de información tendiente a homogeneizar las ideas, las creencias, las percepciones, y en fin, la realidad. Así, según Moscovici (1985) cuando esto se produce efectivamente, se observa el espectáculo inquietante e inolvidable de una multitud de desconocidos que, sin haberse visto jamás, sin haberse concertado, se sienten recorridos por una emoción idéntica responden como un solo hombre a una música o un slogan, se fusionan espontáneamente en un solo ser colectivo.

En este sentido, Konhauser W. (1959) señala que la sociedad de masas no tiene que identificarse necesariamente con sociedad moderna. Esto es, solo bajo ciertas circunstancias y condiciones, los cambios que marcó el advenimiento de la época moderna, tales como los logros tecnológicos y científicos, los cambios en la manera de pensar, en las creencias; sólo así puede hablarse -según este autor- de ciertos factores que predisponen a una sociedad a desarrollar cualidades de sociedad de masas. Así W. Konhauser (1959,p.30) considera que "la sociedad de masas es objetivamente la sociedad atomizada y subjetivamente la población alienada. Por lo tanto constituye un sistema en el que existe gran disponibilidad de la población para ser movilizadada por la élites".

Este mismo autor considera que también la sociedad de masas, la sociedad atomizada, atrae a movimientos totalitarios que proporcionan solo una pseudoautoridad en la forma de los líderes carismáticos.

También Marcos P. (1990.p.33) coincide con Willian Konhauser al señalar que:

"a tal grado es cierto que las sociedades modernas y contemporáneas han preferido el mando tiránico de uno, de pocos o de muchos que puede aseverarse que los hombres y las actuales comunidades eligen perderse en las pasiones antes de perder estas. Por eso, resulta lógico y natural que hoy se favorezca al hombre temerario o al cobarde sobre el valeroso; que se admire no al discreto sino al desvergonzado, y en no pocas ocasiones que hasta el tímido sea exaltado; también, que prive la envidia sobre la indignación o se otorgue primacía a lo canallesco y lo simple antes que a la prudencia; y que a su vez se escoga al servil y al suficiente a cambio del hombre digno. Asimismo, que en vez de amigos existan más hombres aduladores o francamente groseros; o que predominen no la sinceridad, la fortaleza, la magnanimidad, menos todavía la magnificencia, sino la jactancia y la autodepreciación, la voluptuosidad y la sumisión a la desgracia, la vanidad y la pequeñez de espíritu extravagancia y el desaliento".

De esta manera, en la sociedad moderna que puede ser de masas, se imponen estilos de vida, modas, ideas, opiniones, creencias, etc; en fin todas éstas, acciones y expresiones tendientes a homogeneizar a la población. Ortega y Gasset (1993) lo vio muy bien al considerar que una de las características de la sociedad moderna era precisamente la tendencia que seguía al homogeneizarlo todo. Para conseguir esto,

se ha buscado también establecer un orden social rígido, fundamentado en una eficiente organización e institucionalización de todas las expresiones humanas en términos colectivos -sean deliberados o espontáneos -. De ahí que Gasset (1993, p.88) considera que:

"el mundo organizado por el siglo XIX, al producir automáticamente un hombre nuevo, ha metido en él formidables apetitos y poderosos medios de todo orden para satisfacerlos -económicos, corporales (higiene, salud), civiles y técnicos-.

También Riesman D.(1981) ve en este tipo de hombre una necesidad insoslayable e impostergable que refleja ciertamente lo que solo la sociedad le ofrece para satisfacerla: el consumo.

Por otro lado, Fingerman considera que a la sociedad moderna sucede un comportamiento colectivo tendiente a lo homogéneo, dependiente de los demás para poder subsistir en la sociedad. De ahí que Fingerman (1972,p.66) considere que

"en la sociedad moderna, que es una sociedad industrializada, el hombre no trabaja en forma independiente. Su libertad esta restringida. Para subvenir a sus necesidades depende de la cooperación de otros hombres, por que cada uno fabrica una parte del producto requerido para la subsistencia, no solamente de él y de su familia, sino también de la comunidad. Existe pues una ineludible necesidad de cooperación".

En este sentido, en la sociedad moderna se impone una organización social que pone al individuo y a los grupos como engranajes de un gran aparato mecanizado. Por eso se habla de la tendencia en las sociedades de masas, a especializar a los individuos más que a educarlos, pues estos tienen que saber realizar una función sin conocer el transcurso por el cual se tiene que realizar. De ahí que algunos autores señalaran que en las sociedades modernas la tendencia es - tanto de los pobres como de los ricos- hacia una falta de aspiraciones, hacia una constante frustración de las metas y expectativas. Por ejemplo Riesman (1981) considera que tanto los ricos como los pobres evitan toda meta, personal o social, que parezca ajena a las aspiraciones del grupo de pares.

Por eso, la sociedad moderna, sociedad de masas, está acabando con la aspiración de muchos, y lo más visible es que, esta orientación está dirigida a todas las generaciones. A los adultos se les utiliza y a los pequeños se les prepara, se les instruye y adiestra para ser utilizados posteriormente. Por eso Gasset (en Enrique P, 1985,p.153) considera que "han sido proyectado a bocanadas sobre la historia montones y montones de hombres en ritmo tan acelerado que no ha sido fácil educarlos. Conformándose de ese modo, el hombre actual simple y fuerte, pero primitivo y sin sensibilidad ni espíritu; a pesar de que surgió de una gran civilización".

Es así, que el tipo de educación que se imparte en una u otra sociedad con X o Y interés por parte de los gobernantes, también fue abordado por Marcos P. (1990,p.) el cual considera que "atendiendo a la clase de desgobernación o autoridad que prevalezca bien que existan mando despótico, bien que se configure la autoridad política, es posible clasificar los distintos géneros o formas de vida de los pueblos, ya

por que las comunidades sean educadas y lleven una vida activa, ya por que su forma de vida colectiva, corrompida y esclavizada por el mando tiránico, sea pasional antes que política".

En este sentido, en la sociedad de masas, es el Estado el que trata de organizar de tal o cual manera a la población y el que además, busca por vías diversas, asegurar el Establiment. Por eso "el mayor peligro que amenaza a nuestra civilización, es la absorción de la espontaneidad social por parte del Estado, máquina anónima que por sí misma actúa definiendo y decidiendo el orden que le convenga. El Estado es la forma superior que forman la violencia y la acción directa constituida en norma". (Arciga Bernal en Fernández Ch. 1989, p.31).

Konhauser W. (1969, p. 59) también señala que el comportamiento espontáneo de las masas cuando no es controlado, puede traer graves consecuencias para el Estado. Así, para Konhauser, "el comportamiento espontáneo, en cualquier aspecto y área que sea, constituye una amenaza para el totalitarismo de la sociedad."

Más adelante Konhauser señala que: "de ese modo el control totalitario depende del alto grado de disponibilidad institucionalizadora. Esto resulta del requisito de dominación total: todos los aspectos de la vida de las personas deben estar organizados y controlados" (p.59).

Para Ornin Klapp, las masas, carecen de una identidad, pues ha sido precisamente el advenimiento de la época moderna la que ha provocado la caída de costumbres, valores y tradiciones inherentes a los pueblos y en cambio, ha traído mayores beneficios materiales, pero también grandes problemas sociales. En este sentido -según este autor- las masas buscan constantemente una identidad, de ahí que estén constantemente cambiando de adhesiones a símbolos, modas, líderes, religiones, creencias políticas y sociales, etc; con los cuales se sienten identificados. Aquí también juega un papel el Estado, el cual, ofrece también opciones de identificación a las masas pero por vías organizativas e institucionalizadas. Así según Klapp (1973, Prólogo, p.XI) "en vez de conceptuar la búsqueda de identidades como una anomalía psicológica, sería mejor decir que se trata de una exploración masiva al margen de las pautas institucionalizadas y organizadas (procesos sociales reconocidos) que rigen en la vida de trabajo, en la escuela, en la iglesia, en las diversiones convencionalmente organizadas, en los centros terapéuticos, en los reclusorios penales, y sobre todo, en los descansos tomados en su sentido más amplio".

De este modo, también el Estado cuenta con la organización y la institucionalización como medios de control y regulación del comportamiento social ora espontáneo, ora deliberado.

Más aún, también el Estado en la sociedad de masas recurre a la participación que estas pueden tener, para lo cual, tiende a crear grupos pequeños en toda la sociedad, que sigan los lineamientos necesarios para sostener al Estado y consecuencia de ello, que legitimen las decisiones tomadas por éste y los medios a través de los cuales se ponen en práctica.

Por eso, según Fingerman (1972,p.64) "en realidad, todas las grandes organizaciones, aunque ocupan a muchos hombres, están formadas por cierto número de pequeños grupos".

Más adelante Fingerman continúa diciendo que: "Los pequeños grupos constituyen pues, las unidades básicas de la sociedad, como dice Asch, y representan un eslabón indispensable entre los individuos y las condiciones sociales para el movimiento de masas"(p.66).

Así, los grupos pequeños y grandes de masas, se lanzan en las sociedades modernas en busca de identificaciones pero, según Ruitenbeck (1967, p.39) ni siquiera la participación brinda a los individuos satisfacciones, ya que constantemente están experimentando un anhelo de seguridad e identificación a algo estable. De ahí que según este autor "el actual culto popular de la pertenencia y el estar juntos manifiesta más bien un anhelo que una realidad, se refiere a algo que se desea, y no a algo que se posee".

Es entonces, el Estado en cierto sentido el que brinda a las masas ciertos satisfactores y oportunidades para que estas participen, y elijan aquello que les brinda seguridad y sentimientos de identidad, enfrascándose ambos, Estado y masas, en un juego de simulaciones constantes.

En este sentido la sociedad de masas se define según William Kohauer (1969) como una situación en la que existe un conglomerado de individuos vinculados entre sí solo en virtud de su relación con una autoridad común, especialmente el Estado.

La sociedad de masas -según este autor- constituye lo contrario del orden aristocrático; es la condición bajo la cual el gobierno de las masas -ya sea directamente o por medio del demagogo con apoyo popular- ,desplaza al gobierno aristocrático. Esta condición es pues, la igualdad de voz para determinar las políticas sociales. Así, la sociedad de masas es la sociedad igualitaria en la que las mayorías imponen sus deseos y promueven líderes a su imagen y semejanza.

Tal como diría Gasset, se impone como resultado, el gobierno de los incompetentes. Podemos especificar, sin embargo, algunas características de este tipo de sociedad. La sociedad de masas implica que:

- 1) Se instaure una redefinición entre la relación estructural de los muchos y los pocos.
- 2) Se tiende hacia un igualitarismo creciente (pérdida de la autoridad tradicional).
- 3) Surge la disposición general para no apoyar formas aristocráticas de gobierno (búsqueda de la autoridad popular.
- 4) Gobierno cada vez más a cargo de las masas (dominación por medio de la pseudo autoridad).
- 5) Existe un acentuado aumento de las oportunidades que tienen los más para intervenir en sectores que antes estaban reservados a los menos.
- 6) Existe una marcada tendencia hacia el Estabfiment (sociedad rígidamente organizada e institucionalizada).

- 7) Existe una tendencia de la población a delegar sus responsabilidades al Estado y cuando no, al azar.
- 8) Son menos las personas que expresan opiniones que las que reciben.
- 9) Las comunicaciones están organizadas de tal modo que el individuo que recibe opiniones no puede contestarlas inmediatamente con cierto efecto.
- 10) Que la opinión está controlada por las autoridades que dominan los canales de comunicación
- 11) Que la masa carece de instituciones para desarrollar actividades y participaciones autónomas.
- 12) Existen fuertes mecanismos de control y regulación del comportamiento tales como:
 - a) infundir temor o miedo
 - b) Reforzar la esperanza e ilusiones con promesas de progreso, bienestar, salud, igualdad,
 - c) Mantener a la población en la ignorancia.
 - d) El uso de la fuerza y la manipulación.
 - e) El control de cualquier manifestación espontánea del comportamiento colectivo.
- 13) La falta de liderazgo

Estas son algunas características que generan a una sociedad dependiente, expectante y consumista, de ahí que exista un gran control del comportamiento -sea deliberado o espontáneo- y que exista una tendiente inclinación por parte de las masas a desarrollar hiperadhesiones a símbolos y líderes y que por ello, esta población sea altamente movilizable.

Podemos decir entonces, que en su mayoría las sociedades modernas y modernizantes, se constituyen en sociedades de masas y más aún aquellas sociedades que buscan imitar a las sociedades desarrolladas y que padecen -sin gozar de sus privilegios-, de los efectos sociales y psicológicos que éstas padecen. Y no obstante, son pocas o nulas aquellas sociedades en donde todavía se refuerzan los valores y costumbres que tienden a humanizar al individuo y que buscan su desarrollo espiritual y material. En este sentido, Marcos P. (1990,p.34) dice:

"aunque triste de comprobar, conviene entonces asumir que al menos desde la época moderna en más de la mitad del mundo dejan de existir las sociedades que llamamos políticas, ya que desde la Edad Media, se exalta el imperio tiránico de las pasiones ante cualquiera de las especies del género activo de vida".

En este sentido, las sociedades modernas, las sociedades de masas, tanto más desarrolladas en términos materiales, -gran producción, enriquecimiento, etc- virtualmente, cuanto más alejadas están de brindar un apoyo y soporte espiritual a las masas. De ahí que Riesman considere que es precisamente en E.U.A. en donde los individuos dirigidos por los otros (las masas), se sientan más cómodos; debido tanto a las condiciones ora ideológicas, ora materiales en esa sociedad que sustentan su permanencia en ella.

De ahí que también Baudrillard se cuestionara sobre si la dirección que siguen las sociedades modernas tiende hacia un fin socializante o por el contrario, deshumanizador.

Este autor lo expresa en la siguiente pregunta: ¿Las sociedades modernas responden a un proceso de socialización o de desocialización?. Así para Baudrillard (1978,p.67):"unas instituciones que jalonaron los <<progresos de lo social>> (urbanización, concentración, producción, trabajo, medicina, escolarización, seguridad social, seguros, etc.), comprendiendo en ellos al capital, que fue sin duda el medio de socialización más eficaz de todos, se puede decir que producen o destruyen lo social en el mismo movimiento".

Concluyendo pues, podemos decir que ciertamente se observa una tendencia en las sociedades de masas a establecer un *Establiment*. Es decir, a organizar a todos los sectores de la población y a institucionalizar todas las formas de expresión de la masa, no obstante; es por demás sabido que éstas seguirán manifestándose con base en ciertos estímulos (tales como las guerras, los terremotos, una nueva ideología, un gran líder, etc) que desencadenen su comportamiento, sea altruista, heroico o violento y bajo la guía de líderes e ideales diversos (religiosos, políticos, sociales etc). De este modo, las expresiones colectivas espontáneas no son controlables ni mucho menos elementos que se puedan desechar, ya que forman parte inherente de los individuos y de las masas.

1.4 ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LAS MASAS

Después de haber descrito algunas definiciones y características que se han elaborado con respecto a la "masa", "hombre masa" y "la sociedad de masas"; nos resta abordar el tema referente a las características de éstas. Sin embargo, pretender elaborar un descripción -y más aún, un análisis de las características en general sobre las masas- , sería no sólo una tarea muy ardua, sino también imposible, debido a que el comportamiento de las masas por más que se trate de encasillar, de delimitar, y de institucionalizar, siempre nos dará sorpresas; debido a que en su esencia, las masas son espontáneas más que intencionadas, son desorganizadas más que organizadas, etc. De esta manera, se propone aquí, en este punto, intentar aproximarnos hacia una caracterización de las masas, con la ayuda del punto de vista de varios autores.

Hemos considerado ya, que en tanto las condiciones ora ideológicas, ora materiales prepararon los terrenos donde aparecerían de manera inusitada las masas, además, que irían adquiriendo -con base en su inmersión en lo social, lo político, etc;- nuevas características.

Si bien otrora no se adjudicaba algún (os) escenario (os) donde la masa se manifestaba, con la conformación de condiciones nuevas, la masa adquiere y amplía no solo los lugares para manifestarse, sino también, el sentimiento de poder para actuar sobre algo. Así al tratar de responder a la pregunta ¿Dónde se localiza a la masa?, ¿Cuál es el espacio primario en donde se localiza a éstas?. Fingerman (1972, p.141) considera que "las grandes masas no pueden reunirse en recintos cerrados. Su sitio está en las calles, las plazas o en los grandes estadios deportivos. A todo esto hay que agregar la naturaleza circundante".

Para Moscovici (1985), la Psicología de Masas ha permitido explicar el tránsito entre una sociedad tradicional y una moderna y con ello, los cambios que se han redefinido en cuanto al papel y espacio de las masas en la nueva sociedad. Así, para este autor, existe mucha evidencia con respecto al espacio de la masa y su lucha, al conciderar que su lugar de reunión es la calle y su acción reivindicativa han permitido explicar la redefinición en cuanto al papel que juega el Estado y las masas en la sociedad.

Si bien, ciertamente ha habido una definición de los espacios en donde las masas asisten, se manifiestan, etc; éste lugar primario que son las calles, también ha sido elemento de restricciones y sujeto a leyes que el Estado impone. Así por ejemplo, para Arciga Bernal (en Fernández Ch.1989, p.25):

"la calle, lugar de la multitud, se enfrenta también a la legalización asfáltica, reglamentando la posibilidad de construir y llenar el espacio que pertenecía a todos. La cultura de reunión organizaba y acrecentaba la capacidad pública de los individuos, mediante los coloquios profanos que ahí se realizaban; la cultura de la propiedad privada y la comunicación moderna dispersa el intercambio y el gozo de la presencia y la actuación de los otros".

Ahora bien, cuestionar sobre el papel que han jugado las masas en la historia, no es sólo tarea de los historiadores, sino también de los políticos, filósofos, psicólogos, y en fin de aquellos estudiosos del comportamiento humano que buscan describir, entender y explicar no solo la naturaleza de las motivaciones del hombre sino además, la orientación que toma su comportamiento con el devenir de los cambios ideológicos y materiales.

Existen diferentes posturas en este sentido. La teoría de la sociedad de masas tiene sus cimientos en dos importantes corrientes o fuentes intelectuales: Por un lado, la corriente Aristocrática -la cual se produjo como reacción en el siglo XIX ante los cambios revolucionarios de la sociedad Europea- , por otro lado, la corriente democrática, que se produce como reacción del siglo XX ante el surgimiento del totalitarismo. La primera corriente, la Aristocrática, sustenta sus premisas sobre la defensa de los valores, cuyos representantes se encuentran principalmente en la élites que se manifiestan en contra de la creciente participación de las masas, la segunda; la corriente democrática, -de manera similar a la anterior-, sustenta sus premisas sobre la defensa de los valores democráticos -y a diferencia de aquella-, en apoyo de la participación de las masas y en oposición de las élites que quieren la dominación total.

De esta manera, es posible vislumbrar la interpretación que en estas dos corrientes se haría con respecto al papel que han jugado ora las masas, ora los jefes o líderes dentro de la historia.

En este sentido I. Blauberg (op. cit., p.230) considera que:

"las teorías burguesas otorgan el papel principal a la actividad consciente de las grandes personalidades (reyes,m jefes, militares, dirigentes políticos), los que crean la historia según su voluntad y deseo, o no conceden ninguna significación a la actividad de los hombres considerando que el desarrollo de la sociedad depende de la divina providencia, de la necesidad fatal de un destino previamente establecido".

Por otro lado, en las corrientes democráticas, se considera que también las masas han construido y han participado en primer plano dentro de la historia, y esto se demuestra en la creación del lenguaje, del folklore, de los refranes populares, etc.

Dentro de la Psicología de las Masas, han sido los grandes iniciadores de ésta disciplina, los que considerado que el papel de las masas en la historia ha sido más destructivo que constructivo, que su participación deviene en destrucción de los valores y de la civilización, y no obstante; también han sido ellos, los que en otro momento han evidenciado que son éstas, las masas, también capaces de manifestaciones creativas, de expresiones heroicas, y de grandes sacrificios en beneficio de una raza.

Así por ejemplo, LeBon (1986, p.22) considera que:

"el papel más claro desempeñado por las masas ha consistido en las grandes destrucciones de civilización envejecidas. La historia enseña que en el momento en el que las fuerzas morales, armazón de una sociedad, han dejado de actuar, la disolución final es efectuada por estas multitudes inconscientes y brutales, calificadas justamente de bárbaras. Las civilizaciones han sido creadas y han estado guiadas, hasta ahora, por una reducida aristocracia intelectual, jamás por las masas, que no tienen poder más que para destruir"...

Más adelante, sin embargo, este mismo autor agrega que, también las masas poseen dentro de la historia un lugar muy importante. Él menciona que:

"si la masa es capaz de asesinar, de incendiar y de toda clase de crímenes, lo es también de actos de sacrificio y de desinterés, mucho más elevados que aquellos de los que es capaz el individuo aislado. Cuando se invocan sentimientos de gloria, de honor, de religión y de patria se actúa sobre todo sobre el individuo inmerso en la masa. Únicamente las colectividades son capaces de grandes sacrificios desinteresados" (p.22).

También Freud al igual que Le Bon, considera que el papel más visible que han jugado las masas en la historia, es más destructivo que constructivo. No obstante, si bien la masa se puede caracterizar por ser impulsiva, voluble y excitable y por lo regular inconsciente, según éste autor, los impulsos a los que obedece la masa según las circunstancias, pueden devenir en nobles o crueles, heroicos o cobardes, etc; Freud al igual que Le Bon, considera que las masas son desinteresadas y que nada en ellas es premeditado.

Para Freud (198,p.79) ha sido importante el papel que juegan tanto los líderes, como las masas, y si bien, este autor da mayor importancia a los hombres intelectuales, no subestima tampoco las creaciones de las masas en la historia. Así según Freud:

"es un hecho que las grandes conquistas del pensamiento, los descubrimientos importantes y la solución de problemas sólo son posibles para el individuo que trabaja solitario. Pero también el alma de las masas es capaz de geniales creaciones espirituales, como lo prueban, en primer lugar, el lenguaje mismo, y además las canciones tradicionales, el folklore, etc. Por otra parte, no se sabe cuánto debe el pensador o el creador literario individuales a la masa dentro de la cual viven; acaso, no hagan sino consumir un trabajo anímico realizado simultáneamente por los demás".

En este sentido y considerando lo anterior, diremos que si bien las masas carecen de un liderazgo que imponga una organización y dirección a sus acciones - y que por ello necesiten adherirse a un ideal o un líder- no obstante, su papel en la historia también ha sido importante en el sentido de que han sido ellas las que han derivado ideologías, símbolos, líderes para imponer otros, los que han edificado las grandes construcciones representativas de las sociedades y las épocas, etc; y sin embargo, si habremos de considerar que solo han construido una u otra cosa bajo la dirección de un jefe, un líder; también podemos decir que si han destruido y cometido grandes asesinatos, etc, ha sido también bajo la dirección y mando de líderes y jefes con esa orientación.

Ahora bien, ¿Qué buscan las masas al adoptar una u otra forma de comportamiento, al seguir a uno u otro líder, al reaccionar ante tal o cual símbolo, ideal, discurso, etc?.

Para algunos, las masas buscan -solo cuando están juntas- la satisfacción de sus necesidades ora vitales, ora ideales. Y por ello, se adhieren a tal o cual líder, practican rituales, veneran algunos ideales y conservan y transmiten sus creencias, costumbres y valores de una generación a otra.

En este sentido, Ortega y Gasset (en Enriquez P.1985.p159) señala que "la misión de las masas no es la de dirigir, sino la de ser dirigidas, influidas, representadas, organizadas y necesitadas de la dirección de hombres excelentes". De ahí que este autor, considere que es ante este precepto el que las masas -bajo las nuevas condiciones de la sociedad moderna- se revelen y no acepten su destino.

Para Ornin Klapp (1973,p.48), las masas se aglomeran y se lanzan a la búsqueda de su identidad, lo que las pone en una posición vulnerable ante los líderes que se apropian de sus deseos y de sus necesidades para realizar tal o cual acción. De ahí que Klapp señale que:

"tenemos que partir del supuesto de que el hombre es un animal que vive a la búsqueda de significados, que no se satisface con los bienes materiales ni con los hechos positivos si estos no le hacen sentir su realidad de persona... su afán de encontrar algo más, le impele a seguir modas, snobismos, a militar en ciertos grupos, a entregarse a ciertas prácticas y participaciones todo esto con la intención de reencontrar y darle un sentido a su vida; esta necesidad de un significado y una mística, no es sino otro nombre del mismo anhelo de forjarnos otra identidad ulterior y mejor a la que tenemos".

De esta manera, para este autor, la búsqueda de símbolos e ideales que garantizan un significado, es lo que motiva y mueve a las masas hacia una búsqueda e identificación constante. Ve en esta necesidad, el nervio conductor de los esfuerzos de las masas -y virtualmente es el motor principal- por conseguir satisfactores colectivos. Más aún, también este autor, señala que cuando esta necesidad se frustra constantemente, se vuelve una idea compulsiva y desesperada, y tiende consecuentemente a esclavizar a las masas.

Son estas necesidades de las masas, las que han determinado que se adhieran a tal o cual líder o ideal, las que han permitido explicar el por qué aceptan

tal o cual creencia, costumbre o valor pero aún más, las que han permitido definir el tipo de comportamiento que las masas manifiestan y que nos permiten aproximarnos al análisis de las motivaciones que anteceden, median y suceden a este comportamiento de masa.

Ahora bien, ¿A qué se le llama comportamiento de masa?. Ante tal pregunta Konhauser Willian (1969) considera que es un tipo de comportamiento colectivo que se caracteriza por que:

a) El foco de atención se halla muy alejado de la experiencia personal y de la vida cotidiana. Esto es, que los objetos remotos son los conflictos o los acontecimientos nacionales o internacionales, los símbolos abstractos y todo aquello que se conozca solo a través de los medios masivos de comunicación.

b) La modalidad de reacción ante objetos lejanos es directa. Esto es, que la gente actúa de manera directa cuando no entra a discutir un asunto o cuando no actúa por medio de grupos en los que se pueda persuadir y ser persuadido por los demás.

c) El comportamiento de masa tiende también a una suma inestabilidad. Cambia con rapidez su foco de atención y la intensidad de la reacción. Esto es, que es muy probable que el comportamiento de la masa, oscile entre formas activistas con reacciones apáticas. Así, en una sociedad de masas hay siempre una apatía, y un activismo de masas generalizado y finalmente.

d) Cuando el comportamiento de masa se organiza en torno de un programa y adquiere cierta continuidad de propósitos y de esfuerzos, asume carácter de movimiento de masa.

Este mismo autor, considera que para que se de el tránsito de un comportamiento de masa a un movimiento de masa éste último, debe de poseer algunas características. estas son:

- 1) Que sus objetivos son remotos y extremos .
- 2) Que favorezca los modos activistas de intervención en el orden social.
- 3) Que movilice sectores desarraigados y atomizados de población.
- 4) Que carece de una estructura interna de grupos independientes.

De esta manera, también las masas pueden adoptar estas características en los movimientos de masa y son estos, los que facilitan tanto la carencia de un liderazgo estable -debido a que son movimientos con regularidad eventuales- y además, ofrecen oportunidades a los grupos totalitarios para que dirijan su destino y sus funciones hacia alguna meta o interés específico.

Ahora, entremos a describir y analizar algunas características de las masas de manera más específica y a manera de proposiciones.

1 era. Proposición : Del individuo a la Masa.

Se ha considerado que, desde el momento en que un individuo entra en contacto con la masa, éste adquiere de manera inmediata las características de aquella. Así, la personalidad consciente se esfuma, los sentimientos y las ideas se orientan en una misma dirección, las diferencias intelectuales a nivel individual, en la masa, se tornan homogéneas, disminuye la actividad intelectual y aumenta la actividad emotiva, aumenta el sentimiento de poder, la capacidad para discernir y la voluntad se esfuman, predomina la personalidad y los actos inconscientes, etc. Así, según LeBon (1986,p.33) "el individuo inmerso en la masa no solo difiere de su yo normal a causa de sus actos. Antes incluso de haber perdido toda independencia, se han transformado sus ideas y sentimientos, hasta el punto de que el avaro se puede transformar en pródigo, el escéptico en creyente, el hombre honrado en criminal, el cobarde en héroe". Más, si bien LeBon considera que las características que presentan los individuos en la masa no las poseían de manera aislada, sino que, son el resultado de la mezcla de sus personalidades en la masa ;para Freud, por otra parte, cada individuo posee ya éstas características y que es en la masa en donde tiene la posibilidad de expresarlas. Así, "se diría -escribe Freud- que basta con que un gran número, con que millones de hombres se encuentren reunidos para que todas las adquisiciones morales de los individuos que las componen de desvanezcan al punto y que no queden en su lugar sino las actitudes psíquicas más primitivas, más antiguas, más brutales" (Freud en Moscovici,1985., p.40).

Ahora bien, ambos autores -tanto Freud como Le Bon- coinciden en cuanto a las características que adquiere el individuo en la masa, -no así en su explicación- y en relación con algunos fenómenos psicológicos que determinan en gran medida el comportamiento de las masas. Estos son :

- * Que el individuo integrado en la masa adquiere, por el mero hecho del número, sentimiento de potencia invencible que le permite ceder a instintos que, por sí solo habría frenado.
- * Aparece un fenómeno psicológico, el contagio mental.
- * Existe una gran sugestibilidad de los individuos en la masa y cuyo contagio es un efecto de éste.

2.da. Proposición : La Emotividad de las Masas.

Una de las principales características de las masas es su exaltación de los sentimientos. Ya habíamos señalado que es en la masa en donde el individuo manifiesta libremente y en alto grado sus emociones. Esta proposición se verifica aún más cuando nos percatamos de que la masa le da más valor a las imágenes que a los razonamientos y argumentos. Más aún, la masa en estado de exaltación emocional, jamás abraza la duda acerca de lo que cree. Pero es esta exaltación de las emociones y sentimientos, lo que hace a las masas más vulnerables ante las opciones que se les presentan desde afuera. En este sentido se considera a las masas como ambivalentes, es decir, que su comportamiento hacia un objeto actitudinal "X" puede oscilar entre la aceptación y el rechazo, entre el amor y el odio, etc. De ahí que autores como Le Bon consideren que las masas son femeninas.

En este mismo sentido, Moscovici (1985,p.29) considera que "grupos y masas viven bajo el dominio de las emociones fuertes, de los movimientos afectivos extremos. Y esto tanto más cuanto que carecen de los medios de inteligencia suficientes para reprimir sus afectos. Un individuo singular que participa de una multitud, ve profundamente modificada su personalidad en este sentido".

Así, la masa, adolece de la capacidad para razonar y pensar sobre problemas complejos y abstractos, antes más bien, da por verdadero y real aquello que suscita en ella el mayor sentimiento afectivo. Por eso Fingerman (1972,p.106) considera que "la conducta colectiva está motivada por los afectos y por los intereses momentáneos de carácter subjetivo. Esa es la razón por la cual las masas carecen de capacidad para admitir aquellas opiniones que se oponen a sus tendencias".

Por eso es que para la masa es más factible creer y adherirse a una idea o razón que se plantee de manera más sencilla, concreta y realizable ; aunque esto sea algo irreal.

Es también esta característica de las masas, la emotividad exagerada, la que facilita la fusión de los individuos en la masa, la que permite no la manifestación del yo de cada individuo, sino más bien, la búsqueda del "nosotros" que hable por todos y por uno : la masa.

Ya se había mencionado que es en la masa en donde los individuos experimentan un sentimiento de "poder" debido a que el número de integrantes facilita compartir ésta sensación. De ahí que el nosotros respalde las acciones que realiza la masa. Tanto más por que el "nosotros" les permite identificarse, sentirse unificados, etc ; cuanto más por que, esta palabra significa mayor fuerza, mayor capacidad para hacer o deshacer algo. En este sentido Klapp (1973,Prólogo,p.XV) señala que "la identidad de grupo, en cuanto se contradistingue de la identidad individual, consiste en la manera definida de autoconcebirse que tienen los miembros del grupo al presentarse como "nosotros" y que les sirve de superioridad o alter ego".

Es por eso que el lazo emotivo-afectivo en la masa se refuerza aún más, si existe mayor sociabilidad entre sus miembros y a la inversa, entre menor sea la sociabilidad, menor será el lazo emotivo que los une. Así, para Risman (1981,p.338) "la presencia de los <<otros>>, como guía y fuente de aprobación, constituye un elemento vital en todo sistema de conformidad y autojustificación".

Sin embargo, este sentimiento de "estar juntos" del "nosotros", carece de un cimiento enraizado en las masas y se torna más efímero que permanente, como si este sentimiento solamente fungiera como un estímulo que provoca una reacción en tal o cual orientación para después desvanecerse. Por eso, también para Ruitenbeeck (1967) el actual culto popular de la pertenencia y el <<estar juntos>> manifiesta más bien un anhelo que una realidad se refiere a algo que se desea y no a algo que se posee.

Si bien es cierto que antaño se veneraba la cooperación, el altruismo, la solidaridad, etc ; como valores positivos en las sociedades, en la actualidad, las

mismas condiciones materiales, las orientaciones religiosas, políticas, técnicas, sociales, científicas, etc ; que responden a un ritmo de vida más acelerado, en el anonimato, el desinterés y la indiferencia por los otros, -orientaciones y actitudes todas estas resultantes del progresivo industrialismo, modernismo, etc- han puesto en entredicho los valores que otrora mediaban el comportamiento colectivo, las relaciones sociales imponiéndose así, -vía políticas educativas, medios informativos, prácticas masivas de relación social, políticas sociales, etc- más divisiones al interior de las familias y de los pueblos, más sentimientos egoístas y más codicia y relegando y acabando con aquellas manifestaciones colectivas tendientes a la solidaridad y altruismo, al respeto y cooperación propias de las sociedades tradicionales.

De ahí que el estar juntos, el comportar algo, en la actualidad sea más bien una necesidad vital, que un comportamiento humano tendiente hacia el bienestar común.

Por eso, también Gasset (1993), considera que actualmente no podemos hablar de un solidarismo pues según él, este vocablo es, por lo demás, inoperante, por que hasta la fecha no se ha condensado en él un sistema enérgico de ideas históricas y sociales, antes bien, resuma, solo vagas filantropías.

3era. Proposición : Apatía, impulsividad, irritabilidad y movilidad en las Masas.

Ya en alguna ocasión se mencionó -con Moscovici- que las masas, las multitudes hicieron irrupción en la escena social y política de manera violenta y cometiendo actos criminales. Por ello, se consideró que las multitudes eran y son impulsivas e inconscientes y que además, se irritan con facilidad ante circunstancias que no les son favorables en cuanto a sus deseos. Algunos pensadores como Jousain (en Fingerman, 1972) consideran que las masas poseen un gran dinamismo, una energía, la cual, las hace constantemente moverse de un lado para otro. Y sin embargo, también esta energía se agota y se observa más bien una conducta apática en las masas; éstas al recobrar nuevamente sus energías, tienden a movilizarse ante un estímulo que desencadene su comportamiento. Así, para Jousain, "es la facilidad con que los grupos humanos pasan de un estado de exaltación e impulsividad a otro de apatía e indolencia y viceversa".

En este sentido también Fingerman (1972,p.143), considera que "como las fuerzas de que dispone el ser humano son siempre limitadas y se agotan fácilmente en la acción si ha realizado un gran esfuerzo, instintivamente trata de economizar las energías de que dispone, dedicando lo más indispensable para el fin que desea obtener. Después de haber agotado las fuerzas para satisfacer los impulsos vitales, es necesario esperar a que se restituyan las energías mediante el reposo".

También Konhauser W (1969,pp.43-44) había considerado como una de las características de las masas, el fenómeno de la alternancia en sus comportamientos.

Así, según este autor, "es muy probable que las reacciones activistas alternen con reacciones apáticas. En una sociedad de masas hay siempre una apatía y un activismo de masa generalizado. La apatía de la masa, al igual que el activismo de masa es inestable e imprevisible, dado que también nace de la alienación social, y como expresión de resentimientos contra el orden social puede convertirse en ataques extremistas contra ese orden en épocas de crisis".

También Baudrillard (1978,p.6) -muy a su manera- había considerado que, en las masas se aprecian estados diversos que van de la apatía a la manifestación espontánea de reacciones impulsivas en contra de cualquier supuesto de tenerlas bajo control. Así de esta manera "en la representación imaginaria, las masas flotan en alguna parte entre la pasividad y la espontaneidad salvaje, pero siempre como una energía potencial, un stock de socialidad y de energía social, hoy referente mudo, mañana protagonista de la historia, cuando tomen la palabra y dejen de ser la <<mayoría silenciosa>>, ahora bien, justamente las masas no tienen historia que escribir, ni pasada ni futura, no tienen energías virtuales que liberar, ni deseo que cumplir: su potencia actual, está aquí intacta, y es la de su silencio. Poder de absorción y de neutralización, ya desde ahora superior a todos los que ejercen sobre ellas".

A este fenómeno que aluden estos autores -Joussain, Fingerman y Konhauser- es decir, a la alternancia entre la exaltación y la apatía en las masas se le ha dado el nombre de "ley del ritmo", y es esta ley -según estos autores- la que rige en el fondo, todos los fenómenos de la naturaleza y del espíritu. Así, podemos hablar de ritmos lentos -que se traducen como depresivos, apáticos, etc- y de ritmos rápidos -que incluyen a las excitaciones que exaltan los sentimientos-.

Por su parte LeBon (1986,p.36) considera que "la masa no solo es impulsiva y móvil. Al igual que el salvaje, no admite obstáculos entre su deseo y la realización de éste, y ello tanto menos, puesto que el número le proporciona un sentimiento de poder irresistible".

Este autor ve precisamente en la movilidad que tienen las masas, como el elemento que obstaculiza que se gobierne sobre ellas con eficacia, pues nunca se les da gusto ni se les satisface del todo.

Ahora bien, ya en algún momento, también se había señalado que, depende de las circunstancias y de los estímulos que desencadenan el comportamiento de las masas para que éstas actúen de una manera altruista, criminal, heroica, violenta, apática, participativa, etc.

Para Freud (1989,p.74) la masa también es impulsiva, voluble y excitable, y es guiada exclusivamente por el inconsciente. No obstante, señala que "los impulsos a los que obedece pueden ser, según las circunstancias, nobles o crueles, heroicos o cobardes; pero, en cualquier caso son tan imperiosos que nunca se impone lo personal, ni siquiera el interés de la autoconservación".

Para otros autores, como Konhauser (1969) estas características anteriormente descritas por Le bon y Freud, caen solamente en la percepción aristocrática, al considerar a las masas como impulsivas y torpes; éste autor considera que son más bien las relaciones amorfas y el aislamiento lo que caracteriza a las masas. La impulsividad y brutalidad de la masa, se expresa más bien como movimientos de masa bajo ciertas condiciones. Así, para este autor la violencia de palabra y de hecho constituyen la marca que identifica los movimientos de masa que no reconocen medios institucionales.

En esta interpretación Konhauser, nos permite apreciar cómo, solamente cuando la masa trasgrede lo institucionalmente establecido, cuando rebaza a las instituciones y a su poder, es considerada como brutal, impulsiva y alienada, y se le acusa de atentar contra el orden establecido, contra el Establiment. No así, por ejemplo, cuando se organiza a las masas bajo el imperativo de símbolos, líderes e instituciones, y se les abren canales para que participen en lo social, lo político, etc; bajo el atento cuidado del Estado. En el primer caso, a las masas se las etiqueta como criminales, terroristas, alienadas, bándalos, etc; en el segundo, como cooperativas, solidarias, institucionales, etc.

Si bien estos autores han considerado las circunstancias en que se encuentran las masas y los estímulos que desatan el comportamiento de las masas, también consideran -cada autor a su manera- que son los sentimientos y las pasiones fuertes por un lado, y las características materiales por el otro, lo que desata a la masa, lo que la pone en movimiento, siempre y cuando, estos estímulos y circunstancias influyan, afecten y estimulen las raíces más recónditas de una raza, del alma colectiva.

4ta. Proposición: Sugestibilidad, creencias y pensamiento en las masas.

La sugestibilidad es otro rasgo característico que asumen los individuos sumidos en la masa. Cuando los individuos se sienten parte de la masa, se identifican con ella, adquieren consecuentemente y por contagio, las características propias de la masa. Así, el contagio de las emociones es una consecuencia -según Freud- del alto grado de sugestión en que se encuentran los individuos. En este sentido Moscovi (1985,p.30) señala que:

"el fenómeno responsable de una metamorfosis tan extraordinaria es la sugestión o la influencia. Se trata de una especie de dominio sobre la consciencia: una orden o una comunicación conducen a hacer que se acepten, con la fuerza de una convicción, una idea, una emoción, una acción, por una persona que, lógicamente, no tiene ninguna razón válida para hacerlo. Los individuos tienen la ilusión de decidir por sí mismos, sin darse cuenta de que han sido influidos o sugestionados".

Así, es posible advertir que las masas se encuentran constantemente en atención expectante a cualquier estímulo que la ponga en movimiento y esto, es favorable a la sugestión.

Ahora bien, dado que la masa sugestionada se encuentra sin voluntad ni consciencia, y consecuentemente despojada de todo sentido crítico, las cosas más absurdas, más lógicas ante los ojos del científico y del observador, a las masas les parece más verosímil y reales. Es por eso, que a la masa le asombran y complacen las leyendas y los relatos tanto más absurdos e irreales, cuanto más carentes de una demostración racional.

De ahí que las creencias que tienen las masas carezcan de un cimiento racional, de una base lógica, que tienda a explicar el por qué de las cosas; más bien, éstas creen por que es una necesidad el querer adherirse o participar de algo o alguien.

Las creencias son consideradas como un asentimiento y/o conformidad con "algo", ojea que, se tiene por cierta una cosa y es precisamente, bajo el efecto de la sugestión, que se confía y se da por verosímil aquello que se trasmite hacia las masas con un gran contenido afectivo en los discursos, en las imágenes, etc. Por eso, es posible vislumbrar que en lo que se refiere a las creencias a nivel individual, el peso de lo intelectual puede tener mayor influencia que lo emotivo-afectivo para que se elija tal o cual opción, no así en el caso de las creencias de las masas, pues, si habremos de asumir que lo intelectual se pierde en la masa, entonces, es lo afectivo lo que juega y determina finalmente, tal o cual orientación en las creencias de las masas. Por eso, cuando las creencias de las masas son cuestionadas y puestas en duda, éstas asumen dos posturas extremas: se muestran fanáticas e intolerantes.

En este sentido, Fingerman (1972,p.104) considera que "las masas creen que la verdad les pertenece y por eso rechazan las razones ajenas y se consideran con derecho a hacer justicia por su propia mano. El fanatismo otra forma de la intolerancia- consiste en una actitud combativa que impide todo razonamiento y sólo puede ser combatida por otro fanatismo".

También este autor, diferencia entre dos tipos de creencias, las inmediatas y las lógicas. Las primeras son ideas que se afirman por sí solas, de manera implícita por que no se ha suscitado a nivel mental ninguna oposición. Así, estas creencias dan por hecho, por real, por verdadero aquello a lo que hagan referencia. Así estas creencias están fuertemente sostenidas por tendencias afectivas, son espontáneas y no pueden ser modificadas ni por el razonamiento ni por la experiencia.

Por otro lado, las creencias lógicas, son aquellas que ya han sido puestas en duda y que la experiencia se ha encargado de controlar.

También para LeBon, existen factores que alteran e influyen en las creencias y en las opiniones de las masas y son de dos órdenes: factores lejanos y factores inmediatos.

Los primeros, hacen que las masas sean capaces de adoptar determinadas convicciones y las imposibilitan para dejarse convencer por otras. Preparan el terreno en el que se ve cómo germinan de pronto ideas nuevas, cuya fuerza y cuyos resultados asombran, pero que no tienen de espontáneo sino la apariencia.

Las segundas, son aquellas que superpuestas a dicha prolongada evolución, sin la cual no podrían actuar, provocan la persuasión activa en las masas, es decir: hacen adoptar forma a la idea y la desencadenan, con todas sus consecuencias.

Son estos factores, inmediatos en los que LeBon considera que pueden llevar a la masa a demostrar conductas que pueden llevar a la masa a manifestar conductas altruistas, sublevarse, realizar una huelga, un motín, derrocar un líder, instaurar un nuevo poder, etc.

Entre los efectos lejanos, LeBon considera que se pueden incluir a la raza, las tradiciones, el tiempo, las instituciones, la educación, los cuales influyen en las creencias y opiniones de las masas.

En esta misma orientación, el pensamiento de las masas es muy ambiguo y carece de continuidad. También aquí, el factor afectivo rige sobre los pensamientos que las masas manifiestan. Por eso, tanto las creencias como los pensamientos en la masa, están sujetos a los estímulos que devienen del ambiente externo en forma de imágenes, palabras, etc. LeBon (1986,p.38) entendió muy bien esto, al argumentar que:

"el más simple hecho, visto por la masa, se convierte rápidamente en un acontecimiento desfigurado. La masa piensa mediante imágenes y la imagen evocada promueve a su vez, una serie de ellas sin ningún nexo lógico con la primera"..

Después agrega lo siguiente:

"Incapaz de separar lo subjetivo de lo objetivo, admitirá como reales las imágenes evocadas en su espíritu, las cuales generalmente no poseen más que un parentesco lejano con el hecho observado". (p.38).

En este sentido, diremos pues, que las masas son altamente sugestionables y que una consecuencia de ello, es la tendencia a homogeneizar el pensamiento de todos sus integrantes además, que el factor afectivo juega un papel determinante en cuanto a su creencias y sin embargo, si hay algo que ponga en duda sus creencias, estas asumen una postura intolerante y fanática contra aquello ajeno a sus deseos.

Es este elemento afectivo, el que influye en el pensamiento de las masas con la manifestación de los deseos y la consecuente búsqueda de satisfacción de los mismos. Por eso, Fingerman (1972,p.104) señala que "el deseo es una aspiración hacia algo. Es una tendencia de la imaginación animada de una carga de energía emocional que repercute sobre las facultades del intelecto. De ahí la facilidad de creer en lo que se desea. Pero se cree, así mismo, en lo que se teme".

5ta. Proposición: Las actitudes y las opiniones en las masas.

Las actitudes se consideran como una predisposición, orientación o tendencia en favor o en contra de algún objeto en cuestión. Estas se constituyen, moldean y modifican con base en tres elementos fundamentales: el intelectual, el cognoscitivo y el afectivo.

De ahí que se considere que las actitudes son sistemas ordenados de sentimientos, creencias e ideas. De este modo, los estímulos tales como la información, las imágenes y las experiencias, etc, pueden ayudar a que las actitudes sean o reforzadas, o se adaptan o se modifiquen totalmente. Ya habíamos considerado en alguna ocasión, que es el factor afectivo, el elemento más importante que refuerza las relaciones dentro de las masas, y en lo que a las actitudes de éstas se refiere, también es el factor afectivo el elemento con mayor peso. Debido a que las emociones y los sentimientos son muy variables en las masas, también sus actitudes pueden variar drásticamente. Es por eso que las actitudes que tienen las masas con respecto a una idea, a una persona, a una institución, partido político, etc, pueden cambiar con facilidad o mantenerse si son constantemente reforzadas por los hechos y la satisfacción de sus necesidades ora vitales, ora ideales.

Es por todo lo anterior, que, cuando se quiere construir, reforzar o cambiar una actitud en las masas, con respecto a algo o alguien, se recurre o estimula el factor afectivo en mayor grado, debido a que es éste el elemento que tiene mayor peso en las relaciones que sostienen las masas y de ahí que se considere que los argumentos y los razonamientos lógicos influyen poco o nada en el comportamiento de las masas. Así, las actitudes vienen a reforzar las relaciones de las masas con tal o cual orientación. Cuando esto sucede, se considera que las actitudes asumen un carácter social.

En este sentido Fingerman (1972,p.155) considera que "las actitudes sociales tienen la naturaleza de compromiso, según la expresión de Asch, de la cual depende la solidaridad del individuo con los demás elementos humanos de su contorno ambiental. Este compromiso significa la <<obligación>> de todos los componentes de respetar las decisiones y asumir la misma actitud del grupo en su totalidad".

Ahora bien, si ya habíamos dicho que las actitudes son y pueden cambiar con facilidad, también estas pueden asumir una consistencia y pueden ser invariables debido al reforzamiento constante de estas.

También se ha considerado a las "tendencias" (psicológicas y/o naturales), que posee cada especie en particular; como un elemento importante en cuanto a la orientación que manifestará un individuo, grupo o masa, en relación con algo. A diferencia de las emociones y de los sentimientos, las tendencias psicológicas son invariables, y no obstante, también estas poseen un contenido afectivo que incluye un principio de acción. Podríamos pues, plantear una diferencia entre una emoción y una tendencia, considerando que: "la emoción como es sabido, irrumpe en un momento dado, para desaparecer rápidamente; en cambio, la tendencia subsiste aún cuando no esté actuando. La tendencia por lo tanto es inconsciente. Ahora bien, si vemos que en un ser hombre o animal, en presencia de ciertas circunstancias, se comporta siempre en un mismo modo, decimos que tiene tal o cual tendencia"(ibíd,p.157)

También LeBon había concebido muy bien, que las masas obedecen a ciertos estímulos específicos por que ya poseen ciertas tendencias. De ahí también que se considere que en las masas nada es premeditado.

Así, LeBon (1986,p.36) considera que "las masas son extremadamente móviles por ser diversos los excitantes susceptibles de sugestionarlas y por obedecer ellas siempre a los mismos".

Cabe aquí señalar, que cuando tocamos el tema de política y psicología y sus funciones -en el punto 1.1 del presente capítulo- vimos cómo una de las funciones que tiene la Política es, precisamente, analizar las relaciones intersubjetivas, es decir, el estudio -según G. Mosca en Abbagnano- de las tendencias psicológicas constantes que sostiene todo el fenómeno social.

De este modo, en las actitudes de las masas, tienen un gran peso los sentimientos, las imágenes, la experiencia y también las tendencias naturales que orientan la acción de las masas hacia tal o cual finalidad.

Ahora bien, cabe preguntarnos ¿Cómo se forman las opiniones en las masas?, ¿Qué papel juegan las opiniones en la actividad de las masas? y valdría responder consecuentemente a la pregunta ¿Tienen realmente opiniones las masas?.

Si habremos de considerar que una opinión es tener un juicio o un criterio respecto a algo y/o alguien, lo cual implica discurrir sobre lo que es cierto y sobre lo que no lo es, entonces deducimos que, las masas no tienen ni pueden tener esta capacidad, no pueden opinar, pero sí, planteamos que opinar quiere decir, tener un parecer, hacerse de una impresión con respecto a alguien o algo, entonces, las masas sí pueden opinar. El primer caso, implica que el que opina necesariamente tiene que juzgar y/o criticar a algo y para ello, tiene que pensar. En el segundo caso, opinar significa, más que otra cosa, formarse una impresión de algo y/o alguien, en función del agrado o desagrado que nos haya proyectado o producido.

Por eso, mientras que para algunos autores las masas no pueden nunca ni como principio ni como fin opinar; para otros, sí lo pueden hacer.

Así por ejemplo, para LeBon, al igual que con las ideas, los sentimientos y las emociones, también las opiniones se forman por contagio en las masas, y es precisamente, gracias a la constante afirmación y repetición de algo, el que las masas lo den por hecho y se formen una opinión de ello. En este sentido, la formación de opiniones en las masas no obedece a que éstas tengan la capacidad para hacerse de una opinión, sino que, más bien, adoptan las que les vienen de afuera. De ahí que LeBon (ibid,p.132) señale que "las masas tienen opiniones impuestas, jamás razonadas".

Siguiendo con este autor, señala que si bien algunas creencias pueden ser fijas, no así, son las opiniones de las masas. Pues estas, cambian rápidamente. Esto es, su duración es muy efímera y solo algunas, las de mayor trascendencia, duran sólo una generación.

Para otros autores, como Tarde y Ortega y Gasset, la opinión surge, sólo cuando la conversación -vehículo primario del discurso tendiente a enriquecer las relaciones sociales y el conocimiento mutuo- va declinando debido a las nuevas condiciones de la sociedad "moderna". Es debido al desplazamiento constante de la gente, a las condiciones materiales que impelen a los individuos a la búsqueda de enriquecimiento y confort, a la importancia que poco a poco se da en los Medios Masivos en mayor medida, etc, que la ignorancia, la codicia, la incertidumbre, etc, son adoptados como "normas de valor" en la sociedad y que se sustentan bajo las premisas de la razón -en términos cuantitativos de los más-, la estadística y la expertez y/o especialización.

En este sentido Ortega y Gasset (1993,p.142-143) considera al igual que LeBon, que la masa tiene opiniones sólo por que le vienen de afuera. Pues ella no tienen esta capacidad. Así, para este autor :

"la mayor parte de los hombres no tienen opinión, y es preciso que esta le venga de fuera a presión. Por eso, es preciso que el espíritu -sea el que sea- tenga poder y lo ejerza, para que la gente que no opina -y es la mayoría- opine. Sin opiniones, la convivencia humana sería el caos; menos aún: la nada histórica. Sin opiniones la vida de los hombres carecería de arquitectura de organicidad. Por eso, sin un poder espiritual, sin alguien que mande y en la medida que ello falle, reina en la humanidad el caos. Y es parejamente, todo desplazamiento de poder, todo cambio de imperantes, es a la vez un cambio de gravitación histórica".

En este sentido, para Gasset, los tiempos actuales impelen al hombre a valorar los apetitos más vulgares y a menospreciar los valores más humanos, por eso el hombre moderno, según este autor, busca satisfacer sus apetitos sexuales, su odio, sus ansias, repugna, y todo esto en gran medida, pero en cambio; opina poco.

No obstante, la masa opina y lo hace, no por que tenga la iniciativa y la capacidad, sino más bien, por que tiene la memoria para repetir y afirmar lo que se le trasmite por los medios masivos y también, vía líderes que pugnan por ganarse su simpatía. En este sentido, la opinión a reemplazado a la conversación, caracterizándose por adolecer de creatividad, imaginación y disposición a la crítica y al razonamiento, más bien, cuanto más repetitiva y acritica es, tanto más homogénea se vuelve.

Así, para Arciga Bernal (en Fernández Ch.1989, p. 27)

"la opinión es un lenguaje técnico-funcional, en donde el universo discursivo que organizaba las situaciones, se convierte en un universo organizado de antemano en el que se homogeneizan situaciones y conceptos por la racionalidad y la estadística. La opinión pública es un lenguaje que no permite, en esencia la conversación, ya que en su misma articulación encierra el discurso de su significado, se pierde la reciprocidad de la comunicación cuando se la acepta como creadora, juez y jurado de las realidades. Deja de haber necesidad de idear argumentos, cuando se pasa a los modelos y al argumento de la opinión".

Finalmente, las opiniones en las masas tienden a ser muy efímeras debido a la movilidad que tienen estas y a la falta de creencias, tradiciones, valores, etc. que las sustentan. Pero también, como ya vimos, el advenimiento de la época moderna y la implantación de una poderosa prensa -Medios Masivos de Comunicación -

contribuyen en mayor medida a que sean las opiniones de las masas tanto más homogéneas, cuanto más efímeras, debido a las descargas constantes de un gran cúmulo de informaciones que generan solo opiniones diversas, de ahí que en cuanto se torna la opinión homogénea, y se ha logrado lo que se quería, la información se torna efímera y las opiniones que reforzaban se desvanecen.

La opinión de las masas ha cambiado paralelo a los cambios ideológicos y materiales de la época moderna, y con ello, el poder de esta sobre el Estado también. En este sentido LeBon (1986, p.110) considera que:

"antes y este antes no se halla muy lejano, la acción de los gobiernos, la influencia de algunos escritores y de un corto número de diarios, constituían los auténticos reguladores de la opinión. Hoy día, los escritores han perdido toda influencia y los diarios no hacen sino reflejar la opinión. En cuanto a los hombres de Estado, lejos de dirigirla, no hacen sino seguirla. Su miedo a la opinión llega en ocasiones hasta el terror y priva de toda solidez su conducta".

Más adelante LeBon agrega:

"La opinión de las masas tiende pues a convertirse cada vez más en el supremo regulador de la política"(p.110).

Así por ejemplo, vemos cómo en las sociedades modernas la lucha por el poder, se fundamenta en gran medida como una lucha por ganarse la opinión de las masas. Esto es, el utilizar con todos los medios posibles que se acepte una idea, una persona, un grupo, un partido político, una institución, etc. y todo ello con miras a mantener un estado de cosas impuesto por un tipo de poder y por otro lado, a modificar ese estado de cosas y darle una nueva organización que sustente la legitimidad de un nuevo poder .

6ta. Proposición: La Moralidad y la importancia de los rituales en las Masas

A pesar de que en un principio sólo se concibió que las masas irrumpieron en la escena social y política de manera violenta e impulsiva, destruyendo y devastando todo lo que encontraban a su paso, -de ahí que se les etiquete de brutales -, y no obstante más tarde, la historia misma ha dado grandes ejemplos en donde las masas no solo se encontraban fuertemente influidas por ideas y sentimientos solidarios y altruistas, sino que, realizaban actos que así lo denotaban. De esta manera, para algunos autores, las masas carecen de moralidad debido a que en sus actos tienden solo al egoísmo, a la impulsividad y desenfreno; no obstante, viendo los actos de las masas desde otra óptica también, para estos autores, las masas han realizado grandes acciones de sacrificio y desinterés, luego entonces, si estas cualidades también tienen una connotación moral, entonces las masas son también, morales.

En este sentido, tanto LeBon como Freud, creían que las masas no solo tienen tendencias destructivas y egoístas, sino que también, se puede vislumbrar en ellas, destellos de virtualismo. Ambos autores, sin embargo, consideran a las nuestras que da una masa con su comportamiento, -llámese impulsivo, brutal o heroico y altruista-, no solamente obedece a las tendencias naturales de éstas, sino además, a las circunstancias en las que se encuentran las masas. Aquí, también

agregaríamos que, depende también de la orientación que tenga el líder o guía de las masas, el cual, las induce a realizar masacres y destrucciones, o por el contrario, a construir y a realizar actos de sacrificio.

En este sentido, para LeBon (1986,p.49) "las masas que se entregan con frecuencia a los más bajos instintos, proporcionan también en ocasiones, ejemplos de actos de una elevada moralidad. Si el desinterés, la resignación, la absoluta entrega a un ideal quimérico o real constituyen virtudes morales, puede afirmarse que, en ocasiones, las masas las poseen en un grado tal que raramente ha sido alcanzado por los más sabios filósofos".

Sin embargo, estos actos son para este autor de manera general, inconscientes. De ahí que se considere que los líderes y los jefes de gobierno, los que ostentan el poder, manipulen y se apropien de las masas.

También Fingerman considera que las masas pueden llegar a manifestar expresiones casi de carácter religioso, acciones de sacrificio y de fé que trascienden las fronteras del egoísmo y el interés individual para transformarse en solidaridad y altruismo en un instante. Como los individuos inmersos en la masa se han homogeneizado en cuanto a sus sentimientos y emociones, todo cuanto valoran y en lo que creen, se tiñe de un gran valor moral, aunque para conseguirlo tengan que depositar su fé, su confianza y sus esperanzas en un ideal o en una persona o líder o en una institución que garantice llegar a realizar los deseos y las ilusiones de las masas.

Así, según Fingerman (1972,p.110) "es así como las masas se entregan a sus jefes ciegamente, por que han depositado en ellos su confianza, su esperanza y su fé. Esta fé y ese culto adquieren, de tal modo, carácter religioso y místico".

Si bien ciertamente, la moralidad que manifiestan las masas es a través de expresiones más efímeras que constantes, más espontáneas que deliberadas, también es éste, un elemento que nos permite apreciar, las dimensiones que llega a tener el comportamiento de la masa, y más aún, nos permite entender, que son manifestaciones que no podemos controlar ni representar debido precisamente a que son tendencias naturales en las masas y que, permanecen dormidas a la espera de un estímulo que desate ese comportamiento.

Lo que si podemos explicar, es la manera como estas reacciones naturales y espontáneas de las masas, permite a los líderes, a los conductores, a los gobiernos y los gobernantes, conocer el modo en que éstas responden virtualmente ante uno u otro estímulo y aún más, permite planear y programar, la manera como las masas podrían adherirse y reconocer en una idea, persona o partido, al guía o conductor que las llevará a obtener algunos satisfactores ideales o materiales. De ahí que el único requisito que se pide a las masas es que "participen" en tal o cual acción para lograr algo.

Como las masas no pueden actuar constantemente con base en la moral, es interesante la manera como se han ocupado más de participar en cultos, rituales, y ceremonias. Así, las masas, obtienen de estas prácticas, ese sentimiento de contacto

con la idea, el líder o persona que la guía, la representa y son, precisamente estas acciones, las que se adueñan de las masas y éstas, de aquellas.

De este modo, el culto y los rituales vienen a sustituir en cierto sentido, esa carencia de moralidad que manifiestan las masas.

Es por eso que Klapp (1973,p.) señala que:

"apreciados ya como lenguaje, muy poco puede objetarse en contra de la importancia general que para la sociedad tienen los ritos, pues todos los lenguajes, aún cuando comuniquen emociones vagas, le dan a la gente un sentimiento de cohesión; por tanto, si las emociones tienen importancia, los ritos la tienen también, por lo menos en esa misma medida, y la solidaridad y plenitud de la vida emocional son dos consecuencias inmediatas de la comunicación ritual".

Es así como las masas canalizan con mayor frecuencia sus energías hacia la práctica de rituales, hacia el culto de tal o cual ideal, de ahí que estas acciones, tengan una tendencia hacia el misticismo. Pero así como puede ser un objeto sobrenatural al cual brinden culto y veneración las masas, así también en las sociedades este objeto puede variar y adquirir diversas formas y orientaciones: por ejemplo, un grupo como la patria o la nación o un partido político, una persona real o imaginaria o muerta. De ahí que se hayan clasificado los objetos místicos, según Jousain como: los héroes populares, los ídolos sociales y los mitos sociales.

En este sentido Fingerman (1972, p.112) señala que :

"La historia nos enseña, en efecto, que en todos los tiempos las masas han tenido la tendencia de deificar y adorar a aquellos hombres considerados superiores por su poder o su bondad y tenidos como benefactores, con derecho al reconocimiento y a la gratitud. El culto a los muertos, a los antepasados, a los héroes, a los santos; la divinización de los emperadores romanos, y la glorificación de los conductores por las masas, en los tiempos modernos, tienen la misma raíz originaria".

De ahí que las masas vinieran tanto a cosas abstractas como a personas reales. Pero digamos que, el culto, los ritos y la veneración que manifiestan y que practican las masas hacia "algo" o "alguien", tienen más que nada su origen, en el miedo que se tiene de ello, y además, en el anhelo de sentirse protegidos y amparados.

Este temor y esperanza pueden -como ya vimos- dirigirse hacia un ídolo real o imaginario, y es por eso, que también una forma de gobierno, un régimen político o social -tales como el socialismo, comunismo, capitalismo, en el nazismo y fascismo-, y en algunos conceptos abstractos -tales como la democracia, el progreso, etc,- tienden a suscitar en las masas, ese deseo por alcanzar la felicidad, un bienestar, de pertenecer e identificarse con algo y/o alguien. De ahí que también Ruitenbeeck (1967,p.56) señale que:

"la continua participación en los ritos, el desempeño constante de los roles sociales, que la iglesia sanciona, ayudan a los hombres a fundar una sensación de identidad en la misma convicción de que no había para ellos otros roles que aquellos que habían heredado".

Sin embargo, en la actualidad, también los ritos que las masas tenían por propios, han tenido que enfrentarse contra las condiciones ideológicas y materiales que se instalan en las sociedades modernas; y de ahí, que éstas tengan que reacomodarse a las nuevas condiciones o desaparecer poco a poco o drásticamente para dar paso a nuevos ritos que la dinámica social misma, ofrece para reemplazar a estos últimos.

Este fenómeno obedece a su vez, a que las condiciones modernas también han favorecido la poca o nula manifestación de emociones que se observa en las personas y en las sociedades otrora caracterizadas por su capacidad emotiva. Así por ejemplo, para Klapp, en las sociedades modernas, los medios masivos han venido a ocupar el lugar en muchos aspectos, que ocupaban los ritos en la sociedad; y esto, implica que se vaya perdiendo poco a poco la capacidad de expresar las emociones. Este autor hace algunas consideraciones con respecto a la importancia del ritual en las sociedades y a la virtual decadencia de estos en la actualidad. Así, Klapp (1973) señala que:

- 1) La tendencia a suprimir los ritos como si fuera una herencia arcaica del barbarismo no es benéfica, y que lo que conviene es más bien, recalcar sus contribuciones a la vida emocional plena.
- 2) Los ritos no solamente son gratos, sino absolutamente indispensables para que la gente pueda sentirse así misma con plenitud bien ubicada y bien articulada.
- 3) Los ritos suplen la vaciedad emocional, de la rutina y la mecanización. La pobreza ritual es una causa parcial de esa pobreza de donde brota la angustia de que el sistema social nos está defraudando.

En conclusión, las masas asumen posturas morales cuando actúan manifestando grandes actos de sacrificio, fé, heroísmo, altruismo, etc; no obstante, el culto, el rito y la veneración que practican las masas hacia algún ideal o persona, son también acciones que denotan ésta necesidad que tienen las masas por sentirse identificadas, protegidas, etc, por algo o alguien que tiene el poder y la autoridad para guiarlas. No obstante, en las sociedades modernas que tienden hacia una organización rígida, también los ritos y el culto han adquirido nuevas formas y medios para su manifestación.

Finalmente, anotaremos una observación que hace otro autor. Para Arciga Bernal (en Fernández, 1989, p.21) "los cultos actuales, constituidos por discursos, himnos y ceremonias, como en la antigüedad el rito, y la plegaria son formas de conmemorar y defender estas formas de vida, un tipo de civilización con sus ceremonias políticas y sociales, hábitos y costumbres. Los ritos tienen por finalidad mantener y renovar las aspiraciones y las promesas que le dan sentido".

7ma. Proposición: Las Ideas y la Imaginación de las Masas.

Ya se ha mencionado no en pocas ocasiones, que en las masas el elemento afectivo juega un papel determinante tanto en su pensamiento como en sus acciones, y que el elemento intelectual se desvanece en la misma proporción en que aumenta

el afectivo. Si las masas no pueden opinar ni tienen capacidad de pensamiento por sí mismas, sino que estos elementos les vienen de fuera, lo mismo sucede con las ideas de las masas, ya que son incapaces de razonar, al igual, sus ideas las van elaborando o asociando en función de la semejanza o la sucesión de los eventos.

LeBon distingue dos tipos de ideas que poseen las masas: Las primeras, las llamadas accidentales o pasajeras y se fundamentan en las influencias del momento; las segundas, las llama fundamentales y los factores que repercuten son el medio ambiente, la herencia, la opinión, los cuales los estabilizan. Así, las ideas que reciben las masas son tanto más aceptadas por ellas, cuanto más llamativas, en la medida en que se plantean de manera sencilla y simple y en forma de imágenes. Y éstas, también están sujetas a las circunstancias cambiantes del medio ambiente, lo cual provoca tantos cambios en las ideas que tienen las masas.

En este sentido, las ideas se apoderan de las masas y éstas de aquellas en mayor medida cuando las masas son más impresionadas y emocionadas por las ideas.

Lo mismo sucede con la imaginación de las masas, ya que carecen de la capacidad para pensar y razonar, éstas piensan e imaginan mediante la asociación de imágenes, y tanto más impresionables y emocionante son, cuanto mayor vivacidad tendrán. Así, por ejemplo, LeBon (1986,p.55) señala que: "al no poder pensar las masas más que por imágenes, no se dejan impresionar sino mediante imágenes. Solo éstas las aterrorizan y seducen y se convierten en móviles de acción".

De ahí que LeBon considere que es sobre la imaginación de las masas sobre la cual se fundamenta el poder de los líderes y la fuerza de los gobiernos.

Así, un hecho un acontecimiento o experiencia que se presenta a las masas en forma de imágenes sencillas y simples y que además connota un triunfo, una esperanza, un ideal, un anhelo, una ilusión, un milagro, una comunión de almas, etc; es mucho más emotivo e importante para ellas, más que un discurso lleno de razonamientos y de argumentos de hechos recientes y pasados. Sobre todo por que lo primero abre el camino prospectivo de las ilusiones y lo segundo, los cierra por que las induce a pensar y a elegir.

También Fingerman (1972,p.145) reconoció al igual que LeBon, que es sobre la imaginación y la falta de ideas y opiniones propias de la masa, sobre lo que se fundamenta el poder de los líderes y de los gobernantes y sus gobiernos. En este sentido, Fingerman señala que:

"Esa indiferencia de las masas por todo aquello que está fuera de sus intereses, así como de su imposibilidad de captar las ideas que sobrepasan su capacidad de comprensión, no impide sin embargo, que se entreguen con ardor a opiniones sociales, económicas, o políticas nuevas que les predicen los cabecillas, los líderes y los políticos demagógicos que sólo buscan obtener sufragios. Para eso excitan sus apetitos, adulan sus pasiones, prometen un <<mundo donde habrá menos ricos y menos pobres>>. Por eso los mismos demagogos, llegados al poder y no pudiendo contener los desmanes de las masas que reclaman el cumplimiento de las promesas, recurren a las armas para lograrlo".

Pasemos ahora, a analizar el papel que juegan las promesas, las ilusiones y la experiencia en las masas.

8va. Proposición: El papel de las promesas, las ilusiones y la experiencia en las masas.

Hemos dicho ya en algunas ocasiones, que el ser humano tiene la necesidad de creer en algo, de sentirse identificado con un grupo, de compartir sentimientos e ideas que le permiten adherirse o diferenciarse de los demás. En las masas, también existe la necesidad de creer en algo o alguien, sea un ideal o una persona real; de ahí que con frecuencia, las masas sean propensas de aceptar y creer en lo que se les ofrece independientemente de lo absurdo y fantástico que pueda parecer. En este sentido, si el hombre aislado experimenta esta necesidad por creer en algo o alguien, en la masa con mayor razón se manifestará esta necesidad por llenar un vacío, tanto más por que en las masas es lo afectivo el elemento más importante, cuanto que carecen de la capacidad e ingenio para orientar su acción hacia tal o cual meta. De ahí que a esta falta que experimentan las masas y a la búsqueda de un ideal o un líder en el cual depositarán su confianza y sus esperanzas la llaman: "la miseria psicológica de las masas". Por eso, la masa al sentir esta necesidad, es o se vuelve crédula y sugestionable, por que necesita creer en algo o alguien, en ese guía o conductor que le ofrece alcanzar la satisfacción de sus ideales y de sus necesidades, y que lo transmite con sus palabras y sus promesas que lanza a las masas, y que contienen respuestas a las necesidades más recónditas de éstas, las cuales, se ilusionan con facilidad. En este sentido, Arciga Bernal (en Fernández Ch.1989, p.21) menciona que:

"Las masas siempre son atraídas por el propósito y el deseo de alcanzar ideales colectivos. La intensidad del sentimiento colectivo de búsqueda, comunica su fuerza a la representación de los objetos valorados socialmente, los cuales al crecer en certeza, permiten la aparición de un sentimiento místico que se proyecta sobre personas, ideales y formas de gobierno que engloban la esperanza, la fé y la confianza que se deposita en aquello que alimenta nuestra ilusión y reaviva nuestra esperanza".

En la Psicología de las Masas, se considera que son las promesas e ilusiones junto con los sueños y los sentimientos, de los más importantes mecanismos psicológicos que activan a las masas, que las hacen tomar parte en alguna acción, que las vuelve sugestionables y crédulas ante tal o cual oferta que prometa satisfacer sus deseos y sus necesidades. Así, dentro de la masa, sólo basta con que uno, dos o tres individuos se ilusionen para que rápidamente y por contagio, se sugestionen los demás, toda la masa y que experimenta y comparten la misma ilusión.

En este sentido, varios autores, entre ellos LeBon, Freud, Klapp, Arciga Bernal, Gasset, Fingerman, entre otros; han considerado que desde los tiempos más remotos, las ilusiones han jugado un papel muy importante en la historia, pues debido a ellas, los hombres, las masas, han realizado grandes creaciones, grandes sacrificios; pero también, ha sido por ellas que se ha cometido grandes crímenes, los más brutales jamás imaginados, y no obstante, las ilusiones se han convertido en *Leit Motiv* del

individuo y de las masas. Si otrora eran las ilusiones religiosas lo que buscaban las masas, en la actualidad, son las ilusiones sociales y políticas, las que en mayor medida son valoradas por sobre las religiosas y son éstas, las sociales y políticas sobre las cuales se edifican o se derriban grandes creaciones. Acaso se deba a que las primeras son realizables de modo más inmediato, ya que las segundas, las religiosas, no alcanzaría una vida para ver y experimentar sus consecuencias sino después de la muerte. Y la masa, recordemos, vive más en lo inmediato, tiene poco control para esperar y sí, por el contrario, mucha energía para ver realizado un sueño de modo más inmediato.

Así para LeBon (1986,p.84) "proporcionar a los hombres aquella porción de esperanza y de ilusiones sin la cual no pueden existir, he aquí la razón de ser de los dioses, los héroes y los poetas".

Para este autor, las ilusiones encuentran fundamentalmente su reforzador y su base, en la ignorancia generalizada que se observa en las masas, cuando éstas por ejemplo, dan por ciertas las promesas que les hacen. De ahí que sean actualmente, las ilusiones sociales las que con mayor medida rigen el comportamiento de las masas que también se sustentan en promesas que en pocas ocasiones son realizables y realizadas. Por esto, como las masas no tienen sed de verdad, las ilusiones las seducen y son precisamente los errores antes que las evidencias, lo que las seducen. Así, el poder de ilusionar a las masas se fundamenta en el poder de seducirlas, y según LeBon, quién sabe ilusionarlas se convierte en su dueño, pero quien por el contrario, intenta desilusionarlas, se convierte en su víctima.

También para Freud, las masas no pueden distinguir entre lo verosímil y lo falso y de ahí, que sean las promesas las que llegan a ilusionar a las masas, las cuales con vehemencia defienden las ideas de los otros. Así para Freud (1989,p.76) "las masas nunca conocieron la sed de la verdad. Piden ilusiones a las que no pueden renunciar. Lo irreal siempre prevalece sobre lo real, lo irreal las influye casi con la misma fuerza que lo real. Su visible tendencia es no hacer distinción alguna entre ambos".

Por su parte Fingerman considera que las promesas ciertamente juegan un papel importante en la vida del individuo y de las masas. Y son las esperanzas - según este autor- las que en su mayoría, alimentan las ilusiones que las masas se forjan para activarse. Sin embargo, para Fingerman, también las promesas -que se hacen mediante el discurso, las palabras, los símbolos,- cumplen el papel de movilizar a las masas después de haber infundido en ellas un miedo, un temor hacia el cambio- Esto es, se puede ilusionar a las masas haciéndoles promesas sin recurrir al amedrentamiento, y por otra parte, -cuando existen muchos factores externos como diferentes tipos de informaciones, diferentes líderes con distintas orientaciones, etc; esto puede generar en las masas algunos conflictos o desvalances psicológicos con respecto a sus actitudes, sus opiniones y sus elecciones- se recurre también al miedo para asegurarse de que las promesas que después se harán, tengan eficacia.

Por eso, Fingerman (1972,p.196) señala que:

"No son las ideas las que preciden la conducta humana, sino los sentimientos y las pasiones. Entre los factores afectivos, la esperanza y el miedo son las dos mayores fuerzas impulsoras. Todo ser humano espera algo. Se vive de esperanzas, sobre todo cuando reina el descontento. Por otro lado, se teme no lograr el cambio de una suerte adversa. A estos dos factores apela la propaganda política. Por una parte, siembra esperanzas con promesas fantásticas, y por la otra, atemoriza a las masas con peligros reales o imaginarios".

Estos elementos que mueven a las masas y la manera como se plantean en forma de promesas y de propaganda, las vio muy bien Reich, al analizar el poder que tuvo Hitler sobre las masas. Por eso, este autor concibió muy bien el hecho de que las carencias tanto biológicas como sociales -en términos de necesidades vitales- muchas veces pueden encontrar ora su satisfacción, ora su perdición en el terreno psicológico. Así, para Reich (1973,p.6), "las premisas biológicas y las condiciones sociales se van a encontrar en el terreno p'síquico".

Es por eso que para muchos autores, las promesas que se plantean a las masas, fungen como el *Leit Motiv* de su comportamiento. No obstante, el impacto que tienen las promesas en las masas depende sin duda, de cuan compatibles sean los deseos e intereses de éstas, con la estructura de personalidad y de pensamiento del que las hace. De ahí que muchas promesas que en un inicio ilusionan a las masas, ulteriormente, pueden no tener el menor impacto en ellas. A eso contribuye en gran medida un elemento principal que ya desde la literatura filosófica y política se ha mencionado hasta la saciedad, y que la Psicología de Masas retoma, esto es: la experiencia.

Ya en alguna ocasión, se había mencionado, que son las actitudes, las opiniones, las creencias que tienen las masas con respecto a algo o alguien, lo que permite reforzar o invalidar en gran medida, la relación entre éstas y el líder, ideal o institución que las ilusionan. Pero también se había mencionado ya, que en las masas, si bien no puede haber la capacidad intelectual suficiente para elaborar juicios y críticas en búsqueda de la verdad, sí podemos vislumbrar una potencia o energía que tienen las masas para cambiar de actitudes, creencias y opiniones paralelo al impacto que producen factores externos a ellas. Es decir, si consideramos que las masas poseen un poder sobre quien los gobierna, éste se fortalece todavía más con la experiencia que tienen las masas al participar de las decisiones que en poco les satisfacen sus deseos y pasiones. Así, si las masas tienen poca o nula capacidad de razonar, de criticar, de elaborar juicios, etc; tienen sin embargo, mayor capacidad para recordar sus experiencias en tal o cual situación, con tal o cual conductor o guía, con tal o cual gobierno y gobernante, asociando lo satisfactorio o placentero y lo desagradable o doloroso que fueron sus experiencias pasadas en comparación con las actuales y así, echan mano de la experiencia para cambiar de rumbo la vida de un país, para derrocar o apoyar un gobernante, para modificar en fin, el juego y el reparto del poder.

En este sentido, Moscovici (1985,p.133) considera que "una de las hipótesis más constantes en la Psicología de Masas es que, en la vida de un pueblo, de una religión, de un grupo, nada pierde y, por tanto, todo o casi todo se transforma. Esto explica por qué cuando alguien se dirige a una multitud, tiene que elegir palabras extraídas de una región remota de la memoria y de las cuales vienen prendidas las ideas, las imágenes sacadas de un fondo inveterado".

En este sentido, si bien la masa no considera las razones como factores que influyen en sus creencias y actitudes, por el contrario, las experiencias sí repercuten en gran medida en su comportamiento.

En este sentido, Gasset (1993) ya consideraba que las masas en general y el hombre masa en particular, necesitan más bien experimentar en sí mismos los efectos del error antes que tomar en cuenta las razones y los argumentos. El hombre masa -dice Gasset- no entiende de razones, y sólo aprenden en su propia carne.

También LeBon (1986,p.85) ya mencionaba que "la experiencia constituye casi el único procedimiento eficaz para establecer sólidamente una verdad en el alma de las masas y destruir las ilusiones que se han convertido en demasiado peligrosas. Las experiencias realizadas por una generación suelen ser inútiles para la siguiente y, por ello, no sirven los acontecimientos históricos invocados como elementos demostrativos".

Más adelante este mismo autor, señala que: "para reconocer que el proteccionismo acaba arruinando a los pueblos que lo aceptan, serán precisas desastrosas experiencias" (p.86)

La experiencia que tienen constantemente las masas, viene a dar en muchas ocasiones, un valor efímero a las promesas que las ilusionan. Pero cabe agregar, sólo a las promesas que no se cumplen -o que si se cumplen, solo lo hacen en muy baja intensidad o a favor de intereses reducidos- y que desilusionan a las masas cuando éstas experimentan a un tiempo, la falsedad de tales promesas.

Así por ejemplo, el prestigio del cual gozó un líder, gobierno o gobernante, o institución; puede cambiar rápidamente, cuando las masas experimentan en sí mismas la falsedad de las promesas que las ilusionaron otrora. Así, lo que en algún tiempo fue positivo más tarde deviene en negativo, el que en un principio fingió ser un demócrata deviene en tirano y así sucesivamente.

Ya habíamos considerado más arriba, que son actualmente las ilusiones sociales y políticas más que las filosóficas, las que atraen la atención de las masas, y esto sucede, no por que las masas se interesen por participar más decididamente en la elaboración de políticas sociales y/o en la instauración de su gobierno, sino más bien, por que las ilusiones sociales y políticas a diferencia de las filosóficas y/o religiosas, son más inmediatas, esto es, que sucederán o no en menos tiempo que aquellas. Así, las masas sienten que con las ilusiones sociales tal su vida sí les alcance para ver los efectos o para ver su sueño hecho realidad, mientras que con las religiosas, no les bastaría una vida para comprobarlas, para experimentar su realización. Y no obstante, vemos como también la mayoría de las religiones, prometen una vida mejor después de la muerte, y con esto, despojan a las masas de su única fuente de comprobación: la experiencia. Esto es, que el individuo, necesitaría morir para comprobar si lo que se le prometió es o no cierto, y así y sólo así, saberse partícipes de la verdad y no de la falsedad. En este sentido, el ideal de felicidad prometido por la religión católica por ejemplo, - y también en otras religiones, al no realizarse sino después de la muerte, en una vida futura, no puede ser refutado en vida por nadie.

De ahí que para Klapp (1973,p.133) el haber tocado a un héroe o líder, el haber experimentado una sensación común con los demás por un ideal o persona, es un recuerdo muy estimable y de gran valor para las masas. Así "toda vez que lo más estimado son los recuerdos tangibles, las multitudes ambicionan esto mucho más que tocar al héroe simplemente de paso . Hay veces que le despedazan la ropa para quedarse con el recuerdo. Y esto no es un hurto, es su forma de expresarse como dueños y propietarios".

Es este tipo de argumentos en donde podríamos ubicar, el recuerdo de una anécdota que se encuentra en las escrituras.

Recordemos que Jesús antes de haber sido crucificado, prometió a sus discípulos y amigos, resucitar al tercer día, cuando esto sucedió, uno de sus seguidores -una mujer- fue a dar la noticia a los discípulos que se encontraban escondidos. Estos al inicio no creyeron, pero, más tarde, coincidieron en su grado de credulidad. No obstante , había entre ellos, uno, Tomás, el cual no creyó en lo que se le había dicho de Jesús, y profirió que sólo tocando las heridas de Jesús, es decir, sólo experimentando, comprobando lo que le decían, creería en ello. Más tarde Jesús se presentó ante ellos y le pidió que tocara sus heridas. Tomás al ver a Jesús, le dijo "Señor creo en tí", a lo cual Jesús le respondió "Tomás, tú has creído por que me has visto, más, dichosos son aquellos que creen en mí sin haberlo hecho".

Este sencillo ejemplo contiene sin embargo, una importancia crucial para poder explicar la manera como los individuos sugestionados pueden creer cosas tan fantásticas y absurdas y no obstante, pueden no tener que experimentar aquello que se les prometió. Por otro lado, cuando los individuos por una parte están exentos de ser contagiados por aquello que a la mayoría sugestiona, y por otro lado, han sido defraudados, desilusionados constantemente por la falsedad de las promesas, prefieren después de ello, experimentar aquello de lo cual se les plantea de nuevo como promisorio.

De este modo, para Fingerman son las experiencias y sus recuerdos, un elemento muy importante que contribuye para que la masa vaya adquiriendo una consciencia psicológica. Una consciencia de esta naturaleza, se construye con base en la acumulación de vivencias muy significativas para los individuos y con un gran contenido emocional. La consciencia psicológica, en este sentido, es diferente de la consciencia moral. Mientras ésta última es todo ese conjunto de valores, normas, preceptos que aprendemos a compartir y que nos permiten socializar; y la otra, la consciencia psicológica, es o se construye como resultado de las vivencias o experiencias por las que ha pasado una masa, y por lo tanto, y es por lo tanto efecto de la socialización.

Es por eso que, para Fingerman (1972,p.150) los sentimientos rigen en un alto grado la orientación del comportamiento colectivo, y más aún, mientras diferentes individuos experimenten un sentimiento hacia "algo" o "alguien" de manera que sea muy significativo, éstos realizarán tal o cual acción, pero, cuando ese "algo" o "alguien" pierda el valor atribuido y deje de ser significativo, la masa dejará de actuar. Así según este autor "los sentimientos tienen significado para la persona en cuanto conducen a fines particulares. Sirven además, como controles y señales preparatorios para una finalidad, Mientras el sentimiento conduce a fine, se traduce en acciones <<exteriores>>".

Ahora bien, ya se ha considerado en demasía el papel tan determinante que juegan las creencias, los sentimientos, las ideas, las opiniones, las actitudes, etc, en el comportamiento de las masas. No obstante, existen otros factores que también son determinantes al tratar de entender y de explicar el por qué una masa actúa de tal o cual manera. A estos factores LeBon les dio el nombre de "factores lejanos", y entre ellos encontramos: la raza, las tradiciones, el tiempo, las instituciones, entre otros.

Así por ejemplo, mientras que las condiciones materiales, la presencia de ciertas circunstancias y acontecimientos pueden influir para que se origine una masa y manifieste tal o cual orientación, tales o cuales características, no obstante, es la Raza, la que determinará en mayor medida las inclinaciones o tendencias de la masa por una lado, y por el otro, las características que manifiesta.

Pero ¿Qué es un Raza?, ¿Cómo explicamos tan poderoso factor, que influye para que la masa tenga cierta orientación, para que se caracterice de tal o cual manera?

Si por Raza entendemos un conjunto de individuos de una especie o subespecie que se diferencia de los demás en uno o más caracteres morfológicas o psicológicas, entonces, comprenderemos que el término Raza alude a un conjunto de características inherentes -físicas y/o psicológicas o mentales- a u grupo de individuos, y que es precisamente la Raza, lo que permite establecer una diferencia entre uno u otro individuo, entre un grupo y otro, etc. Así, la Raza es la esencia de cada grupo, de cada nación; por que es lo que hace que éstos sean diferentes de aquellos, lo que los hace únicos e iguales entre sí y exclusivos entre la diversidad. Es por eso que, las tradiciones, las costumbres, las formas de gobernar, la organización social, las leyes que rigen el comportamiento, los símbolos, los ritos, etc; y en fin todo aquello que es particular y característico de un grupo, pueblo o nación, responde a las necesidades y motivaciones de una Raza. Así para Marcos P. (1990,p.29):

"Son los temperamentos y los hábitos los que distinguen a Japoneses, indios, rusos, alemanes, franceses, españoles, brasileños, mexicanos, estadounidenses y africanos. De tal suerte lo que en un país se considera y valora como útil, en otro se tiene por nocivo; aquello que una cultura aprecia como bueno otro lo valora como malo; inclusive, ciertas civilizaciones como la occidental alaban un tipo de carácter, el agresivo por ejemplo, que otras como la oriental reprueban. Las sociedades humanas vienen así definidas por esta diversidad en las creencias, usos, costumbres y tradiciones, los cuales expresan las variadas formas y géneros de vida de los pueblos".

Tanto LeBon como Freud, consideran a la Raza como un factor determinante en el comportamiento colectivo, ya que la Raza contiene todo el conjunto de elementos o rasgos que valoraron o poseyeron nuestros antepasados. Pero LeBon también considera que las condiciones sociales cambian constantemente, por ello, las necesidades de los individuos se plantean de maneras diversas y cambiantes. Así, LeBon (1986,p.135) considera que: "la Raza y el engranaje de las necesidades cotidianas: he aquí los misteriosos dueños que rigen nuestros destinos".

En este sentido, son pues las tradiciones y las instituciones sociales y políticas que caracterizan a una sociedad, el resultado de combinar la búsqueda de soluciones

y respuestas tanto de las necesidades cotidianas de la población por un lado, y por el otro, a la búsqueda de satisfactores de orden motivacional que garanticen la unidad de la Raza. Más, como es comprensible, solo el tiempo se constituye como el regulador de las grandes construcciones, pero también de las grandes destrucciones. Así, el tiempo hace nacer y morir a los individuos, a las creencias, a las ideas, a las instituciones ora sociales, ora políticas; a las tradiciones, etc, y en fin, prepara el terreno en que ha de nacer un nuevo orden de cosas, precedido por otro que pudo ser mejor o peor que el sucesor.

9na. Proposición: La Organización y la Participación en las Masas.

Hemos venido considerando a lo largo de esta revisión algunas de las características de las masas, y no podría faltar el análisis de dos características ora inherentes y naturales, ora creadas o artificiales con respecto a estas: La Organización y la Participación.

Estas dos características sin embargo, no son necesariamente excluyentes sino que, por el contrario, una prepara el advenimiento inminente de la otra. Así, la Organización consiste en dar o imprimir a un cuerpo o sistema, una disposición tal que de manera consecuente involucre a todas las partes y órganos que la componen para conseguir establecer un orden y facilitar una función y/o acción tendiente hacia la consecución de un fin o una meta, y esto, de la manera más equilibrada y participativa posible.

En este sentido, el organizar, la organización, implica imponer un orden basado o respaldado en ciertas reglas y normas que rigan la actividad de los miembros u órganos que componen un cuerpo o sistema; mientras que la Participación, deviene necesariamente en la acción y efecto de tomar parte en una "cosa" o "actividad" compartiendo y comunicando las maneras para hacerlo y las reglas y normas bajo las cuales se regula esta participación.

Así, la Organización deviene en Participación. Pero, cabe señalar, que a cada tipo o forma de Organización corresponde un tipo de Participación incluyendo aquella en que el nivel de participación es muy limitada e incluso, aquel tipo de organización en que los canales y medios para la participación de los individuos simplemente no existen.

De este modo, podemos plantearnos algunas preguntas al respecto, tales como: en verdad ¿toda forma de organización deviene en participación?, ¿A caso también el organizar a individuos, grupos, pueblos, etc, puede ser una manera de controlar y/o regular las expresiones colectivas llámense espontáneas o deliberadas?, ¿Es cierto que las masas no pueden participar, pues no tienen la disposición para ello, y que cuando lo hacen, sólo es de manera violenta y destructiva? o será que ¿Las formas en que se organiza a éstas, definen en gran medida si estas han de participar realmente o de manera simulada y superflua tan solo para legitimar una acción, un gobierno, un poder?. Cuestiones como éstas trataremos de responder en este apartado dedicado a la organización y la participación de las masas.

Empecemos pues, por describir y analizar algunas características y diferencias que se aprecian en una masa cuando ésta se organiza ya sea espontáneamente o cuando lo hace bajo la tutela de un líder o ideal, institución o gobierno. Pero cabe preguntarnos: ¿Es la Organización una característica de la masa o es solo un agregado externo a ella?, ¿Qué tipos de Organización podemos vislumbrar en la acción de masa?, ¿Qué diferencias existen entre una masa con una organización espontánea y otra artificial? y finalmente ¿Cuál es el mecanismo o factor que hace la diferencia?.

Responder a estas cuestiones es y ha sido tarea fundamental de la Psicología de Masas. Así, dentro de esta aproximación al estudio de los fenómenos de masa, se han considerado tanto las manifestaciones colectivas de tipo espontánea como las expresiones de las masas artificiales, esto es, bajo la influencia y el liderazgo institucional y/o personal con un alto grado de organización.

Ya Freud por ejemplo, había considerado importante en su estudio sobre los fenómenos colectivos, el analizar tanto a las expresiones espontáneas como a las rígidamente organizadas. Así según Freud (1989,p.45):

"habría que partir de la comprobación de que una multitud de seres humanos no es una masa hasta que se establecen en ella los mencionados lazos, pero debería admitirse que en cualquier multitud se manifiesta con harta facilidad a la formación de una masa psicológica. Habría que prestar atención a las masas de diversas clases, más o menos permanentes que surgen de manera espontánea, así como estudiar las condiciones de su génesis y su descomposición. Sobre todo, habría que ocuparse de la diferencia entre las masas que poseen un conductor y las que no lo tienen. Averiguar si las masas con conductor son las más originarias y completas, y si en las otras el conductor puede ser constituido por una idea, algo abstracto, respecto de la cual las masas religiosas con su jefe invisible, constituirían la transición; si ese sustituto podría ser proporcionado por una tendencia compartida, un deseo del que una multitud pudiera participar".

Ahora bien, es importante considerar que, si bien las multitudes y las masas son diferentes en cuanto a sus manifestaciones y metas por un lado, por el otro; en cuanto los medios de los cuales se valen para hacerlo, son sin embargo; manifestaciones colectivas ambas tendientes hacia la búsqueda por satisfacer o cumplir un fin o una meta. En cierto sentido las expresiones tanto de las multitudes como de las masas, contienen implícita o explícitamente un deseo y cierto grado de intencionalidad en sus actos, más, la segunda -la masa- a diferencia de la primera, posee una organización rígida en sus actos y movimientos. Esto no quiere decir, por supuesto, que las multitudes no posean algún grado de organización pues si así fuera, ¿Cómo explicaríamos que finalmente logran sus metas y consiguen lo que quieren aunque los medios que utilizan sean pocas veces permisibles y legales? . Esto no quiere decir solamente que las expresiones multitudinarias sean solo violentas, sino que también pueden ser característicos de los movimientos de masa. Así, según Konhauser W (1969,p.43) "la violencia de palabra y de hecho constituyen la marca que identifica los movimientos de masa que no reconocen medios institucionales".

Por otra parte, también Gasset (1993) ya consideraba que cuando la masa actúa por sí misma, lo hace sólo de una manera por que no tiene otra: lincha.

No obstante, una multitud devien en masa cuando ésta -la primera- asume características de masa, y cuando sus actos y sus miembros son organizados y disciplinados -o ¿adoctrinados?- bajo ciertos símbolos, ideales o liderazgos a seguir, compartiendo y participando de ciertas reglas, costumbres y ritos que llegan a practicar los integrantes de una masa. Sin embargo, también es propio de una multitud, conseguir su meta por la cual se formó y desaparecer de la misma manera como hizo su aparición, espontáneamente y esto, sin necesidad de trascender a una masa artificial. Pero cuando llega a hacerlo, suele ser más trascendente su impacto. En este sentido, para Moscovici (1985,p.211) "cuando una multitud asume las características de una masa o multitud artificial como él la llama, hay que considerar con mayor seriedad su impacto. Así, este autor considera que "donde las multitudes comienzan a devenir realmente peligrosas es cuando se producen a intervalos cada vez más regulares, y se transforman en multitudes artificiales, en sectas o partidos".

Vemos pues, cómo la organización en sentido estricto no es propia de las multitudes, pero tampoco es ajena a éstas, ya que la organización, puede dar a las multitudes un orden y orientar o reorientar su actividad. Así, según Freud (1989,p.79) , para Macdougall, la organización es el factor que viene a dar un orden a una multitud y la transforma en masa. "en el caso más simple -dice- la masa (group) no posee organización alguna, o la tiene ínfima. Designa multitud (crowd) a una masa así. Pero admite que difícilmente se reúne a una multitud de seres humanos sin que se forme al menos los rudimentos de una organización, y que justamente en estas masas simples es posible individualizar con particular facilidad muchos hechos básicos de la Psicología Colectiva".

Así, si una multitud posee cierto grado de coordinación e intencionalidad en sus actos, es gracias a la organización, cuando la multitud adquiere mayor fuerza y orden para actuar. En este sentido, la organización no viene a agregar nuevos elementos a una multitud, sino que más bien, es la organización un factor que permite o facilita que un grupo o multitud desarrolle y/o manifieste sus capacidades y/o posibilidades y que expanda sus virtudes en función de sus alcances. Así, según Tarde (en Moscovici,1985,p.208) "la organización misma no crea nada, no intenta nada, no diferencia nada, no sirve más que para coordinar y proponer invenciones".

De este modo, las multitudes artificiales -o masas- se diferencian de las multitudes espontáneas no solo por que poseen un alto grado de organización en su estructura interna y en sus actos, y esto se evidencia aún más, por que sus integrantes comparten ciertas creencias comunes y una disciplina notable, sino también, por que los miembros de una masa han depositado en una idea, institución o líder sus esperanzas y su disponibilidad para actuar.

Si bien en un apartado anterior sobre la noción de masa, habíamos descrito y analizado algunas diferencias y similitudes entre la multitud y la masa, no está, por demás dejar claro aquí esas diferencias, pero ahora, considerando algunos de los mecanismos y elementos, sin los cuales, la multitud no sería más que la manifestación de simples impulsos anárquicos.

Para ello, anotaremos algunas definiciones que retoma Moscovici de Tarde sobre ambas expresiones colectivas, las unas espontáneas, las otras artificiales. A las multitudes naturales, Tarde (en Moscovici, 1985,p.211) las define así:

"transitorias y provisionales esas masas van y vienen suben y vuelven a caer como la masa de hacre pan. En definitiva, son impotentes . Asociaciones espontáneas de individuos dominados por los caprichos del medio físico, banbolados entre crisis de furor y crisis de entusiasmo, impresionan sin duda. Pero, tan admirables como se muestran en los momentos de fusión, de sobreexcitación colectiva no menos miserables se vuelven a la hora de la disociación, de la depresión, cuando no hay allí ninguna estructura estable que recoja sus fragmentos, preserve su experiencia y asegure su proximidad".

Mientras que a la masa este autor la define así:

"las multitudes organizadas, asociaciones de orden superior, se forman y evolucionan en virtud de condiciones internas movidas por creencias y deseos colectivos, por una cadena de imitaciones que hacen a los individuos cada vez más semejantes entre sí y con su modelo común, el jefe. Son independientes de las variaciones del medio físico, de los estímulos inmediatos de individuo a individuo. Disponen el tiempo a su conveniencia -de las sesiones del parlamento o de las fiestas nacionales o religiosas-, así como el espacio- lugares de reunión disposición de los tribunales, emplazamiento de las tribunas, etc, por una reglamentación apropiada". (p. 211)

Aparecen en esta definición de masa -a diferencia de la de multitud- dos elementos de diferente orden. Uno, el jefe o líder o conductor que representará a la masa y el otro, la imitación, mecanismo psicosocial que permite a los integrantes de una masa, reproducir las conductas y los actos del conductor. En este sentido, una multitud artificial o masa se diferencia de una multitud espontánea, en la medida en que, es la capacidad de imitación, el elemento distintivo y en la medida en que sus actos, estarán organizados en función de un líder o conductor.

Por otro lado, para Macdougall (en Freud,1989) una multitud espontánea solo trasciende y deviene en masa, cuando ésta, la multitud, reúne algunas condiciones o como les llama Macdougall <<principal conditions>> que le permiten elevar el nivel anímico de sus integrantes; de la masa.

Estas condiciones son:

1. La primera condición básica es cierto grado de continuidad en la persistencia de la masa. Puede ser material o formal; la primera, cuando las mismas personas permanecen un tiempo prolongado en la masa, y la segunda, cuando dentro de la masa se desarrollan ciertas posiciones que pueden asignarse a personas que se relevan unas a otras.
2. La segunda condición es que se haya creado en los individuos de la masa una determinada representación acerca de la naturaleza, función, operaciones y exigencias de aquella, de suerte que de ahí pueda derivarse para ellos un vínculo afectivo con la masa en su conjunto.
3. La tercera es que la masa esté en relación con otras formaciones de masa semejantes a ella pero divergentes en muchos puntos por ejemplo, que rivalice con estas.
4. La cuarta, que la masa posea tradiciones, usos e instituciones, en particular los que se refieren a la relación de sus miembros entre sí.

5. La quinta, que dentro de la masa exista una articulación expresada en la especialización y diferenciación de las operaciones que corresponden al individuo.

Si bien estas condiciones que hace Macdougall con respecto a una masa "organizada" establecen una pauta para diferenciarlas de una simple multitud, no obstante; no queda exenta de ser criticada. Freud, quien criticó la postura de Macdougall a este respecto, considera que las condiciones que el primero establece como puente entre una multitud y una masa no son otra cosa más que, las características que ya posee un individuo. Luego entonces, -dice Freud- lo que Macdougall propone es dotar a una multitud con los atributos del individuo. Así, para Freud (1989,p.82) "la tarea consiste en procurar a la masa las mismas propiedades que eran características del individuo y se le borraron por la formación de la masa primitiva -su continuidad, su conciencia de sí, sus tradiciones y sus usos, su trabajo e inserción particulares, y se mantenía separado de otros con quienes rivalizaba. Esta especificidad es la que había perdido por un tiempo a raíz de su ingreso en la masa no organizada".

Finalmente, si bien es cierto que son estas características que tienden a dar a una multitud una organización tal que permiten a los integrantes de la misma identificarse entre sí y con la institución bajo la cual se ampara, también es cierto que independientemente de la postura con la cual analicemos éste tránsito de la multitud a la masa, nos encontraremos de manera inminente, con que son las creencias, las costumbres, los ritos, las ilusiones, una disciplina y una organización rígidas, etc; los elementos que se mantienen bajo el soporte de un poder que posee ya sea un ideal, una institución, una ideología, o un liderazgo. Esto es, que, las características que asume una masa a diferencia de una multitud, son consecuencia de una organización fundamental y además, de un liderazgo o condición bajo la cual, los integrantes de una multitud artificial o masa, encuentran nuevas y/o viejas ilusiones y con ello, aumentan sus esperanzas en lo que representan cada una de ellas o en su conjunto. En este sentido, el individuo, busca satisfacer algunas de sus necesidades psicológicas al integrarse a cierto grupo, partido, movimiento, institución, etc, el cual le garantice -¿y qué mejor que lo haga bajo los parámetros de la legalidad dentro de la sociedad?- la consecución de los resultados satisfactorios hacia la causa por la cual es motivado. Así, para Konhauser W. (1969.,p.) "el individuo que previamente buscaba un apoyo psicológico en la masa no organizada, puede ahora buscar la adhesión a una élite de orientación hacia la masa y a un movimiento organizado".

También ha quedado al descubierto, ese elemento necesario -más no indispensable- que es el líder o conductor -que también puede adoptar la forma de una institución o un ideal- dentro de una masa organizada. El líder da a la multitud una organización, una coordinación y un destino concreto; enfoca la meta a seguir y traduce en palabras al alcance de la masa, fenómenos, tanto más complejos, cuanto más necesarios para la vida y crecimiento de la masa. En este sentido ya Moscovici (1985,p.212) considera que de manera aislada, tanto la multitud como el líder son entes que adolecen de su complemento que revitalice el uno al otro para llevar a cabo grandes construcciones o grandes crímenes y destrucciones.

Así, este autor considera que:

"La minoría decidida y la mayoría turbulenta, el partido socialista y la masa obrera, por ejemplo, son cada uno impotentes para poner en peligro el orden social. Pero, reunidos, cuentan con serias posibilidades de lograrlo. Demos un paso más. De ocurrir las cosas así, el líder por prestigioso que sea, y objeto de tanta esperanza, no podría por sí solo evitar la amenaza. No le basta con seducir a una multitud natural y esporádica. Una vez reunida y puesta en efervescencia, todavía ha de organizarla, cambiarla, por lo menos parcialmente, en multitud artificial, en corporación -partido, ejército, iglesia- de partidarios que lo imiten y lo sigan. Es con esta condición como un orden social puede o ser bien defendido, o bien derribado".

De este modo, queda claro que una masa -leáse bien, masa, más no multitud- requiere necesariamente de un conductor, o ideal que represente o sea representada por un hombre o una institución, para poder generar cambios y provocar un verdadero impacto en lo político, lo social, lo cultural, etc. Ya Freud había considerado que la "miseria psicológica" de una masa, era complementada cuando un líder o conductor tomaba el mando de ella y trazaba un destino a la masa. También algunos otros autores, habían considerado que las grandes personalidades, tendrían que imprimir su inteligencia y su creatividad -y por que no su tendencia destructiva y perversa- hacia cada masa en espera de un conductor. Así por ejemplo, Gasset (1993) considera que la masa ha venido al mundo para ser dirigida, influida, representada, organizada -hasta para dejar de ser masa, o por lo menos aspirar a ello-. Pero no ha venido al mundo para hacer todo eso por sí. Necesita referir su vida a la instancia superior, constituida por las minorías excelentes.

Finalmente, para responder a las cuestiones planteadas al inicio, dejemos en claro una diferencia sustancial entre una multitud espontánea y una multitud artificial o masa. Para ello, retomemos la siguiente cita. Moscovici (ibid,p.209) plantea lo siguiente:

"lo que distingue a las multitudes, es la existencia o no de una organización. Las unas, naturales, obedecen a leyes mecánicas; las otras, artificiales, siguen las leyes de la imitación sociales. Las primeras rebajan la inteligencia individual, las segundas las elevan hasta el nivel de una inteligencia social que el jefe comparte con todos. La extraordinaria superioridad de las multitudes artificiales, por lo tanto de las corporaciones, se debe a que son las encarnaciones y las obras de un hombre superior, fuera del común".

De esta manera, la importancia de la organización, no solo como factor necesario para que una multitud espontánea y mecánica transcienda a una masa, sino también, por que la organización de las fuerzas colectivas -tanto espontáneas como artificiales- repercute directa o indirectamente en varios sectores de la sociedad. Por ejemplo, para Durkheim (en Sosa Elizaga,1989,p.95) la fuerza de la organización social es un asunto impostergable, de primer orden, debido a que es la organización dentro de la sociedad, un elemento indispensable para coordinar las funciones entre los integrantes de la misma con base a las normas y costumbres que operan en esa sociedad. Así, este autor considera que "la presencia de una colectividad organizada es, por sí misma, la clave de explicación de todos y cada uno de los fenómenos que ocurren en ella. La fuerza de la colectividad constituye el factor fundamental en la determinación de la orientación de todos los acontecimientos, grandes o pequeños, de la historia del ser humano".

No obstante, también Durkheim ya había considerado que la organización -social- que se establece en una sociedad, no solo da a los integrantes de la misma,

la posibilidad de ubicarse en una función de acuerdo a sus potencialidades, sino que además, funge como un elemento que permite justificar históricamente al Estado, al poder; y con ello, a las maneras como se organizó a los individuos -y esto con base en ciertas normas que sancionan, que aprueban, en ciertos "consensos" y costumbres-. Así, la organización social facilita el acceso del poder hacia los grupos inmersos en la sociedad, y esto, bajo la urgencia de resolver el problema de la supervivencia tanto individual como colectiva. Esto es, que la organización no solo funge como un instrumento que permite coordinar a los miembros de una colectividad, a los grupos de una sociedad, etc; con la finalidad de buscar que todos y cada uno de ellos, "participen" de una manera equilibrada en los asuntos de interés colectivo y que lo hagan, bajo ciertas normas y reglas que regulen esa participación, sino que también, es la organización, el instrumento que permite ya no solamente regular las vías y canales para la participación, sino que además, da la posibilidad a los grupos en el poder, a los líderes de los grupos, para controlar absoluta o parcialmente, las maneras en que los individuos y los grupos "participan" y también, los canales y vías por medio de los cuales lo harán.

En este sentido, al analizar el papel que juega la organización no solo como elemento coordinador y facilitador de los grupos en un intento por participar en las decisiones y acciones que les influyen, sino también como instrumento de control de las manifestaciones colectivas. Así, Moscovici (1985,p.212) considera que:

"el papel principal de la organización consiste en multiplicar las posibilidades de los líderes, difundiendo por una vía más disciplinada sus ideas y sus consignas. Facilita la sugestión a distancia. Se comete una equivocación, en general, cuando se afirma que permite un mejor reparto entre los individuos, que es necesario para su cooperación, o también que evita los desórdenes o corrige los errores de una colectividad. Estas consecuencias, existen, pero se mantienen secundarias. No, la superioridad de la organización proviene en primer lugar y sobre todo de una máquina bien cuidada de imitación de los superiores, de reproducción fiel de las invenciones de arriba hacia abajo, de conformidad de todos a un solo modelo".

Más adelante Moscovici (p.213) agrega:

"Cuando se afirma de una organización que es más eficaz por que asegura una mejor coordinación entre los individuos, o por que evita los errores en el curso de un trabajo o de una acción, se oculta la verdad. La organización es tanto más eficaz cuanto que regulariza el curso de las imitaciones y permite al líder crear la masa a su imagen".

De esta manera, la organización tiene su fundamento en la capacidad que tienen los integrantes de una multitud, de una comunidad o sociedad para imitar y reproducir los rasgos, características y acciones de un líder o conductor. Pero esta facilidad de imitar es más plausible cuando se es susceptible de ser sugestionable; y la sugestión a su vez, -según Moscovici- se presenta en cuanto se es conformista. En este mismo orden de ideas, consideramos pues que todos aquellos agentes e instancias de poder, -llámense líderes, conductores, jefes, instituciones, símbolos, ideales, etc- pueden generar, modificar o reforzar este conformismo social. Así, la organización también permite favorecer este conformismo. Más cabe dejar claro, que es el Estado finalmente, el que con mayor probabilidad -y con el acceso a las masas media y a las instituciones- logrará impulsar un cambio en la sociedad o por otro lado, controlar y regular todo intento de cambio.

En esta línea de ideas, Sosa Elizaga (1988,p.109) considera que:

"el Estado es, pues, la función organizativa, directa y pensante por naturaleza de la sociedad. Su capacidad para crear o modificar normas de comportamiento social con independencia relativa de la base social es, ciertamente, central para el mantenimiento de un control estable sobre ella. En cuanto a que es la única expresión concreta de la moral y la consciencia colectiva, es también un órgano indispensable para la conservación del sistema social. En es Estado se concentran, así, las funciones fundamentales de conducción y organización de toda la actividad social".

Ahora bien, finalizamos este punto concluyendo del análisis precedente, que la organización es en la sociedad de masas, el elemento fundamental que retroalimenta constantemente los centros de poder en el sentido de que, nos permite apreciar -gracias a los medios masivos, a las instituciones sociales y políticas y demás dependencias de gobierno- los momentos en que es necesario crear, reorientar o reforzar las estrategias o medidas en lo social, lo político, lo educativo, etc, que permitan mantener el estado de cosas o modificarlo; modificando, creando, cambiando o reforzando así, actitudes, ideas, opiniones, comportamientos, creencias o necesidades artificiales en la población.

De este modo, un poder que utiliza a la organización para controlar y regular la conducta colectiva -en función de intereses ajenos a los comunitarios- es un poder tendiente hacia la búsqueda de satisfactores parcializados. En este sentido, Konhauser W (1969,p.59) señala que un régimen de este tipo, totalitario, tiende a suprimir todas las formas de actividad colectiva espontánea; en especial la que se orienta y dirige al cambio social. Más este autor, considera que " el control totalitario depende del alto grado de disponibilidad institucionalizadora. Esto resulta del requisito de dominación total: todos los aspectos de la vida de las personas deben estar organizados y controlados".

Finalizando este punto, vemos algunos aspectos importantes que según Konhauser W. se generan en una sociedad de masas, en la cual, la organización es un instrumento que permite controlar en gran medida el comportamiento de las personas vía instituciones.

Algunos aspectos son:

1. El principio organizativo de la sociedad de masas a gran escala se centra en el nivel nacional.
2. Las estructuras a nivel nacional se desarrollan como respuesta al tamaño y la complejidad de la sociedad, si se apropian de funciones antes reservadas a los grupos intermedios y a la familia.
3. La moderna sociedad de masas se caracteriza por el alto grado en que se ha efectuado esta transferencia, de manera que la organización estatal y nacional asume el rol central en la dirección de todos los tipos de actividad colectiva.
4. La sociedad de masas encuentra una base importante de integración en la organización a gran escala. Por lo tanto, estaríamos dando una interpretación errónea de la sociedad de masas si la describiéramos como un estado de desorganización social.
5. La organización nacional que se centraliza de formas más reducidas de asociación contribuye a crear masas amorfas.

6. La gente es manejada y movilizada con más facilidad cuando llega a depender directa y exclusivamente de la organización nacional para satisfacer intereses de otra manera satisfechos en las relaciones próximas.

7. Cuando la organización nacional se atomiza, a sus integrantes les resulta cada vez más difícil orientarse dentro de la sociedad global, no pueden comprender el funcionamiento del sistema total, en parte debido a que existen muy pocas posiciones desde las que pueden percibirse las conexiones estructurales importantes entre las diferentes actividades, y son pocos los hombres que logran situarse en esos puntos ventajosos.

8. La creciente distancia entre los centros de decisiones y la vida cotidiana hace más difícil que la gente capte el significado de las cuestiones que están en juego y finalmente,

9. Ante la impersonalidad e incomprendibilidad de las relaciones nacionales, y al mismo tiempo, al carecer de una vida grupal independiente, el individuo puede abandonar su "participación" en la sociedad global, o tal vez, actúe a pesar de su carencia de relaciones grupales.

Es este último punto el que nos da la pauta para pasar a describir el papel que juega la participación como una característica y/o agregado de las masas.

Ya habíamos considerado en los primeros puntos de éste capítulo, algunas corrientes que sustentan en gran medida el origen de la Psicología de las Masas. Por un lado, la tradición Aristocrática, la cual, afirma que las masas son incapaces para gobernar, para conducir y para tomar decisiones importantes, pero también, considera que en tanto las masas participan, todo lo destruyen pues sólo lo hacen a través de la violencia. Por otro lado, la tradición Democrática afirma que, también las masas han dado muestras de capacidad constructiva y que son las élites, las que han impuesto u totalitarismo sin dar margen a la participación.

De este modo, tengan o no la capacidad para participar y tomar parte en alguna decisión o acción en lo político, lo social, etc, las masas; lo cierto es que, con el advenimiento de la época moderna y con la generación e instauración de nuevas condiciones -ideológicas y materiales-, las masas están ahora más que nunca en la posibilidad para apoyar o derribar ideologías, líderes, etc, que representan al poder o a los distintos grupos disidentes.

Tal como señalaba LeBon, ahora con estas nuevas condiciones, el que gobierna, no puede aspirar a gobernar a las masas sin que éstas puedan ejercer sobre él y el poder que representa y que está detrás de él, algún tipo de presión o de chantaje.

En este sentido, los grupos en el poder ya no deben ni pueden aspirar al ejercicio de una praxis política que sea excluyente, que soslaye y sea indiferente ante las masas. Antes más bien, -como considera la tradición Aristocrática-, sería idóneo que el pueblo interviniese en la vida social y política, sólo en ciertos momentos del proceso de toma de decisiones y de manera controlada y regulada con base en reglas fijas.

Lo anterior garantizaría, como es evidente, que las élites en el poder, se sintieran seguras de su posición y de su peso en las decisiones y por otro lado, que

las masas no se sintieran excluidas al ser tomadas en cuenta y al "participar" en las decisiones y acciones importantes que les influyen a éstas. Así, según Konhauser W. (1969) en la medida en que la participación no puede controlarse, destruye la libertad y también la autoridad.

Y ha sido este control que se ha tenido por parte del poder vía instituciones y líderes de éstas, el que ha impedido que los individuos, los grupos y las comunidades "participen" de una manera que satisfagan cierto modo, una necesidad que tienen éstos, al adherirse a tal o cual grupo organizado o no. En este sentido, según Ornin Klapp (1973,p.43) "casi siempre que participamos en diversiones masivas, en el arte, en el teatro o en cualquiera de los otros <<géneros de la expresión emocional>>, lo hacemos como <<desde a fuera>>, en calidad de extraños. Y aún suponiendo que lleguemos a emocionarnos y vibrar, rara es la vez que logramos encajar ahí personalmente, y más raro aún que lleguemos a sentir que somos alguien".

Sobre este punto, también Ruitenbeek (1967,p.40) señala que como resultado del advenimiento de la época moderna y todos los cambios que trajo consigo, "el individuo ha llegado a sentir que quisiera la participación en las asociaciones voluntarias, iglesias, grupos de estudio, partidos, y otros similares, lo convierte en parte de su mundo. Esta experiencia hace que considere al mundo como extraño, expresando la inseguridad de su época anhela seguridad y una sensación de pertenencia, pero comprueba que, no es posible obtenerlas en su medio social y en la situación que este le asigna en cuanto persona que existe en el mundo".

De esta manera, las formas y canales para participar en la sociedad, cuando no están controlados y/o regulados por el poder y las instituciones que lo representan, son vías y formas de participación que trascienden y rebasan el marco legal que impera en cada sociedad y así, cuando un grupo de individuos, comunidades, etc, se organizan e intervienen en la vida social y política de manera clandestina y no institucionalizada, son considerados como "terroristas", "bándalos", etc, y por ello, el Estado utiliza todos los medios de que puede disponer para disolver esos intentos por "desestabilizar al país" -sean coercitivos, legales,etc- .

De este modo, según Konhauser W.(1969.,p.35) "Una cosa es que una población participe en determinadas momentos y mediante formas institucionales en apoyo de intereses definidos (por ejemplo: mediante los gremios y sindicatos, o en las elecciones), y otra cosa muy distinta, crear métodos ad hoc de presión directa sobre los centros críticos de la sociedad como son la invasión de una legislatura estatal, las pandillas políticas callejeras, etc".

Vemos pues, cómo la participación social cuando es legal, cuando existe, se abren o se crean espacios para que la gente tome parte en tal o cual acción, y siempre se hace con un control y una organización rígida con base en el interés del grupo en el poder, y así, vía instituciones y líderes se busca el apoyo popular con miras al cumplimiento de una meta. Por otro lado, cuando la gente se organiza y actúa de manera independiente al interés institucional o Estatal, es considerada como alienada peligrosa para la estabilidad interna del país. Así, como habíamos

considerado ya, al organizar a la población en función y en torno de los líderes e instituciones, se busca motivar a las mayorías a que tomen parte a que "participen de algo". No obstante, también existen momentos en que el poder y sus vías de injerencia sobre la población, provocan en ésta, ciertos estados y/o momentos de apatía y desinterés canalizando la atención de las masas hacia otros acontecimientos ajenos a los problemas políticos y sociales en voga.

De ahí, esa alternancia emocional en las masas, de ahí que en ciertos momentos y sólo en ellos, las mayorías tengan energía para actuar de tal o cual manera pero esto sólo con estímulos adecuados para suscitar en ellas, un impulso que las motive a la acción. Pero, también vislumbramos en ellas, momentos -largos o breves- en que parecieran muy indiferentes y apáticas hacia acontecimientos que repercuten sobre el acontecer político y social.

En este sentido, Baudrillard, consideraba que es precisamente el poder, el inspirador de una apatía e indiferencia en las masas. Es él y no otro, el que inventa y da sentido a lo que nunca lo tuvo, a lo que lo perdió y a lo que tenía valor y sentido, se lo quitó; y todo ello, con el fin de moldear y regular el comportamiento colectivo.

Pero al mismo tiempo, este autor, considera que el poder finalmente, no manipula nada, que tanto las masas como el poder, juegan ambos un juego de constantes simulacros. El uno, hace como que gobierna, moviliza y regula las acciones colectivas; las otras, hacen como que obedecen, se movilizan y son constantemente condicionadas a una regulación. Y de este juego de simulacros, tanto el poder como las masas, salen ganando. Ya que el poder se instaura para dirigir y las masas para ser dirigidas. Y esto se comprueba constantemente. Más, si esto no fuera así, si las masas después de tantas revoluciones, masacres, experiencias dolorosas que se pudieron evitar, ¿por qué no han aprendido y por qué no se han levantado finalmente contra el poder para acabar con él? y si no lo han hecho ¿acaso no se ha instaurado otro poder sobre las ruinas del anterior o antiguo, del que le antecedió, con rasgos y características similares y practicando formas de gobernar parecidas a las anteriores?. De ahí que para Baudrillard (1978, pp. 16-17) se planteara lo siguiente:

"¿podemos preguntarnos sobre este hecho extraño de que después de varias revoluciones y un siglo o dos de aprendizaje político, a pesar de los periódicos, de los sindicatos, de los partidos, de los intelectuales y de todas las energías puestas para educar y movilizar al pueblo, se encuentren aún mil personas para levantarse y veinte millones para permanecer pasivas, y no solamente pasivas, sino para preferir francamente, con toda la buena fé y con alegría, y sin siquiera preguntarse por qué, un partido de fútbol a un drama humano y político?".

No es finalmente la participación en donde vislumbramos la mejor disposición de las mayorías, sino más bien, en el poder que tienen éstas para permanecer indiferentes ante tal o cual suceso o acontecimiento, y esta característica la que, según Baudrillard, les da poder frente al poder. No obstante, debemos considerar que, si bien la indiferencia es uno de los rasgos característicos de las masas, la centralización de la información y de la toma de decisiones que repercuten sobre lo político, social, económico, etc, en toda sociedad, conllevan necesariamente a reforzar aún más el hecho de que la gente no pueda o no deba tomar parte o participar tanto

en la toma de decisiones, como en la accesibilidad a una educación e información adecuada y complementaria.

En este sentido, según Konhauser W. (1969,p.73) "la centralización de la comunicación y de la toma de decisiones significa que en la medida en que la gente participa en la sociedad global, debe hacerlo a través del Estado y de otras estructuras de alcance nacional". Y esto, también quiere decir que, cuando la gente no siente tener la capacidad o los medios para abordar tal o cual problemática -de interés político, social, etc.,- simplemente, lo carga sobre el Estado, para que sea éste, el que lo resuelva. Y como finalmente son la mayor parte de los asuntos que competen a las masas y al Estado, tan complejos e inaccesibles, simplemente, es el último, el Estado, el que toma las decisiones aunque para ello se transite por un simulacro - o ¿ritual?- en donde se legitime tal o cual decisión vía consenso social.

En este sentido, es la no participación o la ausencia de la misma -aunque directamente no son la misma cosa en esencia, puesto que en la primera existe la conciencia del derecho y responsabilidad de hacerlo, mientras que en la segunda, se puede desconocer este derecho, y esto por supuesto, también se reprueba- un factor decisivo en la toma de decisiones que competen tanto a las masas como al Estado. Pero son aún más, la falta de un contacto con la información y el acceso a una educación que brinde valores democráticos, lo que genera en la población, la falta de hábitos para discutir, debatir, negociar, exigir sus derechos y asumir sus responsabilidades; y esto, no solo resta puntos para conocer los derechos que tienen los individuos y los grupos en la sociedad, sino que, además; refuerza y aumenta el hábito y la costumbre a no participar, y a delegar la mayor parte de las responsabilidades -en lo político, económico, social, sobre salud, educación, etc- al Estado.

Finalizando este punto, podemos entonces considerar que ya existe en las multitudes un indicio de organización y que los actos o acciones que se llevan a cabo por estas, se consideran por lo regular, violentos y bárbaros, fuera del marco de la ley. No así por ejemplo, cuando se tornan estas multitudes amorfas y sin un orden y se organizan en función de un ideal o líder o institución bajo un conjunto de normas y reglas que controlen o regulen las acciones de éstas.

De este modo, podemos considerar que las masas finalmente pueden participar solamente bajo el riguroso control que impone una organización colectiva tendiente a coordinar y distribuir labores y tareas idóneas a estas, y que a su vez, esta organización se haga en torno de un líder, una institución o un ideal o varios, las cuales poseen tanto una ideología que se traduzca en acciones y que, por otro lado tenga el acceso de los canales o medios para que participen las masas.

Es así que, la organización prepara el terreno a una participación, pero depende finalmente del interés que se tenga al organizar a una multitud en torno de una idea -bajo la representación de un líder o institución-, el hecho de que tal o cual tipo de organización deviene en un tipo de participación coherente y sucesiva, y por otro lado, de los medios y canales que se utilizan al organizar a las mayorías y al brindar

espacios para que participen en tal o cual acción. Así, y solo así, las masas si "participan", pues de otra manera, no existen las condiciones para hacerlo, y cuando se hace, se desconoce esta organización y participación y se utilizan todos los medios posibles -legales y no legales- para acabar con este intento.

Por todo lo precedente, finalmente, las maneras para organizar y hacer participar a las mayorías como los medios de que se dispone, depende finalmente del tipo de gobierno que se instaure -sea tiránico o apolítico o político- y de la praxis política que se implemente con, en y/o para la sociedad.

Lo que si queda claro es que independientemente del tipo de organización y las formas en que se hace participar a una masa, los individuos que la integran, tendrán que someterse a un jefe y a una ideología y por lo tanto, compartirán una disciplina tal que evidencie en sus formas, la búsqueda de un interés ora colectivo, ora ajeno a lo colectivo, y que legitime además al grupo o institución que la respalda.

Finalmente, si las masas, las mayorías, por definición, no tienen la capacidad para organizarse, no pueden participar si no es bajo el control y regulación de un líder o institución que para no transgredir la ley, lo hacen dentro de la misma y que muchas veces este líder y/o institución representan los intereses del poder y no de las mayorías, entonces, ¿por qué se forman las masas?, ¿qué buscan encontrar en un movimiento de masas si las relaciones humanas pocas veces encuentran eco y reforzador en las instituciones?, ¿a caso se forman sólo por sentir o experimentar en breve el hecho de pertenecer a un grupo? o ¿también se forman por compartir experiencias, emociones, conflictos, etc? y finalmente ¿qué tipo de mecanismos o factores -psicológicos, sociales, económicos, políticos, etc- influyen para que se forme una masa?. Es a estas preguntas a las que buscaremos dar respuesta en nuestra última proposición a revisar.

10na. Proposición: ¿Por qué se forman las masas?

Ya en alguna ocasión, habíamos tratado de entender qué buscan las masas cuando se forman. En encontramos que la búsqueda que implementan los individuos por pertenecer o adherirse a un grupo, partido, sindicato, movimiento, etc, y participar en él, se puede atribuir a la tendencia por satisfacer necesidades ora vitales, ora ideales, siendo éstas últimas de una importancia mayor. Así por ejemplo, si las multitudes o masas se forman para lograr que se les reconozcan ciertos derechos o que se les de un aumento de salario, para ello, tendrán que identificarse con un conductor o líder que los organice y los represente ante las autoridades, ante el poder. Así, se busca ante todo, experimentar ese sentimiento del "nosotros", de pertenecer a un grupo, partido, movimiento o institución. Por ello, es factible observar la manera como los integrantes de una masa otrora multitud, comparten una disciplina, ciertos valores y normas; y practican ciertos rituales que evidencian su respeto y apego a un ideal, símbolo o líder.

Ahora bien, si las masas se forman rápida o lentamente y si desaparecen o permanecen, cabe preguntarnos, ¿qué es lo que permite que las masas permanezcan en tiempo y espacio indefinidamente? o por el contrario ¿qué hace que las masas

desaparezcan tan rápidamente de manera que no podamos discernir cuando empieza y cuando termina realmente?. A su vez, sería imprescindible preguntar ¿cuáles son los mecanismos psicológicos y/o sociales que garantizan o por el contrario, impiden la formación y aún más, la permanencia de una masa?.

Si ciertamente, la condición que se necesita para que los miembros de un grupo o multitud de individuos o seres humanos desintegrados o agrupados por accidente o por casualidad formen algo semejante a una masa psicológica, es que esos individuos o multitudes amorfas, tengan algo en común, un interés común por un objeto actitudinal, y según Freud, una pareja orientación afectiva dentro de cierta situación, cierto grado de capacidad para influirse reciprocamente; entonces cabría suponer que existe algo que los unifica, algún mecanismo psicológico, algún símbolo bajo el cual se identifican, algún líder con el cual se sienten protegidos, representados e identificados, el cual garantiza en gran medida su cohesión y su permanencia y/o su desaparición.

Algunos autores, entre ellos Tarde, LeBon, McDougall, Freud y Moscovici, emprendieron la tarea de argumentar -cada uno a su manera- el fenómeno de la formación de una masa.

Si bien ciertamente cada autor retoma y aplica conceptos en apariencia diferentes al fenómeno de la formación de la masa, no obstante, todos coinciden en considerar a la sugestión como el mecanismo primordial que funge como puente entre los individuos y el líder o conductor y entre la meta a cumplir, y por lo tanto, que garantiza no solo la formación de la masa, sino también su permanencia.

De esta manera Tarde, un sociólogo francés fundador del Psicologismo Sociológico, ya en 1890 plantea una teoría psicológica en donde todos los procesos colectivos, incluidos la formación de la masa, son explicados mediante el proceso y/o mecanismo de la imitación.

De esta manera, este autor considera que el mecanismo de la imitación se puede contrastar con el de la repetición, que es, un mecanismo indispensable para la vida en sociedad. La repetición es un fenómeno que se presenta en todos los campos y dimensiones de toda sociedad.

En este sentido, la imitación representa un mecanismo psicosocial de sobrevivencia. Así, según Tarde, (en Carrillo, 1986, p.161)

"la imitación descansa en un instinto biológico. Cuando la percepción de una actitud es perfecta, y cuando la imagen que deja en el cerebro es completamente clara y viva, entonces la reacción debida sin duda a conexiones íntimas entre los nervios que llevan la impresión y los que mueven determinados músculos, tiende a descargarse reproduciendo el gesto o la acción. Esta facultad imitativa es mayor, como todas las reacciones, a medida que el proceso reflexivo, que critica es menor".

De este modo podremos entender que -según Tarde- la imitación como fenómeno psicosocial, es antecedido por un proceso sugestivo y que la imitación, es un medio a través del cual, la sociedad aprovecha las ideas individuales y las trasmite

a un conglomerado, a un grupo o a toda la sociedad, entendida ésta, como un grupo de individuos u hombres capaces de imitarse e influirse mutuamente, unos a otras y ya que, entre mayor sea la influencia recíproca y por consecuencia, la exaltación emotiva, y menor la capacidad intelectual en los individuos y grupos, entonces mayor será la capacidad imitativa de estos. Así, según Tarde, la formación de una masa estaría respaldada por el fenómeno de la imitación y mientras mayor capacidad imitativa y mayor número de rituales y costumbres se sustenten y se arraigen en los individuos a través de éste mecanismo, mayor será la duración de una masa.

Por su parte, LeBon, considera que son dos los factores que nos permiten explicar los fenómenos sociales incluida la formación de la masa: la sugestión recíproca entre los individuos y el prestigio del conductor. Ya LeBon anotaba que los individuos que forman una masa, no solamente se limitan a fusionar sus cualidades de manera desordenada sino que, existen ciertos mecanismos que garantizan que esta fusión, que esta identificación mutua y con el líder sea ordenada.

LeBon (1986) habla de tres elementos que garantizan no solo la formación de una masa, sino también su permanencia, a saber:

- 1) Que el individuo inmerso en una multitud adquiere, por el mero hecho del número, un sentimiento de potencia invencible que le permite ceder a instintos que, por sí solo, habría frenado forzosamente.
2. Que en una masa, todo sentimiento, todo acto es contagiosos, hasta el punto de que el individuos sacrifica muy fácilmente su interés personal al colectivo. Se trata de una aptitud contraria a su naturaleza y que el hombre tan solo es capaz de asumir cuando forma parte de una masa.
3. Finalmente, que cuando una masa se va formando existe el fenómeno de la sugestión, el cual antecede al contagio siendo este último un efecto de aquella.

En este sentido, la formación de una masa obedece según LeBon, a la necesidad que tienen los individuos de experimentar en conjunto un poder tal, que les permita realizar acciones que por sí solos no podrían hacer. Aún más, la formación de una masa garantiza que se logre destruir o construir un ideal, una construcción material, preservar un cúmulo de creencias, costumbres, valores, conservar un gobierno o por el contrario derribarlo, etc; no obstante, la formación de una masa y su permanencia también depende de la personalidad del líder o conductor que los representa y organiza, de su prestigio y de su capacidad para transmitir a la masa, la certeza de experimentar una necesidad común, de despertar en ella ilusiones que serán reforzadas con experiencias satisfactorias. De ahí que el prestigio del líder permanece en función de los éxitos que otorga a sus seguidores.

De este modo, para este autor, la sugestión juega un papel importante en el proceso de la formación y mantenimiento de una masa. Así por ejemplo, según LeBon (1986, p.37):

"por neutra que se la suponga, la masa se encuentra generalmente en un estado de atención expectante favorable a la sugestión. La primera sugestión formulada se impone inmediatamente, por contagio, a todos los cerebros y establece en seguida la orientación. En los seres sugestionados, la idea fija tiende a transformarse en acto. Y se trata de incendiar un palacio o de realizar un acto de sacrificio, la masa se entrega a ello con idéntica facilidad".

| En este sentido, tanto la capacidad que existe entre los individuos para sugestionarse recíprocamente como el prestigio del conductor, son dos elementos necesarios para la formación de una masa -según LeBon-. Pero cabe agregar que, no es sino gracias al efecto que logra tener el prestigio del líder en la masa, es decir, la sugestión, como podemos percatarnos del nivel de autoridad y/o poder del líder sobre la masa, y aún más, de la probabilidad de que se forme una masa y de que permanezca.

Sobre este mismo tema, McDougall plantea -al tratar de la formación de las masas- como tesis primordial su principio de la "inducción primaria de afecto". Pero según Freud, esta tesis no enuncia nada distinto del contagio y de la imitación -tesis emitidas por los autores precedentes- y si algo plantea diferente a estos, es la importancia que da al valor afectivo. Esto es, para McDougall, en los individuos existe una potencia afectiva que al interactuar entre sí se presenta una inducción entre los individuos a compartir e identificarse con "algo". Y es ese algo, lo que permite -a través de este mecanismo- que se formen las masas.

No obstante lo anterior, Macdougall reconoce la importancia de la sugestión en todo proceso colectivo y el mecanismo propuesto por él, podría no ser sino un efecto de ella. Así según Macdougall (en Freud, 1989, p.85) "las masas se distinguen por una particular sugestionabilidad".

También McDougall, había considerado ya la posibilidad de que una masa desorganizada o multitud trascendiera a una masa organizada; y para ello, -dice este autor- es necesario tomar en cuenta cinco condiciones principales. Entre ellas destaca la necesidad de que haya continuidad entre los individuos que conforman la masa, que posee un cierto conjunto de tradiciones, ritos y costumbres, que se haya creado entre los individuos que la componen, cierta representación de la naturaleza y esencia del grupo, que exista dentro de la masa una verdadera división de tareas y funciones, etc. Así, de esta manera, McDougall plantea que bajo el cumplimiento de las "principal conditions" una multitud o masa desorganizada deviene en masa organizada o psicológica. Y que estas condiciones no solo garantizan su formación, sino que, lo más importante, justifican y promueven su permanencia y representatividad.

De este modo, según este autor, la sugestión forma parte de este proceso de formación de una masa y de su consecuente disolución, pero también ella, garantiza la permanencia de la masa, favoreciendo el cumplimiento de las condiciones principales que ya mencionaron anteriormente.

Finalmente, para Freud, no fueron suficientes las tesis manejadas por Tarde, LeBon y McDougall para explicar el por qué se forman las masas, los cuales propusieron mecanismos psicológicos y sociales como agentes de influencia en la formación de una masa. Y si bien, todos consideraron a la sugestión como un elemento primordial, no obstante, según Freud, no queda claro aún, la naturaleza de la sugestión, es decir, las condiciones, circunstancias y variables bajo las cuales se presenta dicho fenómeno.

Por su parte, para Freud es importante sin embargo, llegar al fondo de esta incógnita. Para ello, hecha mano de su teoría psicoanalítica y de algunos principios que en ella plantea. Así por ejemplo, aplica su principio de la libido al analizar la Psicología de las Masas y concretamente, el fenómeno de la formación de la masa.

Sería pues necesario definir que es la libido. Es un concepto tomado de la doctrina afectiva y es considerado por Freud (1989.,p.86) como "la energía, considerada como magnitud cuantitativa -aunque por ahora no medible- de aquellas pulsiones que tienen que ver con todo lo que puede sintetizarse como amor". Así, para Freud, la libido es una energía que nos incita a compartir con otro u otros un mismo anhelo, ilusión o amor, entendiendo este ampliamente: el amor a sí mismo, el amar al otro, el amor filial, el amor a los hijos, la amistad y el amor a la humanidad e incluso el amor a objetos concretos y a ideas abstractas. De ahí, que este sacrificio, esa tendencia violenta o heroica, altruista, etc, en las masas se ve precedida por la necesidad en ellas de estar juntos, por compartir "algo", por pertenecer a un grupo, partido, movimiento, por seguir a un líder o ideal, etc; de ahí esa búsqueda constante por aproximarse unos a otros. Así, para Freud (ibid,p.87) existe una premisa que sustenta la formación de la masa, la cual, incluye "los vínculos de amor -o, expresado de manera más neutra, lazos sentimentales- constituyen también la esencia del alma de las masas".... "lo que correspondería a tales vínculos esta oculto, evidentemente, tras la pantalla, tras el biombo de la sugestión". Así, Freud plantea finalmente, ciertos mecanismos psicológicos que subyacen en la relaciones que buscan establecer los individuos entre sí y con un líder o conductor, y ello, antecede al fenómeno de la sugestión.

De este modo, Freud (1989) concluye con dos reflexiones sobre este tema, las cuales señalan que:

- 1) Evidentemente la masa se mantiene cohesionada en virtud de algún poder. ¿y a qué poder podría adscribirse ese logro más que al eros, que lo cohesiona todo en el mundo?.y
- 2) Si el individuo resigna su peculiaridad en una masa y se deja sugerir por los otros, recibimos la impresión de que lo hace por que siente la necesidad de estar de acuerdo con ellos, y no de oponerseles; quizá entonces, por amor de ellos.

De esta manera, con Freud encontramos elementos y/o variables que nos permiten ir rellenando huecos que explicaciones y argumentaciones precedentes no habían considerado en la formación y permanencia de una masa. Así, el amor entendido en un amplio sentido, viene a constituir ese elemento que no solamente rellena el hueco dejado otrora por los estudiosos de los fenómenos de masa, sino que, justifica y explica en mayor medida, la fuerza de la sugestión en un individuo, grupo o nación y aún más, el poder de ésta y su duración en una masa.

Es así, entonces, como podemos vislumbrar -gracias a esos descubrimientos de Freud- la manera como se forma una masa, los mecanismos psicológicos que lo permiten, su intensidad, la orientación de sus actos y finalmente su permanencia, todo bajo la determinación e influencia del tipo de lazos y vínculos amorosos inmersos en la masa y de ésta con el líder o conductor, y de los mecanismos tanto psicológicos como sociales que garantizan sus supervivencia y su representatividad.

De este modo, es la naturaleza del amor que existe entre los individuos de una masa o multitud y de entre estos y su conductor o líder, lo que determinará, la intensidad de la sugestión inmersa en esas relaciones y aún más, lo que orientará la naturaleza de los comportamientos y acciones que lleva a cabo. Así, tanto la imitación, la repetición, el contagio, la sugestión, el amor entre los individuos de una masa y/o multitud y de estos con el líder y su prestigio que lo respalda ante la masa y ante otros líderes, etc; son elementos necesarios para describir y explicar el por qué se forma una masa, qué busca y finalmente; que garantiza que una masa se forme y permanezca y/o por el contrario; que se disuelva rápidamente.

Finalmente, se puede incluso vislumbrar el hecho de que la formación de una masa obedezca a un conjunto de intereses políticos, en donde se manejan las relaciones de poder, de control, dominio y superioridad. Así, las masas también se forman para legitimar un movimiento, a un líder o institución, una ideología, etc, con base en todo un cúmulo de acciones dentro de las cuales destacan los rituales, y prácticas que dan valor a aquello por lo cual se organizan y se ponen en movimiento, participando en actividades múltiples y apegándose a una estricta disciplina, que los hace sentir y experimentar con vehemencia, su necesidad satisfecha de compartir "algo", de adherirse a un movimiento, de pertenecer a un grupo, de formar un "nosotros", de experimentar esa sensación de "poder" tras la condición cuantitativa, de diferenciarse de otros, aunque en ello vaya implícito el riesgo de perderlo todo, incluso su vida.

De este modo, podemos decir, que las masas se forman para legitimar al poder, al poder que representan los líderes, las instituciones e incluso, la masa misma.

Pero cabe preguntarnos, ¿qué hacer cuando tenemos a las masas ahí?, ¿a quién corresponde la tarea de organizarla?, ¿cuál es la relación entre los líderes o conductores y las masas al hablar sobre un juego de poder?, ¿este juego de poder entre ambos bandos es unidireccional o es un simulacro o es bidireccional? y ¿como se legitima finalmente el poder que detentan los líderes o la masa y de qué medios se valen?

Estas son algunas cuestiones que trataremos de responder en el siguiente apartado de este capítulo para terminar con un análisis sobre esto.

1.5 ¿QUÉ HACER CUANDO TENEMOS AHÍ A LAS MASAS?

Al tratar de responder a esta pregunta, es menester reconocer que las multitudes al trascender a masas, al adquirir sus cualidades y sus capacidades, pueden llegar a alterar de modo más contundente el juego de poder, la dinámica social y política que caracteriza a una sociedad; alterando así, el reparto de poder entre el Estado y sus instituciones, y las masas. Pero cabe preguntar ¿Qué hacer cuando tenemos a las masas ahí?, ¿A quién corresponde la tarea de organizar a las masas?, ¿Cuál es la relación entre los líderes y/o conductores y las masas al hablar

ESTA TESIS NO DEBE SALIR DE LA BIBLIOTECA

sobre el reparto del poder?, ¿Ese juego de poder entre ambos bandos es unidireccional, es solo un simulacro o es bidireccional? y por último ¿Cómo se legitima finalmente el poder que detentan ora los líderes, ora la masa y de qué medios se valen para ello?

Al hablar estas preguntas, es ineludible aludir a la función que desarrolla la política (como ciencia y como praxis) al tratar de establecer un equilibrio en cuanto a las tareas que ha de realizar cada individuo, grupo, etc, dentro de la sociedad; Pero también, en cuanto al reparto de los beneficios. Ahora bien, la política entendida como el arte de gobernar, en su praxis política, para conseguir establecer un orden, no puede subestimar ni soslayar, ciertos principios y mecanismos psicológicos y sociales que determinan en gran medida al comportamiento humano.

De este modo, dentro de la Psicología de las Masas, se considera que la Ciencia Política, los políticos, son quienes han de proponer estrategias para organizar a las masas, los que han de decidir cómo canalizar sus energías en función de sus potencialidades, y para lograr que las masas se dirijan hacia el fin previsto; tienen por supuesto, que elaborar tácticas y estrategias sustentadas en premisas psicológicas y adaptadas a las condiciones materiales existentes. Moscovici (1985, p.50) ya había considerado lo anterior al señalar que: "cuando tenemos a las masas ahí, es misión de la política organizarlas. Dos cosas las hacen moverse, la pasión y las creencias, por lo que hay que tenerlas en cuenta a las dos".

De la misma forma, Fingerman (1972,p.182) considera que, precisamente es ésta tendencia de las masas por creer en algo y dejar guiar su conducta por las pasiones, lo que da la impresión de que son fácilmente manejables. Así, según Fingerman:

"es muy fácil manejar a las masas por que siempre están dispuestas a creer en aquello que se les dice, con tal de que las palabras respondan a sus deseos y aspiraciones íntimos. Es cierto, efectivamente, que son, por lo general, fáciles de manejar, pero a condición de que sus posiciones, buenas o malas, egoístas o generosas, estén suficientemente excitadas".

Es necesario así, organizar a las masas y abrir espacios y vías para su participación en la vida social y política de toda sociedad, y toca a la Ciencia Política, a los políticos, realizar esta tarea. Y deberán realizarla de la mejor manera posible, a través de medios tales como las instituciones que fungen como mediadores entre el Estado y las masas. Así, se establece una relación entre gobernados y gobernantes, entre mayorías y minorías, etc; consecuentemente, se hace necesario hablar de una relación de poder, en donde los unos buscan con vehemencia el control y conocimiento de los otros, utilizando todos los medios con que cuenta el Estado; y las otras, las masas, buscan no ser atrapadas por el poder, y así, esta dinámica coloca constantemente, a las minorías y a las mayorías en posiciones contrastantes, a veces arriba, a veces abajo, pero nadie puede quedar fuera del juego del poder.

Lo que es interesante aquí, es que si bien antaño, la práctica política, la práctica del saber gobernar, subestimaba en gran medida, la capacidad que tienen las masas para alterar el juego político; ahora, con el establecimiento de condiciones

nuevas, condiciones ideológicas y materiales, los papeles se han modificado, a tal grado que, actualmente, son las masas -con sus creencias, sus sentimientos, etc- las que determinarán en gran medida, las decisiones que se han de tomar en lo política, lo social, etc. De ahí que LeBon (1986,p.110) considere que "se ha podido decir antaño, que la política no era cuestión de sentimientos. ¿Podría decirse actualmente lo mismo viéndola adoptar como guía los impulsos de unas masas móviles que ignoran a la razón y están sólo dirigidas por el sentimiento?".

Ya varios autores, entre ellos LeBon, Freud, Canneti, Fingerman, Moscovici, han analizado el papel que juegan los líderes y/o conductores y las masas en una relación de dominación o poder. Así, mientras que, para algunos no es tan indispensable el papel que juega el líder en relación a la capacidad que imprime para organizar y dirigir a la masa. Por ejemplo, ya Trotter (ver Freud,1989,p.113) había desplazado la presencia del líder por el instinto gregario como mecanismo que mueve a las masas. Así mientras que para Trotter el animal gregario, es movido por la conciencia de culpa y el sentimiento del deber); no obstante, para otros autores, la presencia del líder, sí resulta necesaria en tanto que imprime a la masa, una organización y orienta y dirige el destino de ésta. Con respecto a la postura de Trotter ya Freud (1989,p.113) señalaba que "con mayor derecho que a las otras exposiciones, se puede objetar a la de Trotter que no atiende suficientemente al papel del conductor dentro de la masa; nosotros, en cambio, nos inclinamos más bien por el juicio opuesto, a saber que la esencia de la masa no puede concebirse descuidando al conductor. El instinto gregario no deja sitio alguno al conductor; este se añade al rebaño sólo de manera contingente".

Si bien es cierto que es necesaria la presencia del líder como elemento que organiza y que motiva a las masas a la acción, también es cierto, que un líder puede llegar a convertirse en un mito y reencarnar en un ideal, en un símbolo, en costumbres y rituales que evidencian la capacidad de las masas para venerar a sus líderes y organizarse en función de sus creencias.

Así, la importancia del líder podemos encontrarla cuando nos planteamos la pregunta ¿por qué los individuos buscan y se adhieren a un líder? La respuesta la ofrece Moscovici (1985, pp.54-55) al considerar que:

las masas se adhieren a un líder "porque propone a las multitudes, en términos simples y gráficos, una respuesta a sus preguntas, por que da nombre a su anonimato.Ni por razonamiento, ni por cálculo sino de lo más profundo de su intuición, lo recogen como se recoge una verdad absoluta, ofrenda de un nuevo mundo, promesa de una nueva vida. Diciendo sí al líder, la masa exaltada se convierte y se transfigura, en el sentido propio de la palabra. Su energía afectiva la lanza adelante y le da en la misma medida el valor de soportar el martirio como la brutalidad necesaria para el empleo de la violencia".

Ahora bien, para que una multitud pueda adquirir las características de la masa, para que puede ser organizada, será condición necesaria que el líder o los líderes que quieran representarla; reúnan ciertas características compatibles con los deseos y motivos de las masas. En este sentido, Reich al analizar la Psicología de las Masas del Fascismo, descubre que una condición necesaria para que el Fascismo haya trascendido históricamente, fue sin duda, la compatibilidad que había entre la personalidad del "Führer" y los deseos de las masas.

Así, para Reich (1973., p. 52-53):

"el estudio de la eficacia psicológica de Hitler sobre las masas debía partir de la idea de que un "Führer" o representante de una idea, no podía tener éxito (no un éxito histórico, sino esencialmente pasajero) más que si sus conceptos personales, su ideología o su programa se encontraban en armonía con la estructura media de un amplia capa de individuos integrados en la masa".

Más adelante Reich (p.53), agrega:

"un <<führer>> no puede hacer la historia más que si las estructuras de su personalidad coinciden con las estructuras de amplias capas de la población vistas desde la Psicología de Masas".

De este modo, al analizar la relación entre el líder y las masas o mayorías desde la Psicología de Masas, podemos establecer que entre ambos, debe de haber una correspondencia en el sentido de que la personalidad que el líder tenga y que manifiesta en su modo de organizar, en sus programas y metas y finalmente, con los medios de que se vale para conseguir la meta prevista, tendrá un gran impacto en las masas, las cuales encuentran una vía de satisfacción de sus deseos y pasiones al adherirse a él.

Mucho se ha dicho en el sentido de que las masas, buscan un sostén psicológico al adherirse a un grupo, partido, movimiento, etc, con el fin de pertenecer a él, con el fin de tener un líder con el cual puedan identificarse y al cual puedan seguir. No obstante, ¿podemos considerar a ciencia cierta que las masas son incapaces para organizarse por sí solas y de modificar el reparto de poder y consecuentemente el juego político?, ¿son las masas tan ingenuas y dóciles, crédulas y propensas a la indiferencia, de tal manera que fácilmente se les controla y manipula? y finalmente ¿realmente se puede manipular a las masas?. En este juego por el poder ¿las masas son indiferentes ante los privilegios que el poder da a quien lo posee? o tal vez ¿es que las masas son tan ingenuas y crédulas que históricamente han sido utilizadas, solo para satisfacer intereses de los dirigentes?.

Queda claro que al tratar de responder a estas preguntas, topamos de manera inminente con la manera en que cada parte involucrada -líderes y masas- juegan en el reparto del poder. En esta línea de ideas, para Moscovici, Gasset y otros autores, las masas no buscan tener el poder, no buscan poseer los medios a través de los cuales se ejerce el poder; ora por que esta intensión no está dentro de sus deseos, ora por que son incapaces para organizar por sí mismas y dirigir los rumbos de una sociedad. No obstante, si bien es cierto que las masas no poseen la capacidad intelectual para dirigir y organizar a un grupo, colectivo o nación, también es cierto que son capaces de arrebatarse el poder a quien lo detenta, -sea por vía institucional, legal, o por vía de la violencia y la transgresión- y entregarlo ulteriormente a aquel conductor o grupo de líderes que representen en mayor proporción sus interés y sus deseos, con aquel con el cual se identifiquen más.

En este sentido, podemos vislumbrar la manera como se establece por un lado, el afán por parte de los líderes, para conocer y controlar a las masas, y por el otro, el afán de las masas por no ser controladas, por no dejarse conocer ni controlar, he ahí la dinámica del poder.

Vemos pues que en un afán por controlar y dirigir a las masas hacia metas previstas por los líderes, éstos utilizan ciertas tácticas para poder apropiarse de la confianza de las masas. En este sentido, Fingerman (1972,p. 182) considera que:

"para lograr este objetivo, los conductores acuden a dos procedimientos casi en forma instintiva: en primer lugar, tratan de adaptarse al espíritu simplista de la masa suministrándole imágenes concretas de los hechos, de acontecimientos y eventualmente, las ideas. En segundo término, se esfuerzan por emplear todos aquellos vocablos capaces de evocar, por asociación, ideas, imágenes y representaciones que yacen en el inconsciente. Una de las tácticas consiste en hacer creer a la multitud que siente y piensa como ella y que tienen sus mismas aspiraciones".

No obstante, es menester tener en consideración que, si bien las masas son poco inteligentes, tienen por el contrario una gran capacidad de memoria y que han de utilizar las experiencias pasadas para modificar -por vías legales o no- el juego político y social y con ello, el reparto de poder. Así, según Canneti (1983) todo mandatario que ha impartido órdenes a las masas, experimenta un miedo de mando, es decir, el temor de que la masa reaccione y lo aniquile. De este modo, según este autor, "el sentimiento de peligro -a saber que todo aquel a quien se ha mandado, amenazado de muerte vive y se acuerda- peligro en el que se estaría si los muchos amenazados de muerte se unieran contra uno este sentimiento hondamente motivado, que sin embargo es impuesto por que nunca se sabe cuando los amenazados pasarán del recuerdo a la acción, este torturante, inagotable e ilimitado sentimiento de peligro, lo llama este autor, miedo de mando".

En este mismo orden de ideas, para LeBon estamos ya en tiempos, en que hay que tomar en consideración la voz y la conducta de las masas. Si bien otrora hemos visto cómo las masas dictan a los gobernantes su conducta. Y es debido a que las masas son móviles y fluctuantes en sus conductas y opiniones, en sus actitudes, etc, lo que las hace muy difíciles de gobernar. Así, dice LeBon (1986,p. 128) "temamos el poder de las masas, pero mucho más todavía el de ciertas castas. Las primeras pueden aún dejarse vencer, pero las otras se muestran siempre inflexibles". Esto es, que las castas son aquellas masas que han alcanzado un lato grado de homogeneidad y con ello, de organización.

Por otra parte, también Fingerman (1972) reconoce que, si bien las masas poseen ciertos atributos que las presenta como ingenuas, crédulas y manipulables, no obstante, poseen -según este autor- un poder tal, que en cualquier momento puede ser activado por ellas, transtornando así, el reparto de poder. Así, según este autor:

"las multitudes son fácilmente sugestionables, propensas a las excitaciones emotivas, y se dejan llevar por las pasiones y los afectos, son extremadamente crédulas, sin ningún sentido crítico, y por ello también son fácilmente manejables. Pero al mismo tiempo los que aspiran a dirigirlos deben someterse a ellas, obedecer a sus instintos y caprichos, con lo cual sienten disminuido su poder invirtiéndose de ese modo los valores".

Más adelante este mismo autor agrega que:

"aunque parezca una paradoja, el conductor de masas es conducido por ellas"

Lo anteriormente expuesto, daría la impresión de que las masas finalmente sí pueden alterar el juego político y con ello el reparto de poder. Ello llevó a Baudrillard a considerar que ni los líderes ni las masas ejercen finalmente, alguna manipulación de el uno sobre el otro y viceversa, sino que, más bien esta dinámica aparenta ser un simulacro en donde los líderes gobiernan y las masas son gobernadas. De ahí que según Baudrillard (1978,p.39) "también la esfera política vive solo una hipótesis de credibilidad, a saber: que las masas son permeables a la acción y al discurso, que tienen opinión, que están presentes tras los sondeos y las estadísticas. Es a ese único precio que la clase política puede aún creer que habla y que es oída políticamente".

Pero lo cierto es que -según este autor- las masas no son ni sujetos ni objetos de manipulación. De ahí que los que detentan el poder estén urgidos de hacerlas existir en lo social, en lo político, en lo sexual, lo cultural, etc, esto es, que tengan representación y representatividad. En este sentido "por todas partes se busca hacer hablar a las masas, se las urge a existir socialmente, electoralmente, sindicalmente, sexualmente, en la participación, en la fiesta, en la libre expresión, etc. Hay que conjurar el espectro y que diga su nombre. Nada muestra con más esplendor que el único verdadero problema hoy en día es el silencio de la masa, el silencio de la mayoría silenciosa".

De ahí que sean las políticas sociales, las encargadas de explotar las energías de las masas en un intento por hacerlas "participar" en acciones que legitiman finalmente al poder. De ahí, que según Baudrillard, "hay que liberer la energía de la masa para hacer con ella algo social".

En este mismo sentido, Klapp (1973,p.410) menciona que las políticas sociales que ahora se diseñan, han descuidado la esencia de la convivencia humana, a saber, que es necesario restablecer ese legado simbólico que en gran medida define la identidad nacional. No obstante, ahora se pretende más bien, que las políticas sociales, aporten sino un sostén psicológico y cultural, sí ofrecen por el contrario un beneficio aparente en las sociedades, en términos de corto plazo y como consecuencia del ritmo de vida y los cambios industriales. Así, según este autor, "desde el punto de vista de las políticas sociales, el verdadero problema radica en que todavía no hemos aprendido a diseñar todo un contexto de relaciones humanas que pueda proporcionar al individuo, -dentro de los lineamientos de la movilidad, del modernismo y el antitradicionalismo- un legado simbólico que funcione en los niveles de comunicación no verbal, dando interés a la vida y proveyendo de identidades satisfactorias".

Todo lo anterior nos da la pauta para preguntarnos una vez más ¿si las masas no buscan finalmente el poder, entonces qué buscan?, si finalmente la masa es capaz de modificar el juego político y consecuentemente de alterar el reparto de poder ¿entonces por que se le ha considerado como pasiva, indiferente y manipulable?. Todo lo anterior llevó a Riesman (1981,p.296) ha plantearse una serie de cuestiones sobre el tema. Así, para este autor:

"si los conductores han perdido el poder ¿por qué no lo han adquirido los conducidos?. ¿qué hay en el hombre dirigido por los otros y en su situación vital que lo impide?. En términos de la situación, parecería que la pauta de competencia monopolista en los grupos de veto impide todo intento individual de adquirir más poder. En términos de carácter, el hombre dirigido por los otros simplemente no busca poder, quizá más bien, lo evita y trata de evadirlo".

Más adelante este autor agrega que:

"si la persona dirigida por los otros no aspira al poder, ¿a qué aspira entonces?. Por lo menos, busca la adaptación. Esto es, trata de tener el carácter que espera de él, y las experiencias internas y los pertrechos externos que supuestamente lo acompañan. Si no logra adaptarse, se torna anómico"(p.96).

De esta manera, la relación entre los líderes y las masas se torna dinámica sino pasiva, en un toma y daca constante de donde se vislumbra la capacidad que han de poseer los conductores para mandar obedeciendo a las masas, sin que esto quiera decir, que las masas determinan absolutamente las decisiones políticas, sino más bien, que el entender a las masas en sus deseos, sus pasiones, sus creencias, su comportamiento, etc; todo ello será una serie de indicadores que orientarán y matizarán el rumbo de las decisiones que han de tomar los líderes en el poder. Claro está, esto bajo una sociedad con un gobierno político, más en otra, donde el gobierno resulta tiránico, la relación se invierte a tal grado de que serán los líderes los que sin considerar a nada ni a nadie, habrán de tomar decisiones orientadas a reforzar y privilegiar los intereses de ellos mismos antes que los de la población.

Ahora bien, lo anterior significa que, en la medida de lo posible, los que detentan el poder han de buscar medios que favorezcan en gran medida el establecimiento de un equilibrio entre los deseos de las masas y las posibilidades para realizarlas. De ahí que, sea necesaria la búsqueda de una legitimación por parte de los gobernantes, de los dirigentes, etc, y consecuentemente, la búsqueda del establecimiento de un consenso ora racional, ora afectivo. Así, en la medida en que se establece un consenso entre los integrantes de una sociedad, con los grupos mayoritarios y minoritarios, en esa medida se podrá legitimar un poder. Ahora bien, la consecución de un consenso no se podrá manejar en un solo plano, sino que ha de satisfacer tanto a las masas por un lado -buscando establecer un consenso más que nada afectivo-, y por el otro, a los grupos dirigentes -más que nada a través del discurso de acuerdos-. Así según Ornin Klapp es necesario establecer en toda sociedad un equilibrio a través de un consenso ora racional, ora afectivo. Klapp (1973,p.413) "el consenso racional se logra sobre todo a través de la comunicación verbal, en tanto que el consenso afectivo, o anímico, depende más bien de otro tipo de comunicaciones humanas no verbales".

De este modo la Psicología de las Masas -con apoyo de la investigación en otras disciplinas- ha aportado grandes descubrimientos que han permitido a los gobiernos y a los gobernantes, aplicarlos en su forma de gobernar, utilizarlos, sea con fines políticos o apolíticos. Siendo pues, la Ciencia Política la encargada de comprobar en la praxis estos descubrimientos de la Psicología de Masas.

Ahora bien, finalmente, cabe preguntarnos sobre la manera como legitiman el poder que detentan los líderes y/o conductores por un lado, y por el otro, la

participación en la toma de decisiones políticas que tienen las masas al modificar el reparto de poder y el juego político.

En este sentido, toca a la Psicología de las Masas analizar las condiciones existentes en una sociedad, los modos en que se relacionan los conductores con las mayorías, la manera como se relacionan entre ellos y la manera en que se gobierna, y allí donde se ha desequilibrado el reparto de poder, existe un gobierno carente de autoridad y de prestigio, por lo tanto habrá que respaldarlo o modificarlo para adaptarlo a las exigencias de la sociedad. Así, según Moscovici (1985,p.139) "todo trabajo de la Psicología de las Multitudes está motivado por un problema particular: en la sociedad de masas, éstas no obedecen ya, ocultan el suyo y dudan. Ahora bien, un poder incierto y discutido representa un peligro".

De ahí que, los que ejercen el poder utilicen medidas variadas y formas de comunicación, que, busquen validar, legitimar sus decisiones, sus poder. Así, por ejemplo, las instituciones, los medios masivos de comunicación, el prestigio del líder y/o institución, el discurso, etc; entre otras, son algunas vías que permiten legitimar las acciones del que detenta el poder y reforzar su prestigio y su calidad moral ante la sociedad.

En este sentido, son las instituciones por un lado, las que encarnan y representan las necesidades y la herencia de una raza, de ahí que, sea muy común que se les cambie el nombre constantemente, con el fin de satisfacer por un lado los cambios históricos y por el otro, las demandas sociales. Así, según LeBon (1986.,p.67) "la tarea fundamental de un pueblo debe consistir en guardar las instituciones del pasado e ir las modificando poco a poco".

Más adelante este autor, agrega:

"las instituciones son hijas de las ideas, de los sentimientos y de las costumbres rehaciendo los códigos. Las instituciones y los gobiernos representan el producto de la raza".

De tal manera que, las instituciones políticas, religiosas, sociales, etc; tienen en sus manos la oportunidad de mediar entre los intereses de los dirigentes en el poder, y por el otro, las motivaciones y los deseos de las masas que demandan satisfacer sus necesidades. En este sentido Riesman (1981,p.46) considera que "las instituciones sociales, pueden utilizar toda una gama de motivaciones distintas, que surgen de tipos caracterológicos diferentes, para realizar clases muy similares de tareas socialmente necesarias".

Por otro lado, ya varios autores han analizado desde diferentes perspectivas, el papel que juegan los medios masivos en el establecimiento y respaldo de un gobierno ante la sociedad.

Desde Tarde, habíamos apreciado ya, que el advenimiento de condiciones materiales e ideológicas, traerían consigo cambios no solo en los modos de trabajo, sino también, en las formas en que las personas se relacionan y se comunican y los medios que utilizan para ello. Así según Tarde, (en Arciga Bernal, 1989, p. 28) :

"la importancia de los medios en el espacio comunicativo, va acompañada de la vinculación entre espacio y comunicación, el conjunto que resulta es tan vasto que desaparece la <<necesidad>> y el <<juego de la polémica>>. El paso de la comunidad a la asociación se cumple en el espacio comunicativo. El poder de la comunicación transforma todo a su contacto, el nuevo sujeto del estado social, el público, tiene a partir de este momento que ser conquistado y seducido en base a las reglas y leyes del discurso de los medios. La lucha por el control del público, el contacto y la confrontación, tienen que debatirse en el escenario de los medios masivos, de la opción pública".

Por su parte, Canneti, Ruitenbeek, Gasset, LeBon, Fingerman, Riesman, Moscovici, entre otros, también analizarían la importancia de los medios masivos en una sociedad de masas. Por ejemplo, Canneti (1983,p.) analizando el papel de los medios masivos de comunicación, los concibe así:

"concentración del secreto designase la relación entre el número de aquellos a quienes afecta y el número de aquellos que lo guardan. Tras esta definición es fácil comprender que nuestros modernos secretos técnicos son los más concentrados y peligrosos que jamás hubo. Afectan a todos, pero sólo un ínfimo número sabe acerca de ellos, y de cinco a diez depende el que sean utilizados".

Por su parte Klapp (1973) ya mencionaba que los medios masivos de comunicación forman parte de las herramientas y mecanismos con que cuenta un gobierno que detenta el poder para mantener a la población bajo control y vigilancia constante, gracias a que son estos medios, los que permiten retroalimentar las estrategias del gobierno. Entonces según este autor, las comunicaciones constituyen evidentemente el Sistema Nervioso de la sociedad, cuyos órganos tienen sedes coordinadoras en las oficinas del gobierno, en los centros de Televisión y de noticias, en las bibliotecas y en las escuelas.

No obstante, la eficacia de los medios masivos de comunicación -en tanto control de la población, en tanto agentes que buscan, a través de la información que brindan previamente seleccionada a la sociedad, en tanto mecanismos de legitimación del poder- depende sin lugar a dudas, de la manera como conciben a la sociedad, de las tácticas y estrategias que utilicen para ello y finalmente, del prestigio de que gocen dentro de la sociedad a la cual buscan conocer y controlar. Por ejemplo, ya Bobbio (1988) había realizado un estudio sobre la importancia de los medios masivos en relación a la comunicación política como herramientas del Estado en la búsqueda por controlar a la población. Así, "en los sistemas políticos modernos la comunicación política pasa además de canales especializados: los medios masivos de comunicación. La calidad de los masas media, el tipo de mensajes transmitidos, la frecuencia de los mensajes mismos son determinantes para la formación de las actitudes, de la opinión pública, y por lo tanto, para el tipo de presiones ejercidas por esta última sobre los centros de decisión del sistema político".

En este orden de ideas, Arciga Bernal (en Fernández Ch.1989,p.29) al hablar sobre la eficacia de los medios masivos, menciona que "los medios no son omnipotentes, están desprovistos de eficacia. Su eficacia para modificar opiniones y actitudes depende de que el público sea violentado, conquistado, impresionado, como en las multitudes solo cuando son cautivados permiten ser influidos y cambiar".

Otro de los recursos a los que apelan los líderes o conductores con el fin de legitimar sus acciones y sus objetivos es y ha sido desde hace mucho tiempo, el discurso.

Al leer sobre la literatura en Psicología de Masas, nos percatamos de modo inminente de la importancia del discurso como una de las herramientas esenciales en el ejercicio del poder. De ahí por ejemplo, el hecho de que todos los que han realizado estudios e investigaciones sobre Psicología de Masas, sobre política, etc., relacionadas con el estudio del poder, hayan tenido que abordar consecuentemente la manera en que, los líderes o conductores utilizan el discurso para legitimar su poder; de ahí el arte de persuadir, de seducir con las palabras de ahí la demagogia, de ahí el poder de las palabras.

En este sentido, según LeBon desde hace varios años el poder de las palabras había sido ya conocido y utilizado por los que practicaban la magia. Así, según LeBon (1986,p.80):

"las palabras manejadas con arte, poseen auténticamente el misterioso poder que les atribuían antaño los adeptos de la magia. Provocan en el alma de las multitudes las más formidables tempestades y también saben calmarlas".

Más adelante LeBon (p.80) agrega que:

"el poder de las palabras está vinculado a las imágenes que evocan y es, por completo, independiente de su significación real. Aquellas cuyo sentido está peor definido poseen a veces el máximo de capacidad de acción. Así, por ejemplo, términos como democracia, socialismo, igualdad, libertad, etc; cuyo sentido es tan vago que no son suficientes gruesos volúmenes para precisarlo. Y, sin embargo, a sus breves sílabas va unido un poder verdaderamente mágico, como si abarcasen la solución de todos los problemas. Sintetizan diversas aspiraciones inconscientes y la esperanza en su realización".

De este modo, nos podemos percatar de que las palabras tienen una connotación poco móvil para una raza y más aún, si evocan imágenes cargadas de gran valor afectivo para las masas. Así, el que utiliza un cúmulo de palabras o una sola palabra para movilizar o apaciguar a las masas, ha de conocer el sentido que éstas poseen para ellas y ha de emplearla en un momento determinado y no en el que tuvieron en el pasado o el que puedan tener para individuos con una ideosincracia diferente.

Por eso, es importante que los hombre que gobiernan sepan que ante el derrumbe de una ideología, de un programa político, ante cierto cambio en las creencias, que generan en las masas una antipatía ante las imágenes evocadas por ciertas palabras, el primer deber del hombre de Estado, consiste en cambiarla, pero cabe señalar, lo hará sin tocar para nada las propias cosas. Esto es, se busca cambiar la forma y no el fondo de las cosas. Por esto, el saber gobernar es un arte, y en gran medida lo es por que se requiere saber manejar las palabras en diferentes momentos y con diferentes grupos sociales.

Pero el uso del discurso es un arte, también por que con ello, el orador, el líder, se convierte en generador de masas, pues llega a provocar en los individuos sugestionados ante un discurso, tal homogeneidad mental, que en ese momento la masa está en la disposición de movilizarse, de actuar, de participar y de organizarse.

En es sentido, Canneti (1983,p.) señala que:

"Una orden a muchos tiene pues un carácter muy peculiar. Persigue hacer de la mayoría una masa, y en la medida en que logra eso, no despierta miedo. La consigna del orador que, impone una dirección a los hombres reunidos tiene precisamente esta función y puede considerarse como una orden a muchos"

Más adelante Cannetti, agrega que:

"desde el punto de vista de la masa que quisiera constituirse de prisa y mantenerse como unida, tales consignas son útiles e indispensables. El arte del orador consiste en que todo lo que persigue, lo resume y lo expresa vigorosamente en consignas que ayudan a la constitución y mantenimiento de una masa. El genera la masa y la mantiene viva por medio de una orden superior. Si tan solo ha logrado eso, apenas es de significación lo que luego exija realmente de ella. El orador puede insultar y amenazar a una aglomeración de individuos de la manera más terrible, ellos lo amarán si de esta manera logra formarlos como masa".

De este modo, el poder de las palabras, del discurso, depende también del fin que persiga, del grado de sugestión que se requiera. Ante esto, Fingerman (1972, p.165) reconoce que, si bien el vehículo para provocar en las masas una sugestión son las palabras, no obstante menciona que "la forma de dar la orden, el tono de voz y el modo imperativo con que se imparten son condiciones fundamentales para que la sugestión se ejerza". A la vez, este autor, reconoce otra ventaja que tienen el orador, el político hábil al utilizar el discurso. Esta, consiste en que el líder además de simplificar los conceptos y los problemas más complejos en términos más sencillo, suele hacer uso de frases y fórmulas vagas que le dan la ventaja de poder ser interpretadas por cada uno como mejor le parezca. Así, se logrará un acuerdo al aceptar las normas que indique el orador, quien de este modo satisface las aspiraciones de todos.

Finalmente, si la masa es impresionada, excitada más fácilmente con las palabras con una connotación afectiva, emotiva, y menos con argumentos racionales, entonces será consecuencia de ello, el hecho de que el orador que desea seducirlas, excitarlas y poseer a la masa, ha de utilizar afirmaciones violentas. De ahí que LeBon propusiera cuatro principios fundamentales para seducir a las masas a través del discurso, a saber: **Exagerar, afirmar, repetir y no intentar jamás demostrar nada mediante razonamientos**. Estas son según LeBon, los requisitos que ha de contener un discurso que busque impactar a las masas y consecuentemente, el arte de manejar el discurso, se traduce en la capacidad de seducir a las masas por un lado, y por el otro, de convencer a los intelectuales, de tal modo que, el poder del discurso se traduce en legitimación del poder que detentan los conductores o líderes, los políticos.

Finalmente, toca hablar del prestigio del que goza el líder, político o gobierno ante las masas, el cual, funge también como una vía de legitimidad del que detenta el poder.

Ya varios autores habían planteado que todo líder, -político, religioso, etc- tienen una misión que cumplir, y que ha de encontrar los medios a través de los cuales seduce a las masas y las conduce a una meta. Pero ¿qué es lo que atrae a las masas -además del discurso y otros medios- al conductor?. Si supiéramos que un líder tiene que ser o fuerte, o inteligente, o buen orador, o joven, etc; sólo

caeríamos en ambigüedades, pues antes que poseer todos o alguno de estos atributos y características, el líder ha de poseer prestigio. Ese elemento que brilla a través de la fé y del valor, ese algo indefinible pero certero se llama prestigio.

El prestigio según LeBon (1986,p.97) lo define así: "es en realidad una especie de fascinación que un individuo, una obra o una doctrina ejercen sobre nuestro espíritu. Esta fascinación paraliza todas nuestras facultades críticas y colma nuestra alma de asombro y respeto. Los sentimientos entonces provocados son inexplicables, como todos los sentimientos, pero probablemente son del mismo orden que la sugestión experimentada por un sujeto hipnotizado. El prestigio es el resorte más poderoso de todo dominio".

Este autor, considera además que existen dos tipos de prestigio: el adquirido o artificial y el personal o natural. El primero confiere el nombre, la fortuna, la reputación, puede ser independiente del prestigio personal. Este último constituye según LeBon, por el contrario, algo individual y que coexiste en ocasiones con la reputación, la gloria, la fortuna, o está reforzado por ellas, pero siendo perfectamente capaz de existir de un modo independiente.

De este modo, cada conductor, cada líder, alimenta su prestigio a través de sus éxitos, de sus logros, de sus alcances, legitimando el poder que detenta a través de su prestigio; más, cabe agregar, que, también los fracasos, los tropiezos y errores ponen en duda el prestigio del líder y su legítimo poder. Así, un prestigio que se discute no es ya prestigio y consecuentemente, el poder que se critica, que se juzga, no es ya un poder legítimo.

De ahí que según el tipo de prestigio que posea un líder -o ideología, o forma de gobernar, o institución, programa, etc- se vale de distintos medios y fines para alimentarlo. Unos a través del poder en cuanto tal, a través de medios de control, manipulación y coerción, otros, a través de la autoridad que posean y otros más, a través de un equilibrio entre ambos.

Por eso, se consideran que existen dos tipos de líderes en cuanto al prestigio que poseen y en cuanto a los fines que persiguen y a los medios de que se valen para ello. Así, podemos encontrar a:

- * Aquellos conductores que son amados por que se les teme y
- * Aquellos conductores que son amados por que les respeta.

Más cabe agregar que, tarde o temprano todo poder, todo prestigio es criticado mientras no se convierta en una leyenda, en un símbolo. Así, según Moscovici (1985,p.172):

"los únicos líderes que conservan su prestigio intacto y a los que las multitudes llegan a admirar sin restricción son los líderes muertos. Vivos, las multitudes los veneran y los excretan, los aman y los odian. Veneran a los líderes por que tienen el valor de dirigirlas, y los execran por que se dejan dirigir por ellos. Pero a los muertos se les profesa un culto sin limites, por que ya no se forman sino uno con la idea y la ilusión colectivas. Son dioses. A esto se debe que los líderes sean todavía más peligrosos muertos que vivos, ya que no se puede gobernar indefinidamente en su sombra, ni desmantelar su leyenda, divinizarse, sin herir a las propias multitudes".

Así pues, todo poder se sustenta en un prestigio y su legitimidad, está dada en función de los éxitos o de los fracasos que logra edificar. Por un lado, depende de los fines y de los medios de que se vale para mantenerlo y reforzarlo, y por el otro, depende del impacto y del valor que las masas confieran al poder del líder sobre ellas. Así, el líder fundamenta su prestigio, en la satisfacción de sus expectativas, de sus metas, y de la satisfacción de las pasiones, de las motivaciones y deseos de la masa.

Hasta aquí, hemos mencionado algunos elementos que permiten legitimar el poder y la autoridad de un líder, un ideal, una forma de gobierno, un programa, etc; a través de las instituciones, de los medios masivos de comunicación, del discurso y del prestigio que puede ser reforzado a través de los éxitos o destruido con los fracasos.

Ahora sólo nos resta analizar la manera como las masas legitiman el poder que ellas mismas detentan.

Ya varios autores entre ellos Freud, LeBon, Canneti, etc, habían mencionado ya que, las masas pueden asumir una orientación en su comportamiento tendientes a la construcción de ideales, de costumbres, de obras de arte, etc, así, el poder de las masas no solamente radica en su tendencia violenta y destructiva, sino que, también su poder puede ser invertido y dar como producto grandes construcciones. Por su parte, Arciga Bernal (en Fernández Ch.1989,p.23) considera que " el poder de las multitudes no reside en su violencia, o en su irracionalidad, sino precisamente en su capacidad de construir y proponer alternativas a la que supone la cultura".

Para ejemplificar lo anterior, este autor retoma algunas consideraciones que hace LeBon sobre la construcción que la multitud o masa realiza sobre las ideas, de la manera como se las apropian y las hacen suyas; se parte así, de algunas premisas:

- 1) Las ideas nunca se asumen por la justeza de su enunciado o su originalidad, menos por su poder explicativo, sino por el campo prospectivo (ilusión) que abren.
- 2) Son tomadas por las multitudes que las confrontan con el sedimento cultural propio (ideas, sentimientos, y emociones antiguas) de la comunidad en cuestión. Transformándose en este choque.
- 3) El tiempo en el que se difunde, es el tiempo de su propagación, de su asociación con otras ideas conforme a los intereses de la multitud, hasta llegar ha convertirse en una posibilidad colectiva.
- 4) Es por este proceso, cuya lógica es la convivencia, el afecto y la participación, por el que todos los hombres viven envueltos en una atmósfera de hábitos, opiniones y tradiciones que regulan su vida social.
- 5) Es esta lógica, sostenida por tendencias efectivas fuertes la que explica el poder de las creencias colectivas, su verdad es la de la influencia que ejercen entre si los miembros de la multitud. Esta es la fuerza que hace inútil toda discusión.

Queda claro pues, que las masas, antes de aceptar una idea y de hacerla suya, la traducen y la adaptan a la forma de sus creencias, sus costumbres, valores, etc; que posteriormente, expresarán en sus emociones, sus sentimientos, hábitos, ritos, etc.

Ya habíamos visto con LeBon, Canneti, y otros, que las masas poseen un poder "oculto", el cual, presenta dos caras: por un lado, existe entre los que gobiernan a las masas, entre quienes las dirigen "el miedo de mando", esto es, el temor de saber que en cualquier momento las masas se pueden poner en contra de su gobierno, de su liderazgo, etc, y derrocarlo. Por otro lado, existe la certeza de que las masas, finalmente sí tienen el poder -por vías institucionales (elecciones, etc) o ilegales (arrebatar el poder a través de la violencia etc) - de cambiar el rumbo del juego político, de la distribución y el ejercicio del poder.

De este modo, si las masas "callan" lo que muchas veces quieren, se puede traducir no en el hecho simplista de atribuir este silencio a su indiferencia, a su apatía en relación a la toma de decisiones y/o participación, sino que más bien, a la incógnita que ellas mismas plantean ante el poder, esto es, probar qué tan capaz y hábil es el que detenta el poder para traducir sus demandas y sus necesidades y buscar satisfacerlas. Así, según Canneti (1983,p.) "el poder del callar es siempre altamente apreciado. Significa que se es capaz de resistir incontables motivos externos que inducen a hablar. No se responde a nada, como si nunca se fuese interrogado. No se deja percibir si algo gusta o no. Se es mudo sin enmudecer. Pero se escucha. En su acepción extrema, la estoica virtud de la imposibilidad debería conducir a callar".

Más adelante Canneti agrega: "el que calla tiene la ventaja de que sus palabras son más esperadas, se le da mayor peso. Son concisas y aisladas y así se aproximan a la orden".

También Baudrillard (op.cit,pp 31-32) considera que: "la masa se calla como las bestias y su silencio vale por el silencio de las bestias. Por más que se la sondee hasta la muerte, no dice dónde está la verdad ¿en la derecha, en la izquierda? ni lo que prefiere ¿la revolución, la represión?. Es un ser sin verdad y sin razón. Se le puede prestar ya todas las hablas artificiales. Es un ser sin consciencia y sin inconsciente.

"ese silencio -continúa Baudrillard- es insoportable. Es la incógnita de las ecuaciones políticas. Todo el mundo le pregunta, pero jamás en tanto que silencio, siempre para hacerlas hablar".

De esta manera las masas "callan" por que tienen el poder para cambiar las condiciones existentes, para derrocar a los líderes que no les satisfacen sus deseos, etc; y así, plantean al que detenta el poder, la insoslayable tarea del sondeo, de la vigilancia y constante adaptación de estrategias en todos los ámbitos que atañen al Estado.

Es pues cierto que, las masas también juzgan, han asumido una función que antaño era reservado sólo para algunos. De este modo, las masas sentencian la

conducta y las decisiones de aquellos que las mandan, que las dirigen sin que para ello requieran ser "doctos" en temas que así lo requieren.

Y las masas a diferencia de los conductores -no cuentan siempre, o nunca o casi nunca- con espacio y/o medios -legales o no- para organizarse por sí mismas y participar en la toma de decisiones.

Finalmente, el poder que detentan las masas es real, y se legitima por que existe en los que las gobiernan, la certeza de que en cualquier momento se pueden movilizar éstas y pueden derrocar su poder, y también, por que los que gobiernan tienen que hacerlo obedeciendo a las necesidades y deseos de las masas, pues si esto no fuera así, este poder que detentan sería cuestionado y un poder que se cuestiona, ya no es un poder.

Esto también se evidencia por ejemplo, en el hecho de que las masas se adhieren al líder o líderes que ofrezcan en palabras y en obras satisfacer sus deseos. Es decir, que otra ventaja que tienen las masas y que legitima su poder, es el hecho de que, mientras la masa es una, los líderes son variados y entre estos, existen conflictos, choques, la disputa por lograr ganarse a la masa, ofreciéndoles satisfacer sus deseos por medios distintos. Así, según Konhauser (1969,p.33) otra razón por la que las élites existentes no suelen movilizar a una gran población es la presencia de rivalidades en la conducción". Más adelante agrega que "los conflictos entre los líderes actúan como freno sobre el poder de cada uno, incluso sobre cualquier intento de aumentar su poder movilizando a las masas utilizando todos los medios".

En conclusión, mientras que los líderes, los que gobiernan tienen la doble tarea, por un lado buscar conocer mediante sondeos los deseos y necesidades de las masas y elaborar estrategias y tácticas que tiendan a satisfacerlas; y por el otro, la tarea de modificar estas estrategias, programas, etc, cuando los deseos de las masas lo demanden. Esto es, gobernar a las masas obedeciéndolas, y así, legitimar ante ellas y ante otros líderes que pugnan por el poder, por medios diversos, el poder que ellos detentan.

Las masas por su parte, si no buscan tener y ejercer el poder, en términos de praxis política, si tienen por el contrario, la capacidad de recordar y de movilizarse por vías legales o no, y de arrebatar el poder a aquel o aquellos que lo detentan y así, modificar y alterar el juego político y el reparto de poder, legitimando su propio poder en su capacidad de callar y de actuar en el momento preciso (a través de las elecciones por ejemplo, y/o de la violencia).

De ahí finalmente, esta dinámica entre las masas y los líderes, los que detentan el poder, fluctúe de arriba hacia abajo y de izquierda a derecha, dándonos la impresión de que el poder se juega sólo por un lado, solo por una de las partes, o por ambas partes o que sólo es una simulación y que nadie manipula a nadie, nadie lleva la ventaja sobre el otro, sino que más bien, cada quien hace lo que le toca en el momento exacto, y el querer sobrepasar esta condición, redundaría en un descalificarse a sí mismo del juego del poder.

CAPÍTULO II. PODER Y LEGITIMACIÓN: MECANISMOS DE LEGITIMACIÓN DEL PODER EN MÉXICO: EL PRONASOL

I. Poder y Legitimidad.

En el capítulo anterior tuvimos la oportunidad -en uno de los últimos puntos- de plantear una aproximación al concepto del poder y sus múltiples manifestaciones. Ahora bien, en este capítulo será preciso responder a cuestiones tales como: ¿Qué es el poder?, ¿Cuál es la naturaleza del poder?, o tal vez, ¿En dónde se originan las manifestaciones del poder?, ¿Qué tipos de poder existen y en qué consiste cada uno de ellos?, ¿Qué es el poder político y cómo se ejerce?. En un segundo punto, veremos cuestiones que de modo implícito forman parte estructural y funcional de los procesos de poder; pero que será necesario explicitar para entender más estos procesos. Tales cuestiones se enfocan al fenómeno de la legitimidad y las maneras en que se legitima el poder a través del proceso de legitimación. Esto es, a través de medios que validan y/o justifican un proceder, un poder.

Así, a grosso modo, trataremos de responder a cuestiones tales como: ¿Qué es el poder?, ¿Qué es legitimidad y legitimación?, consecuentemente ¿Cómo se legitima el poder? y finalmente ¿Cómo se legitima el poder político?.

Nos encaminamos así, a abordar el fenómeno del poder, y en específico del poder político, de las características resultantes de una relación de poder y de los medios de que se vale el que ostenta el poder, para legitimar a través de un proceso de legitimación, ese poder que lo instauro como el portador de la posibilidad, de la verdad, de la justicia, de la libertad, del derecho, etc. Buscaremos penetrar pues en lo que Bartra (1996) llama "**Las redes imaginarias delo poder Político**" con la finalidad de desenmascarar las motivaciones que subyacen en el fondo de la relación entre gobernados y gobernantes, entre masas y líderes, etc. los cuales son los actores principales de esta obra teatral en donde se edifica la dinámica del poder.

Si bien existen innumerables concepciones sobre el poder, en este apartado retomaremos algunas que por su contenido y su orientación, nos permitan realizar el análisis prefijado.

Al poder se le concibe según Bobbio (1988, p. 1217) como "la capacidad o posibilidad de obrar, de producir efectos; y puede ser referida ya sea a individuos o grupos humanos como a objetos o fenómenos de la naturaleza".

Por su parte, Serra Gómez (1994) al analizar algunas tesis que Weber planteara con respecto al fenómeno del poder, retoma alguna definición. Así, para Weber (en Serrano Gómez, p.34) "el poder significa la probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social, aún contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad".

En una aproximación parecida a la anterior, Giménez (1981, p.13) señala que "cuando hablamos de poder, nos referimos por lo general a cierta capacidad (física y no jurídica) de acción, es decir, a una modalidad del hacer.

Poder algo es tener la posibilidad de realizarlo, es estar en condiciones de reunir los medios para lograr un fin".

Más adelante, Giménez agrega:

"Pero no es solamente la capacidad de hacer algo por sí mismo. Es también la capacidad de hacerlo por medio de otros, la posibilidad de disponer de la capacidad de acción de otros para lograr determinados fines. Lo que supone alguna forma de dominio sobre los otros y la emergencia de disimetrías y desequilibrios en las relaciones sociales".

Finalmente, Foucault antes de emitir una definición sobre el poder, hace algunas consideraciones a este respecto.

Foucault considera que no podemos seguir utilizando una definición del poder -como lo han hecho muchos teóricos entre ellos, politólogos, psicoanalistas, psicólogos, sociólogos, etc- cuya connotación se orienta hacia la prohibición, la ley, hacia el hecho de decir "tu no debes" , lo cual marca un límite entre lo permitido y lo prohibido; pues ello, -dice este autor- solamente nos conduce a una línea jurídica del poder.

Así, con esta aproximación estamos obligados a responder a cuestiones tales como: ¿Dónde está el poder?, ¿Quién detenta el poder?, ¿Cuales son las reglas que rigen al poder?, ¿Cuál es el sistema de leyes que el poder establece sobre el cuerpo social?; cuestiones todas éstas, de índole jurídica y que deja poco espacio a los análisis psicológicos y políticos.

No obstante, como efecto del desarrollo tecnológico, a la industrialización, y a la creciente instauración de nuevas ideologías, varios autores, entre ellos Marx, empezaron a considerar al fenómeno del poder desde diferentes perspectivas.

De este modo, Foucault encuentra que el poder, no es solamente un poder, sino que, existen varios tipos de poder. Así, para Foucault (1992, p.13) al analizar el "Capital" de Marx, señala que "en el fondo no existe un poder, sino varios poderes. Poderes quiere decir, formas de dominación, formas de sujeción que operan localmente, por ejemplo, en una oficina, en el ejército, en una propiedad de tipo esclavista, o en una propiedad donde existen relaciones serviles. Se trata siempre de formas locales, regionales de poder, que poseen su propia modalidad de funcionamiento, procedimiento y técnica. Todas estas formas de poder son heterogéneas. No podemos entonces hablar de poder, si queremos hacer un análisis del poder, sino que debemos hablar de los poderes o intentar localizarlos en sus especificidades históricas y geográficas".

Este autor considera que los cambios tecnológicos, industriales, materiales, etc; condicionaron en gran medida la mutación de los tipos de poder y los medios a través de los cuales ese poder se ha buscado conservar.

Así, para Foucault, es importante señalar que ante estos cambios tecnológicos e industriales en las sociedades modernas y modernizantes, siguió también la aparición de una nueva tecnología política. De esta manera Foucault clasifica en dos grupos los elementos que determinan el ejercicio del poder.

1) De un lado, existe esta tecnología que llamaría disciplina.

2) Un segundo grupo de tecnologías no enfocan a los individuos como individuos sino que ponen el blanco en la población. En otras palabras -según Foucault- el siglo XVIII descubrió esa cosa capital: que el poder no se ejerce simplemente sobre los individuos entendidos como sujetos -súbditos- lo que era la tesis fundamental de la monarquía según la cual por un lado está el soberano y por el otro los súbditos. Se descubre que aquello sobre lo que se ejerce el poder es la población.

De este modo, para Foucault, estos dos puntos definen el cambio en relación a los fenómenos del poder que fueron transitando paralelo a los cambios tecnológicos e industriales de las sociedades modernas.

Ahora sí, podemos abordar una definición del poder según este autor. El poder es, según Foucault (en Ceballos Garibay 1988, p.31) "una vasta tecnología que atraviesa al conjunto de relaciones sociales, una maquinaria que produce efectos de dominación a partir de un cierto tipo peculiar de estrategias y tácticas específicas".

Ahora bien, según los autores anteriormente revisados, encontramos que el poder implica:

- 1) Una interacción entre los individuos
- 2) Una capacidad de ejercer presión de unos a otros
- 3) La probabilidad de producir movimiento del o de los otros
- 4) Una tecnología política para efectuar la presión

Será necesario considerar que, en la práctica política que irrumpe en la cotidianeidad de los individuos, grupos, comunidades, etc; las manifestaciones de poder permean a través de "redes imaginarias" toda expresión y actuación de los individuos. Es en este sentido, que la práctica política, el ejercicio del poder, se convierte en una práctica social.

Si bien es cierto que en esencia la práctica política tiene como fin último, encontrar los medios necesarios para mantener un equilibrio -social, político, psicológico, etc.- entre los miembros de una comunidad, estado o nación y entre las naciones, también es cierto que, la práctica política se orienta hacia la manipulación, el amedrentamiento y explotación de poblaciones enteras, utilizando para ello, medios y estrategias que en apariencia beneficiarían a "todos" pero que en la realidad, este beneficio se inclina sólo hacia un lado.

En este sentido Gabaldón (1989, p.41) señala que: "la practica política, como se sabe, es una práctica social capaz de producir transformaciones sociales por medio de instrumentos políticos. Esta práctica puede ser productora y transformadora".

Más adelante, Gabaldón (p.42-43) agrega:

"puede incluso decirse que en el proceso de la práctica política transformadora no hay medios más eficiente que el derecho (legalidad socialista) para producir e institucionalizar el cambio revolucionario".....

....."La práctica política transformadora está condicionada, por su parte, de otro modo. Se trata de conquistar una legitimidad distinta de la legitimidad producida en el interior de un establecimiento político, de combatir la espontaneidad que funciona como un movimiento inercial de la hegemonía interna y de politizar radicalmente la lucha económica. La práctica política reproductora se caracteriza por una acción política subrepticia y por un miedo patológico a todo lo que signifique develamiento de los ingredientes políticos de la práctica social"

Poulantzas (1970, p.137) considera que la práctica política abarca varias dimensiones que se entrelazan al funcionar dinámicamente para producir efectos del poder.

Así, para Poulantzas, "el poder se sitúa en el nivel de las distintas prácticas de clase, en la medida en que existen intereses de clase concernientes a lo económico, lo político y lo ideológico".

Llegamos pues a la cuenta de que, la práctica política, el ejercicio del poder, incide allí donde la interacción social da frutos, productos que propician o impiden el desarrollo de los individuos y grupos dentro de una sociedad.

De este modo, la actividad política será según Márquez (1973, p.87) "fundamentalmente actividad social, es decir, está referida a la actuación del hombre en sociedad".

De ahí que el poder -o dominación como le llaman algunos autores- que resulta de la dinámica social- que incluye lo político, lo económico, lo cultural, lo religioso, etc.- requiere de una búsqueda de equilibrio o acuerdo en las relaciones entre los miembros de un grupo, comunidad o nación y de entre estos con los gobernantes. Por eso Giménez (1981, p.18) considera que "la dominación política tampoco puede perdurar si no se dan pruebas de un mínimo de eficacia sobre todo en el plano de la seguridad y en el de la producción económica. Lo que requiere un mínimo de colaboración y de consentimiento por parte de los dominados, y la demostración de cierta competencia por parte de los detentadores del poder. De donde resulta que toda dominación política concreta comporta necesariamente ingredientes de autoridad y dirección, y que la obediencia, la desobediencia y la sanción correspondientes tienen también correlativamente un carácter mixto".

Por su parte Márquez (1973, p.88-89) considera que "la acción política procura a través de su proceso fines generales que se van realizando en propósitos y objetivos inmediatos, y se proyecta como poder para impulsar su realización".

Más adelante, este autor agrega:

"En la estructura de la acción política expresada como poder, se pueden distinguir los siguientes elementos: a) La energía impulsora del poder que se concreta en la acción del poder organizado que caracteriza una comunidad política; b) El fin de paz y los objetivos concretos que el poder se propone; c) El poder político se ejerce sobre una pluralidad de individuos, actúa por lo tanto ordenando una pluralidad de conductas individuales, coordina esas conductas estableciendo la paz dentro del grupo humano y orientando las mismas hacia los fines propuestos. La idea de poder agrega entonces un nuevo elemento, pues no solo es dirección e impulso, sino que, realiza la coordinación y unificación de las conductas a través de preceptos jurídicos".

Vemos pues, finalmente como las expresiones de poder son el resultado de las relaciones sociales. Todo intento por compartir, convivir, etc; implica necesariamente la presencia del poder. De ahí que la historia esté llena de numerosos ejemplos en donde se evidencia que, todo intento de convivencia, de establecimiento de semejanzas y diferencias, conlleva ineludiblemente al ejercicio del poder.

Gimenéz (1981, p.29) lo manifestó así " Las diferentes configuraciones históricas del poder dependen de las diferentes formaciones sociales. Estas se caracterizan, como sabemos, por un modo de producción dominante que implica determinadas condiciones técnicas de producción, de intercambio y de comunicación".

En este mismo sentido según Bobbio (1988, p.1217) "Como fenómeno social el poder es pues una relación entre hombres. Y se debe inmediatamente añadir que se trata de una relación triádica. Para definir un cierto poder, no basta especificar la persona o el grupo que lo retiene y la persona o grupo al que están sometidos; hay que determinar también la esfera de actividades a la cual el poder se refiere, es decir la esfera del poder. La misma persona o el mismo grupo pueden ser sometidos a varios tipos de poder relacionados con diversos campos".

Es pues evidente que, conforme han ido evolucionando -o ¿involucionando?- las formas de comunicarse y los medios para hacerlo en sociedad, las relaciones sociales, también se han ido modificando. Consecuentemente, los tipos y las formas en que el poder se expresa, también se han ido transformando, obedeciendo a una configuración y/o concatenación de elementos necesarios para que esta transformación en los modos de poder, respondan también a las "necesidades" que las sociedades modernas o modernizantes y que los individuos que en ellas conviven, manifiestan en su cotidianidad.

Será pues necesario, considerar que, el poder no se encuentra exclusivamente en un sitio, que no pertenece o es poseído por "alguien", que se vale sólo de tal o cual herramienta para lograr ser efectivo, sino que, por el contrario, las manifestaciones del poder están allí, en la cotidianidad de los individuos, en las necesidades de unos y en las capacidades de los otros, en todo intento por sobrevivir. Por eso Ceballos Garibay (1988, p.9) señala que: "El poder lo padecemos cotidianamente aquí y allá, ahora y antes, mañana y siempre. Lo sufrimos, pero también lo practicamos: nos volvemos vitales cuando dominamos algo o alguien. Somos dominadores y estamos fatalmente dominados".

Más adelante este autor agrega:

"El poder es malo: lo criticamos, lo denostamos, pretendemos extinguirlo, pero también es lo bueno: anhelamos tomar el poder encarnado en el Estado, dominamos a la naturaleza para someterla a nuestro servicio, nos convertimos en autoridad, paternal, científica, educadora o política, para salvaguardar el orden social y con el objeto de garantizar la reproducción del modo de vida vigente".

Es esta complejidad en las manifestaciones del poder, las que, en muchos casos -sino es que en todos- imposibilitan proponer o siquiera pensar que en las relaciones sociales en las que se origina el poder, pueda o deba haber igualdad; por un lado, en cuanto a la capacidad de producir efectos de uno hacia otro extremo se refiere, por otro lado, en el acceso y uso de medios y herramientas que favorezcan este intento y que, aumenten la probabilidad de obtener resultados satisfactorios.

De allí que, Ceballos Garibay (op. cit. p.31) considera que "aunque el poder transita horizontalmente se convierte en actitudes, gestos, prácticas y produce efectos, no se encuentra localizado y fijado eternamente, no está nunca en manos o es propiedad de ciertos individuos, clases o instituciones".

Más adelante, este autor agrega:

"El poder se difunde cotidianamente mediante infinitos mecanismos y prácticas sociales, al actuar, producen un conjunto de relaciones móviles que siempre son asimétricas".

Es esta movilidad en las relaciones sociales, lo que propicia grandes distancias entre un individuo y otro, entre un grupo y otro, etc; lo cual, implica ciertamente, la presencia de relaciones asimétricas; relaciones con diferentes tipos y grados de poder, de herramientas y de saber, de saberse en posibilidad para producir efectos relevantes en los otros.

También para Giménez (1981, p.12-13) "el poder no es una "sustancia" ni una "esencia", sino un concepto relacional históricamente determinado. El poder no es "algo" que se pueda adquirir, arrebatar o compartirse algo que se pueda conservar o dejar escapar; el poder se ejerce a partir de innumerables puntos de apoyo y dentro de un juego de relaciones desiguales y móviles".

Por eso, es evidente que en las relaciones sociales, relaciones de poder, existan una serie de normas, principios, costumbres, creencias, habilidades, etc; todas ellas "reglas del juego", de un juego de poder, de un juego en el que existe un imaginario de redes que confronta a masas y a minorías, a vencedores y a vencidos, a dominadores y a dominados; un juego que es ante todo un juego de sobrevivencia. Más, es esta complejidad misma de este juego, lo que hace que -en la mayoría de las expresiones de poder- estas "reglas" o claves del juego no se conozcan para los que contemplan desde afuera el juego, ni siquiera -a veces- para los que juegan a jugar este juego de poder.

En este sentido Bartra (1996, p. 19-20) considera: "las redes imaginarias, a mi modo de ver, no están determinadas por la desaparición de los sujetos o de los individuos aplastados bajo el peso de estructuras inmanentes, ni tampoco se explican por la hiperexpansión trascendente de actores que iluminan con su conducta racional la espontaneidad azarosa de los conglomerados sociales. Las redes imaginarias no son estructuras omnipresentes que explican el comportamiento social, ni son tampoco reflejos engañosos originados por la actividad consciente de los individuos. Las redes imaginarias se refieren a la coexistencia del hecho incoherente con la estructura consistente; a la simultaneidad del azar y la razón; a la convivencia de la espontaneidad con la determinación; o, para decirlo en términos tradicionales, a la presencia en la historia de la libertad y de la necesidad".

Más adelante Bartra (p.22) agrega:

"Las redes imaginarias son para mí, un concepto capaz de dar cuenta de esta heterogeneidad básica: al mismo tiempo que ocultan las diferencias y contradicciones, estas redes muestran la irreductibilidad de muchas de las fracturas que entrecruzan el cuerpo social".

Norberto Bobbio (en Bartra 1996, p.165) considera que en un juego en el que existen estas redes imaginarias, hay ciertas reglas del juego". Bobbio las describe así, "Un conjunto de reglas (las llamadas reglas del juego) que permiten la más amplia y más segura participación de la mayor parte de los ciudadanos, ya en forma directa, ya en forma indirecta, en las decisiones políticas, es decir, en las decisiones que interesan a toda la colectividad"...

.... "Las reglas del juego son aquellas que organizan el libre derecho de todos a votar por alternativas reales, sobre la base del principio de la mayoría numérica, sin menoscabo de los derechos de la minoría continuar en el juego para eventualmente convertirse en mayoría. El problema no radica esencialmente en las reglas del juego: se puede discutir hasta el infinito sobre todas las artimañas que dificultan una representación efectivamente igual de todas las capas de la población (como las votaciones indirectas, la no proporcionalidad, la división de circunscripciones) hasta llegar -teóricamente- a eliminar para postular un sistema matemáticamente perfecto. Pero el problema fundamental radica en la manera en cómo una sociedad dada define el campo de las decisiones políticas, por contraste con el campo de aquellos elementos sobre los cuales no es posible o no es considerado tomar decisiones. Aquí estamos en presencia de un proceso de acumulación histórica en el que la sociedad moderna paulatinamente va construyendo los espacios de lo que se decide y lo que no se decide, ya sea en materia técnica, económica, moral o política, y paralelamente va organizando los niveles y los canales de decisión".

Son estas redes imaginarias inherentes al poder las que por medio de las "reglas del juego" validan o invalidan una decisión tomada en una u otra dirección, y de las estrategias y medios utilizados para satisfacer tal decisión.

De ahí que existan guerras -que sin motivo aparente se inician y que sin embargo, son reales- que vienen a alterar los "equilibrios" dentro de las sociedades o naciones,

interrumpiendo esa necesidad por estar bien del otro, de los otros,; siempre y cuando, satisfaga las "necesidades" de los que las crean.

En este sentido Bartra (op. cit. p.30) menciona que "las guerras relativamente limitadas -Irak, Corea, Vietnam- pueden ser vistas también como espectáculos en los que se tejen las redes imaginarias que dotan de legitimidad y de sentido a las nuevas formas postdemocráticas de la política en Occidente. Así, parodiando una afortunada expresión de Pierre Bourdieu, se puede decir que estas guerras espectaculares son **necesitadas** sin ser **necesarias**. Es lo que ocurre con las redes imaginarias: generan efectos necesitados sin ser necesarios. La sociedad lanza sus redes imaginarias por que necesita atrapar el escurridizo pez de la legitimidad y de hecho lo logra atrapar con frecuencia. Pero es evidente que el pez no es necesario para tejer la red".

Podemos suponer pues, que las manifestaciones de poder, están aquí y allá, y ni aquí ni allá. Debido a la movilidad de las relaciones sociales, también las relaciones de poder cambian de rostro y de medios para conseguir llegar a los objetivos planeados. Es además, esta necesidad de crear condiciones "artificiales" con vías a la satisfacción de intereses, lo que, en un momento dado genera sentimientos, creencias y prácticas sociales también "artificiales" pero que, aunada la costumbre, el valor que se les confiere, y el respaldo normativo, adquieren un carácter religioso, siendo en gran medida las instituciones (políticas, sociales, culturales, religiosas, etc) las que ayudan a que este objetivo sea posible.

Así por ejemplo, Ceballos Garibay (1988, p.61) señala que: "las relaciones de poder existen en todo el cuerpo social: lo atraviesan, lo saturan, lo determinan, lo carcomen, lo reproducen. Estas relaciones de fuerza se multiplican formando redes y dispositivos de poder en cada una de las instituciones sociales".

Recordemos por ejemplo que Foucault hace mención de condiciones que favorecen en gran medida el crecimiento de las poblaciones, por un lado, y por el otro, el auge del desarrollo tecnológico. Este autor las describe así:

- 1) El aumento demográfico del siglo XVIII que hizo crecer enormemente el mercado de trabajo ofreciendo mano de obra barata y,
- 2) El crecimiento del aparato de producción mercantil-capitalista el cual exigía la búsqueda insaciable de altas cuotas de rentabilidad económica.

Y es preciso -dice este autor- que también surgieran -consecuencia de estas condiciones- la necesidad de crear una nueva tecnología política que permitiera abarcar a toda la población, y una estrategia política que permitiera vigilar y controlar a los individuos y a las sociedades, a través de la disciplina.

La Disciplina es para Foucault (1992,p.15) "el mecanismo del poder por el cual alcanzamos a controlar en el cuerpo social hasta los elementos más tenues por los cuales llegamos a tomar los propios átomos sociales, eso es, los individuos. Técnicas de individualización del poder. Cómo vigilar a alguien, cómo controlar su conducta, su comportamiento, sus aptitudes, cómo intensificar su rendimiento, cómo multiplicar

sus capacidades, cómo colocarlo en el lugar donde será más útil, eso es lo que es, a mi modo de ver, la disciplina".

Ahora bien, será necesario mencionar que, son precisamente las instituciones (sociales, políticas, educativas, etc) las que en gran medida fungirán como los medios a través de los cuales esa nueva disciplinarización se transmite a los individuos, buscando crear en ellos un referente, una ideología, que permita, controlar, vigilar y modificar sus comportamientos.

La sociedad dice Ceballos Garibay (1988, p.38) "crea en este sentido, una compleja red de relaciones sociales en donde las instituciones se dedican a modelar las conductas de los hijos, los educandos, los presos, los enfermos, los trabajadores, etc; se trata de que el gobierno impere en toda la sociedad, determinando con ello cualquier posibilidad de actuación de los individuos".

De este modo este autor agrega (p.69) más adelante:

"Había que introducir la disciplina en tanto que fuente creadora de comportamientos reglamentados en la familia, la escuela, y todas las instituciones sociales, como única forma de poder modelar una específica conducta tecnocrática y sumisa de los obreros en las fábricas y de los individuos en la sociedad".

Es así, que también a partir de los siglos XVII y XVIII, el papel de las instituciones como vías para acceder a la población y a los individuos, va tomando mayor importancia. De este modo, señala Giménez (1981, p.30) "a partir de los siglos XVII y XVIII, marcados por nuevos problemas económicos y demográficos así como por la creación y el desarrollo de los grandes aparatos de Estado -ejército, policía, administración fiscal, etc- se produce, según Foucault, una mutación radical en la economía del poder: se pasa de la punición a las disciplinas de vigilancia, de control y de normalización que permiten un ejercicio continuo e interrumpido del poder. Estas nuevas técnicas, a la vez mucho más eficaces y menos dispendiosas (monos costosas económicamente, menos aleatorias en sus resultados, menos susceptibles de escapatoria o de resistencia) que las utilizadas hasta ese momento, tienden a desplazar al derecho como instrumento principal del poder".

Cabe resaltar que, si bien las instituciones juegan un papel preponderante en la disciplinarización de los individuos y/o grupos, es importante subrayar que son estos últimos los que finalmente y con base en sus costumbres, al respeto y consagración que tienen de sus tradiciones, sustentan, sostienen y retienen a las instituciones. Así, según López Amo (1987, p.71) "el derecho, es pues, superior al órgano legislativo, no es producto de la voluntad, sino de tradición, su fuente no es la ley sino la costumbre. Las distintas instituciones políticas y sociales están encuadradas dentro de ese derecho, sin que ninguna de ellas lo domine".

Ahora bien, ya que el poder es inmanente a todas las manifestaciones sociales, y que, no se retiene ni se posee por alguien o algo; así también al hablar sobre el papel de las instituciones como elementos de poder, diremos que tampoco ellas poseen ni tienen poder, sino que, más bien, son medios a través de los cuales ese poder se expande o se contrae sobre los individuos o los grupos receptores del poder.

En este sentido, Poulantzas (1979, p.146) considera que "las instituciones sociales, y más particularmente la institución del Estado, no tienen poder, propiamente hablando. Las instituciones, consideradas desde el punto de vista del poder, no pueden sino ser referidas a las clases sociales que detentan el poder".

Más adelante este mismo autor agrega que:

"Ese poder de las clases sociales está organizado, en su ejercicio, en instituciones específicas, en centros de poder siendo el Estado en ese contexto el centro del ejercicio del poder político, lo cual no quiere decir, sin embargo, que los centros de poder, las diversas instituciones de carácter económico, político, militar, cultural, etc, son simples instrumentos, órganos o apéndices del poder de las clases sociales. Dichas instituciones poseen su autonomía y especificidad estructural que en cuanto tal, no pueden ser inmediatamente reducible a un análisis en términos de poder".....

..... "La autonomía -continúa Poulantzas más adelante (p.140-141)- relativa de las diversas instituciones -centros de poder- en relación con las clases sociales, no se debe a que posean un poder propio diferente del poder de clase, sino a su relación con las estructuras. En este sentido es como las diversas instituciones no constituyen, en cuanto al poder, <<órganos de poder>> , instrumentos del ejercicio de un poder de clase que las preexiste y que las crea para los fines de su cumplimiento eficaz, sino centros de poder".

Al revisar algunas tesis que Foucault planteara en "vigilar y castigar", Ceballos Garibay (1981, p.73) también coincide con Poulantzas, al considerar que son las instituciones, los principales medios a través de los cuales, las expresiones del poder se manifiestan. Así, Garibay menciona que:

"La existencia de las instituciones que aplican la disciplina, encuentran de esta forma su convalidación social. La función prioritaria de la tecnología disciplinaria es la de convertir a los cuerpos de los individuos en máquinas útiles para la producción, el trabajo y la guerra".....

....."La disciplina se instaura en todos los ámbitos de la sociedad: desde la escuela, la familia, pasando por la iglesia, el ejército y la policía, hasta llegar a la burocracia, la producción fabril, el comercio y los medios de comunicación"

Más adelante Ceballos Garibay (p.74) agrega:

"La disciplina es una máquina productora de sujetos, <<normales>>, económicamente rentables, lo cual no solamente se ejercita en los casos extremos de la "curación de la locura", o la corrección de los presos, sino que coexiste prácticamente en todas las instituciones sociales desde la familia hasta el Estado. La disciplina, en su sentido amplio, se propone la reglamentación de hábitos precisos en los individuos a lo largo de toda su vida, **utilizando para ello un complejo juego de coerciones, aprendizajes, castigos, gratificaciones y reforzamientos diversos.** De esta forma, únicamente aquellos hombres y mujeres que integran la normatividad

social a sus conductas sociales y laborales, son los que finalmente pueden ser aceptados como personas racionales. Los otros, los que critican y resisten, los que son diferentes y no se adaptan a la institucionalidad establecida, esos deben ser excluidos y castigados hasta que, finalmente, sean reeducados para servir como agentes conformes con su sociedad".

Otro elemento que funge como mecanismo a través del cual, el poder, busca ser legitimado, es el uso de un discurso que unifique o divida los criterios, las opiniones, los juicios hacia tal o cual persona, institución, gobierno o decisión.

De este modo, el poder - via instituciones y otros mecanismos que lo buscan legitimar- no solamente implican la capacidad para prohibir, para censurar y castigar, todas ellas, actividades tendientes a la represión y a la destrucción, sino que, el poder también puede producir, puede transformar y crear, crear placer, etc.

En este sentido señala Foucault (1996, p.28) "Lo que quiero decir brevemente es que es justamente eso que parece caracterizar los mecanismos de poder en función de nuestras sociedades, es lo que hace que no podamos decir simplemente que el poder tienen por función interdicar, prohibir. Si admitimos que el poder solo tiene por función prohibir, estamos obligados a inventar mecanismos -como Lacan y otros están obligados a hacerlo- para poder decir: vean: nos identificamos con el poder o entonces decimos que hay una relación masoquista que se establece con el poder y que hace que gocemos de aquel que prohíbe: pero en compensación si usted admite que la función del poder no es esencialmente prohibir sino producir, placer, en ese momento se puede comprender, al mismo tiempo cómo se puede obedecer al poder y encontrar en el hecho de la obediencia, placer que no es masoquista necesariamente".

Así, se explica por qué en muchas ocasiones, el uso de poder en contra o a favor de un individuo, grupo o comunidad, también produce placer, en tanto que este placer se fundamenta en un valor, en algo significativo para aquel que lo padece o lo disfruta.

Bartra (1996, p.72) lo expresa así: "El Estado es deseo que pasa de la cabeza del déspota al corazón de los sujetos, es decir, los hombres son dominados no por que sean manipulados desde <<arriba>> sino por que ellos lo desean, por que buscan un placer que surge de profundas pulsiones internas. El Estado sería como ese emperador cuyos gestos de poder estaban formados por los cuerpos de sus súbditos".

De este modo, tanto masas como gobernantes interactúan en una dinámica en donde el poder puede estar de uno u otro lado de la balanza, pero que la complejidad misma de esta dinámica, favorece la imperceptibilidad de las reglas del juego. Así, Bartra (op. cit., p119-120) lo describe "lo que me interesa subrayar es que la clave de todo el juego depende del aumento o de la disminución del número de personas que se abstienen de jugar, es decir, de la importancia de la marginalidad y el silencio de un sector de la sociedad, y del presupuesto de que esto depende de la mayor o menor democratización de las reglas del juego".

Ceballos Garibay (1988, p.39) al retomar algunas consideraciones que hiciera Foucault con respecto al fenómeno del poder, señala que: "El poder como gobierno no conlleva, sin embargo, la idea de un sometimiento absoluto de la conducta de los seres sociales; el poder se enfrenta a sus propios límites: la posibilidad de la rebeldía, de la contestación, del autosacrificio, del suicidio, como formas de resistencia y **contrapoder** por parte de los individuos sometidos a él".

Haciendo una recapitulación, retomaremos algunas de las consideraciones hechas hasta aquí sobre el fenómeno del poder, y de sus manifestaciones. El poder tiene las siguientes características según varios autores:

Habermas (en Serrano 1994, p.268-269) hace algunas críticas a la definición que Weber hiciera con respecto al poder. Más bien él considera que el poder:

- 1) No es el atributo de un individuo aislado y sus acciones, sino el resultado de una estructuración social de las acciones; y
- 2) No puede reducirse a su faceta de violencia y dominación, pues esto nos impide explicar su persistencia dentro de un orden social; el poder también se manifiesta como la capacidad social de determinar y realizar fines, lo cual nos remite a su faceta creativa.

Más adelante Serrano Gómez hace algunas anotaciones sobre el poder (p.270-273):

- 1) No es el poder en sí mismo lo que otorga a un grupo la capacidad de imponer sus intereses en detrimento del otro, sino la distribución asimétrica del poder.
- 2) El poder es sociológicamente amorfo, es decir, es un aspecto dinámico presente en todas las relaciones sociales.
- 3) El poder se manifiesta como la capacidad de una sociedad de un grupo o de un individuo dentro de sus relaciones sociales para definir y alcanzar un fin.
- 4) El poder no es propiedad o atributo de un individuo o un grupo, sino el resultado de una relación social.
- 5) En el intercambiar del orden social, el poder no representa de manera exclusiva una fuerza represiva o impositiva (poder sobre); también constituye primordialmente, una fuerza creativa que se localiza en la determinación de fines, producción de bienes, generación de discursos, transmisión del saber (poder para).

El poder adquiere su doble carácter (poder para y sobre) dentro del proceso de la institucionalización.

- 6) El carácter de imposición y represión del poder (poder sobre) se origina en la asimetría de las relaciones sociales. La asimetría en las relaciones sociales se sustenta, a su vez, en la distribución y control desigual de los recursos sociales (fuerza física, medios de coacción, saber, recursos económicos, etc).

7) Dentro de la dominación, en cuanto institucionalización de una relación asimétrica de poder, la violencia no sólo se manifiesta como coacción física, sino que adquiere diversas modalidades, que dependen de uso de distintos recursos y formas de sanción.

8) Si el poder sólo fuera una capacidad de realizar fines colectivos, no requeriría un proceso de legitimación. Lo que hace que el poder requiera una legitimación es la asimetría con la que se encuentra distribuido en las relaciones sociales.

9) El tema de la legitimación presupone que el poder no es exclusivamente una propiedad del sistema, sino una capacidad del sistema que se realiza mediante las acciones de los individuos.

Por su parte Bartra (1996, p.42-43) resume del análisis sobre algunas tesis de Foucault, un programa político de la siguiente manera:

1) El poder es una multiplicidad de relaciones de fuerza inmanentes al dominio que se ejerce.

2) Las redes del poder no son externas a los procesos económicos, al conocimiento o a las relaciones sexuales: les son inmanentes.

3) El poder no se adquiere ni se arranca ni se comparte.

4) El poder viene de abajo; no hay oposición binaria entre dominadores y dominados.

5) Es inútil buscar el estrato el estrato mayor que precide la racionalidad del poder, ni la casta que gobierna, ni los grupos que controlan los aparatos de Estado.

6) En donde hay poder hay resistencias, por esa mismo ésta no es exterior al poder.

7) Las resistencias forman un reverso siempre pasivo de la dominación esencial condenado a la derrota infinita.

Para terminar este punto, quisiera retomar una cita que hace este mismo autor. Bartra (op. cit. p.42) define así al poder: "El poder, por el contrario, es inmanente y omnipresente, según Foucault: omnipresencia del poder: no por que tenga el privilegio de reagruparlo todo bajo su invisible unidad, sino por que se está produciendo a cada instante en todos los puntos, o más bien, en toda relación de un punto con otro. El poder está en todas partes; no que lo englobe todo, sino que viene de todas partes".

Hasta aquí, hemos revisado algunas concepciones del poder y la manera como se instaure éste dentro de las relaciones sociales. También revisamos algunas condiciones que permitieron la expresión del poder y su mutación a otras formas de poder. Ahora nos resta revisar algunos tipos de poder y analizar con más detenimiento al poder político, que es un punto importante de este tema para posteriormente terminar con el análisis y descripción de la legitimidad y la legitimación del poder.

Existen según varios autores, varios tipos de poder. No obstante, la mayoría de ellos coinciden en que, el hombre no solo es objeto del poder sino que, también es un sujeto del poder.

Ya en el capítulo anterior habíamos considerado que el poder, entendido como fenómeno social, en tanto que media la relación entre los individuos y de entre estos con sus gobernantes, es el resultado finalmente, de la interacción humana -y de las leyes que rigen su comportamiento- y dentro de un escenario, la sociedad -con el conjunto de leyes, normas, costumbres, tradiciones, etc- en donde se lleva a cabo esta interacción. Así, es en la sociedad donde el individuo, grupos, etc, experimentan -a varios niveles y grados los distintas formas de poder.

De este modo, las manifestaciones pueden ser tantas como las expresiones sociales lo sean. Sin embargo, habrá que considerar algunas de ellas.

Según una tipología de las formas de poder descritos por Bobbio, son agrosso modo:

- 1) **El poder Económico:** El cual consiste en una relación entre ricos y pobres. Esto es, una interacción entre aquellos que cuentan con un respaldo económico y que aumenta su capacidad de adquisición, y los que no tienen acceso a ella.
- 2) **El poder Ideológico:** Este tipo de poder abarca la interacción entre conocedores e ignorantes. Pues el saber también da poder, para planear, para decidir, etc, para ejercer presión sobre los que no tienen saber.
- 3) **El Poder Político:** En este tipo de poder se habla de una relación entre los fuertes y débiles o entre superiores e inferiores.

Al revisar lo anterior, surgen de inmediato varias consideraciones.

El poder entendido en su generalidad es el resultado de las interacciones sociales; luego entonces, dependerá del ámbito -económico, político, educativo, religioso, ideológico, etc- en donde se de esta interacción para etiquetar de tal o manera al poder que se manifiesta.

Si bien es cierto que existen manifestaciones específicas de algún tipo de poder, también es cierto que el poder engloba todo, lo matiza todo de fuera hacia adentro y de dentro hacia afuera. Por eso, cualquier forma de poder también participa de todo el proceso que ya revisamos con anterioridad; cuenta con una cantidad de redes imaginarias tendientes a la búsqueda de la legitimidad.

De ahí que sea un hecho que, se generalice la manera en que todo tipo de poder se valga de las mismas estrategias para llegar a obtener o aspirar a su legitimidad. Así, para Bobbio (1988, p.1221) "los modos específicos en que los recursos pueden ser usados para ejercer poder, esto es, los modos de ejercicio del poder son múltiples: desde la persuasión hasta la manipulación, desde la amenaza de un castigo hasta la promesa de una recompensa".

El poder político se ejerce -según varios autores- sobre una pluralidad de individuos, de ese modo, actúa ordenando una pluralidad de conductas tanto individuales como colectivas, coordina, organiza y controla esas conductas, buscando llegar a establecer un equilibrio, una paz dentro del grupo humano y orientando éstas, hacia fines ya fijados de antemano.

Se vale a su vez, no sólo del análisis de las costumbres y tradiciones y motivaciones de los individuos sino también, de supuestos normativos con el fin de coordinar y unificar éstas expresiones tanto individuales como colectivas para darle un cauce que se traduzca en movimiento y cambio.

Así, el poder político se presenta según Sánchez Agesta (en Márquez, 1973, p.89) como una masa densa y difusa de imperio y obediencia, cuyo resultado es el orden. La relación mando y obediencia no se realiza vez a vez, sino que el poder se presenta como una corriente continua, cuya existencia, tan sólo se advierte cuando cesa o se hace más intensa".

Por otra parte, Héctor R. Orlandi (op. cit, p.90) considera que "el poder político se muestra como la causa de todo efecto para que tenga naturaleza política. Cuando el hombre en sociedad tiene conciencia de ese poder, entra en la relación mando y obediencia, se siente penetrado por la creencia del derecho de mandar y, en consecuencia, transforma el acto de poder en acto humano. Y como en aquella relación psicosociológica el pueblo es autor del poder, el acto de poder será también fenómeno social. Para gozar de naturaleza política esos actos necesitan una mayor influencia social, y también legitimidad, precisas ser fenómenos de poder y estar dirigidos a él".

En esta misma línea de ideas, Giménez (1981,p.26) considera que:

"el poder político no es una pura resultante de los microprocesos del poder, como parece sugerir Foucault, sino también un mecanismo globalizante relativamente autónomo, capaz de incidir desde arriba sobre dichos microprocesos para imprimirleas cierta orientación global favorable a determinados intereses. La diferencia de escalas que distingue el espacio propio del poder político de todos los demás espacios, da por resultado la distinción entre espacios públicos y espacios privados. Las fronteras, modalidades y relaciones recíprocas entre estos espacios son históricamente variables. Pero se puede demostrar que esta distinción es correlativa a la emergencia del poder político y tiene un trayecto histórico que arranca de la dicotomía oikos-polis de la civilización grecorromana y culmina en la dicotomía público-privado del derecho burgues".

Más adelante, Giménez agrega:

"Todo parece indicar que el poder político necesita de un <<espacio público>> correlativo a su naturaleza englobante y cuasitrascendente. Este es el espacio donde el poder político publica sus decisiones, se teatraliza a sí mismo revestido de los símbolos de la soberanía, es objeto de recriminaciones y críticas (opinión pública), y es aclamado con los diferentes calificativos de la supremacía: gnadeza, soberanía, majestad, gloria, dignidad, honor, etc."

De lo anterior, podemos obtener que, es finalmente el Estado -y sus instituciones con que cuenta en el ejercicio del poder- al que corresponde ejercer el poder político.

Una vez más, Giménez (op. cit., p.42) define y caracteriza al Estado de la siguiente manera:

"En cuanto poder el Estado es un mixto de dominación, autoridad y dirección (en proporciones variables) detentados por un <<bloque>> en el poder, en vista de la organización interna y de la defensa exterior de un espacio político determinado. Se trata por lo tanto, de una forma de poder político solo detectable en la escala propia de los espacios políticos".

En este sentido, algunas de las características del Estado según este autor son:

- 1) El Estado puede ser considerado como capacidad
- 2) Puede ser considerado como ejercicio
- 3) Puede ser utilizar los medios de coacción física
- 4) El Estado monopoliza el uso de la violencia legítima
- 5) Controla dispositivos anteriores, se relacionan con la legitimidad, el consenso y la organización jurídico-administrativa.

En este sentido, Poulantzas (1979, p.49) señala que: "El Estado está en relación con las contradicciones propias de los diversos niveles de una formación, pero en cuanto representa el lugar en que se refleja la articulación de esos niveles, y el lugar de condensación de sus contradicciones; es la confesión de la contradicción de la sociedad consigo misma".

Más adelante, Poulantzas señala (p.57):

"Las diversas funciones del Estado constituyen funciones políticas por el papel global del Estado, factor de cohesión de una formación dividida en clases, y que esas funciones comprenden así a los intereses políticos de la clase dominante".

De este modo, el Estado entendido como el encargado de ejercer el poder político, tiene por un lado, un papel político, y por el otro, desempeñar el papel de regulador del orden.

Será pues necesario analizar la manera como el Estado, busca legitimar, validar o justificar, el poder que ejerce y de las estrategias y medios se vale para hacerlo. Así, como el poder es un fenómeno social, el poder político, busca controlar, coordinar y establecer un equilibrio en la sociedad. Busca en esencia, dar a los individuos la posibilidad de experimentar el placer de estar felices, de ser tomados en cuenta, de organizarlos y hacerlos participar, o por el contrario, de descargar sobre ellos, la carga de la explotación y utilización.

En el siguiente punto de análisis, **la legitimidad y la legitimación del poder**, será crucial para describir, conocer y explicar el proceso de la formación y validación del poder; pues finalmente dice Serrano Gómez (1994, p.207) "la legitimidad del poder se reduce a su efectividad".

II. Legitimidad y Legitimación del poder.

" La legitimación <<explica>> el orden institucional atribuyendo validez cognoscitiva a sus significados objetivos. La legitimación justifica el orden institucional adjudicando dignidad normativa a sus imperativos prácticos. Es importante comprender que la legitimación no sólo indica al individuo por qué debe realizar una acción y no otra, también le indica por qué las cosas son lo que son. En otras palabras, el <<conocimiento>> precede a los <<valores>> en la legitimidad de las instituciones".

H. Berger. 1984. La construcción social de la realidad

Todo fenómeno de poder, tiene de manera inherente un proceso de legitimación que "legitima" ora un acto de gobierno, una institución o una persona, etc. Así, el poder no solamente es un proceso generador de placer y/o dolor, sino que, además, es un fenómeno que busca desde sus primeros impactos, generar o construir - con base en ciertos mecanismos- un consenso colectivo hacia tal o cual decisión, medida o proceder de una persona, grupo, institución, etc, que garantice su permanencia en el poder.

Pero preguntemos como lo hace Serrano Gómez (1994) en su libro al hablar sobre legitimidad ¿En qué sentido puede ser legítimo que un individuo o grupo imponga su voluntad, a pesar de la resistencia de los otros?. Si el poder debe entenderse tan sólo como imposición ¿Por qué los individuos a quienes se exige obediencia van a aceptar o asumir el contenido del mandato como válido?, ¿Cómo se justifica la asimetría en la relación social?.

Cuestiones estas que no solo requieren de un análisis político sino que, por la naturaleza misma de las motivaciones que subyacen a estos comportamientos, nos permiten realizar también, un análisis psicológico al fenómeno de la legitimidad y la legitimación del poder.

Más, habrá que comenzar a preguntar ¿Qué es la legitimidad? y ¿Qué es la legitimación?, ¿Son ambos conceptos parte de un mismo proceso?.

Bobbio (1988,p.898) considera lo siguiente: "En el lenguaje ordinario: uno genérico y uno específico: 1) En el significado genérico, legitimidad es casi sinónimo de justicia o de razonabilidad (se habla de legitimidad de una decisión, de una actitud, etc). 2) El significado específico aparece a menudo en el lenguaje político. En este contexto, el referente más frecuente del concepto es el Estado".

Más adelante Bobbio agrega:

"En una primera aproximación se puede definir la legitimidad como el atributo del Estado que consiste en la existencia en una parte relevante de la población de un grado de consenso que asegure la obediencia sin que sea necesario, salvo en casos marginales, recurrir a la fuerza. Por lo tanto, todo poder trata de ganarse el consenso para que se le reconozca como legítimo, transformando la obediencia en adhesión. La creencia en la legitimidad es pues, el elemento integrante de las relaciones de poder que se desarrollan en el ámbito estatal".

Algo que podemos vislumbrar a todas luces es que, el poder, el poder político, busca generar un consenso o creencias en la población hacia "aquello" en lo cual se ha depositado un valor; el valor del beneficio, del bien común, de la libertad, de la democracia, de la justicia, etc. En este sentido, el poder asegura la obediencia por parte de aquellos que lo validan

Para Lipset (1977 en Serrano Gómez, 1994, p.11) "La legitimidad implica la capacidad del sistema para engendrar y mantener la creencia de que las instituciones políticas existentes son las más apropiadas para la sociedad".

Por su parte Serrano Gómez (op. cit. p.12) señala que: "La legitimidad presupone que los individuos asumen las normas que constituyen un orden social como obligatorias o como modelos, es decir, como algo que <<debe ser>>. Entendida de esta manera, la legitimidad es un requisito indispensable para lograr la estabilidad de un orden, así como también para mantener restringido el uso de medidas coercitivas".

En esta primera aproximación al concepto de la legitimación, sería plausible anotar algunos elementos -o motivos- que participan en el proceso de la legitimación.

La legitimidad entendida como la búsqueda por parte del poder por validar su proceder, implica la presencia de varios elementos que garantizan la obediencia y aceptación:

- 1) Establecer un consenso hacia la validez de un acto, decisión o persona
- 2) Reforzar o generar creencias favorables hacia ese acto, etc
- 3) Fundamentar lo anterior con base en las costumbres
- 4) Despertar o reforzar el temor con base en la obediencia
- 5) Reforzar los intereses colectivos hacia tal o cual acción
- 6) Fundamentar todo acto en un "valor" para la colectividad

Estos son algunos elementos -o motivos- que garantizan o aumentan la probabilidad de que el acto de la legitimación llegue a resultados satisfactorios.

Así, finalmente, Serrano Gómez (op. cit. p. 12) señala que "La legitimidad como atributo del sistema político hace referencia a la justificación de la asimetría, surgida del control diferencial de los recursos de coacción, la cual define a este sistema como tal. El tema de la legitimación se encuentra estrechamente vinculado a la pregunta sobre el deber de obediencia de los mandatos emanados del orden político".

Ya habíamos mencionado en alguna ocasión que, el abordar el fenómeno del poder -y por lo tanto el de la legitimidad y legitimación- no podemos soslayar aproximaciones tanto políticas como psicológicas, quedándonos solo con un abordaje jurídico-normativo.

De allí que, el fenómeno del poder se presente como una red compleja de manifestaciones humanas y no tan humanas -comportamientos, actitudes, gestos, creencias, juicios- junto con la utilización de estrategias y medios que buscan satisfacer un fin y validar un poder.

Por eso, se justifica que se aborde al poder y sus manifestaciones desde otras perspectivas. Gabaldón (1989, p.9) lo describe así: "La idea de legitimidad evoca la de un orden determinado que se reconoce y acepta, y ese reconocimiento y aceptación no pueden ser sencillamente presupuestos, sino que requieren verificación, más allá de la comprobación del dato normativo"....

... " El problema de la legitimidad -continúa este autor- no solo puede ser abordado como la congruencia interna del sistema jurídica, sino que, refiriéndose además, a otros órdenes de relaciones no juridizadas, no debe quedar confinado (y connotado) dentro del ámbito de lo jurídico".

Más, este autor ya integra también el concepto de la legitimación dentro de la legitimidad. Gabaldón señala que si admitimos que la legitimidad es un fenómeno susceptible de verificación empírica, entonces habrá que mencionar que, debe haber algo que medie entre el poder y la legitimidad. A este proceso a través del cual, el poder se legitima, se le conoce como legitimación".

Así según Gabaldón (op.cit. p.10) "La legitimación aparecería como lo inmediatamente observable, mientras que la legitimidad sería el producto de una legitimación exitosa".

Para Suarez Gaona (1987, p.9) la legitimación y el acto de legitimar son fenómenos tan cotidianos que, los apreciamos en cualquier manifestación colectiva. Así, para Gaona "legitimación, legitimar, actos legítimos, votos legítimos, buena y mala legitimación legitimidad, son todos conceptos cotidianos que se traslucen no solo en el lenguaje del especialista sino en el que sustenta una razón para justificar una política y el que la objeta o discute, hablan de su grado de legitimación. El concepto central del discurso del político y del discurso del ciudadano. Lo que es más.; es un concepto universal que adopta las formas más diversas según la herencia histórica y la praxis política del Estado en que se analice".

Más adelante Suárez Gaona, agrega:

" Más el concepto elide la sistematización convencional. Aparece y desaparece; se amplía o se acorta; se enriquece o se empobrece".

Ahora bien, si la legitimación implica el uso de una serie de medios y estrategias para lograr legitimar al poder ¿Sobre qué estructuras, funciones o modalidades influyen estos medios para lograr sus fines?, ¿ Cuándo se logra un

consenso?, ¿Es necesario establecer una base sólida que sustente a esa legitimidad? o ¿Esa legitimidad es movible y requiere ser constantemente reforzado en los individuos el hecho de su validez, de su vigencia?, ¿De qué depende finalmente que se logre una legitimidad?. Trataremos en lo siguiente, de responder a estas cuestiones.

Ya se había mencionado que la legitimidad como proceso mediador del fenómeno del poder, requiere construir, reforzar, ampliar o incluso deshacer, un consenso en la población "blanco" a la que, van dirigidos los esfuerzos de legitimación".

Ahora bien, el consenso entendido como una situación tal en la que, se genera un "acuerdo", explícito o implícito, racional o afectivo, etc, tiene como base motivaciones múltiples, creencias, emociones, juicios, apreciaciones, percepciones, etc, todas estas, elementos necesarios que deben ser considerados por aquel individuo, grupo, institución, etc, que busque realizar ciertas acciones y estrategias en busca del establecimiento de un consenso antes que el disenso se imponga.

Luego entonces, se requiere de un "valor" que para la colectividad sea significativo, el cual, amortigüe, y sea la base -en torno a las creencias, emociones, motivaciones, percepciones, juicios; etc- sobre la cual se edifica el consenso. Así, según Serrano (op. cit. p.98) señala que: "¿Cómo es posible entonces que un valor o un conjunto de valores pueda constituirse en el fundamento social de la creencia en la validez del orden jurídico?. Incluso un valor que aparentemente puede llegar a ser aceptado por todos, cuando se examina con mayor detalle se encuentra que existen varios modos de interpretarlo. Usando un ejemplo del propio Weber, podemos preguntar: ¿Qué es lo justo: dar más al que menos tiene o dar más al que más rinde?. Cualquiera que sea nuestra respuesta (incluso el no aceptar este dilema), hace patente que los valores ante los que parece posible acceder a un consenso encierran también un conflicto, ligado a su articulación con otros valores y a las diversas concepciones del mundo en que se insertan".

Por su parte Bobbio (1988, p.896) señala que: "Si nos limitamos a definir como legítimo un estado del que se aceptan los valores y las estructuras fundamentales, esta formulación termina incluyendo también lo opuesto de lo que comúnmente se entiende por consenso: el consenso impuesto y el carácter ideológico de su contenido".

Bobbio considera que, una definición de Legitimidad que no integra en su contenido el concepto de valor y la movilidad en su aplicación, carece a todas luces de veracidad.

Así, Bobbio agrega:

"Para superar esta incongruencia, que parece invalidar la misma exactitud semántica de la definición descriptiva, hay que poner en evidencia una característica que el término legitimidad tiene en común con muchos otros términos del lenguaje político (libertad, democracia, justicia, etc); designa al mismo tiempo una situación y un valor de la convivencia social. La situación que designa ese término consiste en la aceptación del estado por parte de una fracción relevante de la población; el valor es el consenso libremente manifestado por una comunidad de hombres autónomos y conscientes".

Algunas de las motivaciones que, subyacen en el comportamiento humano tendiente hacia la aceptación de un consenso, quedan descritas en la siguiente cita. Guariglia Oswaldo (1993, p.245) al describir algunas motivaciones que sostienen un consenso colectivo, señala: "Pero también aquí vale que la acción consensual, que es guiada exclusivamente por expectativas (especialmente temor de los que obedecen), constituye solamente el caso extremo relativamente lábil. La probabilidad de la validez empírica del consenso deberá ser estimada también aquí tanto más alta, siendo las demás circunstancias iguales, cuanto se pueda en promedio contar con que los que obedecen lo hacen fundados en que ellos consideran la relación de dominación como una relación de por sí <<obligatoria>> también subjetivamente. En la medida en que éste es en promedio o aproximadamente el caso, es esa misma medida reposa la dominación sobre un consenso de legitimidad".

Cabe hacer mención de lo que Weber ha considerado en sus análisis sobre el poder y la legitimación, como los motivos importantes en el proceso de la legitimación del poder.

La obediencia -dice Weber- puede estar fundamentada en dos tipos de acciones:

- 1) Las acciones involuntarias
- 2) Las acciones voluntarias

Las primeras están basadas exclusivamente en el temor mientras que las segundas, tienen como base motivos e intenciones de los propios sujetos.

De este modo, Guariglia (op. cit. p.246) señala que: "Desde el punto de vista puramente psicológico, un mandato puede lograr su efecto mediante influjo emocional, mediante entrega afectiva, o mediante persuasión racional o por medio de una combinación de algunas de estas tres formas capitales. Del mismo modo, en su motivación concreta: un mandato en cada caso individual puede ser cumplido por propia corrección del mismo, por sentimiento del deber, por temo, por mera costumbre o por conveniencia, sin que tal diferencia tenga necesariamente un significado sociológico".

Así, por ejemplo, con base en lo anterior, podemos considerar que, cuando una persona ostenta el poder y da una orden a otro u otros, apelará explícitamente a un motivo o valor (X) que para el otro u otros sea relevante.

De este modo, si el que manda apela a la costumbre, la tradición, el respeto, la solidaridad tácita o explícitamente para ordenar al receptor de la orden que realice tal o cual acción, este motivo (X) tendrá que ser para el otro u otros una razón necesaria, un motivo inseparable de su propia acción de modo que, la orden y el acto de obedecer sean correlativamente consecuentes con los motivos que medien este proceso.

En este sentido Bartra (1996, p.75) menciona que: "

* El problema de fondo es la fusión de intereses sociales y políticos contradictorios; para lograr la ilusión el mecanismo mediador se desencadena como una forma de <<superar>> la represión de liberarse imaginariamente de la contradicción entre la necesidad sentida y la necesidad satisfecha, como una manera de satisfacer deseos frustrados. Una de las claves de la legitimidad de un sistema que cobija contradicciones antagónicas es sin duda el aparato mediador que -como el trabajo de sueño- logra establecer por canales culturales un lazo entre el aparato psíquico y el aparato ideológico".

Hay algo interesante que mencionar. Si bien es cierto que el que detenta el poder se basa en una serie de motivos y medios para hacerse obedecer, en el fondo, no existe espacio alguno para considerar que en ese acto existe manipulación algún, sino que, más bien, será preciso analizar qué fue aquello (el motivo) que movió "necesidades" internas y/o "externas" del individuo o individuos, que propiciaron si no la aceptación absoluta -hacia tal o cual orden- sí, la disposición y participación de ella.

Así Bartra, (op. cit, p.91) dice: " La legitimidad política de un sistema de explotación no proviene de una imposición, por medio de astucias y engaños de los intereses de la clase dominante. Ese elemento existe, evidentemente, pero no es el mecanismo básico. El problema no radica tampoco en que el poder emana de todas partes y no de un centro, lo cual no es más que la apariencia".

Por su parte Bobbio (1988,p.896) menciona que el consenso -el cual busca legitimar al Estado- a diferencia de Bartra, ha sido por mucho tiempo un elemento de manipulación a lo largo de la historia, el cual sostiene los intentos por legitimar a un sistema de gobierno.

Así, según Bobbio, "El consenso hacia el Estado no ha sido nunca (y no es) libre sino siempre, por lo menos en parte, forzado y manipulado. La legitimación se presenta de ordinario como una necesidad, cualquiera que sea la forma del Estado. Numerosas investigaciones sociológicas han probado, por ejemplo, que el fenómeno de la manipulación del consenso existe también en los regimenes democráticos. Ahora bien, como el poder determina siempre, por lo menos en parte, el contenido del consenso, que puede ser, por consiguiente, más o menos libre o más o menos forzado, no parece lícito darle el atributo de legítimo tanto a un estado democrático como a un estado tiránico por el solo hecho de que en ambos se manifiesta la aceptación del sistema".

De lo anterior podemos mencionar que, si bien es cierto que el fenómeno del poder es complejo, es gracias a los diferentes modos en que se aborda y desde las diferentes ciencias -psicología, política, economía, filosofía, etc- que se analiza; que podemos estructurar un análisis más complejo. Así por ejemplo, mientras que Bobbio evidencia al manipuleo y el engaño con herramientas fundamentales de las cuales se basa el Estado o gobierno para crear y reforzar un consenso; Bartra por su parte, -y considerando ese cúmulo de motivaciones que subyacen inconscientemente en las colectividades y que se proyectan al estado- menciona que en una relación de poder no existe engaño ni manipulación, sino más bien, identificación con tal o cual decisión, persona o institución.

Ahora bien, el acto de legitimar además de incluir todo ese cúmulo, por un lado, de motivaciones y por el otro, esas estrategias y medios que funcionan como

puentes entre el gobierno y las mayorías, con fines de obtener un consenso; también es importante señalar que, ese acto de obediencia debe ser organizado. De ahí que toda política, toda acción social requiera de un tipo de organización dirigido ha las mayorías y de espacios y limitaciones para su participación.

En este sentido, Gabaldón (1989, p.12) señala que: "Se puede, pues, afirmar que la legitimidad es una noción relativa a la <<organización>> de la obediencia y el sometimiento>>, mientras que la autoridad lo es únicamente a las condiciones para que las decisiones de un individuo en particular sean acogidas y seguidas".

De esta manera, los modos en que se organizan y se hace participar a la población entorno a decisiones, programas, objetivos, etc, genera en ellos un cúmulo de creencias que vienen a reforzar y a mantener -junto con el comportamiento - la legitimidad del poder que ostenta un gobierno. Así, según Giménez (1981, p.15) "La autoridad es una modalidad de poder que se funda en un sistema de creencias compartidas. Estas creencias constituyen para el grupo la fuente de legitimación de las gerarquías de decisión y de mando, así como de la obligación de someterse a las reglas establecidas".

Más adelante, Giménez agrega:

"Las creencias o ideologías tradicionales son propias de sociedades que no se perciben así mismas bajo la modalidad del cambio, y consisten en un capital incesantemente reproducido de sabiduría social".

Por su parte, Bobbio al distinguir los elementos que median para generar tal o cual cúmulo de creencias en las mayorías, considera que:

1) Si determinados individuos o grupos se dan cuenta de que el fundamento y los fines del poder son compatibles o están en armonía con su propio sistema de creencias y actúan en pro de la conservación de los aspectos básicos de la vida política, su comportamiento se podrá definir como legitimación.

2) En cambio, si el estado es considerado en su estructura y en sus fines como contradictorio con el propio sistema de creencias, y este juicio negativo se traduce en una acción orientada a transformar los aspectos básicos de la vida política, este comportamiento podrá definirse como impugnación de la legitimación.

Más adelante Bobbio agrega (1988, p.894) "El comportamiento de legitimación no caracteriza solamente a las fuerzas que sostiene el gobierno sino también a las que se oponen al mismo, en cuanto no tengan el propósito de cambiar también el régimen o la comunidad política. La aceptación de las reglas del juego en particular, o sea de las normas en que se basa el régimen, no entraña solamente como ya se ha señalado, la aceptación del gobierno y de sus mandatos, en cuanto estén conformes con el régimen, sino también la legítima expectativa, para la oposición, de transformarse en gobierno".

No obstante, habrá que mencionar lo siguiente, debido a que las creencias colectivas son móviles y cambian constantemente, -esto es, que, el valor que las sustenta, las promesas que las nutren, las emociones que contienen-, se van perdiendo, será evidente observar cómo las creencias que en un momento dado parecían muy fuertes, se tornan endeble con la falta de hechos que las alimentan también.

De este modo, es comprensible cómo una legitimidad, cómo un gobierno legítimo, una decisión, un programa, una institución, etc, necesitan constantemente de un proceso de legitimación que garantice su vigencia y su "valor" ante la colectividad, pasando por la prueba del tiempo, de los hechos y de los cambios en las "necesidades colectivas".

De ahí que cuando el poder está en crisis, por que su estructura ha entrado en contradicción con el desarrollo de la sociedad con las creencias, las costumbres etc, entra también en crisis el principio de legitimidad. De tal manera que el poder, el Estado, hecha a andar los mecanismos -medios masivos, instituciones, etc- con los que cuenta y se vale de un discurso que concilie las nuevas necesidades de las masas, con las propuestas que se ponen en práctica y que buscan nuevamente, un equilibrio, un consenso, una legitimidad.

Así, finalmente, Bobbio (op.cit.p.896) menciona lo siguiente: "En cualquier manifestación histórica de la legitimidad brilla siempre la promesa, presentada hasta ahora como irrealizada, de una sociedad justa en que el consenso, que constituye su esencia, puede manifestarse libremente sin interferencia del poder y de la manipulación y sin mistificaciones ideológicas".

Vemos pues, cómo en este proceso de legitimación del poder existen tanto elementos objetivos (los medios de que se vale el poder), como subjetivos (ideología) los cuales permiten -a través de un análisis político y psicológico- conocer la esencia en las relaciones del poder.

En conclusión podemos resumir todo lo anterior de la siguiente manera: **"El poder necesita del valor para legitimarse"**.

Todo lo anterior nos ayudará a analizar la manera como un programa de gobierno (PRONASOL) funge como mecanismo legitimador del poder, será pues necesario conocer su esencia, su estructura, su naturaleza, sus estrategias, su filosofía, etc, para exponer desde este análisis, la manera en que este programa legitima al poder.

Tal como diría Márquez (1973, p.94) "Después de determinar como reacciona y opina el público ante el acto de que se trate hay que tener en cuenta en qué forma surge el proceso político, luego cómo son los factores y cuáles las fuerzas, cuáles las relaciones entre las cosas según la naturaleza de las mismas, es decir, qué relaciones y qué formas de poder intervienen en esas relaciones. Así podemos llegar a establecer mecánicamente cuándo se ha dado un acto político por sus resultado, más exactamente por el éxito obtenido".

Pasaremos en el siguiente apartado a abordar y describir al PRONASOL y en lo subsecuente a analizarlo desde la Psicología de las Masas y el análisis del poder

2.3 Mecanismos de Legitimación del Poder en México: El Pronasol.

Entramos ahora a revisar cómo es que en México, a partir de la Revolución Mexicana, se hace necesario -y esto como uno de los efectos por disputar por el poder- generar, crear o construir, constantemente mecanismos políticos que generen un consenso en la población y que legitimen el poder que se ha instaurado, que ha derrocado a otro e incluso, que se ha heredado de un gobierno a otro.

A partir de la Revolución Mexicana y como una de sus demandas esenciales, el problema de la mala distribución de las tierras, de la riqueza del país, de la pobreza en general, funge como un catalizador, como el Leit Motiv de los discursos políticos, de los programas de gobierno y de todo aquel intento -por demagógico que parezca- que busque mejorar las condiciones de los muchos, de las masas, dándoles más oportunidades, organizándolos para su beneficio y abriendo espacios y canales para que su participación sea generadora de cambios.

De este modo, en general, se acepta que la Revolución Mexicana tuvo un carácter agrario en esencia, y no obstante, los medios y estrategias que matizan esa orientación eran meramente políticos.

Así, en nombre de la Revolución Mexicana, se han construido discursos que legitiman al poder, se han construido programas políticos y sociales que buscan "satisfacer" las demandas colectivas. De ahí que, como dice Suarez Gaóna (1987,p.27) "La Revolución, por su sentido original, excluye a todos aquellos que no han participado en ella o la han traicionado".

Pero con los gobiernos que surgieron de la Revolución, también se fueron gestando odios, traiciones, prácticas políticas corruptas, burocráticas, etc, fundamentadas y reforzadas por la apatía y la poca organización que tenían las masas mexicanas.

Se hizo necesario pues, buscar maneras para legitimar al poder, modos y medios distintos tendientes a modificar, reforzar, o acrecentar las actitudes y opiniones de la población hacia una decisión política, un programa de gobierno, una institución o incluso, hacia el presidente.

Es a partir de los gobiernos posrevolucionarios cuando se hizo evidente la necesidad de estos por respaldar su poder, su autoridad con algunas medidas políticas. Entre ellas se encuentran los informes de gobierno, como una manera de confesar al pueblo, todo lo que se había hecho, lo que no y lo que faltaba por hacer, todo esto sin un matiz demagógico. Por otro lado, la promoción de políticas sociales, educativas, económicas, de salud, etc, que ofrecía cada gobierno con el fin de abordar los problemas de la población y buscar ofrecer resultados que beneficiaran a todos.

Otro elemento con el que cuenta cada gobierno ante la necesidad de brindar mejoras a las mayorías, fue, es y será, la manera en que organiza a éstas y los canales y espacios que habrá para que participen en el desarrollo del país.

En este sentido, Albert Meister (1973) subraya que en México el desarrollo se produce sin participación y con frecuencia -dice este autor- la participación actúa contra el desarrollo. Meister considera que son tres los periodos a partir de la Revolución Mexicana, en que podemos diferenciar las formas en que se han organizado a las masas mexicanas y se han abierto canales y vías de participación para éstas en torno a diferentes intereses que cada gobierno ha planteado en su proyecto nacional. Estos periodos son :

De 1910 a 1920. Los de la Revolución Campesina. Este periodo se caracteriza por una motivación profunda de las rebeliones campesinas de la década de 1910 que busca, la reivindicación de la tierra por el pueblo y para el pueblo.

Se buscan obtener tierras no como factor de producción sino como bien de seguridad y de organización social.

De 1920 a 1940. Los de la Revolución con participación popular. Este periodo se caracteriza por :

La creencia de que las instituciones características de un tipo de sociedad pueden ser utilizadas mediante transformaciones, como piezas maestras de una sociedad diferente, -después de haber sido el instrumento de cohesión de la sociedad tradicional-.

Por otra parte, la orientación agraria de ese socialismo que veía en la agricultura si no el único recurso del país, al menos su riqueza fundamental.

Como ejemplo evidente de este periodo destaca el gobierno de Cárdenas, el cual, busca infundir en las masas mexicanas, la iniciativa de organización y participación para mejorar no sólo sus condiciones de vida, sino que además, para que adquirieran la certeza de poder ser escuchados y atendidos. Así según Córdova (1974, p.37-38) Cárdenas "La organización de los trabajadores será la que pueda realizar el desarrollo de la economía nacional cuando logre que el trabajo tenga la participación que le corresponde en la producción".

Cárdenas consideraba -según este autor- que la organización colectiva impulsa y obliga a hacer caracteres, pero que también, el abandono atrofia, matando la fuerza individual.

De este modo, señala Córdova (op. Cit. p. 55) Cárdenas "ofrecía a las masas trabajadoras algo más que promesas : estaba poniendo en sus manos, por primera vez, un eficaz instrumento de lucha , la **organización**, que aparecía como una garantía bajo su total dominio y control".

El siguiente periodo abarca de :

de 1940 hasta nuestros días, los del ascenso de la nueva élite burguesa tanto pública como privada :

Durante este período -según Meister- México se orienta hacia la industrialización Capitalista y por lo tanto, la agricultura va perdiendo interés para los gobiernos. Con este olvido gradual, las formas de organización y participación van tomando un nuevo rumbo, el gobierno va siendo cada vez más incapaz para organizar a la sociedad, es decir, es más incapaz para buscar vías que motivaran a la masas a participar en el desarrollo del país, o que, por el contrario, era cada vez más capaz de lograr que la sociedad no participara, que interviniera menos en el desarrollo del país.

En este período por ejemplo, se presenta un cambio en la concepción del reparto de tierras iniciado con la Revolución y la Reforma Agraria, este reparto ya no es un fin en sí mismo, un factor que da seguridad al que posee tierras, sino que ahora, es solo un medio para aumentar la producción. Tan es así, que según Meister (1973, p.26) "La distribución de tierra, que continúa a un ritmo bastante fuerte, ya no son por cierto concebidas en relación aun proyecto de sociedad, y por ello mismo, una condición de paz social necesaria para el desarrollo urbano industrial.

Al revisar estos tres períodos queda claro que, las maneras en que las masas se han organizado y se han hecho partícipes (sea como respuesta del pueblo ante la necesidad inminente de hacer el cambio, o como efecto manipulado por un gobierno) podremos observar las motivaciones que anteceden a este comportamiento colectivo, sea para satisfacer intereses comunes o intereses de una sola clase, la dirigente.

En este sentido, Córdova (1979, p.9) señala que : "Una de las características del Estado Mexicano es, sin duda alguna, **su política de masas**, en la que se funda su poder sobre la sociedad y la cual es el resultado histórico de la gran conmoción política, económica y social que constituyó la Revolución Mexicana de 1910 a 1917".

Este mismo autor considera que la eficacia del Estado mexicano como rector de la vida económica y social de México ha estado siempre en relación directa con la eficacia o el deterioro de su política de masas.

No es pues ajena la idea de que cada gobierno y cada gobernante en México, ha planteado fines y medios para controlar y/o manipular a las masas y orientarlas hacia un tipo de organización y de participación -o no participación- que garantice el tipo de meta que se persigue.

Con Cárdenas, se reconoce por primera vez en la historia de México, la importancia de la organización social como factor indispensable para la vida colectiva, la manifestación de las necesidades sociales y su consecuente solución.

A este respecto, Durkheim (en Sosa Elizaga, 1983, p.95) afirma que : "La presencia de una colectividad organizada es, por sí misma, la clave de explicación de todos y cada uno de los fenómenos que ocurren en ella. La fuerza de la colectividad

constituye el factor fundamental en la determinación de la orientación de todos los acontecimientos, grandes y pequeños, de la historia del ser humano".

De esta manera y siguiendo con el ejemplo del gobierno de Cárdenas, se plantean en su sexenio, no solo formas de organización innovadoras y la consecuente apertura de espacios para la participación y expresión de las necesidades de las mayorías, sino que además, se busca infundir en ellas, una nueva ideología para que fueran agentes activos y no pasivos en el desarrollo del país.

Así, según Córdova (1983, p.57) "Cárdenas se empeño en crear en los propios trabajadores un sentido de la petición pública que en México resultaba enteramente nuevo y que si se alimentaba podía convertirse en una palanca para estimular la adhesión de las masas para con el gobierno revolucionario. Deben ustedes organizarse -les repetía el futuro presidente- para que estén en aptitud de exigir a las autoridades de todo el país, de exigirme a mí mismo, el cumplimiento del plan sexenal y de las promesas de la Revolución a las clases proletarias".

Con esta reivindicación del papel de las mayorías -tanto urbanas como campesinas- como agentes activos que se organizan y participan en torno de una nueva idea para el desarrollo nacional, se construye y se practica una nueva división social del trabajo que reconoce y que da a cada sector de la población, una base de identificación y de adhesión a las instituciones que la representan. A este respecto Durkheim (en Sosa Elizaga, 1988, p.97) considera que : La división del trabajo es un hecho necesario de formación y de organización del sistema social. Toda sociedad se constituye a fin de cuentas, a partir de la urgencia de resolver el problema de la supervivencia individual y colectiva. La participación de funciones entre los miembros activos de la misma es un acuerdo colectivo necesario que se realiza en vista al bien común".

Con Cárdenas pues, se inicia de manera importante un ideal de organización de las masas con fines de que su participación fuera más fructífera.

Así, según Córdova (1974, p.54-55) "Los llamamientos de Cárdenas a las masas proletarias para que se unificaran y se organizaran venían también a modificar una tradición dentro de las filas revolucionarias que habían consistido siempre en ver a los trabajadores como una clientela fácilmente manipulable, pero de ningún modo una fuerza capaz de actuar por sí misma, a la que se manejaba por medio de la promesa de un mejoramiento indeterminado e indefinido de su situación material. Para Cárdenas el mejoramiento no habría de venir como un regalo del gobernante, sino como una conquista que los propios trabajadores debían realizar y mantener una vez obtenida".

Cabe mencionar también que si bien Cárdenas logró infundir en las masas mexicanas el deseo y la iniciativa para organizarse y participar activamente en los cambios, les dio herramientas para que ya no fueran sujetos pasivos, no obstante, también propuso y creo grandes corporaciones, sindicatos de trabajadores y campesinos, que en años ulteriores funcionarían como centros de apoyo institucionalizado que garantizaría -bajo el peso electoral- el sostén y legitimación de los gobiernos que sucedieron a Cárdenas.

No obstante y como resultado de la industrialización y el avance de la geopolítica mundial, los intentos de Cárdenas no fructificaron como él hubiera querido, y los gobiernos que le sucedieron cambiaron el rumbo de sus políticas. Consecuentemente, las maneras en que se organizaba a las masas también se fueron modificando, y las formas en que la gente "participaba" -cuando lo hacía- también cambio.

En este sentido, Meister (1973, p.17) señala que : "La combinación de esas influencias del pasado y los nuevos estilos de vida y pensamiento de la sociedad de consumo estadounidense, transportados abundantemente por los medios de comunicación de masas y los objetos de la nueva industria nacional, desarrollaron nuevos modos de participación, más individualistas, que responden a normas diferentes de ascenso social y de prestigio y se ejercen en los nuevos grupos".

De este modo, en el transcurso de los años, los gobiernos en México, se fueron olvidando gradualmente de formular políticas y programas sociales en donde se buscara beneficiar realmente y no en apariencia a las masas mexicanas.

En suma, es con el inicio de la Revolución Mexicana y con la búsqueda de mejoras de vida para las mayorías más desposeídas, cuando se manifiesta la necesidad de organizar y hacerlas participar en la lucha por conseguir un beneficio.

Posteriormente, en el período que abarca de 1920 a 1940, se sistematiza la manera de agrupar a las masas y se garantiza su participación en el desarrollo del país, bajo la representación institucionalizada de corporaciones. Finalmente, a partir de los gobiernos que sucedieron a Cárdenas, se inicia en México un proceso de industrialización y "Modernización" y las formas de organización y participación de las mayorías, adquiere nuevas formas -cuando existen- y dimensiones.

Es también con el inicio de la Revolución Mexicana cuando surge la necesidad por parte de cada gobierno y cada gobernante, de justificar y/o legitimar las maneras en que se lleva a cabo la elaboración de políticas y estrategias gubernamentales y las formas en que se practican en, para y con la sociedad.

Así según Suarez Gaona (1987, p.9) señala que "Todos los presidentes de este siglo desde Madera, se cobijan con el manto de la Revolución Mexicana. En apariencia por lo tanto, existía una legitimación revolucionaria del poder".

Es la búsqueda de todos y cada uno de los presidentes que asumen el poder en México, de conseguir y/o construir un consenso social que evidencie la conformidad del pueblo para con las decisiones y acciones del gobierno en turno.

De esta forma todo gobierno busca formas para lograr un consenso en la sociedad, formas que puedan o no garantizar un beneficio permanente para los destinatarios de las políticas sociales, y a veces, que ni siquiera garantizan un beneficio real, sólo aparente.

En este sentido, por ejemplo, podemos considerar que todo gobierno tiene y ha creado varias alternativas de legitimación del poder que ostenta. Algunas de ellas son:

1) El planteamiento de promesas que alimentan la ilusión y la esperanza en las mayorías.

2) La puesta en práctica de programas de "beneficio social", de políticas sociales que buscan solucionar necesidades colectivas, tales como la pobreza, la falta de una buena educación, de condiciones de salud, etc.

3) La realización de hechos que realmente benefician a los destinatarios de las políticas sociales o que aparentan hacerlo.

4) La creación de un discurso legitimante

5) La activación de mecanismos de Estado, tales como los Medios Masivos de Comunicación, las instituciones (sociales, políticas, económicas) que refuerzan, crean o destruyen actitudes y comportamientos que validan o no una decisión de gobierno

De este modo, se incorporan elementos nuevos al proceso de legitimación: el cumplimiento o no de las promesas y el discurso legitimante.

Delgado Ocampo (en Gabaldón, 1989, p.27) considera que "El funcionamiento efectivo del sistema social requiere que el consentimiento se manifieste en actos de obediencia o de construcción en común de un discurso legitimante".

En el caso de México, es a partir de Madero en adelante, cuando se recurre - a demás de la formulación de políticas- a la elaboración de un discurso que caracteriza a cada gobierno y a cada gobernante, y que, su contenido se adapta a los cambios que propone establecen con sus políticas sociales, económicas, religiosas, educativas, de salud, etc. De este modo, dice Suarez Gaona (1987, p.9) "Se trata pues de describir cómo nuestros presidentes en sus mejores o en sus peores palabras, han legitimado su poder ante la nación, de ahí el uso casi exclusivo de los informes presidenciales".

Vemos pues, cómo el tema de la pobreza en México, ha sido desde hace muchos años, el detonador para que, se construya un discurso legitimante del poder, y de la elaboración y puesta en práctica de políticas sociales tendientes a la solución de este problema que afecta grandes sectores de la población.

En este sentido Vélez F. (1994, p.7) considera que: "El problema de la pobreza ha sido un asunto que históricamente ha ocupado un importante lugar en las agendas de los gobiernos posrevolucionarios en México. Distintos planes y programas se han elaborado e instrumentado para aliviar las precarias condiciones de vida de un considerable sector de la población del país -según cifras del consejo consultivo del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) en 1987 la población en situación general de pobreza representaba 50% del total nacional. Sin embargo, el problema de la pobreza no se ha resuelto y, lo que es peor, se ha agudizado en ciertas regiones, sobre todo en las áreas rurales".

En este apartado final revizaremos las características de un programa de gobierno, una política social (PRONASOL) que se edifica sobre el supuesto de la "solidaridad" de los mexicanos, y que su principal objetivo fue atacar el problema de pobreza, implementando para ello, estrategias y medidas cuya esencia radica en la manera como se organiza y se hace participar las personas.

Vamos a revisar pues brevemente algunas propuestas planteadas por Salinas de Gortari al iniciar su gestión como presidente de la nación; más adelante describiremos algunas políticas planteadas en el gobierno de Salinas.

Desde el inicio del gobierno Salinista (1988-1994) la situación en el país evidenciaba una gran incorfomidad, básicamente por la falta de respuestas satisfactorias a las demandas populares postergadas durante muchos años y utilizadas sólo con fines políticos. A todo esto se suman la ruptura dentro del PRI con la salida de Cárdenas y Muñoz Ledo, la caída del sistema en las elecciones presidenciales del 88, etc.

Estas son algunos indicadores que matizan el triunfo del PRI, de Carlos Salinas en las elecciones presidenciales de 1988, como un gobierno que se instaura ilegítimo con validez en los resultados, pero sin el consenso popular necesario para validar ese poder que se conforma y que buscará elaborar medidas y estrategias que ayuden a generar en consenso colectivo y por ende, a legitimar el poder del gobierno salinista.

Cuando Salinas de Gortari asumió el poder en la toma de protesta, ofreció a la sociedad Mexicana un diagnóstico de cómo veía al país, su visión del presente y sobre todo, su visión del futuro; su concepto de la práctica política, de la forma de gobernar y las propuestas que hacía para dar a México un nuevo rumbo. Así Salinas de Gortari, hizo 94 compromisos para con la sociedad mexicana, los cuales se describen a continuación más adelante.

A grosso modo, es uno de sus propósitos: Modernizar a México para entrar al siglo XXI en vanguardia del cambio Mundial y del concierto de naciones. La Modernización -considera el nuevo presidente en su primer mensaje a la nación- es indispensable, impostergable e inevitable. En consecuencia hay que modernizar Estado y Sociedad.

En este sentido, sus propuestas se pueden resumir en tres puntos concretos (En Proceso, Dic. 1988, p.12-15):

- 1) Acuerdo Nacional para la ampliación de Nuestra vida Democrática. Modernización Política.**
- 2) Acuerdo Nacional para la Recuperación Económica y la Estabilidad. Modernización Económica.**
- 3) Acuerdo Nacional para el Mejoramiento Productivo del Bienestar Popular. Modernización Social.**

Estos tres propósitos generales, abarcan 94 compromisos que Salinas se propone cumplir para con los mexicanos y con ello. Los compromisos que Salinas establece y que se relacionan con su política social y con la necesidad de lograr más beneficios para las mayorías son:

- 1) Poner en práctica una Presidencia Democrática
- 2) Promover una relación eficaz con los gobiernos de los Estados y de los municipios
- 3) Alentar la descentralización de funciones, recursos y actividades
- 4) Fincar la conducción del país sobre la solidez de las instituciones de la República
- 5) Gobernar para todos los mexicanos y servirlos a todos sin distinción ni preferencia
- 6) Cumplir las promesas de campaña y guardar congruencia entre sus compromisos como candidato y su labor como presidente

- 7) Gobernar con apego indeclinable a los principios y al proyecto de la Revolución Mexicana
- 8) Fincar la transformación y el progreso sobre el legado del Presidente Miguel de la Madrid
- 9) Actuar sin precipitaciones, gradualmente, con profundidad, sin violentar la solidez de nuestra estructura política

- 10) Tomar en cuenta, invariablemente, el cuidado de nuestra soberanía y el bienestar del pueblo
- 11) Tomar el camino de la modernización nacionalista, democrática y popular
- 12) Reafirmar los valores fundamentales que nos dan identidad como mexicanos
- 13) Abrir una nueva etapa al proyecto de la Revolución
- 14) Llevar a cabo la modernización de manera concertada, mediante la participación responsable de todos
- 15) Ampliar los espacios políticos
- 20) Crear las vías institucionales que requiere la mayor participación de la sociedad
- 21) Dar a la modernización un claro sentido social
- 22) Elevar el bienestar de nuestros compatriotas
- 23) Respetar nuestras tradiciones y la identidad diversa y múltiple que une a los mexicanos
- 24) No destruir nuestro pasado, sino preservarlo como bandera de identidad nacional

- 25) Reconocer y alentar el extraordinario potencial de la iniciativa comunitaria y la superación personal; no dejar que el Estado sea el único actor, sino el conductor más justo y eficaz de una sociedad más democrática; no dejar que el Estado absorba la fábrica social, sino que libere su energía

- 26) Hacer que el Estado se encuentre de nuevo con sus principios originales, promotores de la justicia y del cambio
- 27) Modernizar al Estado en sus responsabilidades y en sus bases sociales, en sus instituciones y en su quehacer económico, en su contacto y en su cercanía con el pueblo

- 31) Ser un gobierno de apertura en nuestra vida democrática
- 32) Dar respuesta a la exigencia ciudadana de respeto a la pluralidad y efectiva participación

- 33) Concentrar recursos y esfuerzos en cuatro prioridades: erradicación de la pobreza extrema, garantía de seguridad pública, dotación suficiente de servicios básicos en los estados de la república y establecimiento de la calidad de vida en la ciudad de México

- 34) Cumplir el compromiso histórico social con los que más han padecido

- 35) Como gran propósito de equidad, al elevar el nivel de vida de todos, procurar que se beneficien más los que menos tienen y se beneficien menos los que más tienen

- 36) Promover nuevas formas sociales de incorporación al trabajo, programas productivos y no subsidios indiscriminados que perpetúen la inequidad

- 37) Incluir acciones de alimentación, de vivienda popular con crédito ágil, de promoción de justicia, de apertura y mejoramiento de espacios educativos, de electrificación de las comunidades, de agua potable, de infraestructura agropecuaria y de salud, de reforestación, de inversión recuperable
- 38) Compromiso intransigible en la seguridad de los mexicanos
- 39) Combatir los delitos con rapidez y con equidad
- 40) Avocarse a la construcción de una red eficaz de servicios básicos en todos los estados de la República
- 41) Ampliar los servicios de salud de atención primaria, elevar su calidad, sobre todo en atención cordial al público y fortalecer la descentralización del sector salud y la modernización de su estructura
- 42) Mantener metas elevadas en cuestión de vivienda
- 43) Hacer que se respete y se renueve el medio ambiente
- 44) Actuar de inmediato para fortalecer el ingreso de pensionados y jubilados
- 45) Como tarea principal, asegurar la cantidad y cobertura suficiente en materia educativa, con la prioridad de alcanzar la calidad que requieren sociedad y economía
- 46) Fortalecer los centros de educación superior en sus tareas y en el nivel de vida de los profesores, investigadores y trabajadores
- 47) Mejorar el nivel de vida de todos los maestros del país
- 48) Con la participación de los maestros, padres de familia y organizaciones responsables, integrar un programa que permita realizar la transformación del sistema educativo
- 49) Construir una sociedad de corresponsabilidades
- 50) Crear cauces para expresar demandas e inquietudes
- 51) Actualizar las relaciones entre el Estado y los campesinos, desterrar el paternalismo, proteger a los más débiles y darles amparo y defensa, reconocer la capacidad de los hombres del campo para conducir su propio destino y promover un nuevo modo de vida campesina, donde el trabajo se traduzca en ingresos justos y en bienestar
- 52) Cambiar las relaciones del Estado con los grupos populares y medios, promover la participación y la organización y fomentar en el gobierno una actitud abierta, flexible y de respuesta a las demandas
- 53) Forjar una cultura urbana, apoyada en el diálogo permanente para promover el cambio
- 54) Abrir los medios electrónicos de comunicación del Estado al libre flujo de las ideas y de las imágenes, de la crítica y del debate
- 55) Respeto absoluto al ejercicio pleno y responsable de la libertad de expresión
- 56) Cambiar la relación con los jóvenes y recoger su entusiasmo, solidaridad, inconformidad y sentido de la justicia
- 57) Poner en marcha un programa sin precedente de promoción al deporte
- 58) Asegurar la plena incorporación de las mujeres a la vida social. Hacer que se respeten los derechos de la mujer y que se le abran más oportunidades. Desterrar para siempre prácticas atávicas en el trabajo, en la vida política, en la fábrica y en el campo

Me parece también importante, anotar aquí, algunas consideraciones que hace el mismo Salinas con respecto a las conductas, actitudes, estados de ánimo, etc, que asumiría ante los retos que la práctica de su gobierno le acarreen. Así, "En su discurso de toma de posesión, no sólo expone el presidente Salinas de Gortari su propósito fundamental, sus propuestas y sus compromisos, sino que describe también, la conducta que se propone tener como presidente de México. Las virtudes, las cualidades, las actitudes, la conducta que se propone guardar y ejercer; las fuentes de inspiración que se propone tener, los estados de ánimo que son los suyos" (Proceso, Dic. 1988, p.13).

Así entre otras cosas menciona lo siguiente:

- 1) Ejercerá a plenitud las facultades que le otorgan la constitución y las leyes
- 2) Acatará con civismo las limitaciones que le imponen tanto la ley como las costumbres y la voz popular
- 3) Tendrá lealtad y patriotismo para defender los intereses supremos de la nación
- 4) Será prudente para no arriesgar el destino del país
- 5) Será decidido para hacer avanzar el bienestar del pueblo
- 6) Será firme para hacer valer el orden institucional
- 7) Se apoyará en el gran acervo cultural y político que los mexicanos hemos construido
- 8) Se inspirará en nuestra grandeza histórica
- 9) Estará seguro del vigor nacional
- 10) Estará orgulloso de nuestra entereza
- 11) Confiará en nuestra tenacidad para superar escollos y desafíos
- 12) Tendrá la certeza de que México merece ocupar un sitio de mayor fortaleza entre las naciones del mundo
- 13) Irá actuando con firmeza y con decisiones consistentes
- 14) La situación actual del país no le es motivo de desaliento, sino razón para encender el ánimo
- 15) Asume su cargo con solemnidad
- 16) Abraza su responsabilidad con ánimo
- 17) Abraza con pasión el servicio de la República
- 18) No tiene temor ni desencanto, sino fuerza y optimismo
- 19) Respeta nuestra historia y aprende de ella
- 20) Tiene por sagradas nuestra independencia y nuestra soberanía
- 21) Ama a u tierra y a su gente
- 22) Se entrega a México y, con eso, aumenta sus fuerzas y alarga sus días
- 23) Está cumpliendo con su vocación
- 24) Nuestro pasado le es motivo de orgullo, ejemplo, acicate y estímulo
- 25) Tiene fe en los mexicanos
- 26) Presidirá su esfuerzo
- 27) Defenderá su dignidad
- 28) Alentará su emoción

Por otro lado, ya se mencionó en algún momento que, una de las formas que cada gobierno tiene a su disposición y como alternativa de Estado para combatir la pobreza y en general la problemática de cada sociedad, es sin duda, la creación de políticas tendientes a solucionar las demandas populares y a abordar todos los ámbitos de interés. Así, se crean políticas educativas, sociales, económicas, etc.

El planteamiento de las políticas permite básicamente, conocer aquellas demandas recogidas por el candidato a la presidencia y la forma en que éste, buscará dar solución a estas demandas.

De esta manera, según Barrera Dávila (1993, p.113) "Con la presentación y análisis de las políticas es posible que se detecte si existe congruencia entre lo dicho y lo hecho por Carlos Salinas. Y como consecuencia, se observe cómo han contribuido para impactar a la sociedad con respecto al presidente en tomo y su gobierno".

Si bien el análisis de las políticas que se llevaron a cabo son interesantes, nos topamos con el problema para medir su impacto. Esta autora, reconoce dos vías para hacerlo:

1) Desde el punto de vista cualitativo, que se muestra por ejemplo en la credibilidad o no de la sociedad para con el gobierno.

2) Desde el punto de vista cuantitativo, a través de los resultados electorales. Esta autora plantea como ejemplo el caso concreto de las elecciones efectuadas el 18 de Agosto de 1991, observando por quien votó la gente y por qué voto así y no de otra manera.

Así, pues, el gobierno de Salinas (1988-1994) planteó las siguientes políticas -con base en sus 94 compromisos- para satisfacer las demandas ciudadanas en los siguientes rubros:

- a) Simplificación Administrativa
- b) Burocracia
- c) Corrupción
- d) Programa Nacional de Solidaridad
- e) Saneamiento de las Finanzas Públicas
- f) Relaciones Exteriores
- g) Protección al Medio Ambiente
- h) Apertura Política

Si bien se han mencionado arriba, las políticas diseñadas -con base en los 94 compromisos que Salinas hiciera ante la nación- por el gobierno Salinas para satisfacer las necesidades de la sociedad mexicana en varios rubros, no obstante, la política de interés en esta investigación es la que se plantea con el PRONASOL como una política social elaborada para dar respuesta al problema de la pobreza en México y/o como una política que busca la Legitimación del Poder.

Ahora bien, existen ciertas características que según Barrera Dávila (1993) definen a una política social:

- 1) Su objetivo principal es el bienestar social
- 2) Otorga concesiones a los trabajadores y a los sectores más desprotegidos
- 3) Busca la Legitimación del Estado
- 4) Está estrechamente vinculada con la política económica

Con la elaboración de estas políticas se busca pues, un "beneficio social" cuyo objetivo es mejorar las condiciones de vida de aquellos que más lo necesitan.

El PRONASOL recoge la experiencia de algunos mecanismos que le precedieron con gobiernos anteriores; tales como el Programa para el desarrollo integral (PIDER) y los Instrumentados con la comisión del plan para la atención de zonas deprimidas y grupos marginados (COPLAMAR).

Con base en estas experiencias y con la necesidad de dar respuestas a las necesidades presentes en la población, el PRONASOL "tiene sus orígenes en esas formas de trabajo que los mexicanos han practicado tradicionalmente para hacer frente a los problemas vitales"....

..... "La Solidaridad no es un invento del programa por que se encuentra en la raíz misma de la identidad nacional y en los valores que se han ido transmitiendo y han forjado lo más sólido de la historia y las instituciones mexicanas. En la actualidad la solidaridad se manifiesta al trabajar unidos los miembros de una comunidad por una causa común, compartiendo propósitos y sumando esfuerzos que benefician a quienes participan organizadamente con su trabajo"... (INSOL , 1993, p.7).

En este sentido, según la SEDESOL, a través del INSOL -Instituto Nacional de Solidaridad- considera que la solidaridad supera cualquiera de los esfuerzos aislados de los sectores de la sociedad. La unidad y la participación de todos los ciudadanos son el mejor recurso del país para dar respuesta a las necesidades de quienes no cuentan con los mínimos satisfactores de bienestar y, frente a los desafíos que plantea el mundo contemporáneo.

En esta orientación, se considera que es el Estado el que a través de la solidaridad de los mexicanos busca construir una base social que permita el desarrollo, tendiente a asegurar y garantizar la igualdad de oportunidades y de justicia social, y esto en especial para los que menos tienen.

Así, el gobierno de México a través de PRONASOL recoge y fomenta las actitudes y conductas solidarias de los mexicanos y busca expandir un tipo de organización y de participación con base en la solidaridad. Es por eso que, la solidaridad es el eje de una estrategia de gobierno que busca el desarrollo de la nación.

"El Programa Nacional de Solidaridad inicia su operación el 2 de Diciembre de 1988. Desde entonces se instrumentaron un conjunto de acciones inmediatas para mejorar las condiciones de vida de las comunidades indígenas, campesinas y de las colonias populares. La respuesta a estos grupos no puede esperar la completa recuperación económica del país, ni tampoco su paulatina incorporación a proyectos productivos destinados a ellos" (INSOL , 1993, p.8).

Así según Franco y Medal (1996, p.10) "El PRONASOL tiene una política de cobertura nacional ordenándose conforme a las prioridades que fijan las comunidades. Basándose en una filosofía que se sustenta en las formas de trabajo que los mexicanos han practicado tradicionalmente para hacer frente a los problemas vitales; expresándose en términos de solidaridad".

Es así, como los mexicanos a través del PRONASOL e INSOL, tienen la oportunidad de acceder organizadamente, a participar de las acciones que realiza y propone el gobierno para que, junto con él, se desarrollen proyectos en beneficio de las comunidades. Así según Franco y Medal (op. cit. p.12) "Para estos mexicanos la solidaridad se manifiesta como el apoyo largamente esperado para contar con servicios básicos, seguridad en la tenencia y uso de suelo, educación y opciones de empleo".

Ya que el programa está inscrito en el marco de la reforma del Estado tiene como propósito fundamental, perfeccionar sus instituciones, abrir espacios para una mayor participación ciudadana a través de la concentración.

Así, a grosso modo, el programa tiene un compromiso con todos los sectores de la población: con los pobres, con los profesionistas, las mujeres, los hombres, los niños, los empleados, los desempleados, los ancianos, los jóvenes, los campesinos, los obreros, etc.

Finalmente uno de los propósitos esenciales del PRONASOL es: Establecer en términos políticos que las acciones de gobierno no se dirigen a favorecer a un partido o grupo político en particular. Por eso, el PRONASOL recurre al pluralismo que está constantemente en nuestro país, en la vida política y cultural de los mexicanos.

OBJETIVOS DEL PROGRAMA: A grandes rasgos los objetivos del programa son:

Combatir a la Pobreza

-Indígenas	Solidaridad para la Producción
-Campesinos temporales y habitantes de áreas rurales deprimidas	-Proyectos productivos -Microempresas -Apoyo a la producción -Infraestructura productiva
- Habitantes de colonias populares	<u>Solidaridad para el bienestar social</u> -Agua, drenaje, escuelas, centros de abasto, seguridad de la tenencia de la tierra, información a migrantes, procuración de justicia, alumbrado, mejoramiento urbano, vivienda.

Ahora bien, con base en experiencias recogidas de anteriores programas tales como el PIDER y el COPLAMAR, y con la disposición de dar respuestas a las necesidades presentes en la población, el PRONASOL desarrolla su propia filosofía, su método y sus estrategias de trabajo, las cuales se describen a continuación.

*** Filosofía del Pronasol: Una nueva forma de hacer las cosas**

En este programa se considera que "solidaridad es una propuesta y una convocatoria que busca y ofrece un espacio para todos. Es una nueva manera de que los mexicanos resuelvan sus problemas y es la forma para desarrollar con profundidad la participación; de compartir, comprometerse, estar dispuestos a dar cada vez un mayor esfuerzo. En solidaridad, muchos mexicanos encuentran el medio para hacer realidad sus esperanzas. Es una respuesta a las desigualdades en favor de los que menos tienen. Solidaridad propone que todos los mexicanos, por encima de diferencias o distinciones sociales o económicas y más allá de filiaciones políticas, culturales o de creencias religiosas, participen en el combate a la pobreza. Solidaridad es tarea de toda la nación" (INSOL, 1993, p.11).

El PRONASOL fundamenta sus acciones en cuatro principios básicos:

a) Respeto a la voluntad, iniciativas y formas de organización de los individuos y sus comunidades.

Esto es, el programa convoca articula y apoya las demandas e iniciativas de solución que surgen de las comunidades. No impone decisiones ni establece clientelismos o condiciones.

No se imponen decisiones burocráticas, se recogen las demandas de todos los grupos y se acuerdan las acciones en forma democrática. La diversidad del país y de las formas de organización comunitaria tienen fiel reflejo en el programa.

b) Plena y efectiva participación en todas las actividades del programa.

La participación de las comunidades se ejerce en el planteamiento, toma de decisiones, seguimiento, control y evaluación de los proyectos concertados. La participación también se expresa en trabajo directo, a parte de recursos y materiales propios de la región. Los proyectos son el resultado de la intervención colectiva, por que las comunidades se organizan en **Comités de Solidaridad** y hacen posibles que las acciones sean fruto de una intervención social permanente que garantice que se beneficien realmente a quienes más lo necesitan.

c) Corresponsabilidad.

Todos los proyectos se definen en convenios en los que se especifican las aportaciones, responsabilidades y compromisos del gobierno en sus niveles federal, estatal y municipal; y de las comunidades y otras organizaciones sociales. Las obligaciones aceptadas se ejecutan mediante la unidad de recursos y voluntades basadas en la confianza y la colaboración. Se abandona así, los esquemas paternalistas y populistas que no resolvieron los problemas a fondo y sí desmovilizaron a los grupos sociales, creándoles la ilusión de que el gobierno podría dar todo.

d) Transparencia, honestidad y eficacia en el manejo de los recursos.

Los recursos que se aportan deben someterse a un uso honesto, transparente y público, debe propiciar la intervención de las comunidades en su manejo, vigilancia y evaluación de resultados. La instrumentación del programa es ágil, sencilla y oportuna, sin burocratismo ni centralismo. La transparencia y la eficacia se basa en que las decisiones y las acciones son instrumentadas por las propias comunidades.

Así finalmente, "Con los cuatro principios enunciados se busca eliminar cualquier vestigio de populismo, condicionamiento político o simulación en el mejoramiento productivo del nivel de vida de la población en condiciones de pobreza" (INSOL, 1993, p.12).

*** El Método de Solidaridad.**

El criterio central para la operación del programa es la concentración en la captación de la demanda y su priorización a través del diálogo entre autoridades y comunidades, en el establecimiento de acuerdos al interior de las comunidades o entre gobierno y comunidad; en la firma de convenios; y mediante un flujo de comunicación constante durante todo el proceso.

El programa promueve e incorpora, también, la organización y participación social de las comunidades a través de la formación de los **Comités de Solidaridad**, su formación en algunos casos es inducida por agentes externos a la comunidad: autoridades municipales o promotores del programa en otras, por líderes naturales de la comunidad.

Los comités de solidaridad constituyen las unidades básicas de intervención social y son figuras de organización comunitarias que participan junto con las instituciones públicas y algunas privadas en la ejecución de las acciones de solidaridad, a través de convenios de concertación. Los comités han demostrado su capacidad para llevar a cabo acciones de carácter innovador dentro de sus comunidades, con la continuidad necesaria para seguir elevando su nivel de vida, combinando trabajo profesional y remunerado con su trabajo compartido y solidario.

*** Estrategias de Acción**

Las estrategias de acción del programa promueven una modernización nacionalista y popular. Una modernización que busca modificar la forma de organización y participación de nuestra sociedad para producir bienestar y riqueza distribuyéndola equitativamente. La modernización entraña, por ello, una actitud nueva: la de enfrentar con optimismo oportunidad y tesón las condiciones cambiantes del presente.

El programa busca romper el círculo vicioso que reproduce la pobreza, la que se manifiesta en todo el territorio nacional, pero se concentra en áreas y grupos poblacionales delimitados.

La respuesta que el PRONASOL ofrece para combatir la pobreza se expresa en tres vertientes de acción:

1) Solidaridad para el bienestar social.

Esta estrategia procura el mejoramiento inmediato de los niveles de vida con énfasis en los aspectos de salud, alimentación, educación, vivienda, servicios básicos y regularización de la tenencia de la tierra.

Las políticas de bienestar social no pueden estar al margen de la estrategia general de reordenamiento económico. Sobre los criterios de las dimensiones deben privar los de la exacta relación entre las necesidades y las obras, sin menoscabo de la eficacia.

Los problemas de servicios sociales están estrechamente ligados con los nuevos procesos de trabajo en el campo y la ciudad, y con la satisfacción de las necesidades que requieren un tratamiento específico. De esta manera, respetando la identidad, tradiciones y formas de organización, el PRONASOL promueve acciones para contribuir al desarrollo integral de las comunidades.

2) Solidaridad para la Producción

En este apartado, se busca crear oportunidades de empleo y desarrollar las capacidades y recursos productivos, mediante el apoyo a las actividades agropecuarias, agroindustriales, microindustriales y piscícolas.

La generación de empleos productivos es una estrategia que nace al enfrentar las causas y no solo los efectos de la pobreza.

Una meta ideal de solidaridad es actuar mayoritariamente en proyectos productivos, para ayudar a generar las alternativas de empleo que cambien de raíz el panorama social de la pobreza. Pero esto no puede lograrse con una población carente de los servicios más elementales. Solidaridad da gran importancia a las acciones que

pueden poner en movimiento la energía social para su propio empleo productivo, por lo común, a partir de proyectos y formas de trabajo propios del grupo o comunidad con que se trabaja.

c) Solidaridad para el desarrollo Regional

Esta estrategia está orientada a la construcción de obras de infraestructura de impacto regional y ejecución de programas especiales de desarrollo en regiones específicas.

Así, finalmente, con base en las tres estrategias descritas con anterioridad, el PRONASOL crea un sustento productivo real para el mejoramiento del nivel de vida por que con la participación directa y el trabajo productivo que incrementa el ingreso familiar, aumentarán los niveles de bienestar de los indígenas, campesinos y colonos de barrios populares.

De esta manera solidaridad busca que el cambio para recuperar los valores fundamentales de la vida en comunidad se sustente en: la participación corresponsable de la sociedad organizada y de las instituciones públicas, centrándose en municipio libre, como base de la división política y administrativa de la república.

Podemos pues, esquematizar las estrategias del PRONASOL de la siguiente manera:

MEJORAMIENTO PRODUCTIVO DEL NIVEL DE VIDA

Modernización del Estado

-Cambiar en la forma de operar de las instituciones de gobierno para responder de manera ágil, eficiente y acertada a las demandas sociales	-Respeto a las costumbres, formas de organización de cada grupo, sin distinciones políticas y culturales
-Apertura de espacios para la participación solidaria de toda la comunidad	-Participación activa de las comunidades
	-Corresponsabilidad de las instituciones públicas y las comunidades
	-Transparencia, honestidad y eficiencia

Ahora bien, el PRONASO Lleva acabo una distribución de fondos municipales -que entre otras cosas busca promover la formación de comites de solidaridad- para

definir los propósitos del programa.

Los fondos se orientan a la realización de pequeñas obras que mejoran las condiciones de vida de la población de las comunidades y que, posibiliten el acceso a mejores ingresos.

Los proyectos prioritarios financiados por el fondo son:

- | | |
|--------------------|--------------------------------------|
| -Agua potable | -Infraestructura educativa |
| -Electrificación | -Rehabilitación del control de salud |
| -Drenaje sanitario | -Caminos rurales |
| | -Obras productivas |

Así, existen por ejemplo, algunos rubros en donde se dirigen con prioridad los fondos.

1) Fondos para la producción.

Este programa está orientado a garantizar la producción de alimentos básicos en zonas temporales de alta siniestralidad y apoyar con recursos financieros a los campesinos de bajos ingresos, que quedaron fuera de la cobertura del Banco Nacional de Crédito Rural.

2) Escuela digna.

El propósito de este programa es apoyar la rehabilitación y mantenimiento de los planteles educativos. Los lineamientos operativos de l programa se basan en la conjunción de los esfuerzos y recursos de los tres niveles de gobierno y la participación de los sectores: social y privado.

3) Niños en solidaridad.

Este programa se orienta a dar respuesta a las limitaciones económicas que impiden a niños de escasos recursos terminar su educación primaria, brindándoles una alternativa para que puedan concluirla.

Finalmente, el PRONASOL cuenta con una estructura de la organización solidaria.

Esto es para que cada comunidad pueda hacer frente de manera eficaz a su problemática, es preciso que se organice democrática y pluralmente. Los comites de solidaridad son los órganos de participación y representación social que responden a las necesidades específicas de la comunidad. Son la forma de organización a través de la cual se ejercen las acciones del programa en forma plural, democrática, abierta y Pública.

Los integrantes de los comités de solidaridad prestan sus servicios de manera gratuita. El reconocimiento y respeto de los habitantes de la región será su recompensa a su esfuerzo solidario.

Estos comités fomentan la organización de los pueblos indígenas, campesinos y colonos de barrios populares y rescatan las experiencias, tradiciones y valores que las comunidades han desarrollado. Así, adquieren las formas y denominaciones que mejor responden a las particularidades culturales de cada región y calidad. Los comités ejercen una auténtica contraloría social en todas las etapas de los proyectos productivos y las obras de bienestar social.

Uno de los aspectos que destacan en la estructura y la organización del programa es que no crea aparatos burocráticos, sino que aprovecha las entidades y estructuras ya existentes, las que han adecuado algunas de sus áreas y procedimientos para agilizar la coordinación entre las instituciones de los tres niveles de gobierno.

Finalmente recojamos algunos retos y perspectivas que se plantean en el PRONASOL y que a través del Instituto Nacional de Solidaridad (INSOL, 1993, p.37-38) quedan de manifiesto:

- * Solidaridad es un programa vivo que se ha venido construyendo en la práctica.
- * Se prevee la creación de nuevos programas, enfocados a comunidades indígenas y rurales, principalmente, proyectos de desarrollo regional integral.
- * La dinámica social del programa ha puesto en movimiento cada vez a más comunidades, grupos y organizaciones.
- * Los límites del programa en la práctica están determinados por un lado por la capacidad de dos instancias en movimiento y relación, la social y la institucional y, por otro, por la disponibilidad de recursos de una economía en transición, de una situación de crisis a una de crecimiento y desarrollo.
- * Las comunidades entienden que no se pueden resolver todas las demandas a un tiempo, sino gradualmente han aprendido a priorizarlas.
- * Se está construyendo un nuevo patrón de relación entre gobierno y sociedad, en el que solidaridad ha generado un proceso de aprendizaje, tanto en los sectores sociales como en los servidores públicos.
- * El aprendizaje de los grupos sociales conduce a ampliar su capacidad a autogestiva, tanto para la obtención de bienes y servicios básicos, como -y esto es lo más importante en el largo plazo- para la organización económica y el empleo.
- * La capacidad técnica que puedan apuntar las comunidades y grupos sociales será determinante para el avance de solidaridad.
- * Se deberá hacer un esfuerzo extra para reforzar la capacidad técnica de las instituciones y para capacitar a las comunidades y grupos participantes en la administración de obras y proyectos de manera horizontal, con el apoyo de los comités con experiencia.

- * Sin ser su objetivo, el programa a afectado intereses en algunos lugares.
- * Desde que la comunidad decide la acción que desea realizar, la forma de trabajo de solidaridad se da a través de una nueva relación directa con los participantes y beneficiarios, lo que en ocasiones afecta intereses clientelares.
- * Mantener y fortalecer la organización democrática de los comités.
- * La solidaridad como política nacional, según se ha descrito a lo largo del texto, se refiere al doble vínculo que se establece entre los grupos sociales en condición de pobreza y las instancias de gobierno, como forma de cumplir el mandato constitucional de justicia.
- * Es de suponer que ha medida que avance el programa sus logros serán más evidentes y serán más quienes integren a la lucha por alcanzar un país justo, libre de miseria y pobreza.

Así, el PRONASOL es un programa de gobierno, es una política social que busca -a través de un método, y un conjunto de acciones y estrategias- combatir varios rezagos y necesidades insatisfechas, y concretamente, busca ofrecer respuestas viables y efectivas al problema de la pobreza. Para ello, uno de sus propósitos generales es abarcar a todos los sectores sociales, a los niveles de participación que en sociedad se instauran como los recursos para lograr la efectividad del programa.

De este modo, el PRONASOL llega a involucrar y a dar la oportunidad de participar en su accionar y de sus beneficios, a los ancianos, las mujeres, a los niños, a los profesionistas, a los campesinos, a los obreros, a los jóvenes, etc.

Para concluir este apartado será preciso mencionar a grosso modo, los programas que conforman al programa nacional de solidaridad ejemplificando la cobertura que éste tiene a lo largo de el país.

El programa consta de los siguientes programas:

- * Programas de beneficio social (familiar)
 - IMSS Solidaridad
 - Hospital Digno
- * Infraestructura Educativa
 - Escuela Digna
 - Escuelas en Solidaridad
 - Niños en Solidaridad
 - Maestros Jubilados
 - Apoyo al Servicio Social
- * Programas de Beneficio Social Comunitario

- Desarrollo Urbano
- Agua Potable
- Alcantarillado
- Electrificación
- Urbanización
- Camiones Rurales y Carreteras
- Espacios Deportivos
- Proyectos Ecológicos
- Vivienda Digna
- Regularización de Tenencia de la Tierra
- Alimentación y Abasto

- * Programas Especiales (de asistencia social)
 - Correos y Telégrafos
 - Programa Paisano
 - Solidaridad Penitenciaria
 - Jornaleros Agrícolas Migrantes

- * Programas de Apoyo a Comunidades Indígenas
 - Brigadas de Solidaridad
 - Desarrollo Económico

- * Bienestar Social
 - Salud
 - Ayuda Alimentaria
 - Educación
 - Fomento al Patrimonio Cultural
 - Procuración de Justicia
 - Mujeres Indígenas

- * Programas Productivos
 - Empresas en Solidaridad
 - Apoyo a Cafecultores
 - Pescadores Ribereños
 - Pequeña Minería
 - Productores Forestales
 - Jornaleros Migrantes
 - Cartera Vencida con Banrural
 - Solidaridad Obrera

- * Programas de Alcance Territorial
 - Fondos Municipales

CAP. III A MANERA DE CONCLUSIÓN. EL PRONASOL COMO MECANISMO DE LEGITIMACIÓN DEL PODER POLÍTICO A TRAVÉS DE LA ORGANIZACIÓN Y LA PARTICIPACIÓN SOCIAL:

UNA APROXIMACIÓN DESDE LA PSICOLOGÍA DE MASAS

El presente capítulo tiene como finalidad intentar dar una respuesta al problema de investigación que es la causa de este trabajo. Tal problema se describe a continuación:

¿El Pronasol surge efectivamente como una estrategia de gobierno que busca combatir la pobreza en México o es un mecanismo político que, argumentando su proceder en un beneficio social, organiza a los mexicanos en solidaridad y busca legitimar el poder?

De este modo, se pretende que los capítulos 1 y 2 nos ayuden a describir, analizar y en la medida de lo posible, explicar -desde la Psicología de masas y el análisis del poder- los factores, variables y mecanismos psicológicos, sociales y políticos que ayudaron a sentar las bases para construir un "consenso" ora afectivo, ora racional o ambos, de tal manera que, un gobierno (1988-1994), el de Carlos Salinas de Gortari (CSG) que apriori se erigió como ilegítimo, lograra a través de ciertas estrategias políticas y sociales, infundir en los mexicanos la creencia en la solidaridad, en la nueva cultura política que busca establecer una relación diferente entre el Gobierno y los ciudadanos, alejada de viejos paternalismos y de prácticas políticas.

Así, de esta manera, este capítulo busca explicar el por qué un programa de gobierno (PRONASOL) logró que la gente se organizara y que participara en él, a través de una identificación de los mexicanos con la solidaridad y con el Estado, lo cual se tradujo en "beneficios" -cuando los hubo- para los ciudadanos, y aún más -y de modo más palpable- para el gobierno de CSG que veía así, alcanzado su objetivo: legitimar su poder.

Para lograr lo anterior, nos esforzaremos por explicitar aquellos mecanismos políticos y psicológicos que ayudaron a edificar la legitimidad del gobierno de CSG y trataremos de guiarnos a través de una búsqueda exhaustiva por dar respuesta a cuestiones que involucran tanto a la política como a la psicología y que, se enmarcan en torno a un fenómeno poco ajeno a la cotidianidad: El poder y la búsqueda por legitimarlo.

Las cuestiones que pretenderemos responder a continuación son las siguientes:

* ¿Por qué Solidaridad?, ¿Por qué un programa de gobierno se nombra Solidaridad?

* ¿Por qué fue necesario institucionalizar a la solidaridad?, ¿De qué manera la organización y la Participación ciudadana fungieron como el motor del Pronasol y le dieron funcionalidad?

* ¿Logró el Pronasol -a través del INSOL- crear conciencia, cultura política, cultura solidaria, o fue solamente un mecanismo político que parte de lo social como medio y/o forma y llega a lo político -legitimar el poder- como fin y/o fondo?. Finalmente,

* ¿El Pronasol logró generar cambios entre los pobres y entre la población general, o simplemente fungió como medio para un fin político?.

Cuestiones estas que merecen sin lugar a dudas, un análisis imparcial y sustentado en la investigación, pero también en la experiencia y la realidad, para lograr finalmente, poder cotejar entre lo dicho, lo prometido y lo hecho por el gobierno de CSG.

De qué manera pues la Psicología de Masas y el análisis del Poder nos ayudan a responder a cuestiones que de modo genérico abarcan lo siguiente: El Pronasol aportó beneficios económicos, de salud, políticos, educativos, sociales, etc; o simplemente causó más perjuicios y daños; esto lo descubriremos a continuación.

A continuación, pasaremos pues a analizar las preguntas anteriormente planteadas.

1. ¿Por qué Solidaridad?.

Siempre es importante antes de pasar a aplicar o manejar un concepto saber qué significado tiene y cómo se puede aplicar.

De este modo, considero importante revisar qué se entiende por solidaridad antes de pasar a otras cosas.

Para Abagnano (1986, p. 1094) la solidaridad implica:

a) Una relación recíproca o interdependiente; por ejemplo, solidaridad de los fenómenos y

b) Una asistencia recíproca entre los miembros de un grupo (por ejemplo, solidaridad familiar, humana, etc).

En este sentido, para este autor, la solidaridad implica una interdependencia social cuya connotación se puede orientar hacia una obligación moral o compromiso moral para con el otro u otros.

Por otra parte, en el Diccionario Porrúa (1977, p.712) se considera a la solidaridad como una "obligación mancomunada en derecho. Adhesión circunstancial a la causa o a la empresa de otros. Comunidad e interdependencia de intereses, sentimientos y aspiraciones. Ayuda prestada por razones de orden social o político".

De este modo, la solidaridad así entendida, implica estar juntos, asociados, ser recíproco con los demás con el fin de compartir un valor por algo; compartir una

obligación, un compromiso, pero además, ser solidario implica tener como valor, ese compartir con los otros, construir un "nosotros" en torno de un valor; valor que finalmente puede resultar de costumbres, tradiciones y prácticas colectivas bien arraigadas en la sociedad o grupo; o por otro lado, que puede resultar de una "necesidad" creada o artificial solamente para conseguir un fin y que es por lo mismo, solamente una ilusión, una sensación efímera de haber construido un "nosotros" y de compartir un compromiso moral en torno a esa ilusión efímera.

Pero, cabe preguntarnos junto con Paolo Natale (en Millán 1994, p.19) "¿Qué impulsa al individuo hacia comportamientos o actitudes solidarios y qué necesidades tiende a satisfacer la práctica solidaria?, ¿En qué sentido se puede hablar de solidaridad y qué función o finalidad reviste en las relaciones sociales?".

Este mismo autor considera que la solidaridad puede manifestarse de las maneras siguientes:

a) Una forma de solidaridad que no está sujeta a elección ni a revocación y que se puede definir como "adscriptiva" y es de tipo pasivo: procede inmediatamente del individuo.

b) Una forma de solidaridad que es fruto de un proceso decisional autónomo por parte del individuo que, siguiendo los propios sistemas de orientación y las propias afinidades, realiza, si bien no necesariamente de manera consciente una elección de solidaridad.

Es en este tipo de solidaridad en donde Natale reconoce que pertenece a los ejemplos del Estado Naciente, de las nuevas maneras de participar. Así, los sujetos que se encuentran reconocen ciertas vivencias fundamentales comunes con plena comprensión intersubjetiva, es por tanto comparable a la solidaridad con los afines culturales no adscriptivos, en el momento en que el sujeto siente que comparte con estos una parte significativa del sistema de orientación, identificándose con ellos y refiriéndose a ellos como a un nosotros.

Este tipo de solidaridad es por lo tanto, activa. Y finalmente,

c) La solidaridad puede presentarse como modalidades de expresión por parte del sujeto: la solidaridad puede permanecer latente, o bien traducirse en acción.

De este modo para Natale, será solidaridad latente cuando se determina sustancialmente una disponibilidad a la solidaridad, un sentimiento, un valor o un estado potencial; se podrá por lo tanto hablar de una actitud solidaria, algo que permanece en el estado de simple predisposición de nuestra naturaleza psíquica. Tal actitud se puede traducir en formas empíricamente observables, a través de una acción que se remite a su expresión manifiesta tal como ocurrió en México con los sismos de 1985.

Por otro lado, dice Natale (op. cit. p. 22) "se podría hablar de un comportamiento solidario, cuando un actor está inserto en una red de referencia y se reconoce como elemento de un grupo -aunque limitado a dos personas- caracterizado por instancias comunes, cada acción suya que tenga como referencia a los componentes del grupo (o al grupo en su conjunto) puede ser definida como comportamiento solidario".

Vamos vislumbrando en las ideas de este autor dos orientaciones bien marcadas en cuanto a las relaciones sociales, a saber: Por un lado, hablamos de una solidaridad cuyo origen es una red de comportamientos que se han sucedido de una generación a otra, esto es, que han permanecido como tradición en tiempo y en espacio; por otro lado, Natale reconoce otro tipo de solidaridad en cuanto esta surge de la necesidad de pertenecer a un grupo, de estar allí y compartir, generándose así, una red de relaciones más o menos constantes en tiempo y espacio.

De este modo, si consideramos lo anterior, descubriremos que, antes de atribuir la solidaridad como algo inherente a una Raza, un grupo o comunidad, tendremos que revisar aquellas actitudes y comportamientos que pueden seguir o preceder al comportamiento solidario. Es decir, hay que revisar qué motivó y desató ese comportamiento solidario y si este mismo comportamiento se continúa en tiempo y espacio o por el contrario se esfuma; si se instaura como un valor cultural o simplemente como una necesidad o valor artificial.

De lo anteriormente expuesto, podemos extraer lo siguiente:

Según Natale, podemos distinguir dos tipos de solidaridad:

- 1) **La solidaridad de interés, y**
- 2) **La solidaridad de necesidad-valor o de valor.**

De entre estos dos tipos de solidaridad, existe según este autor, una diferencia ética que las separa en tanto que existen diferencias en su origen y finalidad como ya revisamos más arriba.

Un tipo de solidaridad parte de esta como un valor, como un conjunto de comportamientos, actitudes, prácticas, etc, que tradicional y culturalmente definen a una Raza, de tal manera que hasta podríamos considerar que forma parte inherente ya de ésta; otro tipo de solidaridad procede de un interés sea individual o colectivo y que se caracteriza -al igual que el anterior- por que este tipo de solidaridad se basa en intereses sean individuales o colectivos, generando necesidades artificiales y no tan naturales como en el primer tipo.

Así, mientras que en el primer caso hablamos de una solidaridad espontánea, basada en lo culturalmente establecido, y por ello moral y éticamente valorada, por el contrario, el segundo tipo de solidaridad es más deliberada y está basada en las necesidades que algún agente activo tal como el Estado ha generado para conseguir algún objetivo.

Ambos tipos de manifestación solidaria llegan a satisfacer a las mayorías debido a que, mientras que la primera refuerza la sobrevivencia de la Raza, refuerza la identificación entre las mayorías; la segunda también refuerza la identificación entre los miembros de una Raza, pero también de entre estos con sus gobernantes, con el Estado y con sus Instituciones.

Hay diferencias por lo visto de forma y de fondo, en términos de su origen, finalidad y de su constancia en términos de tiempo y espacio.

Así, la solidaridad se desliza de uno a otro polo que lo significa ora como rasgo, característica o virtud inherente a una Raza o que, es el resultado que se trasmite de una generación a otra por que culturalmente así se ha practicado con tradición entre los miembros de un grupo o sociedad; ora por que existe la necesidad de ser, de comportarse , de participar solidariamente para lograr un fin, sin que esta actitud o comportamiento defina al ser solidario.

De este modo, diferente es por ejemplo que una Raza valore la solidaridad y la practique en sus maneras de comportarse, o que se creen artificialmente actitudes y comportamientos solidarios. En fin, no es lo mismo ser solidario a comportarse como si se fuera solidario. Habría que revisar qué motiva o que sustenta un tipo de actitud y de comportamiento solidario.

La solidaridad se desliza de un lado hacia otro, de un valor hacia un recurso. De un valor en tanto se practique tradicionalmente y se tenga como algo que cotidianamente se otorga a los demás. Como recurso, solamente en la medida en que se satisfagan intereses de una minoría que fundamentando sus movimientos en la solidaridad, consiguen generar recursos humanos disponibles a cumplir con sus necesidades. Así el interés por las mayorías pierde valor, perdiendo también las mayorías algo de lo poco que tienen -cuando lo tienen- y que suele convertirse en una mera mercancía, en un medio para un fin; esto es: la solidaridad del ser humano.

Anotemos pues lo que hasta aquí ha quedado descrito y analizado con respecto a la solidaridad:

- * **La solidaridad puede ser resultado del interés**
- * **La solidaridad como necesidad-valor**
- * **La solidaridad como actitud**
- * **La solidaridad como comportamiento**
- * **Finalmente, a la solidaridad en términos de interacción social la podemos describir así:**

- a) **La solidaridad como un valor, y,**
- b) **La solidaridad como un recurso.**

Ahora bien, cabe aclarar que, si bien ambos tipos de solidaridad son en principio diferentes y están separados por criterios éticos y sociales, no obstante, pueden fusionarse y dar paso a la generación de una conciencia solidaria, a una práctica solidaria, a una cultura solidaria; claro está, siempre y cuando esto se haga y se promueva como un interés colectivo y para beneficio del mismo y no como una necesidad artificialmente creada para conseguir un fin político. La diferencia radica finalmente en que:

- 1) Los beneficiados son las mayorías y no las minorías,**

2) Se genera una conciencia política por el bien colectivo y no como algo efímero , y

3) Se utiliza el poder de las instituciones como agentes de socialización pero no se continua con esta concientización en tiempo y espacio.

Es así como la solidaridad puede corresponder a una actitud, comportamiento o creencia que se orienta hacia un valor o hacia un interés. Pero cabe aclarar que, si bien la solidaridad se fundamenta solamente en el interés, no por eso deja de ser un valor si los que así lo creen y lo eligen, así lo practican. Pues en la práctica social, está el valor y este, nace de un consenso colectivo y este a su vez, puede salir del seno mismo de la práctica social, de la interacción social o ser provocado por otras fuerzas como el Estado.

Ya que hemos revisado el concepto de solidaridad y hemos visto algunas de sus características y aplicaciones, pasemos ahora a responder al por qué un programa de gobierno retoma el nombre y lo lanza como una política social.

Se había mencionado ya en un apartado del capítulo anterior que, es a partir de 1940 cuando México se orienta hacia una industrialización capitalista, lo cual, marcó un cambio radical en la dirección del país, y consecuentemente, en las políticas hacia afuera y hacia dentro del mismo. Con las nuevas políticas orientadas al desarrollo industrial y hacia el eficientismo social, es decir, hacer del comportamiento social más pragmático, se implementan a su vez, nuevas maneras y formas de organización y de participación -cuando hay- que la sociedad mexicana traducirá en actitudes y comportamientos. Así, esto se traduce en cambios palpables -de forma más no de fondo- en la manera en que interactúan los mexicanos y de entre estos con los nuevos gobiernos. Esto es, las formas de relación social se matizaron con nuevos tintes y por ende, las maneras de control y del ejercicio del poder, también se modificaron.

De este modo, según Meister (1973) los modos y costumbres del pasado que los mexicanos practicaban cotidianamente, al combinarse con los estilos de vida y las nuevas formas de pensamiento de la sociedad de consumo estadounidense que los Medios Masivos de Comunicación hacían llegar a los países en desarrollo, impusieron nuevas maneras de participación, más individualistas; dando más prioridad a lo individual y al aislamiento y desvirtuando las manifestaciones colectivas tendientes a un fin común.

Así, la orientación del país y las políticas era evidente, hacer de México y de los mexicanos una reproducción del país vecino del norte, E.U.A, sólo que, a diferencia de aquel cuyo desarrollo tecnológico, industrial y económico, sobrepasaba enormidades a México, éste no contaba con la infraestructura necesaria ni con la cultura política suficiente como para no derribar ni subordinar nuestros valores y costumbres ante los norteamericanos; esto dio como resultado que, México se convirtiera -al igual que muchos países caracterizados por su veneración al consumo y eficientismo- en uno más de los países productores de "esclavos", en personas alienadas listas para ser comerciados y utilizados como piezas de mecánica por los

jefes y líderes de las grandes empresas trasnacionales.

Fue más que evidente la manera como la sociedad mexicana experimentó las modas impuestas de afuera, las cuales, privilegian nuevas formas de convivir en pareja, en familia, en sociedad, siendo cada vez más individualistas y egoístas y transmitiendo nuevas formas para buscar organizarse y participar.

De este modo, la sociedad ha respondido a los criterios que planteo la sociedad de masas, y los mexicanos, estamos siendo cada vez más adiestrados y capacitados más no educados, respondiendo así a la demanda y criterios del hombre masa; lo anterior como planteamos como planteamos en el capítulo primero, ha sido un requisito impostergable de los países que tienden a industrializarse y a dar más valor a lo técnico a lo mecánico por sobre el desarrollo humano y social.

Ahora bien, cuestionar si la Raza mexicana es o no "solidaria", es inherentemente solidaria, o si lo es solamente como respuesta a un estímulo o motivación ajena a los valores culturales, sería en principio muy desgastante y no bastaría una investigación a corto ni a mediano plazo para comprobarlo. No obstante, si algo podemos observar todavía entre los mexicanos a diferencia de los europeos y de los norteamericanos es la calidez y cooperación desinteresada que todavía se evidencia en la cotidianidad. Pues si esto no fuera así, ¿Cómo explicar finalmente cuando en esos programas preparados deliberadamente o en investigaciones en donde se requiere de la participación de la gente, se le pide que coopere, los mexicanos siguen demostrando esa ingenuidad, ese desinterés por ayudar aunque en ello les vaya un susto, un enojo, una burla, a diferencia de los norteamericanos que lo hacen en la medida en que se les ofrece dinero?.

Más si los mexicanos, si la Raza mexicana es o no solidaria, es algo que podemos responder al presenciar o experimentar los modos y maneras en que los mexicanos nos seguimos expresando y comportando aparentemente para con los demás.

No obstante, cabe mencionar, que si los mexicanos no fuésemos solidarios ¿Cómo explicar los esfuerzos de los gobiernos propios y ajenos que, desde hace ya varias décadas han intentado hacer del mexicano un ser aislado, individualista, poco expresivo en sus sentimientos en sus afectos y en sus temores y poco cooperativo para las causas comunes que benefician a las mayorías no así por ejemplo, cuando se trata de apoyar alguna acción de gobierno?.

¿Cómo explicar que valores arraigados en la Raza mexicana, tales como el respeto a la familia, sean constantemente criticados por los nuevos modelos americanos que "proponen más aparente libertinaje"?

Aún con todo esto, ¿Cómo explicar finalmente esa disposición y comportamiento desinteresado para organizarse y participar en los mexicanos y responder a una situación de emergencia y desastre, tal como ocurrió en los sismos de 1985, que pareció rebasar incluso el poder del Estado y de sus instituciones?.

¿A caso fue sólo por instinto de conservación?, ¿O fue por que los mexicanos somos

portadores de esa sensibilidad y actitud solidaria?

En ese momento, las formas en que la gente interactuó -según varios autores- de manera solidaria derrumbó vagas impresiones y perversas convicciones sobre la Raza mexicana que la consideraban individualista y convenenciera formuladas por nuestros gobiernos, al contemplar la facilidad con que la gente se organizaba y participaba solidariamente en una acción común, sin esperar nada a cambio.

Así, según Millán (1994, p.9) "La solidaridad se mostró ahí precisamente como una forma específica de interacción social que buscaba satisfacer un tipo de necesidad que no podía ser satisfecho más que con esa interacción"

Ahora bien, si por muchos años los gobiernos han querido hacer de los mexicanos seres aislados, desinteresados e inexpressivos por las causas comunes y poco sensibles a la solidaridad, entonces ¿Por qué pegó entre los mexicanos un programa de gobierno que se hace llamar solidaridad?

Recordemos que después de las elecciones presidenciales de 1988, con el triunfo del PRI, de CSG, se respiraba entre la población mexicana un aire de desconfianza hacia el nuevo gobierno electo. Así, el poder que CSG asumió en 1988 se erigió sobre una base de ilegitimidad.

De este modo, el nuevo gobierno electo, hecha a andar desde el inicio de su gestión políticas orientadas hacia la consecución de la legitimidad.

Es así que a partir del 2 de Diciembre de 1988, el PRONASOL se instrumenta basado en acciones inmediatas tendientes a mejorar las condiciones de vida de los mexicanos.

Es en el Pronasol en donde se concibe a los mexicanos como solidarios por naturaleza, cuya actitud y comportamiento solidario han estado presentes desde siempre; así según la SEDESOL a través del INSOL describen el origen del Pronasol al concebir que "México es una nación solidaria, en su tradición y en su vida cotidiana. La solidaridad ha sido parte fundamental de la cultura y sustento de la unidad plural del tejido social"...

... "El Programa Nacional de Solidaridad tiene sus orígenes en esas formas de trabajo que los mexicanos han practicado tradicionalmente para hacer frente a los problemas virtuales"....

.... "La solidaridad no es un invento del programa por que se encuentra en la raíz misma de la identidad nacional y en los valores que se han ido transmitiendo y han forjado lo más sólido de la historia y las instituciones mexicanas. En la actualidad la solidaridad se manifiesta al trabajar unidos los miembros de una comunidad por una causa común, compartiendo propósitos y sumando esfuerzos que benefician a quienes participan organizadamente con su trabajo" (INSOL, 1993. p.7).

Si bien es cierto que el gobierno de CSG recogió las experiencias que se

obtuvieron al implementar los programas PIDER Y COPLAMAR, no es menos significativa las experiencias que el gobierno de De la Madrid obtuviera en 1985 con la presencia de los sismos que sacudieron no solamente a la ciudad de México y a los mexicanos, sino que además, al sistema político que presenciaba junto con sus instituciones, el poder de la gente al organizarse y participar solidariamente soslayando incluso al gobierno y a sus instituciones.

De este modo, ¿Cómo dejar de pensar que esta solidaridad que los mexicanos evidenciaron en 1985 es la que finalmente preocupó al gobierno que pronto saldría y dio motivos al que iba a entrar?.

Si esto fuera poco ¿Cómo es posible concebir que si paradójicamente los gobiernos que desde 1940 se sucedieron promovían entre la sociedad mexicana el aislamiento y los modelos gabachos del individualismo y egoísmo; entonces por qué ahora se propone a la solidaridad como un valor sustancial de los mexicanos?.

¿A caso no responde esto más bien a un temor por el gobierno entrante hacia la sociedad mexicana que lo soslayo, más que a un motivo social en beneficio de las mayorías?.

Si esto no fuera así, cómo explicar que si los mexicanos tuvieran una conciencia y cultura política aunado a esta muestra de solidaridad, ¿A caso los gobiernos no se comprometerían más con sus gobernados y no venerarían constantemente a la solidaridad en vez de tratar de destruirla como se quería antes de 1985?.

Lo cierto es que el gobierno de CSG aprovecho de todas estas experiencias y las proyecto en un programa de gobierno en beneficio de las mayorías.

Curiosamente según García Ugarte dentro de la doctrina católica se concibe a la solidaridad como una práctica social, de apoyo y de ayuda mutua, común entre los hombres desheredados de la tierra, los perseguidos y exiliados, entre los que viven acosados por el hambre y la miseria, entre los más pobres.

Más cabe agregar tal como lo hace García Ugarte (en Millán, 1994; p.48) que "la solidaridad no formaba parte de las virtudes teológicas (fé, esperanza y caridad) ni fue enunciado, el concepto, en el sermón de la montaña (la bienaventuranza de los pobres de espíritu), ni definía el fin de las llamadas obras de misericordia (la ayuda al prójimo en sus necesidades espirituales y corporales). Pese a ello el término tiene una gran similitud con las enseñanzas evangélicas y en los últimos tiempos, pontificado de Juan Pablo II, ha sido incorporado como parte esencial de la doctrina social de la Iglesia y como instrumento para lograr la cristianización -nueva evangelización- del mundo contemporáneo".

De esta manera según García Ugarte el concepto de solidaridad cobra vida y forma parte del lenguaje de la Iglesia Católica a partir del 19 de Febrero de 1988, cuando a partir de la Encíclica Sollicitudo Rei Socialis, Juan Pablo II dio a la solidaridad un valor cristiano y social y con ello un sentido a su presencia en los

discursos.

Así, la solidaridad recobra nuevamente un sentido ético y/o cultural, un sentido, un valor entre los hombres de cuya práctica de esta "virtud" cristiana, dependerá incluso su salvación, proponiendo al hombre crecer y desarrollarse escapando de la opresión y de la esclavitud.

Así según García Ugarte (op. cit., p. 52) "Para evitar esos males, la doctrina católica destaca la igualdad de los hombres, el destino social de los bienes creados, la comunidad de bienes: la solidaridad como instrumento de salvación. Existe una solidaridad entre todas las criaturas por el hecho de que todos tienen el mismo creador, y que todos están ordenados a su gloria, enseña el nuevo catecismo de la Iglesia Católica".

Como consecuencia de estos replanteamientos entorno al concepto de solidaridad, también los actos que devienen pecados sufrirían un replanteamiento. Así según García Ugarte (op. cit. p.56) "La no solidaridad ante las desigualdades escandalosas que afectan a millones de hombres y mujeres es un pecado grave, de esos que claman al cielo".

..."La Iglesia -continúa este autor- enseña que el pecado siempre es personal, y conserva la distinción, según su gravedad, entre uno mortal y uno venial. Sin embargo, en el nuevo catecismo articula un concepto de pecado más integral y complejo: el pecado social, que son las estructuras de pecado como expresión y efecto de los pecados personales. En realidad, parecería que la Iglesia intenta reforzar la idea de que el pecado social, aquel que atenta contra la solidaridad humana, es una ofensa contra dios".

Así, de este modo, la sociedad mexicana y el mundo entero recibieron la noticia por parte de la Iglesia Católica de que la solidaridad no solamente es una virtud humana sino también, y sobre todo, cristiana, y es ante todo, un medio para la salvación.

Consecuentemente, es entendible que los hombres que comparten la característica y condición de pobreza sean hermanos en ella y que a través de la solidaridad compartan la esperanza y la ilusión por nuevas y mejores condiciones de vida.

Ahora bien, es plausible entonces comprender por qué pegó un programa de gobierno fundado en la solidaridad.

Si bien como vimos al analizar y describir algunos supuestos de la Psicología de Masas, no podemos decir realmente que este solidarismo sea un hecho entre los integrantes de una masa, multitud, etc, sino que, más bien, este comportamiento solidario es un leit motiv, ese algo que permite construir un "nosotros" para compartir sentimientos, actitudes y comportamientos que permiten "construir" algo, sea una esperanza, una ilusión o un valor.

El Pronasol surge como ya vimos, en un momento en que los mexicanos y el gobierno entrante, experimentaban ambos en formas diferentes una necesidad.

* Los mexicanos tenían la necesidad de experimentar aún más ese sentimiento del "nosotros", de poder compartir responsabilidades, de poder sentirse y saberse tomados en cuenta y de compartir un compromiso, una responsabilidad aunque fuera solo una experiencia efímera.

* Por otro lado, el gobierno entrante tenía la necesidad de crear un consenso, de organizar y de hacer participar a las masas para conseguirlo, y lo logró a través del pronasol.

Así mientras que las masas se identificaron con un programa de gobierno, o mejor, con la solidaridad que una política social se apropiada y la proyectaba hacia el desarrollo y crecimiento colectivo, el gobierno iba consiguiendo su objetivo: generar actitudes positivas hacia su poder a través de la generación del consenso.

Los mexicanos experimentaron con el pronasol, grandes ilusiones, compromiso, esperanzas, experiencias a través de esa falta, de esa necesidad que la Psicología de Masas nos permite entender y explicitar, la necesidad de identificación, de pertenencia y veneración a través de prácticas sociales de cuyo resultado pueden o no obtener beneficios.

Asimismo, el pronasol pegó por que logró fusionar situaciones y necesidades, tales como la situación de pobreza de muchos mexicanos, la reconceptualización de la solidaridad por la Iglesia Católica y la necesidad de identificaciones de las masas, todo ello generó en los mexicanos, no solamente actitudes y comportamientos supuestamente solidarios, sino que, además, logró generar en las masas un compromiso moral o ético que se tradujo en un compromiso social, y que dio validez a la solidaridad enmarcada en un programa de gobierno.

¿Por qué solidaridad?

* Por que era necesario darle un lugar, un valor entre los mexicanos ante la muestra solidaria de los sismos de 1985, siendo pues posible que se retomara la solidaridad y se plasmara en un programa de gobierno.

* Por que con ello se permitía a los mexicanos sentirse y experimentarse identificados con el programa y por ende, con el gobierno de CGS.

* Por que la Iglesia Católica fundaba los cimientos sobre los cuales, las masas se comprometerían.

* Finalmente, por que los pobres -que son la mayoría de la población- presenciaron y participaron en 1985 ante los sismos que fue una experiencia que les permitió experimentar ese poder que tienen las multitudes, esa capacidad, esa sensación de poder para transformar algo o devastarlo. Experimentaron incluso que pueden soslayar o prescindir del Estado y de sus instituciones; acaso éste planteo que era necesario institucionalizar ese comportamiento solidario.

Es por eso también que en el Pronasol el discurso, el construir un lenguaje y enseñarlo a los mexicanos era algo indispensable en el Pronasol, de ahí la importancia que el gobierno de CSG daba a las actividades y tareas que realizaba el INSOL, al socializar a los mexicanos, al darles herramientas conceptuales para que "juntos se construyera un mismo discurso en torno a la solidaridad.

Para ejemplificar lo anterior, Barrera Dávila cita algunos comentarios que hiciera Carlos Rojas -encargado de la SEDESOL- en torno a la solidaridad:

"La solidaridad significa renovar la confianza en nosotros mismos y nuestra esperanza en la constitución de mejores condiciones de vida para todos"....

..."Solidaridad es la renovación del origen del Estado Mexicano; es el reencuentro con los principios históricos que constituyeron la bandera de los grandes luchadores sociales y es, también, nuestro proyecto de desarrollo"...

..."creemos que el renovar la confianza en nosotros mismos y el abatir nuevas opciones para la realización individual y colectiva, habremos dado a los mexicanos el gran paso hacia el próximo milenio.... sabemos que es imposible acabar con la pobreza en un sexenio de trabajo por muy intenso que este sea".

Recordemos que fue a partir del 19 de Febrero de 1988, cuando el concepto de solidaridad proclamado y reformulado por Juan Pablo II, cobra nueva vida en los discursos religiosos y políticos que se traduce en el campo de las relaciones sociales, de la interacción social, como una práctica solidaria cuyo valor se encuentra en la fé. la creencia cristiana al hacer de la solidaridad una forma de vida, una norma moral, un instrumento de salvación.

Tal como lo enuncia la Psicología de Masas con respecto al discurso como un medio no solo para movilizar a las masas o para apagar su pasión, su impaciencia, sino también y sobre todo, para legitimar las acciones y el poder del que lo construye.

De este modo, el Pronasol logró motivar a los mexicanos, logró atraerlos hacia sus filas, y pudo finalmente, echar a andar esa gran masa pasiva, gracias a la organización y a la apertura de espacios para que éstas participaran en solidaridad, para solidaridad y con solidaridad pero ahora sí, de una manera institucionalizada.

3.2 La Institucionalización de la Solidaridad en un Programa de Gobierno: La Organización y la Participación como mecanismo de movilización.

Como ya vimos en el punto anterior, el Pronasol busca renovar la confianza de los mexicanos hacia la solidaridad trabajando con base en variables psicológicas (tales como la identificación, la construcción de un "nosotros", etc) y sociopolíticas (tales como la socialización política implementada por el INSOL, la búsqueda de mejoras de vida) generando así, actitudes positivas hacia el gobierno de Salinas que se traducía en comportamientos "solidarios" a favor del Pronasol.

Barrera Dávila (1993, p.142) lo expresa así, "Para Carlos Salinas de Gortari, el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol) es de vital importancia para lograr sus objetivos de gobierno, pues él sabe que la crisis del país ha rebasado límites de contención; pero, también sabe que con la poca confianza y sin la legitimidad otorgada, aún cuando tenga un <<buen equipo de trabajo>> sería difícil solucionar los problemas, por tal motivo tenía que conseguir la confianza y el trabajo de los mexicanos, además de eliminar el proteccionismo gubernamental, de lo contrario México seguiría hundiéndose".

Más adelante, Barrera (p.143) agrega:

"La difusión de solidaridad tiene el trasfondo de inyectar comportamientos para la transformación de actitudes".

Ahora bien, como ya lo habíamos analizado en el Capítulo 1 y 2, es una necesidad de las sociedades en vías de desarrollo industrial y tecnológico, implementar medidas de control y manipulación que garanticen el Establiment. Esto es, se busca tener controladas cualquier tipo de manifestación colectiva, sea deliberada con una organización rígida, sea espontánea con una organización endeble, y buscar implementar su institucionalización.

Así, pasó con la solidaridad. Después de que el pueblo mexicano manifestara de manera espontánea esa capacidad y disponibilidad solidaria para organizarse y participar por el bien común en los sismos de 1985, aún incluso sin considerar al Estado y a sus instituciones, fue necesario que el gobierno mexicano que sucedía a aquel que presenció tal demostración, elaborara más tarde, políticas sociales que recogían ese sentir, esa necesidad del mexicano por expresar su solidaridad hacia los otros; de este modo el Pronasol se convierte en una puerta para los mexicanos en donde busca la identificación entre ellos y con el gobierno, pero ahora sí, bajo criterios de institucionalización. Así y sólo así, un programa de gobierno logró -vía institucionalización de la solidaridad- convertirse en un programa social.

En este sentido, el Pronasol buscaba institucionalizar un comportamiento esencialmente espontáneo y natural en los mexicanos, en la Raza mexicana, con lo cual, el gobierno de CSG en principio planteo algo en contra de la naturaleza, al institucionalizar a la solidaridad, además esto da al Pronasol de antemano, una orientación más política que social, más interesada que humanitaria, más paternalista que democrática.

Con la institucionalización de la solidaridad se plantea además, la posibilidad de proponer un tránsito de lo que fuera una multitud, un comportamiento espontáneo mostrado por los mexicanos en 1985, a una masa que es, en esencia, un movimiento más deliberado y con una rigidez en su organización, organización que estaba en manos, ya no de los líderes del pueblo sino más bien, del gobierno, del Estado, el cual sentía ahora sí, controlar a esas multitudes mexicanas que estaban a la "espera" de una propuesta. Para ello, el gobierno mexicano implementó el Pronasol en el cual echó a andar dos armas fundamentales para poder movilizar a las mayorías mexicanas: la organización y la participación social fundamentadas en la solidaridad.

Pero cabe preguntar, ¿Por qué institucionalizar a la solidaridad -siendo este más un comportamiento espontáneo que artificial- en un programa de gobierno?.

Por que así se garantizaba generar, a través de estrategias políticas - con base en mecanismos sociales y psicológicos- un consenso afectivo en tanto se experimentaban sensaciones, emociones, creencias en torno a experiencias "solidarias", en la construcción de un "nosotros"; y un consenso racional, en tanto que se "aprendía" a conocer las acciones a realizar con miras a resolver problemas.

Más, ¿De qué manera la organización y la participación social como medios de control y movilización garantizarían que la institucionalización de la solidaridad fuera funcional al poder?.

La Psicología de Masas nos enseña que, la esencia de la organización, del organizar, radica finalmente en acceder a un mejor y mayor control sobre las expresiones colectivas, orientándolas hacia metas que beneficien o no a las mayorías o que simulen hacerlo; pues si éstas -según autores de esta Psicología de masas- no busca tener el poder, entonces ¿por qué no ofrecerle la oportunidad de sentir que lo tienen, de experimentar esa identificación con el Estado, con el poder?.

De este modo, la organización implica imponer un orden basado en reglas y normas que rijan la actividad de los miembros de un grupo o sociedad, mientras que la participación, deviene en acción, en realizar actos y tomar parte de "algo", claro está, bajo normas y reglas planteadas de antemano desde la organización.

Así, si el estado posee la capacidad de organizar a sus ciudadanos, tiene por ese hecho, el poder para buscar mejorar o no sus condiciones de vida, para realizar actos políticos que beneficien a las mayorías o por el contrario, manipular sus deseos, ilusiones y expectativas a base de promesas y migajas, de manipuleos y de amenazas.

En este sentido, el Pronasol al proponer como ejes de su accionar a la organización y a la participación, se apodera no sólo de los medios a través de los cuales se preparan las colectividades, las mayorías para protestar, para alzarse en contra de un gobierno y hacer valer sus derechos, sino que además, se apropia de recursos, como ya vimos, que por naturaleza les son dados a las multitudes pero que, el Estado, se encarga de quitárselos.

Por eso no es raro que el gobierno a través de la Sedesol y el Pronasol dieran importancia a la movilización social -a través de la organización y la participación- y a su vez, hicieran sentir a los mexicanos que eran dueños de esa responsabilidad, quedando así los mexicanos en una navaja de doble filo; si salían mal las cosas, sería su culpa; si salían bien, sería logro del gobierno, de CSG.

La Sedesol (INSOL, 1994, p.10) lo expresó así:

"La movilización que el programa está generando y su eficacia para cumplir su objetivo, son dos elementos que garantizan su permanencia".

Por su parte Barrera Dávila (op. cit. p.142) lo expresó así: "Con la instrumentación de ese programa se responsabiliza a los beneficiados del éxito o fracaso de los resultados que se obtuvieron del programa".

Más adelante, Barrera Dávila retoma un comentario que Salinas hiciera en 1988, con respecto a lo anterior:

"Vamos a hablar de participantes solidarios, de grupos organizados que se conviertan en sujetos de su propio desarrollo, en dueños de su bienestar y en rectores de su destino".

Ya que tiene el Pronasol a la organización y a la participación como dos de sus principales herramientas, busca por ello, generar a nivel nacional, esa necesidad y "compromiso" -u obligación?- tipo requisito para participar en solidaridad, esto es, organizarse en comités de solidaridad.

Es pues esta movilización social la que garantiza según la Psicología de masas, la consecución de un consenso, el cual se fundamenta en esa necesidad que tienen las mayorías de construir un "nosotros", de organizarse y de participar en torno a un "valor" a ese algo que les da satisfacciones sino reales, sí aparentes, de sentirse tomados en cuenta, escuchados y de participar en la construcción de beneficios colectivos; y esto en fin por estar de acuerdo, por generar un consenso y estar bien con los demás, antes que en oposición, según diría Freud, por amor y no por odio a los demás.

En este sentido, el Pronasol al tener control sobre las maneras y los modos en que los mexicanos debían organizarse a través de los comités de solidaridad y de las vías y canales para que estos participaran, tenía el acceso a toda la sociedad, en todos los grupos y estados con diferentes estratos sociales y diferente tipo de necesidades; con lo cual, buscaba su cometido esencial: generar un consenso.

Por ello, el Pronasol regula no solo las vías y canales para la participación de las mayorías, sino que, además, permitió a los grupos en el poder y a los líderes que lo representan, teniendo acceso a la opinión de los mexicanos hacia el Pronasol y hacia el gobierno, y controlando parcial o totalmente, las maneras en que éstos participan y los medios a través de los cuales lo hacen (en este caso a través del INSOL que fungió como una instancia de gobierno dedicada a transmitir la ideología del Pronasol, buscando socializar o resocializar a los mexicanos en una forma nueva para ver la solución de los problemas y la relación entre el Gobierno y los ciudadanos); finalmente, el Pronasol promovió generalizar a nivel nacional, esas prácticas que le aseguraban al poder, el control y acceso a las comunidades y grupos de todo el país.

Así, se retroalimentaba el poder, el gobierno de CSG a través de estas estrategias que implementó vía INSOL (Instituto Nacional de Solidaridad), de los Medios Masivos de Comunicación, etc, para modificar las actitudes de los mexicanos con respecto al Pronasol y al gobierno de CSG; pudiendo finalmente, cambiar, reforzar o quitar sus estrategias que había implementado.

De este modo, el Pronasol al institucionalizar a la solidaridad y al apoyar en la organización y la participación ciudadana, pretendía controlar todas las expresiones y manifestaciones que los mexicanos tuvieron hacia el gobierno electo.

No obstante lo anterior, hay autores como Narez Armenta, quien propone por el ejemplo que con el Pronasol, nacen nuevas formas de organización y participación que permiten fusionar los esfuerzos y recursos para beneficio de las mayorías.

Así, según Narez Armenta (1995, p.57) en el Pronasol "se ha estado buscando proponer formas organizativas que sean en sí democráticas y representativas que busquen recuperar los procesos propios y autónomos que todo grupo social genera o asume en la solución de sus problemas, así como también estos grupos u organizaciones cuentan con instrumentos y métodos de trabajo que permiten el flujo constante de información así como posibilidades de definición y discusión de tareas y acciones por parte de los mismos".

De este modo, Narez Armenta privilegia la organización y la participación promovida por el Pronasol, viendo en ella, al recurso máspreciado que da a los mexicanos la oportunidad no solo de cambiar las condiciones de vida, sino que, además, les permitió descubrir esa capacidad que tienen, esa disponibilidad hacia la cooperación, pudiendo así, aprender a valorarla como algo muy nuestro, como nuestra capacidad solidaria.

En este sentido, Narez Armenta (op. cit. p.76) menciona que "una verdad innegable es que el actual gobierno reconoce que la participación social es la fuente de legitimidad y avance de los miembros de una comunidad, principalmente la de los menores recursos. Es por esto que se trata de valorar positivamente la capacidad de la organización social como parte de la vida cotidiana para expresar sus diferentes intereses, respaldar gestiones así como para involucrarse en el diseño de políticas y en la toma de decisiones que afectan el desarrollo de la propia comunidad".

Más adelante este autor retoma una cita de Hiraldo Gustavo y la plasma así: "el secreto de solidaridad, de su éxito inusitado, no está en el paternalismo, ni tampoco en una nueva edición del viejo clientelismo del Estado Mexicano, sino en la movilización; en que el programa parte del principio de que la gente común, aquella que habita en las zonas marginadas urbanas y rurales, sabe mejor que otros lo que necesita y cómo llevarlo a cabo".

No obstante lo anterior, Narez Armenta menciona más adelante (p.82):

"En este sentido, entendemos que el Programa Nacional de Solidaridad viene a representar un cambio profundo en la relación entre el Estado y la sociedad más desprotegida. Se está transitando de los mecanismos de control del pasado a una relación basada en el respeto, en la transparencia, en el uso de los recursos y en una singular responsabilidad entre pueblo y gobierno".

No cabe duda de que Narez Armenta tiene o conserva una buena impresión y por ende, una positiva estima con respecto al Pronasol y a sus beneficios aportados

a los mexicanos. Más, no obstante, salvo que juzguemos con base en intereses oficialistas, soslayando los criterios de una investigación seria sobre los efectos del pronasol, podríamos incluso conservar al igual que nuestro autor arriba mencionado, esa impresión y "convicción" al hablar sobre el Pronasol. El tiempo nos ha dado no solo la razón, sino también, la oportunidad de comprobar con hechos y con argumentos, la esencia del Pronasol.

Ahora bien, tan contradictorio resulta el discurso de la gente que defiende al Pronasol y al gobierno que, hablan de una reforma en cuanto a la relación gobierno-pueblo, en cuanto a acabar con esas prácticas paternalistas, en donde se considera al pueblo como incapaz para responsabilizarse, etc, que ellos mismos señalan a las mayorías como los "desprotegidos" restándoles por ende de capacidad. Entonces ¿Cómo creer realmente en esos cambios en esas reformas en cuanto a la relación gobierno-ciudadanos, si los cambios que promulgan y practican son de forma y no de fondo?

No cabe la menor duda de que el PRONASOL generó, a través de la organización y de la participación una movilización social a nivel nacional cuya finalidad fue la de crear sí una cultura solidaria, una conciencia solidaria, de buscar beneficios colectivos gracias a la cooperación y trabajos de las comunidades, pero además, el Pronasol logró también, acceder a las comunidades y grupos más heterogéneos en todo el país, y con ello, pudo acceder, informarse y sondear sobre todo las actitudes y opiniones que la gente tenía hacia el programa, el gobierno y hacia la figura CSG, con lo cual, gracias a las memorias recopiladas en el INSOL a través de las relatorias, se garantizaba la formulación de estrategias y medidas que permitieran "beneficiar" mínimamente a los mexicanos más desposeídos y de aportar beneficios mayores al gobierno de CSG que ponía en marcha la legitimación de su gobierno, de su poder, generando actitudes positivas hacia el mismo y promoviendo consensos entre los mexicanos logrando finalmente edificar con base en lo anterior, la legitimidad que añoraba construir.

Finalmente, veamos que podemos plantear al analizar lo anterior desde la Psicología de Masas.

Podemos decir que el Pronasol cumplió con los criterios para asegurarse el control de las expresiones o manifestaciones colectivas. Algunos de estos criterios son:

- El Pronasol propuso y consiguió una organización y participación a gran escala, a nivel nacional.

- Para lograr lo anterior, el programa utilizó algunas variantes:

a) la oportunidad que le daba a los mexicanos de pertenecer e identificarse con algún grupo, con un movimiento: Solidaridad.

b) La puesta en marcha del INSOL cuya tarea fue la de generar una conciencia política y solidaria, de transmitir y socializar a la gente; con esto el INSOL buscaba construir una memoria con base en la relatoria de las experiencias solidarias.

c) A través de recompensas y beneficios inmediatos tales como tortibonos, bonos para leche, servicios de salud, dinero a cambio de votos (como en Michoacán), etc.

d) A través de medidas coercitivas que amedrentaban a las personas.

- El Pronasol se apropió de ciertas características que pertenecen a células primarias como la familia plasmandolas en sus acciones; por ejemplo, algunas de las características son:

- a) La cohesión.
- b) La pertenencia.
- c) La cooperación.
- d) La identificación.

- A través del Pronasol el Estado obtuvo de mejor manera y con mayor alcance, la capacidad para controlar y dirigir las acciones colectivas.

- El Pronasol asegura su funcionalidad al controlar la organización y participación generando una movilidad social a nivel Nacional.

- Esta movilización social a gran escala sólo crea masas amorfas, lo que permitió que dicho programa, consiguiera su objetivo y después disolver esas masas carentes de verdaderas bases sociales.

- A través del Pronasol, la gente es agrupada y movilizada con mayor facilidad, puesto que ésta llega a depender directa y exclusivamente del Estado de esa organización que a nivel Nacional se manejaba para satisfacer intereses de otra manera satisfechos en las relaciones próximas.

- Lo que el Pronasol provocó además, fue que los individuos olvidarán su personalidad e intereses individuales a través del flujo de informaciones y desinformaciones que fluctuaban de un lado a otro del país con respecto al Programa, generándose así una dependencia hacia el mismo, lo cual se tradujo en el abandono que los individuos hicieron de su participación y la cedieron al estado y a sus líderes.

Es así como el Pronasol logró ser funcional al poder al poner en movimiento a un gran número de mexicanos que, a través de la organización y participación se involucraron dentro del programa y le dieron validez.

Ahora bien, para entrar al siguiente punto, retomaremos las consideraciones realizadas en los dos puntos anteriormente revisados. Buscaremos explicitar las maneras como el Pronasol parte finalmente de lo social y llega -como fin último- a su objetivo, legitimar el poder.

33 Lo social como medio y/o forma y lo político como fin y/o fondo en el Pronasol.

Como ya habíamos considerado en los puntos analizados con anterioridad, el Pronasol se erige como una política social que busca combatir la pobreza, busca mejorar las condiciones de muchos mexicanos, pero además, el Pronasol busca según sus voceros oficiales, retomar esa capacidad que tienen los mexicanos al ser solidarios, por lo tanto, el Pronasol propone rescatar esta característica que -según los ideólogos del Pronasol- está en la raíz misma de nuestras formas para organizarnos y trabajar dándole mayor vigencia y alcance a nivel nacional. Finalmente, el Pronasol parte de dos herramientas fundamentales que son en gran medida las que le dan funcionalidad al programa: la organización y la participación que son en esencia, herramientas que van y/o parten de lo social, de la gente.

De este modo, el Pronasol parte de una base social: los mexicanos y su capacidad solidaria, y busca organizar y hacer participar a éstos gracias a esa identificación que los mexicanos tenemos con la solidaridad, gracias a esa necesidad por compartir "algo", por construir un "nosotros" entre los mexicanos; gracias a las promesas y hechos que daban a estos, beneficios y recompensas sino relevantes, al menos si inmediatas, y gracias finalmente a ese gran manejo de tiempos en donde discursos, experiencias, demostración de interés por los más necesitados, tenía el gobierno y CSG aunado esto al control de los Medios Masivos de Comunicación, etc, en fin, a ese gran manejo de las redes de poder que se ejerció desde el poder sobre los mexicanos, para conseguir mejorar la imagen presidencial, su prestigio, su control y en fin ese poder que quería legitimar, generando entre los mexicanos, cambios notables en las actitudes, opiniones y creencias que se traducían en consensos que redituaban en la gradual legitimación del poder de CSG.

A continuación vamos a retomar las consideraciones que hacen varios autores con respecto a las acciones que CSG llevará a cabo con el Pronasol y la orientación que -según estos autores- dio a las acciones realizadas por su gobierno. Presentaremos datos, comentarios, consideraciones, análisis, etc, elaborados en torno al Pronasol y a su esencia. Fluctuaremos así, de lo social a lo político y de lo político a lo social según sea el comentario ora a favor del Programa, ora en su contra. Finalmente, compararemos datos y argumentaciones y obtendremos una conclusión con respecto a la cuestión ¿Qué tanto de social -en tanto beneficios reales para las mayorías- aportó el Pronasol?, ¿Qué tanto de político -en tanto instrumento para beneficio del gobierno- ofreció el Pronasol?. Cuestiones que en lo sucesivo trataremos de dilucidar.

No en pocas ocasiones se ha mencionado ya que la situación que prevalecía en México después de las elecciones federales de 1988, y al iniciarse el sexenio de CSG era de desconfianza, inestabilidad, incredulidad, incertidumbre, temor, etc, para la mayoría de los mexicanos.

Antes del gobierno de CSG las políticas implementadas por los gobiernos que precedieron al de Salinas, no tuvieron éxito en términos de beneficios para las mayorías.

Barrera Dávila (1993, p.114) lo describe de la siguiente manera:

"... el Estado ... sufre por causas internas. La sociedad ve decaer sus valores, se desorganiza y divide; presencia el surgimiento de conductas antisociales y de fenómenos de degradación humana. El gobierno ve atrofiada su capacidad de gestión: ya no puede hacer crecer la economía, proteger a la población o al menos mantener funcionando aceptablemente los servicios. Abrumado, se habla ante las dificultades y se endurece frente a los ciudadanos. De cualquier manera, ve desvanecerse su legitimidad".

Para 1988, año en que CSG triunfa en las elecciones federales, las condiciones de ilegitimidad siguen aún vigentes y ahora se nutren más con los rumores que corren de un lado a otro del país sobre la caída del sistema y la manipulación de los resultados en la elección presidencial, dejando a Cárdenas fuera de toda posibilidad institucional.

Una vez más Barrera Dávila (op. cit. p. 198) menciona sobre esto que: "Los resultados oficiales de los sufragios emitidos en las elecciones federales para presidente de la República, del 6 de Julio de 1988, como ya se mencionó, fueron protestados por quienes no creían en la limpieza de la legalidad del proceso electoral. Lo que le produjo a Salinas un <<déficit>> de legitimidad sociopolítica que se mencionó".

Encontramos aquí la oportunidad para detenernos un momento y plantear nuestra primera hipótesis.

*** El Pronasol surge como un mecanismo que busca recobrar la confianza de la gente, la creencia a favor del gobierno, de CSG para construir su legitimidad.**

Ahora bien, el gobierno de CSG argumenta que el Pronasol surge como un mecanismo político que busca en primera instancia, ayudar a los que más lo necesitan, combatir a la pobreza. Esa pobreza que se ha acumulado desde hace ya muchos años y que ahora le ha tocado resolver. Con base en un estudio que el mismo Consejo Consultivo del Pronasol realizara sobre las condiciones de pobreza en México, se llegó a la cuenta de que era necesario implementar un mecanismo que ayudara a rescatar a las mayorías más pobres, buscando elevar su nivel de vida.

Así, "Al exponer con crudeza la situación de miseria de alrededor del 40% de la población del país, el estudio del Consejo Consultivo del Pronasol resume en cuatro rubros fundamentales el estancamiento en el que se encuentra la lucha contra la pobreza" (Proceso, Octubre, 1990):

- 1) Alimentación
- 2) Salud
- 3) Educación
- 4) Vivienda

De la misma manera, en un estudio llevado a cabo por varias organizaciones tales como CONAPO, Naciones Unidas, CEPAL, Banco Mundial entre otras. Así, El estudio ofrece, como resumen de la pobreza en México, lo que llama una visión de conjunto de la situación, la cual puede resumirse así:

"En México viven 41 millones de personas que no satisfacen sus necesidades mínimas y esenciales. De ese total, 17 millones se encuentran en condiciones de pobreza extrema. Estos mexicanos, en su mayoría son habitantes del campo, en zonas áridas, semiáridas y en comunidades indígenas. Sus condiciones de vida son precarias debido a que sus ingresos, sea por salario o por producción, o sumados ambos, apenas son suficientes para adquirir por grupo familiar, el 60% de los bienes y servicios indispensables. En estas familias, compuestas por cinco personas o más, se da el analfabetismo o cuando más, sólo los primeros años de la primaria. Padecen enfermedades que no sufre el resto de la población y la mortalidad infantil es mayor que en otras regiones del país, así como la esperanza de vida es menor. Sus viviendas son insuficientes en tamaño y en general carecen de los servicios de energía eléctrica, agua potable y drenaje. Su alimentación es insuficiente en cantidad y calidad, por lo que la desnutrición es un fenómeno constante".

"Los 24 millones de pobres constituyen familias que, si bien no viven en condiciones tan graves, de todas formas carecen de los satisfactores esenciales" (Proceso. Octubre, 1990).

Finalmente, Medal y Franco (1996) presentan una serie de estudios en donde se evidencian los grandes rezagos en cuanto al porcentaje de pobres que desde hace ya tiempo, los gobiernos y sus políticas han venido generando a lo largo y ancho de todo el país, por ejemplo, estos autores citan un estudio llevado a cabo por Hernández Laos en 1989 en donde se estima que el 60% de la población en México, se puede considerar como pobre.

De ahí que con base en estos datos, el Pronasol promoviera su implementación en los rubros arriba mencionados, cuya finalidad era la de elevar los niveles de vida de los mexicanos.

No obstante lo anterior, parece ser que el Pronasol no ha solucionado en lo más mínimo las necesidades de las mayorías.

Ya para 1990, los efectos que el Programa iba dejando a su paso no eran después de todo tan benéficos a los más necesitados. Así, el Pronasol empezó a dar luces de ineficacia y corrupción simulado con bondades.

Por eso "Cuando surgió como carta fuerte del actual gobierno para combatir la miseria, el Programa Nacional de Solidaridad era sinónimo de esperanza para los pobres; ahora en muchos casos lo es de corrupción e ineficacia. En la práctica, grupos marginados se quejan de que no se les ha entregado lo dispuesto por el presidente CSG, de que los planes de apoyo no funcionan y de que, por lo tanto, las promesas de ayuda no se cumplen" (Proceso. Octubre, 1990).

Es así, como según Medal y Franco (op. cit. p.8) lo comprueban al considerar un estudio en donde se abarca el período gobernado

Es así como según Medal y Franco (op. cit. p.8) lo comprueban al considerar un estudio en donde se abarca el período gobernado por CSG. Así "La correlación de los datos oficiales por un estudio conjunto de la CEPAL y del INEGI en 1993 borró de la estadística a una buena cantidad de pobres e indigentes. Pero el balance tampoco fue positivo, ya que la extrema pobreza habría disminuido en un 8.7% en el período de 1989-1992. Es decir, según estos datos, en el lapso referido hubo un crecimiento absoluto de indigentes, producido por las políticas neoliberales, de 2.6 millones de mexicanos (de 11 millones en 1984 a 13 millones en 1992)".

Hagamos un alto más en el camino recorrido hasta aquí y propongamos nuestra segunda hipótesis :

El Pronasol surgió como una herramienta fundamental como una política social encaminada a atacar y en la medida de lo posible, resolver el problema de la pobreza en México.

De todo lo anteriormente expuesto, queda claro que si bien el Pronasol surgió como una herramienta fundamental para erradicar la pobreza, los hechos no fundamentan esta tesis. Más cabe agregar que si bien es cierto que las acciones del Programa tenían como principio esencial dar a los más necesitados la oportunidad para mejorar sus condiciones de vida y aún más, para retomar esa condición solidaria, esa sensibilidad y disposición solidaria para organizarse y trabajar unidos por mejoras de vida.

Así mientras que el gobierno emprendía acciones varias, daba prioridad a obras que según él necesitaban las comunidades, entregaba beneficios para las mayorías, el descontento se iba atenuando - aunque fuera en apariencia- en estas zonas donde el Programa se implementaba.

De esta manera mientras que para algunos las acciones que el Pronasol llevaba a cabo, estaban dando grandes beneficios a los más necesitados, al ser atendidas sus demandas y al participar en las acciones que el programa proponía de manera organizada, para otros, el Pronasol, no cubría las necesidades más prioritarias de los pobres, no cumplía con sus promesas y expectativas y sí por el contrario, era utilizado por los líderes del partido en el poder con fines políticos.

Desde un inicio CSG promovía en sus giras al Pronasol, al cual finalmente lo nombraba solidaridad, y al referirse a este lo hacía proponiendo un pueblo mexicano unido en busca de mejoras de vida, en busca de justicia y en fin, en busca por mejorar el futuro de los niños, de los hijos de los mexicanos.

Así según CSG "La solidaridad conduce a la unidad"

"La solidaridad enlaza justicia con democracia ; yo los convoco a que participen con espíritu renovado, a que expresen en toda su magnitud ese nuevo ánimo que recorre la nación y que permitirá, si todos nos mantenemos unidos, construir un México más justo y democrático para nuestros hijos" (Proceso. Agosto, 1990).

Con esto, CSG aseguró que solidaridad buscaba se equitativo entre todos los grupos y estratos sociales.

Es un hecho que desde que inicio el Pronasol, el presidente compartía momentos emotivos con poblaciones diversas a lo largo y ancho del país ; repartía escrituras, inauguraba obras, ponía en marcha proyectos, escuchaba reclamos, problemas y necesidades y dialogaba con los pobres beneficiados del Pronasol.

Hacia de sus presentaciones todo un ritual explosivo cargado de emociones y de su expresión de júbilo al ver al pueblo mexicano organizado y participar en solidaridad. Los hacía gritar, llorar, aplaudir y hasta saltar. y una vez más CSG recordaba que la solidaridad la panacea de los problemas de los pobres.

Salinas nuevamente mencionó que la solidaridad es "ese gran árbol, de raíces y ramas fondosas, que habrá de cubrir con su sombra generosa a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos. Y más : solidaridad, tu nombre es de mujer, y en tu faz llevas la expresión de un niño, de un joven, de un adulto decidido a trabajar en favor de su patria" _

Salinas fue más allá al considerar que solidaridad trascendería por encima de su administración :

"Va a durar más tiempo que las obras ; va a poder trascender hacia las siguientes generaciones, por que la memoria que ustedes han construido con su trabajo se convertirá mañana en el relato de sus hijos, y de los hijos de sus hijos ; en una memoria histórica de la epopeya del pueblo mexicano" _

_ "Reitero solidaridad no morirá, solidaridad vivirá, seguirá en el corazón de los mexicanos, para servir día tras día, a favor del esfuerzo y de la realización de nuestra patria" _ (Proceso. Septiembre, 1993).

Es necesario nuevamente detenernos y plantear nuestra tercera hipótesis :

El Pronasol surgió como una respuesta ante la necesidad y demanda por los mexicanos de valorar a la solidaridad, de demostrar que "somos solidarios".

Más cabe agregar que, en la mayoría de sus presentaciones CSG mencionaba que el pueblo mexicano ya está harto de paternalismos, de que se le manipule, de que se corrompa la relación entre las autoridades y ciudadanos ; los mexicanos ya están colmados de tantos discursos, de tanta demagogia y concluía diciendo que solidaridad vencería - con la ayuda de los mexicanos organizados y participando activamente en el accionar del programa- a estos vicios ya añejos que solo dañan a los más necesitados. Además, en cada presentación que CSG hacía en un lugar, no faltaban personas al micrófono que exaltarán la gran labor del presidente, el interés verdadero de éste para los

pobres, los indigentes y hasta lo llegaban a describir como un presidente "nunca antes visto en la historia de México", cuyo apoyo era incondicional y provenía de todas las corrientes ideológicas.

Momentos estos en los que el presidente CSG recibía muchos elogios por su Pronasol, pero las opiniones a favor del programa también surgían del mismo seno de funcionarios que vanagloriaban las hazañas de CSG y de los beneficios del Pronasol para los más necesitados.

Así, mientras que el propio presidente en sus giras de solidaridad se dedicaba a exaltar las bondades de su política social, paralelamente el Fondo de Cultura Económica (FCE) se ratificó como un vehículo más autoelogio gubernamental al publicar 26 libros con 260,000 volúmenes.

De la Madrid quien es director del Fondo mencionó que "la colección <<testimonio calificado de las políticas más destacadas del actual gobierno>> se hizo con el fin de coadyuvar con el gobierno para informar, publicar y justificar sus políticas" _

Ruiz Massieu quien fungiera como director del INFONAVIT señaló que México ha asombrado al mundo y mencionó que :

_ "Las políticas, leyes, reglamento, medidas, actividades y la calidad de gestión económica en México, son motivo de asombro, estudio, análisis y ejemplo de como un país en desarrollo puede superar obstáculos y atrasos seculares para insertarse en una economía global, altamente competitiva, sucesora del mundo bipolar previo a la caída del Muro de Berlín" _.

Por otra parte, Gurría manifestó que : "El mérito es de la sociedad toda, pero sobre todo de las autoridades políticas y económicas de los últimos once años, y en particular, de los últimos cinco. Y adelantó su conclusión inevitable : México ha contado en este período con el liderazgo de hombres y mujeres excepcionales y admirables cuyas figuras se ajigantarán con el paso de los años". (Proceso. Marzo, 1994).

Varios funcionarios más, hacían comentarios en torno a la figura de CSG como un presidente ideal y que gracias a él, México es parte activa, actuante en el concierto Mundial.

No dejaron de señalar nunca la capacidad de líder, de negociador, de solucionador de problemas, de exitoso y con prestigio de CSG de que éste era capaz de oír las necesidades de las mayorías y de traducirlas en soluciones reales. Otros más, mencionaban que lo mexicanos tanto del campo como de la ciudad, nunca habían estado mejor que ahora.

Así pues, considerando lo anterior, el Pronasol partía de los social, de las necesidades de la gente, de esa capacidad de los mexicanos para ser solidarios al organizarse y participar en busca de poder construir un "nosotros" y a la vez, de mejorar las condiciones de vida.

Sin embargo, así como fluían elogios al Pronasol y a la figura de CSG, también las críticas se manifestaron en su contra, fundamentándose en los efectos, las experiencias y perjuicios que trajo el programa al provocar divisiones, corrupción, manipulaciones, etc, que el accionar del programa iba dejando a su paso en todas las entidades del país.

Ya que CSG señalaba que el empleo era una herramienta necesaria para que los individuos accedieran a mejorar su nivel de vida, propuso también mejorar los accesos de los mexicanos a más empleos. Así según CSG "El empleo es el medio privilegiado para abatir permanentemente las pobreza y elevar el bienestar" (Proceso. Enero, 1994).

Esto lo dijo Salinas al reconocer que el desempleo en el campo y la ciudad, que actualmente afecta a 9 millones de mexicanos, es decir, la tercera aparte de la población económicamente activa.

Sin embargo, también funcionarios del gobierno de Salinas reconocerían más tarde que al finalizar la gestión de este presidente, el consumo de las familias declinaba pasos acelerados debido precisamente, al desempleo de unos y a la inseguridad de los otros por seguir en su trabajo Así, se mencionó que en Marzo de 1993 la tasa de desempleo fue la más alta registrada desde que Salinas asumió el poder.

De este modo, lejos de crearse empleos, estos iban desapareciendo a un ritmo muy acelerado y según varias investigaciones, el desempleo e la actualidad más elevado que en 1989. De este modo, desde 1989 el desempleo se convirtió en una de las mayores debilidades de la administración de CSG. Estos retrocesos implican consecuentemente, un acrecentamiento en el número de mexicanos que disminuyen la calidad de vida, de aquel nivel de mejoramiento que les fue prometido ; así, mágicamente, aparecieron más pobres.

El fenómeno del desempleo afecto a petroleros, ferrocarrileros, electricistas, maestros, burócratas, empleados de banco, etc, los cuales se han ido convirtiendo en comerciantes ambulantes, taxistas, taqueros, mandaderos, coyotes, ladrones y hasta asesinos, efectos típicos de una sociedad en aparente desarrollo.

Al igual, no pocas empresas e industrias se vieron afectadas por las políticas que el gobierno de CSG puso en marcha, entre estas destacan : la minería y la industria, los ferrocarriles nacionales, la industria eléctrica, los bancos, mexicana de aviación, la industria del vestido, las empresas maquiladoras, etc.

Así, el descontento generalizado hacia el gobierno de CSG no se hizo esperar, no obstante Salinas y su Pronasol seguían adelante.

Mientras que los mexicanos y las empresas en donde estos trabajaban sentían los efectos irreversibles del desempleo, el INEGI mostraba no solo cifras manipuladas sino que, además, mostraba una versión optimista en cuanto al empleo. Así "El INEGI asegura que los pobres disminuyen, las oportunidades de empleo se incrementan y el deterioro de los salarios se atempera, ; y así, hasta el infinito los cuentos de hadas y la ratificación del edén". (Proceso. Enero, 1994).

En este sentido, "El INEGI cumple fiel y puntual la misión a su cuidado encomendada : someter la estadística al triunfalismo. En este camino, si las críticas sobre el desempleo creciente se agudizan, publica desplegados cuajados de cifras, modelos, gráficas, números, para asegurar que el desempleo en México sea inferior al que reflejan los países más industrializados y más ricos del universo ; si desde los escenarios de la investigación y de la política se intensifican las certidumbres de la pobreza extrema, el INEGI responde con un estudio que subraya y evidencia que en los últimos 5 años, los mismos del sexenio, el número de los pobres ha disminuido espectacularmente"_

"_El gobierno, por su parte, tiene para todos la respuesta en el papel, en la pantalla de televisión, en los discursos, en la cita triunfalista de los versículos del manual : Todo va bien, la inflación descende, el superavit se reparte como unguento mágico y milagrero que alivia el dolor, pero no cierra la herida, la paridad es ortodoxa, el déficit de la balanza comercial disminuye, el combate a la pobreza extrema adquiere en su eficacia velocidad impresionante". (Proceso. Noviembre, 1993).

Así, mientras que la mayor parte de los medios masivos (televisión, radio, prensa, libros, etc) emitían elogios al Pronasol, había unos que evidenciaban el costo social que este programa estaba dejando a su paso. Mientras tanto el gobierno legitimaba su accionar con discursos, desplegados y hasta libros. Se leía en los encabezados de algunas revistas lo siguiente :

"Avalancha sobre lo libros de la historia : deformados, erráticos, contradictorios, esquemáticos, simplistas, tendenciosos_ "

"_Nueva versión de la historia oficial", "En los libros se resalta lo que se quiere para justificar el proyecto salinista". (Proceso. Septiembre, 1992).

Por otro lado, aunque oficialmente, se ha negado constantemente, que las acciones del Pronasol funjan como estrategias para ganar terreno político o electoral, cabe señalar que no hay obra, programa o acción que no tenga que ver con él. Además, a través del programa el gobierno de CSG ha ejercido un control significativo sobre los gobernadores que ven su poder subordinado a las acciones del Pronasol, del PRI, pues ha ocurrido que curiosamente se ha asociado al Pronasol con el PRI. Esta identificación entre Pronasol-PRI no resulta ante los ojos de un analista como una acción sujeta a coincidencias y accidentes, sino que más bien, responde a una estrategia política bien tramada.

Así, ha sido más que evidente que el apoyo que se manifiesta con más vehemencia a los estados, tiene como premisa fundamental, ; por un lado, apoyar a los más necesitados, y por el otro, invertir en aquellos lugares en donde el PRI obtuvo baja votación en 1988, y en los lugares en donde son inminentes elecciones para gobernador.

De este modo, desde un principio, las principales acciones del Pronasol estuvieron centradas en los estados, municipios y distritos donde el PRI sufrió derrotas en Julio de 1988. Por eso, en las campañas que acaban de concluir, para muchos candidatos priístas los recursos de solidaridad fueron sus principales cartas para hacerse presentes en sus distritos

Por ejemplo, Barrera Dávila (1993) presenta cifras que evidencian un cambio en cuanto a los porcentajes que los partidos obtuvieron en 1988 en las elecciones para presidente y en 1991 - después de la puesta en práctica del Pronasol- para elegir algunos gobernadores.

Así, en 1988 el PAN obtuvo el 17.07%, el PRD el 31.25% y el PRI el 50.36%. Para 1991, el PAN obtuvo 16.97% ; el PRD el 15.86% y el PRI el 58.88%.

Es de esta manera, como según Barrera Dávila (1993,p.194) "tomando en cuenta que la campaña de los diferentes candidatos priístas estaba conformada por una plataforma política que la caracterizaba por su apoyo a la política de CSG y a favor de que continuaran los cambios, entonces se puede pensar que el apoyo para el PRI fue el voto en apoyo al actual presidente de la República, y a sus políticas".

Así pues, el Pronasol como bandera del PRI fue funcional en la medida en que resultaba un mecanismo efectivo para cosechar votos a favor.

Aunque el gobierno buscó por todos los medios, negar que el Pronasol tiene fines electoreros, fue precisamente Carlos Rojas -quien fungiera como secretario de la SEDESOL- el que en un comentario a la prensa reconociera el impacto que el programa dejaba en la zonas "beneficiadas".

Carlos Rojas mencionó que : "No somos ingenuos, sabemos que si el Pronasol tiene éxito, que si las cosas se hacen bien, que si se hacen bajo los principios que marca el programa, puede ser que tenga una repercusión electoral, y esto lo hace cualquier partido político o cualquier gobierno. Yo todavía no conozco a ningún partido político que trabaje para perder". (Proceso, . Agosto, 1991).

También la prensa extranjera evidenciaba las ganancias electorales que el Pronasol le reeditaba al PRI en la mayoría de los estados :

Así "El empleo del Programa Nacional de Solidaridad con fines electorales fue motivo de noticia de primera plana en The Wall Strett Journal, en su edición del

6 de Agosto. Según ese diario, Pronasol tuvo que ver en la fortaleza que mostró el PRI en la elecciones para gobernador en el Estado de Nuevo León el pasado 7 de Julio. Este programa, agrega, se ha convertido en el rasgo más característico de la política interna del presidente de México”_

Más adelante se agrega que : _"El gobierno ha gastado 3.500 millones de dólares a través de solidaridad y el programa ahora representa un enorme 35% de la inversión oficial no ligada a endeudamientos. Asegura que el Pronasol ha dado al PRI un renovado apoyo popular" (Proceso. Agosto, 1991)

Pero además de que el Pronasol le daba al PRI la oportunidad para acceder a un número mayor de personas, también le garantizaba un control total sobre las acciones que este programa llevaba a cabo. Y lo que es también relevante, es que con ello, el gobierno de CSG aseguraba el control de los gobernadores y de los ciudadanos, lo cual provocaba divisiones entre los mismos, lo cual se traducía en debilidad de aquellos para organizarse libremente y con autonomía.

Así "CSG hizo del Pronasol la expresión de su estilo de gobernar, que le permitió lo mismo hacer campaña política en favor del PRI, que promover obras que, al término de tres años, le significaron la recuperación del terreno perdido a su partido y, sobre todo, rescató la deteriorada imagen presidencial”_

“Con el programa controló también, a los gobernadores, debilitó y dividió a la oposición y, sobre todo, centralizó y fortaleció aún más su poder personal”

_“Desde el inicio del sexenio se hizo familiar la figura del presidente lo mismo acompañando a los candidatos priístas en actos electorales, que autorizando recursos para construir una escuela, una calle, una presa o una carretera, que otorgando becas y regañando a mandatarios estatales que obstruyeron sus planes". (Proceso. Octubre, 1991).

De este modo, aunque los discursos ,las explicaciones y demostraciones oficialistas querían simular las tendencias que seguía el Pronasol, los hechos comprobaban en cada momento lo contrario. Así, CSG en cada acto en el que participaba señalaba que solidaridad no era un programa populista, ni paternalista, ni mucho menos un instrumento político que estaba utilizando a las mayorías, era más bien, una política auténticamente popular, a través de la cual se crea un piso básico de dignidad y de oportunidad para todos los mexicanos ; era en fin, una nueva base ideológica y moral.

Qué pasaba sin embargo con los comités de solidaridad que fueron los pilares propuestos por el programa para organizar y hacer participar a la gente, y sobre todo, para que la propia gente cuidara, controlara la selección de necesidades y el uso de los recursos.

Si se considera que los comités de solidaridad - que eran lo más importante del programa, pues se parte de la gente para beneficio de la misma - quedarían en manos de la ciudadanía. Cabe mencionar que esto no era así - en la mayoría

de los casos - pues la elección de personas para conformar los comités era realizada por los coordinadores del programa, así, de la misma manera, las decisiones que se tomaban sobre las acciones y obras a realizar, también se tomaban en otra parte menos en los comités con la gente involucrada.

De este modo, al igual que CSG, Carlos Rojas seguía la ruta trazada por el éste, firmando acuerdos, formando comités de solidaridad a lo largo y ancho del país, buscando la participación de la gente y de los grupos y soslayando lugares en donde eran gobernados por la oposición.

De este modo se leía lo siguiente : "Hasta el momento, cientos de comités de solidaridad han sido integrados por la sedesol y varios municipios"_

"_Y de la noche a la mañana se crearon 44 comités de solidaridad, sacados del movimiento territorial del PRI "_

De esta manera, los comités tenían antes que otra cosa, la función de preparar a la gente ante las elecciones que se avecinaban"_

Así, "Los comités de solidaridad que se están creando artificialmente, sobre todo en los municipios de oposición, van a cumplir esa función". (Proceso. Marzo, 1994).

Es pues relevante considerar que los comités de solidaridad eran controlados en su mayoría por líderes priistas, desvirtuaba la participación y beneficios para la oposición y gente identificada con ella.

Así pues, pronto los fracasos más que los beneficios se hicieron presentes en las comunidades, sobre todo por que la gente empezaba a experimentar esa sensación de engaño, de haber sido burlada, de haber presenciado el cinismo, la corrupción y el interés político que utilizaba a sus necesidades para su beneficio.

Por ejemplo ; en Oaxaca - como en la mayoría de los estados de la República - Los fondos del Pronasol siempre llegan a destiempo, en temporadas de lluvias, cuando las autoridades locales están a punto de entregar cuentas.

Así, mientras que los Medios Masivos de la Comunicación - salvo algunas excepciones - incluyendo la T.V. , prensa, radio, etc) anunciaban los éxitos de solidaridad y los grandes beneficios que los más necesitados recibían día tras día, a en los estados, cada vez más gente iba experimentando los efectos negativos del Pronasol y de los comités de solidaridad, pues si estos se crearon - según la filosofía del programa - para organizar a la gente, para hacerla participar y buscar el beneficio común ; antes más bien, servían para dividir a las poblaciones, para acabar con las costumbres propias de las localidades que tradicionalmente, éstas les ayudaban como medio de organización social, como el "Tequilo" en Oaxaca, que le redituaba a la población más beneficios y que garantizaba su unidad y la participación de todos los miembros. Así, el Pronasol

al funcionar, iba destruyendo formas propias de organización de las comunidades, iba enfrentando y dividiendo a los campesinos y colonos de la ciudad, utilizaba los recursos con fines electorales y finalmente, los comités de solidaridad, propiciaron más corrupción y un uso deliberado de los recursos.

Esto sucedía en Guerrero, Durango, Veracruz, Tabasco, Estado de México, Michoacán, etc, para mencionar algunos de los estados que se vieron envueltos en corrupción y manipulación. En estos lugares, las prácticas de corrupción y malverción de los recursos, era algo cotidiano, soslayando las necesidades reales de la gente e incluso, utilizando los recursos para beneficio personal de los líderes y responsables del programa.

Así pues, los grupos que se organizaban de manera independiente al Pronasol y que querían participar en él, eran discriminados y nos se les daban recursos para que participaran.

Por eso, se considera que "Con el Pronasol se daba marcha a atrás al propósito de proporcionar mayor autonomía a los estados y a los municipios. Se salta los canones de regularización de gasto en que se había avanzado. Es, en definitiva, una violación al Federalismo. El gobernador, los municipios y los congresos locales, son los que deben aprobar los programas sociales y aplicarlos donde mejor se necesiten". (Proceso. Noviembre, 1990).

A la vez, hasta el INI fue acusado de manipular los fondos para corporativizar a los caciques, a través del PRI lo que restaba aún más el apoyo de las instituciones a favor de los indigentes y por el contrario, sí garantizaba el apoyo al gobierno.

¿Ahora bien, qué beneficios, recompensas, estímulos daba el Pronasol a la gente que acudía a la campaña de CSG para elogiar su programa ?

A las personas que seguían muy de cerca al presidente Salinas - conocidos como los solidarios, que no eran otra cosa que acarreados o borregos - se les obsequiaban desde sandwiches, refrescos, gorras, balones, trofeos, tacos ; hasta tortibonos, bonos para leche, comida variada, incluyendo una carretada de amenazas.

En varios barrios de la capital y de provincia, los líderes del programa se expresaban así :

_" Quien no firme en convenio tendrá que desembolsar 4 millones 500 mil pesos por concepto de pago de obras de drenaje o éste no será conectado a la red principal".

También visitaron a los jefes de manzana, a quienes presionaron para que recolectaran firmas.

_"En el módulo del Pronasol, ubicado en la colonia Ajusco, los empleados recomendaban a los vecinos que se coordinaran con el PRI o, de lo contrario, quedarían fuera del programa".

_ "A muchos se les obligó a acudir a las presentaciones de CSG con amenazas de perder su empleo" . (Proceso. Agosto, 1990).

Así, cada vez que CSG iba a hacer acto de presencia en algún, se ponía en marcha un enorme personal que se encargaba de pintar casas, arreglar banquetas, calles, adornar paredes, etc, en fin, preparaban el lugar para que Salinas viera los logros del Pronasol.

De este modo, "rodeado siempre de multitudes, entre verbenas populares, comidas y espectáculos artísticos y deportivos, el mandatario repartió promesas y alentó, sin cansancio esperanzas" _

_ "Desde el primer día predominó lo artificial. Las poblaciones visitadas fueron embellecidas. Las que no tenían servicios básicos, los tuvieron de la noche a la mañana. Y a fuerza de regalo como balones de fútbol, trofeos, dinero, tortas, refrescos y la mayoría de las veces, con presiones y amenazas reaparecían los acarreados". (Proceso. Agosto, 1990).

Era pues apreciable que, cuando el ritual que celebraban CSG y los "solidarios" en varias localidades, desaparecía como arte de magia la utilería y las colonias quedaban como si hubiese pasado un huracán.

Ante esto, los propios partidos de oposición denunciaban que tan solo el Pronasol gastaba 1,000 millones de pesos en las promociones publicitarias y el transporte de los solidarios.

Finalmente, para terminar este punto, presentaremos algunas investigaciones llevadas a cabo con respecto a la esencia del programa, a los efectos que iba dejando en las comunidades.

Por ejemplo, Marcela Astillo, investigadora de la UNAM, menciona que :

"El pronasol como muchos otros programas, lejos de modificar y revertir la dependencia de los estados, ha servido para la manipulación política, por que los recursos federales muchas veces se entregaban o no dependiendo de si un gobierno o municipio pertenecen al partido oficial".

_ "El favoritismo y la manipulación política - continua esta investigadora - se observan, en mayor o menor medida, a lo largo y a lo ancho del país. El presidente Salinas de Gortari ha puesto énfasis en los estados en donde el PRI tiene dificultades políticas, como Baja California, Coahuila, Distrito Federal, Michoacán y Morelos". (Proceso. Octubre, 1990).

En otro estudio llevado a cabo por Juan Molinar Horcasitas del colegio de México y Jeffrey Weldon de la Universidad de San Diego California, con referencia a los "determinantes partidarios y consecuencias electorales del Pronasol" presentan cifras que evidencian los sesgos políticos en cuanto a la distribución de los fondos de solidaridad, lo cual se traducía en recobrar el nivel electoral al PRI.

Así, estos autores mencionan que son las organizaciones priistas las que reciben privilegiadamente los recursos.

De este modo Horcasitas y Weldon, mencionan que "Pronasol es un programa politizado, en el sentido de que tiene determinantes partidarios y efectos electorales por bienes públicos, cuyo consumo es compartido por una determinada comunidad, es una característica común de los sistemas democráticos" _

_El estudio aporta evidencia empírica para apoyar la afirmación de que en el proceso de asignación de gastos del Pronasol no solo se toman en cuenta los objetivos explícitos de combate a la pobreza, sino que también básicamente, se reflejan consideraciones políticas y electorales. Y señala que la asignación de recursos de Pronasol no se ajusta con la distribución que se obtendría si se siguieran las señales de los más elaborados índices de pobreza, pero que si coinciden con el reparto que aconsejarían ciertos criterios electorales" _

_ "La conclusión a la que llegaron fue que mientras más pobre es un estado, menos recursos de Pronasol recibe. Los analistas atribuyen esto también a la falta de capacidad organizativa de las comunidades más pobres, lo que implica que el propio diseño del Pronasol no puede llegar hasta los extremos inferiores de la escala de pobreza y marginación". (Proceso.).

Finalmente, Medal y Franco (1996) al llevar a cabo una investigación evaluativa de los beneficios y de los efectos que el Pronasol - en concreto en programa de niños en solidaridad -, tenía en algunas comunidades, comprobaban que ciertamente existían beneficios para las familias de los niños becados pero éstos siempre llegaban tarde. También comprobaron que la mayoría de la gente no conocía el programa y a los criterios y normas bajo los cuales funcionaba, Así, mientras que se apreciaba una actitud negativa entre las familias de los niños becados hacia el programa, entre los no becados se evidenciaba una actitud positiva. Esto lo atribuyen nuestros autores a que, los primeros habían experimentado ya las deficiencias del programa, mientras que los segundos, tenían expectativas positivas hacia los beneficios.

Al concluir su trabajo, Medal y Franco comprobaron que, el programa estaba generando divisiones entre la población beneficiada y la no beneficiada, lo cual se traducía en el poco interés por trabajar en tareas comunitarias. A su vez,, estos autores, comprobaron que el Pronasol lejos de generar actitudes y comportamientos solidarios en los niños y en los adultos, generaba riñas, desacuerdos, divisiones en cuanto a las acciones por realizar ya que ni los propios maestros de las escuelas, estaban al tanto de las acciones., por lo tanto la selección - decían -, era arbitraria.

Así, Medal y Franco (1996, p.95) anotan algunas limitaciones del programa de niños en solidaridad :

- 1) Es un programa que beneficia solamente a un pequeño sector de una población necesitada.
- 2) No se puede evaluar el objetivo : favorecer el sano desarrollo del niño. Por lo que es necesario buscar indicadores que permitan visualizar el logro o no de este objetivo.
- 3) La exigencia de las escuelas primarias que se incorporan al PNS deben haber participado en el Programa para una escuela digna.

De esta manera, mientras que los mexicanos experimentaban los fracasos de un programa de gobierno, presenciaban cuanta corrupción, interés desigual, envidias fluían en la implementación del Pronasol, el presidente CSG seguía elogiando los logros de su política social y la entrada al 1er. Mundo y seguía procurando reducir el poder de la oposición a base de exclusiones, intimidaciones y propaganda de desprestigio.

No obstante, la realidad sobrepasaba ya para finales de 1994, a los discursos de CSG y a los rituales que siempre elogiaban los logros y beneficios para los más necesitados.

Al igual a principios de Enero de 1994, surge un levantamiento armado en Chiapas, donde el EZLN pone en tela de juicio, los beneficios que el gobierno asigna a los pobres, y más bien evidencia, un estado de miseria, pobreza extrema, marginación, exclusión y aniquilamiento para las zonas indígenas.

De este modo, las reacciones no se hicieron esperar, y fluían tanto del seno mismo de partido oficial como de la sociedad. Por un lado, algunos funcionarios como Colosio que se encontraba ya en campaña, y que ofrecía un discurso en el 65 aniversario de la fundación del PRI, incluyó cuestionamientos al gobierno de CSG. Mencionó que México necesita democracia y justicia, igualdad de oportunidades, a la vez que señaló que era necesario restarle poder y control al Poder Ejecutivo. Más tarde, la respuesta no se hizo esperar y Colosio fue asesinado antes de llegar a la contienda presidencial.

Es pues, de este modo, que condiciones tales como los asesinatos ocurridos al final del sexenio de CSG, los efectos negativos que el Pronasol iba dejando, y el surgimiento de grupos rebeldes en Chiapas, marcaron un momento importante para los mexicanos, los cuales se manifestaron a favor del EZLN y desconfiados, molestos, enojados, y tristes, decepcionados, etc ; manifestaban de múltiples maneras estos estados de ánimo.

Es por eso que las promesas presidenciales incumplidas, provocaron incorformidad y la presencia de conflictos puede presentarse en cualquier momento. La gente al sentirse engañada, puede reaccionar de muchas formas. Pero la gente no cambio de la noche a la mañana sus actitudes y comportamientos - siendo que el Pronasol les dio beneficios inmediatos, aunque

estos consistieran en tortas y refrescos - . Las mayorías, pues necesitan experimentar en carne propia los hechos, y para 1994, el PRI volvió a ganar las elecciones presidenciales, con las prácticas por todos conocidas. No obstante, no fue sino hasta finales del 97, cuando en el D.F. se eligió gobernador y fue hasta entonces, cuando las mayorías aplicarían lo que varios analistas llaman como voto de "castigo" al PRI . Muchos atribuyen estos resultados al voto de castigo de los mexicanos hacia el partido en el gobierno.

Así, al finalizar este punto, cabe mencionar que el combate a la pobreza no ha dado todavía buenos resultados, pues se ofrece todavía un perfil de un país no solamente pobre, sino además injusto.

Es aquí en esta última parte, en donde podemos decir que el Pronasol tuvo algo de social en cuanto que parte de la gente, de la organización y de la participación, otorga algunos beneficios, dádivas, migajas pero no mejora realmente el nivel de vida de los mexicanos y si por el contrario, el Pronasol tuvo más una orientación política en tanto que gracias a esa movilidad social, el programa fungió como un filtro para cosechar votos a favor del PRI y para darle legitimidad al gobierno de CSG.

En el siguiente punto analizaremos finalmente - desde la Psicología de las Masas y el análisis del Poder -, los tres puntos elaborados hasta aquí.

3. 4 El Pronasol . Un mecanismo de legitimación del Poder : Una interpretación desde la Psicología de Masas y el Análisis del poder.

En este último punto, trataremos de echar una mirada retrospectiva desde el inicio de este trabajo, buscaremos ahora sí, analizar - con base en los dos capítulos iniciales y con los tres puntos de este último -, el por que el pronasol fue funcional al gobierno de CSG que necesitaba legitimar su poder. Abordaremos desde la Psicología de Masas y el análisis del poder, las maneras y estrategias que el gobierno de Salinista implemento al poner en marcha el programa nacional de solidaridad para legitimar su poder ante los mexicanos.

Desde el inicio de este trabajo y hasta el final del mismo, no hemos dejado de recordar la importancia que tiene el hecho de abordar un fenómeno o problema social desde la Psicología y la Política. Planteamos que, la Psicología de Masas puede fusionar a ambas disciplinas con la intención de ofrecer mejores interpretaciones ante fenómenos que así lo demandan. No obstante y para fines de este trabajo, fue necesario abordar también, al poder y al fenómeno de la legitimación desde otra perspectiva. Así, iniciamos este trabajo y con ello mismo, lo terminamos.

Desde la Psicología de Masas y el análisis del poder podemos plantear las siguientes consideraciones al proceso en el que el pronasol fungió como mecanismo político para legitimar el poder de CSG.

Es imprescindible recordar que los gobiernos en México a partir de 1940 se inclinaron por un desarrollo capitalista, tecnológico e industrial, lo cual, modificó en gran medida las formas de organización y participación de la gente y por ende, los gobiernos tuvieron que ir adaptando sus políticas y paralelamente, tuvieron la necesidad de crear nuevas formas para ejercer el control, para ejercer el poder.

Así, México se encaminaba de manera irreversible a cumplir con los canones de la sociedad de masas, y los mexicanos, del hombre masa, en donde se venera más la institucionalización, el comportamiento deliberado, planeado, que las manifestaciones espontáneas y afectivas. De este modo, todo se encaminaba a generar un Establishment.

Es por eso que desde ese momento, la organización se constituye como el principal instrumento que retroalimenta a los centros del poder, a través del papel que los medios masivos y las instituciones desempeñan.

De la misma manera, fue a partir de 1940 cuando los gobiernos en México siguen presentando sus políticas sociales como mecanismo para ayudar a los más necesitados, pero sin lograr generar grandes beneficios y cambios.

Para 1989 cuando CSG asume el poder en México, éste echa a andar una política social que responde a la orientación neoliberal de su gobierno. El pronasol fue ese mecanismo político encaminado a solucionar un problema social en voga : la pobreza en México.

De este modo el gobierno de CSG busca dar solución a las demandas sociales de los más necesitados con un programa que, en teoría resultaba ser la panacea de la pobreza en México pero que, en la práctica, dejó mucho que desear.

Ahora bien, ya en puntos anteriores se habían buscado virtuales respuestas a la pregunta ¿por qué solidaridad ?, ¿por qué surge un programa de gobierno que retoma el nombre de solidaridad ?.

Encontramos que el pronasol surge por varias razones, entre ellas :

Por que el gobierno tenía la necesidad de legitimar su poder, de generar un consenso.

Por que los mexicanos tenían la "necesidad" de seguir expresando, manifestando esa capacidad solidaria que habían demostrado ya en los sismos de 1985.

Para combatir el problema de la pobreza.

Por que era necesario que alguien - en este caso fue el Estado - le diera un "valor" a la solidaridad, que hiciera de la solidaridad una bandera, un símbolo para los mexicanos.

Así, fue pues impostergable que el gobierno - necesitado de legitimidad - generara una política social que retomara a la solidaridad y que le diera un valor social, institucional y político y lo proyectara a los mexicanos como parte de su identidad - o ¿identificación ? - ; para que éstos pudieran construir un "nosotros" que es la fuente básica para que las multitudes que en otros momentos es espontánea, transitara a una masa, a un movimiento de masa, con una organización más rígida y con vías y canales institucionales para participar. De esta manera, el gobierno aprovechó a esas multitudes mexicanas en espera de un aliciente, un estímulo que desatara su comportamiento y lo pudo encontrar en solidaridad, que fue ese "valor" que se buscaba venerar con la participación en ritos y/o actos solidarios.

Es por eso que el pronasol a través de la organización y la participación que daba a los mexicanos vía comités de solidaridad, logro ejercer un control desmesurado hacia los grupos, municipios, estados a nivel nacional. Así el pronasol logró generar varias acciones :

El pronasol propuso y consiguió una organización y participación a gran escala, a nivel nacional.

Para lograr lo anterior, el pronasol utilizó algunas variantes :

- a) Dio a los mexicanos la oportunidad de pertenecer e identificarse con un grupo, con un valor.
- b) La puesta en acción del INSOL (Instituto Nacional de Solidaridad), cuya tarea fue la de generar una conciencia solidaria, de transmitir y socializar a la gente y finalmente, de construir una memoria colectiva con base en la relatoría de las experiencias solidarias.
- c) A través de recompensas y beneficios inmediatos tales como comida, tortibonos,, refrescos, dinero entre otras cosas.
- d) A través de medidas coercitivas que infundían miedo en las personas.

A través del pronasol, el Estado obtuvo de mejor manera y con mayor alcance, la capacidad de controlar y dirigir las actividades colectivas, y conoció más de cerca las actitudes y opiniones de la gente hacia el gobierno y su política.

El pronasol asegura su funcionalidad al controlar la organización y la participación, generando movilidad social a nivel nacional.

Esta movilización social a gran escala sólo crea masas amorfas, lo que permite que el pronasol consiga su objetivo y disuelva estas masas carentes de fuertes bases sociales.

A través del pronasol, la gente es manejada y movilizada con mayor facilidad puesto que llega a depender directa y exclusivamente del Estado, cuyo papel es

hacer de la organización a nivel nacional, esa vía para satisfacer intereses de otra manera satisfechos en las relaciones próximas.

Lo que el pronasol provocó además, fue que las personas olvidaran su individualidad, y sus intereses propios a través del flujo de informaciones que iban de un lado a otro del país con respecto al pronasol generándose así, una dependencia hacia el programa, con lo cual, los individuos abandonaron su participación al estado y a sus líderes.

Vemos pues que el pronasol pegó por que había ya multitudes en "espera" de ser tomados en cuenta, de ser organizados y de construir una masa, de identificarse y participar de "algo", de un "valor" y ese valor fue la solidaridad.

Ese valor que daba a los mexicanos nuevas fuerzas para experimentar emociones comunes, que le daba poder a la Raza mexicana y que matizaba sus actitudes, sus opiniones, creencias, con la ilusión en las promesas que ofrecía el pronasol. Toda esta gama de emociones que fluían dentro de las multitudes las sugestionó y así, se organizaban y participaban en solidaridad, en los actos que se convertían en rituales en donde se elogiaba a un programa de gobierno que mucho alimentó las esperanzas de los más necesitados pero que, con el tiempo y con las experiencias, los mexicanos lo irían despreciando debido al cúmulo de fracasos que iba teniendo este programa, que estaba cargado de corrupción, manipulación de recursos, divisiones, riñas, etc.

No obstante el gobierno de CSG, había ganado ya varios puntos a su favor con el pronasol :

Había logrado que los mexicanos se identificaran con el pronasol, con la solidaridad, con su gobierno, con el PRI.

Es decir, hubo una cadena de asociaciones en donde la lógica del sentido común operó de la siguiente manera : deducía que la solidaridad estaba en el pronasol, que el pronasol era un programa creado por el gobierno y que el partido que gobernaba era el PRI ; por lo tanto, solidaridad era el gobierno y el PRI.

Así, los beneficios ora materiales - refrescos, tortas , dinero, balones, tortibonos, construcciones, obras, etc, -, ora psicológicos - pertenecer a un grupo, compartir un valor, identificarse con un grupo, compartir responsabilidades - los ofrecía el PRI, y al identificarse con él, se identificaban con el poder, que era representado por CSG, por el gobierno que implemento el pronasol, por lo tanto, identificarse con el pronasol era identificarse con el poder. Y si esto no dañaba al poder de CSG y más bien lo beneficiaba, entonces ¿Por qué no permitir que las mayorías se identificaran con el pronasol, con el gobierno, con el poder ?. Esto como es obvio, le dio votos a favor al PRI.

Vayamos un poco más lejos. Cuando en 1985 con los sismos, los mexicanos se organizaron y participaron solidariamente, aún soslayando al gobierno y a sus instituciones, se puso en evidencia ese poder que tienen las multitudes y que pueden manifestar en cualquier momento, como lo hicieron ante los sismos de manera

Más, pronto, también Salinas se haría respetar por que sabía como infundir miedo, como acallar a los grupos disidentes para con su gobierno.

De este modo, mientras que CSG y su gobierno asumía su rol como organizador y regulador de las acciones tendientes a buscar una mejor distribución de los bienes ; los mexicanos asumían su papel de hijos que obedecen al padre cuando éste da y asegura beneficios, protección y uno que otro regaño. Así, la dinámica del poder se matizaba, el gobierno dirige y las multitudes obedecen y viceversa, las multitudes desean y quieren algo, y el gobierno las obedece dándoles y satisfaciendo esas necesidades. Además, las multitudes o masas tienen memoria y los gobiernos lo saben, por eso, temen que en algún momento éstas reaccionen violentamente y lo aniquilen.

De ahí que se hable de un contrapoder que las multitudes o masas pueden ejercer. Pero CSG y su gobierno eran optimistas con su política social.

Así, el gobierno de Salinas ponía en marcha esas redes imaginarias en donde los medios masivos y las instituciones ayudaban a desinformar, a ocultar y distorsionar la información y a generar contradicciones. Esto es, sabían cómo esconder las fracturas del sistema, al poner las reglas del juego.

De este modo, al proponer con el pronasol un control absoluto de las acciones en todos los estados y municipios, CSG no solo se aseguraba el control sobre todos los gobernadores sino también, sobre todos los ciudadanos, al disciplinarizar sus opiniones, sus actitudes y sus comportamientos hacia su programa, su imagen, su gobierno y su poder.

Así, Salinas y su pronasol, iban creando mediante la disciplina, hábitos que se imponían y se asimilaban debido a una combinación de estrategias, de juegos que mezclaban coerciones, aprendizajes, castigos, gratificaciones, reforzadores, etc.

Pero es evidente, el poder no solamente produce dolor, sino que también, produce placer y no cabe duda de que el pronasol lo producía al ofrecer a los mexicanos reforzadores inmediatos - tortas, refrescos, dinero, trofeos, balones, comida, etc - y también promesas ; promesas que pocas veces se cumplían.

Más una cosa sí sabía el gobierno de Salinas, a saber que ; el poder que aparentaba tener no era eterno, por lo que era necesario acelerar el proceso. Conocía lo fluctuante que es el poder. De ahí la impostergable manipulación de las cifras, de los números, de la estadística que le daba en momentos claves, la razón, el poder para demostrar que, la pobreza estaba siendo vencida, que la corrupción y la manipulación se estaban erradicando gracias a la participación de la gente y en fin, que los mexicanos estaban mejor que nunca.

Pero había una sola masa conformada por muchas y diversas multitudes de todo el país, no obstante, los líderes que querían participar de ellas, eran varios y de ahí que, siempre surgieran conflictos entre estos. Como es lógico en México, se daban enfrentamientos constantes por el control del poder dentro del pronasol y fuera

espontánea y con gran fuerza se movilizaron. Entonces ¿por qué no pensar que si las multitudes no buscan el poder, no quieren arrebatárselo a los líderes, por que éstos no involucran a las multitudes para que éstas al menos "sientan" tenerlo ?. En este caso hablamos de que el poder, los gobernantes, guardan ciertos temores hacia las multitudes, de ahí que según autores de la Psicología de Masas, los gobernantes experimenten ese miedo de mando ; por eso buscan involucrar más a las multitudes o masas en sus políticas, por que son ellas las que finalmente, orientan sus políticas hacia uno u otro sentido, y son las que legitiman o no el poder que detentan. Salinas sabía esto, y así lo hizo con el pronasol, involucró a los mexicanos en su política, les dio responsabilidades, algunos beneficios ; les dio la oportunidad de saberse y de sentirse dueños de las acciones y a la vez, Salinas iba construyendo lo que tanto añoraba : el consenso que le diera validez a su gobierno.

Así, CSG generó con su pronasol varias vías para conseguir la legitimidad :

Por un lado el pronasol parte de la gente organizándola y abriendo canales para que participe, haciendo de la solidaridad un valor que tradicional y culturalmente practican los mexicanos ; y por otro lado, hizo de la solidaridad un recurso que le daba la oportunidad de generar más adeptos para que asumieran una función dentro de las acciones del programa. Así, el pronasol partía de la solidaridad como un valor y llegaba a esta como un recurso que le daba funcionalidad al programa.

Esto se evidenciaba en todos los actos en donde CSG se reunía con los solidarios para elogiar los triunfos del pronasol, lo cual resultaba ser todo un ritual lleno de simulacros y en donde los discurso que el presidente Salinas dirigía a los mexicanos, llenaba sus corazones de ilusión al prometerles más beneficios, al prometerles mejores condiciones inmediatas y al asegurarles un futuro mejor para sus hijos. Cada vez que Salinas hablaba ante la gente, lo hacía cumpliendo con los criterios que según la Psicología de Masas debe tener un buen orador. Así, Salinas exageraba en los logros del pronasol, afirmaba y repetía que seguiría beneficiando con solidaridad y que su programa seguiría vigente por mucho tiempo y jamás intentaba demostrar algo por razonamientos.

Todo esto, iba dando al presidente Salinas, mayor credibilidad ante los mexicanos ; iba ganando terreno político, social, electoral y por ende, legitimidad. A la vez, iba mejorando su imagen, su prestigio a través de los éxitos de su programa.

Esto a su vez, era retroalimentado por los elogios que Salinas recibía de sus funcionarios y del apoyo siempre oportuno de los medios masivos y de las instituciones.

De este modo, CSG empezaba a ser reconocido por los mexicanos como un presidente que sabía tomar en cuenta a todos, que sabía respetar nuestras tradiciones, nuestras creencias y que sabía cómo resolver los problemas de los necesitados. Todo esto daba a Salinas el título de conductor que es amado por que se iba ganado el respeto y reconocimiento de la gente.

de este, los asesinatos que dejó el sexenio de CSG. Por que siempre estaban disputándose el poder, por que siempre el poder esta aquí y allá y por que Salinas no podía tolerar que su poder fuera cuestionado ni mucho menos, que fuera atacado. Así, la constante pugna entre varios líderes por el poder - desde los más insignificantes, hasta de los más altos niveles de poder - iba dejando al descubierto, varios defectos que el sistema mexicano tiene, y que, como es obvio, también en el pronasol se evidenciaron. .

Ya que el Estado es el encargado de ejercer el poder político, de ser un regulador del orden, es éste el que puede o no buscar beneficios para los ciudadanos, esto es; un gobierno que sea político, o por el contrario, un gobierno que use a los ciudadanos para sus propios fines, soslayando las necesidades colectivas. Así, el poder que CSG ejercía en cada momento, aparentaba ser político, ser regulador del bienestar social, no obstante, los defectos del sistema se iban evidenciando con el tiempo y las asimetrías que el poder que Salinas poseía por un lado y por el otro, el poco beneficio y acceso real de la gente a los bienes, era una demostración de las asimetrías que el poder mal repartido estaba practicando el gobierno salinista por lo que era aún más, necesario e impostergable, buscar la legitimidad, pues, si el poder solo fuera la capacidad para realizar fines colectivos, no requeriría ser legitimado. Y estas asimetrías no solamente se evidenciaban entre la relación gobierno-ciudadanos, sino también, en la educación, en el trabajo, en las relaciones sociales, etc, en donde el pronasol se mostraba deficiente para imponer un orden y una buena distribución de los bienes, por lo que más bien, producía corrupción, riñas, divisiones, desacuerdos, etc.

Lo que el pronasol usaba como estrategias o recursos para ejercer el poder era evidente: la persuasión, la manipulación, la formulación de promesas, la implementación de recompensas y la amenaza de castigos. Así, el gobierno a través del pronasol, manipulaba, reforzaba, quitaba, estrategias, medios, instituciones, líderes, etc, los cuales le ayudaban en este juego en donde las redes del poder se movían de arriba hacia abajo, de un lado a otro, siempre con la imperiosa necesidad de crear, reforzar o quitar actitudes, opiniones, creencias y comportamientos en los mexicanos, lo cual ayudara a construir el consenso ora afectivo, ora racional, que condujera finalmente a legitimar el poder de CSG. De ahí esa incesante búsqueda por crear el consenso.

De ahí que esa legitimidad del gobierno salinista tan añorada, se evidenciara en cada acción, en cada estrategia, en cada cambio, en cada éxito que el pronasol aportaba al gobierno, a la figura de salinas.

Por eso, esa manera de legitimación que observamos en cada paso y en cada acción que daba salinas con el pronasol ora con la entrega de escrituras, de tierras, de recursos, de obras; ora con la entrega de tortas, refrescos, comida, y en fin, de promesas, lo cual daba cada cosa, puntos a la legitimidad del gobierno de CSG y a su poder.

De esta manera, es comprensible el por que salinas a través del pronasol propuso organizar a los mexicanos y con ello, propuso ordenar y organizar todo acto

de obediencia. Esto es, hacer que los mexicanos se identificaran con el pronasol, que lo hicieran suyo y que después lo obedecieran. De ahí este inminente orden a los actos de obediencia.

Así, el pronasol al ordenar los actos de obediencia de los mexicanos, al controlar los espacios por los que participaba la gente, y al tener acceso a las opiniones de esta, podía diferenciar a aquella gente que obedecía voluntariamente y a los que lo hacían involuntariamente y gracias a ello, pudo reelaborar, modificar o reforzar sus estrategias y sus recursos.

Por eso en la implementación del pronasol se evidencian el flujo de emociones constantes, -como en los actos rituales en donde el presidente salinas entregaba escrituras a la gente-, la entrega afectiva, la persuasión constante o la combinación de todos estos elementos.

No obstante, los mexicanos empezaron a dar muestras de inconformidad hacia el pronasol, sobre todo por que ya habían experimentado sus efectos -la mayoría de las veces negativos - que sólo traían corrupción, manipulaciones, divisiones, desempleo y pocos bienes a las comunidades.

En esos momentos se empezaban a poner en evidencia los límites del poder; aún más ante la inconformidad, el enojo, la rebeldía, etc, manifestaciones éstas de resistencia y contrapoder que los mexicanos empezaban a dirigir hacia el pronasol, hacia el PRI, hacia el gobierno de CSG, que empezaba a ver cuestionado su poder.

De ahí que finalmente, la Psicología de Masas plantea que en la dinámica del poder, ni las minorías, ni las masas manipulan, ni son manipuladas, sino que, más bien, ambos, masas y minorías, utilizan cada una sus recursos, cada quien juega su papel en la historia. Y en esta historia en donde el pronasol fue el puente de unión y división entre el gobierno y los ciudadanos, también ambos jugaron su papel.

Así, mientras que el pronasol les dio beneficios a los mexicanos, estos lo elogiaron, lo vanagloriaron, pero cuando ya experimentaron mayores efectos -regularmente negativos - ahora más dolorosos que placenteros, lo empezaron a repudiar, a odiar. Por su parte el gobierno, mientras obtuvo votos para los candidatos priistas, mientras que CSG construía un consenso, mejoraba su imagen y su prestigio, y en fin, conseguía legitimar su poder, estuvo al lado de los mexicanos, después, una vez cumplido su objetivo; legitimar su poder, se esfumó.

De modo que, tanto el gobierno de salinas como los mexicanos, tenían ambos necesidades.

* El gobierno tenía la necesidad de legitimar su poder.

* Los mexicanos tenían la necesidad de identificarse con el poder, de ser tomados en cuenta y de tener valores, símbolos, que como la solidaridad, les diera la sensación de haber construido un "nosotros".

De ahí que varios autores como Bobbio y Bartra, señalen - cada uno a su manera - que en la dinámica del poder, cada parte utiliza las herramientas que puede para controlar y manipular al otro. Así, mientras que para Bobbio existe el manipuleo, el engaño como herramientas para forzar un consenso; por otra parte, Bartra señala que en las relaciones de poder no hay manipulación ni engaño sino que más bien, tanto las masas como las minorías usan ese cúmulo de emociones y motivaciones, esa capacidad de generar en el otro una necesidad u obligación. Así, según Bartra, todas estas emociones y motivaciones que subyacen en el inconsciente, son utilizadas en el momento en que hay identificaciones con tal o cual decisión, líder, grupo, valor, institución, etc.

Pero no cabe ninguna duda, cada que el pronasol generaba más votos al PRI y legitimaba su poder, los mexicanos eran objeto de engaños, manipulaciones y castigos, pero también, de recompensas; por lo que es cuestionable considerar que el PRI los usaba. Más bien, los mexicanos cuando recibían "beneficios" eran solidarios y cuando no, eran apáticos y disidentes.

Así, las actitudes, opiniones y creencias de los mexicanos hacia el pronasol, hacia el PRI, hacia CSG, oscilaban de un polo a otro, de lo negativo a lo positivo y de este, a lo negativo nuevamente.

De ahí que, mientras que los fundamentos y los fines del poder eran compatibles o estaban en armonía con el sistema de creencias y necesidades de los mexicanos, y actuaban en beneficio de los mismos, el comportamiento de estos era tendiente a legitimar el poder; pero cuando el poder fue contradictorio con las creencias y las necesidades de los mexicanos, su comportamiento fue dirigido hacia la impugnación del poder.

De ahí que los mexicanos en masa experimentaran momentos de gran emotividad, de irritabilidad, con actitudes, opiniones y creencias móviles dependiendo de sus experiencias, pues las promesas que los habían ilusionado con el pronasol, estaban generando desengaños y desilusiones que se traducían en odio y repudio.

No obstante, el gobierno de Salinas supo manejar todo este cúmulo de emociones. Supo emocionar e ilusionar a los mexicanos hasta conseguir legitimar su poder, y supo también, reforzar estas actitudes y creencias en momentos claves para finalmente, dejarlos morir al término de su mandato.

De esta manera, CSG puso con el pronasol en acción varios mecanismos y/o alternativas con que contó el poder para legitimarse. Estos son:

- * Salinas planteo promesas en cada momento a los mexicanos a través de solidaridad, lo cual, llenaba de ilusiones y esperanzas a éstos.
- * Con el pronasol se implementaron beneficios sociales. Ofrecía soluciones a las necesidades colectivas.
- * Dio beneficios materiales a los mexicanos -entre ellos, la entrega de escrituras,

obras, etc, y también dio comida, dinero, etc - que así lo elogiaban.

* Construyó un discurso legitimante, y lo enseñó a los mexicanos a través del INSOL con la enseñanza de ciertos principios, criterios y normas para participar en el.

* Puso a su disposición a los medios masivos de comunicación y a las instituciones (INAGI, INSOL, etc) que ayudaba a reforzar sus acciones.

* Finalmente, supo aprovechar el concepto de solidaridad y lo planteo como un valor indispensable entre los mexicanos.

De esta manera, el pronasol que surgió inicialmente como un mecanismo para combatir la pobreza en México, no trascendió como tal en este rubro, y sí por el contrario, generó más desempleo y por ende más pobreza e injusticia social.

Tal parece que, por mucho, los fracasos que el pronasol iba tejiendo en su implementación en las localidades iba dejando a su paso, más corrupción, divisiones, etc, se estaba saliendo del control del gobierno, ya que este a través del pronasol, había encargado a los comités de solidaridad regular todas las acciones, y eran estos, los que a su vez, generaban estos fracasos.

Finalmente, el pronasol no supo y no pudo combatir la pobreza ¿tal vez por que ese no era su objetivo de fondo?, y si por el contrario, supo fungir como un mecanismo político que ayudo a filtrar los votos para el PRI y que en esta lógica, ayudó a legitimar el poder de CSG.

A su vez, el pronasol dio a los mexicanos la oportunidad de saborear el poder, al identificarse con la solidaridad, de la cual, el pronasol, el PRI, el poder haría un valor ante los mexicanos y el fue la clave para legitimar al poder.

De este modo, el pronasol, el PRI, el poder, partió de un valor, en este caso de la solidaridad, para legitimarse, y la combirtió en un símbolo para los mexicanos y entre ellos, pero sólo hasta que consiguiera su objetivo: legitimar su poder.

El pronasol partió pues de lo social como forma al organizar a la gente y al abrir espacios para que participara, y llegó a lo político como fin, no al bienestar de la gente, sino más bien, a la legitimación del poder de CSG. Así el pronasol parte de una solidaridad humana, social y llega a una solidaridad política, a un comportamiento solidario que daba sus votos al PRI.

Así fue como el pronasol encontró un eco entre los mexicanos, los ilusionó, les dio esperanzas y generó en ellos, grandes emociones, les dio recompensas, pero también, los supo desilusionar y fue él, el que propició desengaños, enojos, burlas, y que finalmente, derribó las ilusiones y esperanzas que los mexicanos habían construido en torno al programa.

Más, un poco más tarde, los mexicanos tuvieron la oportunidad para revertir este momento e hicieron uso de su poder - pues no olvidemos que las masas tienen

una gran capacidad de memoria- al demostrar al gobierno en 1997 ese poder que también poseen para golpear al sistema en lo más profundo, al darle a la oposición con sus votos, el triunfo en las elecciones celebradas para elegir al jefe de gobierno de la capital.

Veremos más tarde, en las elecciones para presidente de la república del 2000, si los mexicanos que aún faltan por disfrutar eso que los analistas llaman "votos de castigo", lo aplican nuevamente al darle al PRI una nueva lección. Pues si no, también tendremos la oportunidad de presenciar nuevamente, la manera como otro gobierno a través de su política social, puede hacer lo mismo que CSG, al legitimar su poder independientemente de los costos políticos y sociales que en ello se invierta.

Así pues, de esta manera, es posible pensar que Salinas generó las circunstancias idóneas y aprovecho los momentos en que la Raza mexicana tenía necesidades psicológicas y materiales, y los organizó en un programa de gobierno. Supo hacer que los mexicanos se identificaran con la solidaridad y éste valor fue el que finalmente, le ayudó a legitimar su poder, con ayuda claro está, de los medios masivos y de las instituciones a su servicio.

Es un hecho que Salinas y sus asesores conocían mucho de la Psicología de Masas, de la Raza mexicana, de sus necesidades, pero también, supieron traducir todo esto en acciones, estrategias y medidas políticas, siempre simulando ser en beneficio de los más necesitados, pero en el fondo, era para legitimar su poder y lo logró.

De esta manera, podemos decir que Salinas, en realidad no amaba ni respetaba a los mexicanos, que no cumplió con sus promesas de campaña, y que ilusionó a los mexicanos y los involucró en sus objetivos, así se valió de estos realizando un trueque bajo el manto de las redes imaginarias del poder; mientras que les daba la oportunidad de pertenecer e identificarse con un valor, con las instituciones, con el poder y les obsequiaba beneficios, él, Salinas, legitimaba su poder.

Así pues, nuestro problema de investigación que planteamos en un inicio del capítulo, ha encontrado una respuesta. El Pronasol no ayudó a combatir la pobreza sino que, más bien contribuyó a acentuarla junto con otras de las políticas del gobierno salinista. Mas bien, el Pronasol fungió como un mecanismo político que parte de lo social como medio, pero que llega a lo político como fin: legitimar el gobierno, el poder de Carlos Salinas de Gortari.

BIBLIOGRAFÍA

- Abbagnano N. (1987) "Diccionario de Filosofía". México, Edit. Fondo de Cultura Económica. pp. 966-969 , 927-929.
- Barrera Dávila A. (1993) "La legitimidad de Carlos Salinas de Gortari". Tesis de Licenciatura . Facultad de Ciencias Políticas y Administración.
- Blauberg. I. (1985) "Diccionario Marxista"
- Bartra R. (1996) "Las Redes imaginarias del poder político". México, Edit. Océano. pp. 285.
- Bobbio N, Matteucci N. (1988). "Diccionario de Política". México, Edit, Siglo XXI. pp. 1240-1252.
- Baudrillard J. (1978). "A la sombra de la mayorías silenciosas". Barcelona, Edit. kairos. pp. 87.
- Canetti E. (1983) "Masa y Poder". Tomo 2.
- Córdova A. (1972) "La formación del poder político en México". Edit. Era. pp. 99.
- Córdova A. (1979). " Política de masas y el futuro de la izquierda en México". México, Edit. Era. pp. 131.
- Córdova A. (1983). "La política de masas del cardenismo". México. Edit. Era. pp. 219.
- Ceballos Garibay H. (1988). "Foucault y el poder ". México. Edit. Premia. pp. 111.
- "Diccionario de Ciencias Sociales". (1976). Instituto de Estudios Políticos. Madrid. Tomo II. pp. 155-159.
- "Diccionario Enciclopédico Grijalbo". (1990) Edit. Grijalbo S.A. Barcelona. pp. 1195.
- Dorsch R. (1985). "Diccionario de Psicología". Barcelona. Edit. Hrder 5ta. Edición. pp. 464-465.
- Doezi (1995). "Diccionario de Sinónimos, Antónimos y Parónimos". Edit. Libsa. pp. 464.
- Enrique Pérez A.I. (1985) "La Noción de Masas y su Imágen". Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM.

- Fernández CH. F. (1989) "Psicología Colectiva y Cultura Cotidiana". Cuadernos de Psicología. México. Edit. UNAM. Facultad de Psicología. pp. 17-32.
- Fingerman G. (1972). "Conducción de Grupos y Masas". Buenos Aires. Edit. El Ateneo. 2 da. Edición. pp. 225.
- Franco Corona G. y Medal Medal A. (1996). "El Impacto psicosocial del programa niños en solidaridad. Una investigación evaluativa". Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM. PP. 115.
- Freud S. (1989). "Psicología de Masas y Análisis del Yo". Obras Completas. Buenos Aires, Edit. Amorrurtu. Tomo XVIII, 2da. Edic. pp. 65-136.
- Foucault M. (1992) "Las Redes del Poder". Buenos Aires. pp. 46.
- Gabaldón L.G. (1989) "Legitimidad y Sociedad". Venezuela. Edit. Alfadil.
- Gimenez G. (1981). "Poder, Estado y Discurso". México. Edit. UNAM pp. 161.
- Klapp Ornin E. (1973). "La Identidad : Problema de Masas". "México. Edit. Pax-México. pp. 480.
- Konhauser W. (1969). "Aspectos Políticos de la Sociedad de Masas". Buenos Aires. Edit. Amorrurtu. pp. 244.
- Lebon G. (1986). "Psicología de las Masas". Madrid España. Edit. Morata. 2da. Edic. pp. 148.
- López Amo A. (1987). "El Poder Político y la Libertad". México.
- "Los Programas del Programa Nacional de Solidaridad". (1993). SEDESOL. INSOL pp. 38.
- Marcos P. (1990). "Lecciones de Política". México. Edit. Nueva Imágen. pp. 158.
- Marquez C. (1973). "El Poder Político y la Población". Buenos Aires. Edit. Uiversitaria de Buenos Aires Argentina. pp. 86-95.
- Millán R. (Compilador) (1994). "Solidaridad y Producción Informal de Recursos". México. UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales. pp. 231.
- Meister A. (1973). "El Sistema Mexicano: Las Alternativas de una Participación Popular en el Desarrollo". México, Edit. Extemporáneos. pp. 196.
- Moscovici S. (1985). "La Era de las Multitudes. Un Tratado Histórico de Psicología de las Masas". México. Edit. Fondo de Cultura Económica. pp. 482.

- Ortega y Gasset J. (1993). " La Rebelión de las Masas". México. Edit. Planeta-Agostini. pp. 234.
- "Psicología General" (1990). España. Edit. Plaza y Janes. pp. 192-201.
- Poulantzas N. (1979). "Poder Político y Clases Sociales en el Estado Capitalista".
- Reich W. (1973). "Psicología de Masas del Fascismo". México. Edit. Roca. pp. 157.
- Riesman D. (1981). "La Muchedumbre Solitaria". España. Edit. Paidós. pp. 375.
- Ruitenbeek K.M. (1967). "El Individuo y la Muchedumbre. Identidad y Sociedad de Masas". Buenos Aires. Edit. Paidós. pp. 220.
- Serrano Gómez E. (1994). "Legitimación y Racionalización. Weber y Habermas: La Dimensión Normativa de un orden Secularizado". México. Edit. Anthropos. pp. 302.
- Sosa Elizaga R. (1988). "Conciencia Colectiva y Control Social en Durkheim". México. Edit. UNAM. pp. 139.
- Suarez Gaona E. (1987) "¿Legitimación Revolucionaria del Poder en México? (Los Presidentes de 1910-1982)". México. Edit. Siglo XXI. pp. 201.

HEMEROGRAFÍA

- Beltrán del Río P. "Solidaridad, oxígeno para el PRI, en el rescate de votos", en Proceso # 718, Agosto, 1990. PP. 8-11.
- Correa G., Monge R. "Costó trabajo y dinero, pero solidaridad tuvo público", en Proceso # 719, Agosto, 1990. pp. 22-27.
- Alcocer J. "Salinas y su Pronasol", en Proceso # 719, Agosto, 1990. pp. 34-37.
- Rodríguez Castañeda R. "México, pobre e injusto. El destino de los pobres...", en Proceso # 727, Oct. 1990. pp. 6-9.
- Alcocer J. " Tortibonos", en Proceso # 729, Octubre, 1990. pp. 32-33.
- Ibarra M. E., Corro S. "El pronasol, medio de liquidación del Federalismo", en Proceso # 730, Oct. 1990. pp. 11-13.
- Ortega Pizarro F. "El pronasol anula gobernadores, soberanía y federalismo", en Proceso # 731, Noviembre, 1990. pp. 14-15.

- Corro S. "Esperanza gubernamental: solidaridad es igual a votos", en Proceso # 771. Agosto, 1991. pp. 6-7.
- Corro S. "Pronasol, el instrumento de rescate de posiciones e imagen presidencial", en Proceso # 782. Octubre, 1991. pp. 12-13.
- Acosta C. "Solidaridad, << la mejor epopeya >> de México, corrige salinas en el mes patrio" en Proceso # 880. Septiembre. 1993. pp. 81.
- Hinojosa J. J. "Gobierno feliz, pueblo triste", en Proceso # 887. Noviembre, 1993. pp. 36-37.
- Corro S. , Correa G. "Desempleo y cierre de empresas, desastres que despiden a salinas y reciben al TLC", en Proceso # 896. Enero, 1994. pp., 20-22.
- Castañeda G. "Boquetes del sistema", en Proceso # 896. Enero, 1994. pp. 34-38.
- Chávez E. "Un PRI desarticulado, un pronasol desprestigiado y un candidato sin ideología y sin oferta", en Proceso # 900. Enero, 1994. pp. 6.
- Robles M. "Solidaridad, una burla ante la miseria en Oaxaca; sus fondos, escasos y fuera de tiempo", en Proceso # 900. Enero, 1994. pp. 14-19.
- Acosta Córdova C. "Salinas visto por funcionarios de salinas", en Proceso # 906. Marzo, 1994. pp. 14.
- Del Río B. " El diagnóstico de Colosio sobre el país, adverso al optimismo oficial ...", en Proceso # 906. Marzo, 1994. pp. 15.
- Albarrán de Alba G. "La asignación de recursos del Pronasol, orientada por criterios políticos", en Proceso # 906. Marzo, 1994. pp. 38-40.